RUTAS DE CAMPO

Número 1

ENERO-MARZO DE 2014

diario de campo

Estudiosos de Guerrero: Semblanzas

COORDINACIÓN NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA / INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
75 ANIVERSARIO

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Rafael Tovar y de Teresa
Presidente

Instituto Nacional de Antropología e Historia
María Teresa Franco
Directora General

César Moheno
Secretario Técnico

José Francisco Lujano Torres
Secretario Administrativo

Diego Prieto Hernández
Coordinador Nacional de Antropología

Leticia Perlasca Núñez
Coordinadora Nacional de Difusión

Benigno Casas
Subdirector de Publicaciones Periódicas, CND

Fotografía de portada
Ilumina a tu pueblo. Mujeres indígenas de Zitlala, Guerrero
© Ramiro Reyna Aguilar

Contraportada
Fotografía: Karla Jaqueline Peniche Romero
Edición fotográfica: Toumani Camara

Rutas de Campo
Año 1, núm. 1, enero-marzo de 2014

Director
Diego Prieto Hernández

Consejo editorial
Saúl Morales Lara
José Antonio Pompa y Padilla
Alfonso Barquín Cendejas
Cuauhtémoc Velasco Ávila
Citlali Quecha Reyna
Marco Antonio Rodríguez Espinosa

Coordinación académica
Grupo Multidisciplinario de Estudios sobre Guerrero

Coordinación general del número
Citlali Quecha Reyna

Recopilación de textos y sección fotográfica
Karla Jaqueline Peniche Romero
Lucila Elena Calvo Hernández

Editor
José Luis Martínez Maldonado

Asistentes de edición
Óscar de Pablo Hammeken
Sergio Ramírez Caloca

Diseño y cuidado editorial
Raccorta

Corrección de estilo
Arcelia Rayón
Héctor Siever

Comunicación visual
Paola Ascencio Zepeda

Apoyo secretarial
Alejandra Turcio Chávez
Elizabeth Aguilar Segura

Envío a zona metropolitana y estados
Marco Antonio Campos, Fidencio Castro, Juan Cabrera, Concepción Corona, Omar González, Graciela Moncada y Gilberto Pérez, personal de la CNAN.

Rutas de Campo, año 1, núm. 1, enero-marzo de 2014, es una publicación trimestral editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Córdoba 45, Col. Roma, C.P. 06700, Deleg. Cuauhtémoc, México, D.F. Editor responsable: Benigno Casas de la Torre. Reservas de derechos al uso exclusivo: en trámite; ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Certificado de Licitud de Título y Contenido: en trámite, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Domicilio de la publicación: Insurgentes Sur 421, séptimo piso, Col. Hipódromo, C.P. 06100, Deleg. Cuauhtémoc, México, D.F. Impresa en Comercial de Impresos San Jorge, S.A. de C.V., Antonio Plaza núm. 50, Col. Algarín, C.P. 06880, México, D.F. Distribuidor: Coordinación Nacional de Difusión del INAH, Insurgentes Sur 421, séptimo piso, Col. Hipódromo, C.P. 06100, Deleg. Cuauhtémoc, México, D.F. Este número se terminó de imprimir el 20 de agosto de 2014, con un tiraje de 2 000 ejemplares.

Índice

Presentación 3

Introducción 5
Citlali Quecha Reyna

Viajeros en el Sur novohispano: Carletti, Careri, Humboldt 8
Jesús Guzmán Urióstegui

Leonhard Schultze-Jena y sus investigaciones sobre la Montaña de Guerrero 16
Johanna Broda

Pedro Hendrichs y su legado antropológico sobre el noreste de Guerrero 24
Juan José Atilano Flores

La investigación antropológica de Roberto J. Weitlaner en Guerrero 30
Samuel Luis Villela Flores

El último de los olmecas. Miguel Covarrubias o la pasión por la arqueología 34
Robert H. Cobean

Gonzalo Aguirre Beltrán: aportes, polémicas y paradigmas 40
María Elisa Velázquez Gutiérrez

Una vida dedicada a los textiles mexicanos: Irmgard Weitlaner Johnson 47
Raúl Vélez Calvo

Pedro Armillas y su obra en torno a Guerrero 52
Teresa Rojas Rabiela

La época de Barlow (1943-1950). Robert Hayward Barlow 58
Jesús Monjarás-Ruiz / Elena Limón

Edgar Pavía Guzmán: guerrerense por elección 61
María Teresa Pavía Miller / Edgar Pavía Miller / Rafael Rubí Alarcón

Jaime Litvak King: Maestro en todos lados y en todo momento 66
Paul Schmidt Schoenberg

Leonardo Manrique Castañeda: una visión interdisciplinaria 71
Erasto Antúnez Reyes

Renato Ravelo Lecuona: zapatista de corazón 76
Maclovia Judith Rodríguez Garza

Carta a un amigo fraterno: Roberto Cervantes Delgado 85
Agripina García Díaz / Silvia Ortiz Echániz

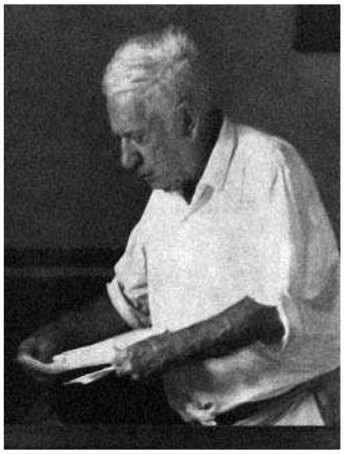
Norberto González Crespo: entre el trabajo de campo y la docencia 89
Silvia Garza Tarazona / Luis Miguel Morayta Mendoza

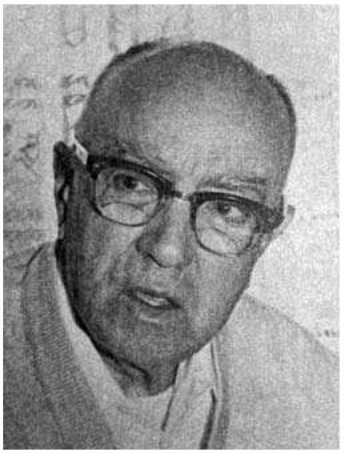
Aportaciones de Christine Niederberger a la arqueología guerrerense 94
Rosa María Reyna Robles

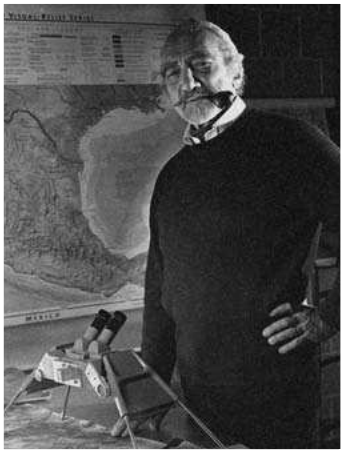
Gabriel Moedano: escuchar, ver, sentir y estudiar la cultura guerrerense 100
Carlos Ruiz Rodríguez

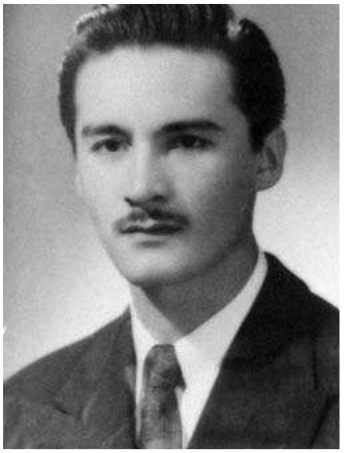
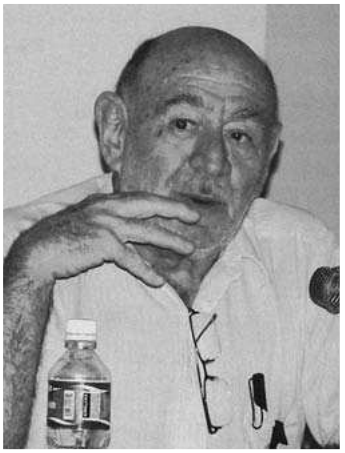
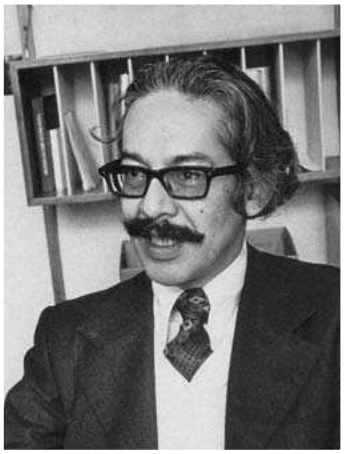
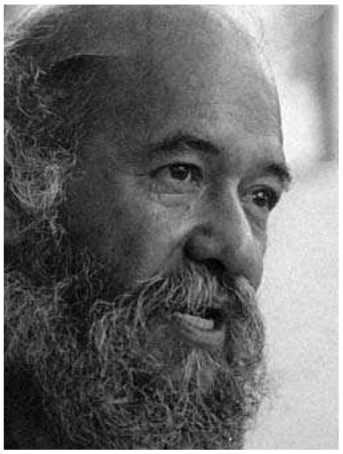
A Nicole 105
Antonio Saborit García-Peña

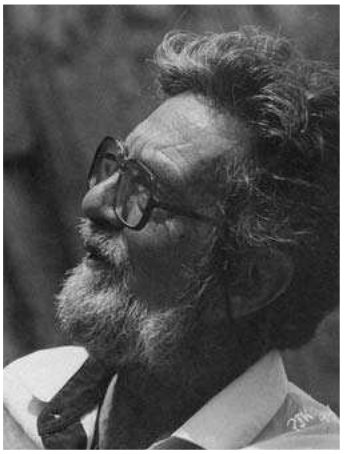
Miguel Ángel Gutiérrez Ávila 108
Françoise Odile Neff Nuixa

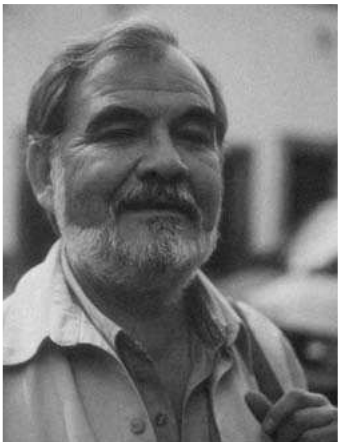










Presentación

Por los caminos del sur,
vámonos para Guerrero,
porque me falta un lucero
y ese lucero eres tú.
José Agustín Ramírez

Del sur vienen los vientos húmedos. Del sur vienen los luminosos rayos del sol en el invierno. Desde el sur se levantaron las voces justicieras y libertarias de Morelos, de Guerrero, de Álvarez y de Zapata. Desde el sur se escucha el rugido del jaguar y el reclamo de los pobres. Del sur vienen el calor y la esperanza. Así que nunca hay que olvidar, como dijera Benedetti, que "con su fe veterana, el sur también existe".

Con esta edición especial, *Estudiosos de Guerrero: semblanzas,* que nos ofrece un conjunto diverso de miradas y saberes sobre la región que ahora ocupa el sureño estado de Guerrero, iniciamos la publicación de las ediciones especiales o *Rutas de Campo,* que de cuando en cuando aparecerán para enriquecer los contenidos de *Diario de Campo,* boletín de los investigadores del INAH editado por la Coordinación Nacional de Antropología.

En esta ocasión tenemos el orgullo de ofrecer una visión retrospectiva de la vida y la obra de 21 estudiosos que en algún momento de su vida, o a lo largo de su carrera profesional se ocuparon y escribieron sobre la sociedad, la historia y la cultura guerrerenses y sus regiones vecinas. Se trata de una recopilación elaborada bajo los auspicios del Grupo Multidisciplinario de Estudios sobre Guerrero a través del proyecto *Antropología e Historia de Guerrero,* fecundo programa interdisciplinario de investigación que surgió en el año 2001 y desde entonces ha impulsado los estudios antropológicos e históricos de esta región de nuestro país, promoviendo diversas estrategias de vinculación, fortalecimiento e intercambio académico, además de favorecer el encuentro transdisciplinar, propio de las perspectivas holísticas que desde sus inicios han caracterizado a la antropología mexicana.

Estas semblanzas contribuyen a saldar una deuda de gratitud que los actuales investigadores sobre Guerrero tienen con sus antecesores en el conocimiento histórico y antropológico del área. Al mismo tiempo, al enfocar a los propios estudiosos como tema de reflexión, estos textos iluminan en forma indirecta un aspecto específico de la propia entidad guerrerense: su capacidad de apasionar y comprometer la inteligencia y la vida de tantos autores brillantes.

Agradecemos la colaboración de los 24 colegas que prepararon los 19 textos que componen esta recopilación, así como de Citlali Quecha, que tuvo a su cargo la coordinación y redacción del texto introductorio de estas semblanzas, que disfrutará el lector.

Diego Prieto Hernández
Coordinador Nacional de Antropología

Los etnólogos existen para dar testimonio de que nuestro modo de vida no es el único posible, de que hay otros modos que han permitido a los seres humanos llevar una vida feliz. Los etnólogos nos invitan a moderar nuestra presunción, a respetar otros modos de vida. Las comunidades investigadas por los etnólogos contienen lecciones que vale la pena escuchar. Son comunidades que han sabido hallar un equilibrio entre el hombre y el medio natural. Un equilibrio cuyo sentido y misterio hoy ignoramos.

CLAUDE LÉVI-STRAUSS

Máscara de jaguar, Zitlala, Guerrero **Fotografía** © Karen Elwell

Introducción

Creado en 2001, el Grupo Multidisciplinario de Estudios sobre Guerrero reúne a especialistas que desarrollan investigaciones concernientes a la diversidad cultural del estado. Una de las características centrales de esta red de investigadores es la convergencia de las distintas ramas de la antropología, con la presencia de antropólogos sociales, etnólogos, lingüistas, arqueólogos, antropólogos físicos e historiadores del INAH y de otras instituciones como el CIESAS, la UNAM, la Universidad Autónoma de Guerrero y la de Morelos, entre otras, lo cual permite a los investigadores del Instituto generar una vinculación directa con colegas de otras instancias académicas. Este grupo ha permitido socializar perspectivas de indagación complementarias para el análisis y estudio de determinados fenómenos sociales en el estado de Guerrero.* A poco más de una década de existencia, entre los resultados obtenidos y plasmados en actividades académicas se cuentan los siguientes: un seminario permanente, la Cátedra Ignacio Manuel Altamirano, mesas redondas, un coloquio de música y numerosas publicaciones.

Como parte de las iniciativas del grupo, para hacer un reconocimiento a las aportaciones de estudios sobre el estado de Guerrero desde algunos trabajos pioneros, se han conformado estas *Rutas de Campo,* edición especial de la revista *Diario de Campo*, con el propósito de dar a conocer semblanzas, biografías y aportes científicos de arqueólogos, lingüistas, antropólogos e historiadores ya fallecidos y cuyas obras siguen siendo un referente obligado para los interesados en esa entidad. Se incluyen los temas que han sido el foco de atención para estos investigadores, así como algunas de las múltiples aportaciones para la antropología y la historia, en vista de que su trabajo ha resultado decisivo para las ciencias sociales. Tanto los integrantes del grupo multidisciplinario como colegas de otras instituciones e instancias del INAH son los autores de estas semblanzas.

Entre los temas se encuentran los testimonios de los viajeros Carletti, Careri y Humbolt descritos por Jesús Guzmán. Ellos registraron aspectos que llamaron su atención sobre las actividades comerciales, rutas de navegación y dinámica demográfica, de acuerdo con sus experiencias mientras viajaban entre la ruta de la ciudad de México y el puerto de Acapulco.

Johanna Broda presenta la semblanza de Leonhard Schultze-Jena, médico alemán y naturalista que dedicó buena parte de su vida al estudio de diversas culturas del mundo. El estudio de

* Entre los investigadores que forman parte o han tenido una participación importante en este colectivo académico se encuentran Julieta Gil, Rosa Reyna, Samuel Villela, Catharine Good, Teresa Pavía, María Elisa Velázquez, Eustaquio Celestino, Georganne Weller, Erasto Antúnez, Blanca Jiménez, Alfredo Ramírez, Johanna Broda, Francisco Ortiz, Paul Hersch, Jaime Salazar, Brigida von Mentz, Karen Dakin, Federico Sandoval, Rubén Manzanilla, Elizabeth Jiménez, Rafael Rubí, Raúl Vélez, Anne Warren, Juan Atilano, Jesús Guzmán, Rubén Cabrera, Lilián González, Jorge Arturo Talavera, Raúl Arana, Paul Schmidt, Carmen Chacón, Raúl Barrera, Jaime Litvak (†), Gabriel Moedano (†), Roberto Cervantes (†), Leonardo Manrique (†), Edgar Pavía (†). Cabe señalar que jóvenes investigadores también han tenido una presencia importante a lo largo de este proyecto al presentar sus avances y resultados de tesis.

las culturas mesoamericanas se ubica en la tercera etapa de su vida académica, en la década de 1920. Su agudeza para el aprendizaje de diversas lenguas fue un tema central en su vida profesional, de tal suerte que para su obra en Guerrero recopiló textos en nahua y tlapaneco para penetrar en el mundo espiritual de las comunidades.

Para conocer la zona norte de Guerrero debemos remitirnos a la obra de Pedro Hendrichs, cuya semblanza es presentada por Juan José Atilano, quien narra los aportes de Hendrichs sobre los cuitlatecos, así como su interés por la arqueología y minería prehispánica, temas que complementaban sus registros etnográficos sobre el pensamiento campesino. Al final, Atilano señala la trascendencia de los estudios de Hendrichs para la cultura ranchera de Tierra Caliente, tema aún poco explorado por la antropología.

Para todo aquel estudioso sobre Guerrero la obra de Roberto Weitlaner es también un referente obligado. Samuel Villela describe sus principales aportaciones, entre las que destaca la "Lista de elementos culturales de tlapanecos de Azoyú, Guerrero", una de sus principales aportaciones a la antropología en la que se dio a la tarea de caracterizar áreas culturales. Si bien el trabajo de Weitlaner se llevó a cabo en la zona norte del estado, asimismo tuvo incursiones en la Montaña, lo cual nos habla de su perspectiva holista sobre Guerrero.

Miguel Covarrubias es una figura emblemática para los estudios sobre ese estado. Y no sólo eso: Robert H. Cobean presenta las aportaciones de Covarrubias sobre los olmecas y su pasión por la arqueología y la antropología. Gracias a este artículo conocemos otras facetas de su quehacer profesional, ya que fue un conocido ilustrador y caricaturista, así como agudo especialista del Istmo de Tehuantepec. Sus aportaciones también incluyen la danza y el muralismo, lo cual nos habla de un gran erudito mexicano.

De trascendencia indiscutible para la antropología mexicana es Gonzalo Aguirre Beltrán. Sobre este importante y no menos polémico médico nos habla María Elisa Velázquez, que destaca en su texto uno de los aportes de su producción académica: el estudio de las poblaciones afrodescendientes en México. Su trabajo en la Costa Chica es un antecedente que permite apreciar en su justa dimensión el concepto de diversidad cultural, el cual no sólo se ciñe a los pueblos indígenas.

Diversos extranjeros han encontrado en Guerrero un sitio que les permite generar vetas de indagación muy representativas. Prueba de ello es Irmgard Weitlaner, de quien nos habla Raúl Vélez. La investigadora austriaca encontró un tema que fue su pasión y compromiso: los textiles indígenas tradicionales. Tuvo la posibilidad de documentar e integrar una colección de indumentaria indígena ya desaparecida en Guerrero, que refleja su compromiso con esta expresión artística y cultural de los pueblos guerrerenses.

Por su parte, Teresa Rojas habla de Pedro Armillas, quien este 8 de septiembre de 2014 cumpliría su centenario. Este extraordinario arqueólogo, refugiado de la Guerra Civil española, realizó distintos estudios sobre Guerrero, los mismos que culminaron en 1950 y de los cuales Rojas proporciona un extraordinario panorama. La salida de México para asentar su residencia en Estados Unidos marcó un antes y un después para los estudios de Armillas sobre Guerrero, un hecho que permite ubicar su valor para los estudios arqueológicos contemporáneos.

Otro de los estudiosos importantes para la arqueología mexicana y guerrerense en particular fue Robert Barlow. Sobre él nos presentan detalles Jesús Monjarás-Ruiz y Elena Limón. Los periodos prehispánicos y el de la sociedad colonial fueron los principales intereses de Barlow, quien de acuerdo con los autores sigue ofreciendo atractivas sugerencias para el desarrollo de investigaciones arqueológicas.

Por su parte, María Teresa Pavía, Edgar Pavía y Rafael Rubí escriben sobre Edgar Pavía Guzmán, yucateco de nacimiento y guerrerense por decisión que destacó por ser un gran educador y un comprometido historiador, con amplio conocimiento de diversas etapas históricas sobre Guerrero. Parte de su historia familiar y biográfica aquí reseñada permiten mantener en la memoria sus aportes para los futuros investigadores sobre Guerrero.

Hablar de Jaime Litvak implica conocer sus múltiples facetas: ex oficial de marina, arqueólogo, aficionado al fútbol, erudito musical y gran catedrático. Sobre él nos habla Paul Schmidt, quien describe su biografía y sus aportes a la arqueología con sus estudios en Guerrero y Morelos, área que para él formaba parte de una misma esfera cultural. De Litvak es posible conocer su legado con amplitud en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, su casa de toda la vida.

Erasto Antúnez presenta una semblanza de Leonardo Manrique, figura decisiva en el desarrollo de la lingüística en México. Su labor como estudioso de las lenguas indígenas se consolidó con el trabajo que desarrolló de manera conjunta con Mauricio Swadesh. Manrique fue también un pilar para la investigación en el INAH, ya que tuvo un papel fundamental en la creación del Departamento de Lingüística del Instituto, que en 1988 se convirtió en la actual Dirección de Lingüística.

Maclovia Rodríguez comparte la biografía de su compañero de vida: Renato Ravelo, quien además de militante de izquierda, con ideología marxista leninista y maoísta, fue un investigador preocupado por la historia oral de los pueblos. Su compromiso con los movimientos sociales lo llevó a realizar diversos proyectos de investigación, donde acompañó en forma solidaria a los sujetos sociales que para él siempre fueron prioridad, con miras a construir una sociedad más justa.

Agripina García y Silvia Ortiz escriben una carta a Roberto Cervantes en la que rememoran distintos pasajes de su historia compartida con el colega y amigo, y donde podemos conocer a sus compañeros de generación, sus apodos, así como sus primeras experiencias en campo, donde incluso corrieron el riesgo de ser linchados al tomarlos por comunistas. Gracias a la memoria de García y Ortiz tenemos noticia de un Roberto entrañable.

Hacer arqueología del paisaje fue una de las principales características del trabajo de Norberto González Crespo. Silvia Garza y Miguel Morayta narran algunos episodios de su vida, con énfasis en las tres actividades que constituyeron el eje rector de su carrera: el trabajo de campo, la jefatura y la docencia. Al final los autores brindan algunos datos sobre sus proyectos, sus textos y los cargos desempeñados a lo largo de su vida.

En el texto de Rosa Reyna se detallan algunas de las más representativas aportaciones de Christine Niederberger a la arqueología guerrerense. Estudiosa incisiva, esta extraordinaria arqueóloga brindó elementos para refutar la visión difusionista sobre los olmecas, por medio de los estudios realizados en Teopantecuanitlán, además de dar importancia a otras regiones culturales en la dinámica multiétnica y plurilingüística de Mesoamérica.

Carlos Ruiz describe en su artículo las contribuciones de Gabriel Moedano. Destacan tres en particular: el folklor como disciplina y sus figuras principales; las tradiciones orales y musicales de los afrodescendientes, y las danzas de Conquista. Su obra ha dejado un legado imprescindible para los etnomusicólogos, así como para los interesados en las poblaciones de origen africano.

Antonio Saborit nos recuerda quién y cómo era Nicole Giron, su pasión por la historia de México, en particular sobre la literatura mexicana del siglo XIX, así como su ardua y amplia labor sobre Ignacio Manuel Altamirano. Su entusiasmo lo plasmó en la reunión y edición de textos, tarea en la que, a decir de Saborit, entregó parte importante de su talento e inteligencia.

Personas como Miguel Ángel Gutiérrez son imprescindibles. Françoise Neff lo describe como nadador, antropólogo y universitario comprometido con diversas causas, que no lo eximía de analizar con gran calidad etnográfica y etnológica los fenómenos sociales. Mediante la pluma de su amiga y colega conocemos la impronta que signó su labor como investigador en Guerrero. Nos unimos al reclamo de Neff: justicia para Miguel Ángel y no a la impunidad ante su asesinato.

En medio de la crisis de inseguridad y violencia que hoy se experimenta en Guerrero, consideramos vital dar a conocer su riqueza histórica y cultural, presentada por medio de sus estudiosos como un factor central en la vida cotidiana de los pueblos.

Citlali Quecha Reyna
Directora de Fomento a la Investigación, CNAN-INAH

Viajeros en el Sur novohispano: Carletti, Careri, Humboldt

Jesús Guzmán Urióstegui*

Es cierto que no abundan los escritos sobre algún aspecto de la geografía y la sociedad del llamado Sur novohispano, territorio que después se conformaría como parte del estado de Guerrero; no abundan, pero tampoco son escasos a lo largo del periodo colonial (1521-1821). La mayoría tiene como base un interés oficial: crónicas de conquista, relaciones geográficas, expediciones científicas, instrucciones reservadas, informes de doctrina, entre otros aspectos. Algunas más son producto de los apuntes de viaje de los trotamundos ilustrados, aquellos que se movieron por un interés tanto personal como económico, científico o tan sólo por curiosidad, independientemente del uso que le dieran después a su testimonio. A tres de estos últimos me referiré aquí: Francesco Carletti, Gemelli Careri y Alexander von Humboldt, quienes en este orden deambularon por esos lares con alrededor de un siglo de diferencia respecto a su antecedente: a finales del siglo XVI el primero, en los últimos años del XVII el segundo y a principios del XIX el tercero. Como siguieron la misma ruta o camino, desde Acapulco hacia la ciudad de México, los datos que ofrecen son un excelente ejemplo para entender parte de la dinámica histórica de los pueblos allí comprendidos.

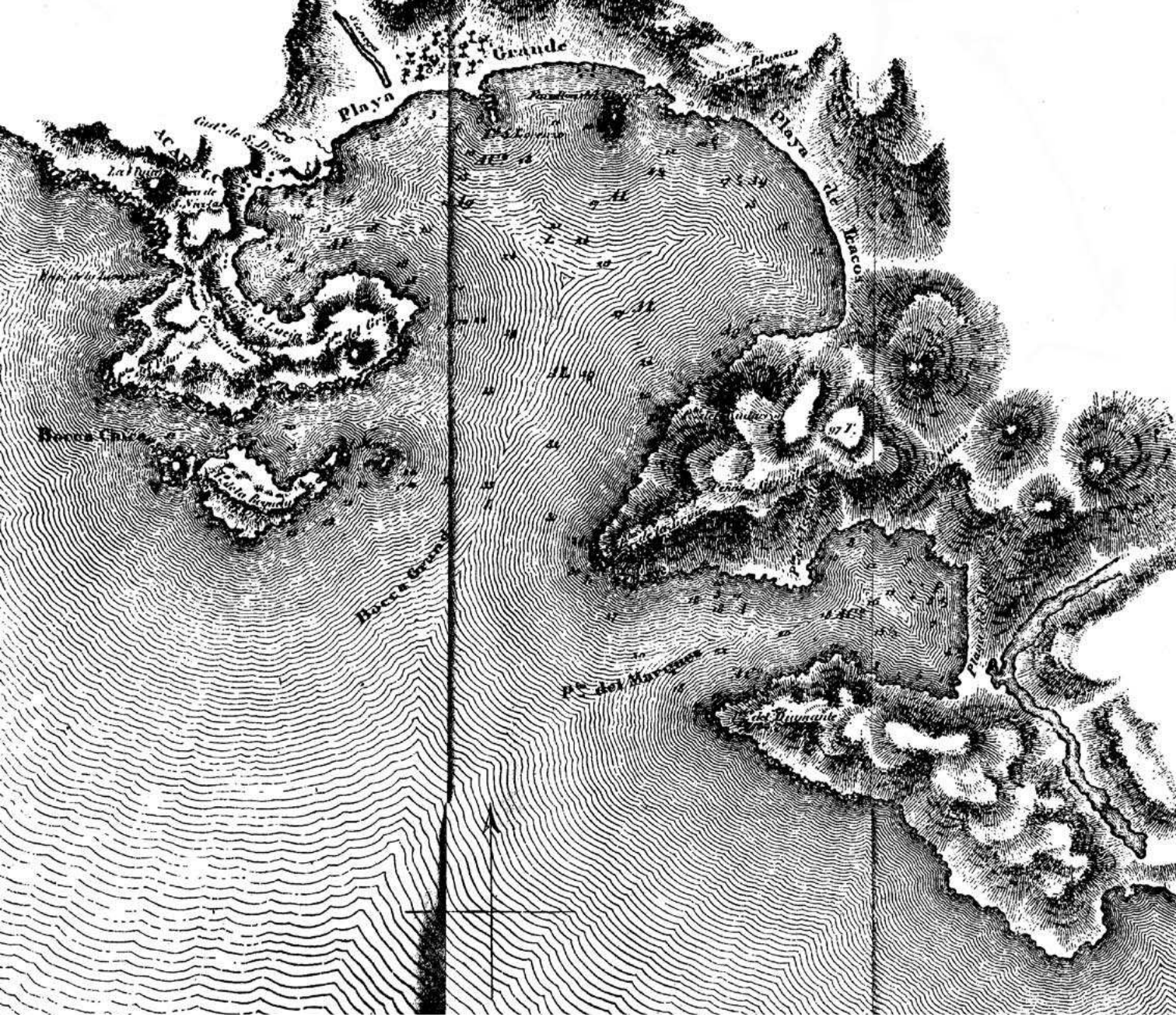
Carletti

Francesco Carletti fue un mercader florentino dedicado a la trata de negros y a la compra-venta de oro, plata, porcelana, seda y especias. Con ese quehacer salió el 8 de enero de 1594 desde el puerto de San Lúcar de Barrameda, España, en un periplo que lo llevaría a los mercados de África, América (Indias Occidentales) y Asia (Indias Orientales), hasta retornar a su lugar de origen en julio de 1606, donde le daría forma a sus memorias, las cuales llegaron hasta nosotros con el título de *Razonamientos de mi viaje alrededor del mundo*. La primera edición en italiano es de 1700, en tanto que la castellana salió de la imprenta de la UNAM en 1976.

En junio de 1595, a los 22 años de edad, Carletti llegó a las costas de Acapulco por la vía de Perú. Estuvo allí unos días y luego continuó su viaje hacia la ciudad de México, de donde regresaría al puerto en marzo del año siguiente para embarcarse rumbo a Filipinas. Dos espacios concretos llamaron su atención en el ámbito suriano: Acapulco y el Río Balsas o Grande.

En términos de comercio marítimo, Acapulco era hermoso y seguro, nunca bastante elogiado y con capacidad para innumerables naves, pero demasiado incómodo para la vida en tierra por malsano, cenagoso y atestado de alacranes y muchos otros animales venenosos, además de insoportables mosquitos. Por ello no se le hizo extraño que a pesar de ofrecer muchas ventajas

* Investigador independiente (jguzmanu0409@yahoo.com.mx).



Alexander von Humboldt, Plano del puerto de Acapulco del libro *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*

para la pesca, actividad que a veces podía hacerse sin necesidad de ir mar adentro, el sitio estuviera casi deshabitado, excepto cuando llegaban los navíos de Filipinas. Entonces, los comerciantes de Nueva España y los de Perú se concentraban en alrededor de 20 casas habitación "hechas de ramas entrelazadas y unidas con tierra y cubiertas de paja, sin techo, en forma de cabañas" (Carletti, 2002: 64-66).

La presencia de estos mercaderes también hacía patente la diferenciación social y la competencia en el gasto y el despilfarro, lo cual daba pie a un proverbio muy de las damas del mundo allí atraídas, de las prostitutas propias de todo puerto de mar, las cuales comparaban a sus clientes con los mosquitos que pululaban en el entorno, los "cicenes" o jejenes, que eran de todo el año, y los zancudos, cuya presencia coincidía con la llegada de los barcos mercantes:

> *Afuera cicenes que vienen zancudos,* aludiendo a los peruanos, como queriendo decir "marchaos vosotros, aldeanos y desastrados, porque viene gente más poderosa y más espléndida que vosotros", como en efecto sucede por la cantidad de plata que ellos traen para comprar diversas mercancías que llegan de España a México, y también de las que se hacen en la provincia, especialmente paños de lana en abundancia, y telas de seda que se fabrican con la seda que llega de la China, de donde cada año llegan a este puerto dos o tres naves, cargadas de diferentes mercancías de aquel reino, por el camino de las islas Filipinas (*ibidem:* 65).

Sin dejar de describir en forma escueta diversos asuntos curiosos para él, como la abundancia del árbol del dragón, del que utilizó la savia para limpiarse los dientes y las encías, el otro punto en que Carletti hizo hin-

capié fue el del Río Grande (Balsas-Mezcala), del cual le extrañó –hombre de negocios como era– que careciera de algún puente o barca conveniente para atravesarlo, a pesar de ser un cruce obligatorio para las mercancías y las personas que iban de Acapulco a la ciudad de México y viceversa. Tal carencia obligaba a utilizar al efecto un sistema incómodo, peligroso y aburrido:

> [...] nos fue menester, tal como hacen los demás, ponernos encima de un montón de calabazas grandes y secas atadas a una rejilla de cañas puesta sobre ellas, sobre la cual se pone la silla del caballo, que se hace pasar a nado, y sobre la silla se sienta uno, y luego cuatro de aquellos indios, uno por esquina, de la dicha rejilla con las calabazas, nadando la empujan y conducen a la otra orilla del río, rompiendo la corriente del agua (*idem*).

Careri

Giovanni Francesco Gemelli Careri nació en 1651 en Radicena, reino de Nápoles. Doctor en derecho y aventurero, en 1686 inició un recorrido por Europa y en 1693 otro alrededor del mundo, este último para satisfacer su afán y su espíritu inquieto, pero también para evitar ciertas persecuciones y ultrajes de que era objeto por parte de "alguien" poderoso y de un ministro malintencionado.

Tras visitar Egipto, Persia, Constantinopla, Ceilán, Singapur, China, Macao y Filipinas, por citar varios de los múltiples lugares en que estuvo, el 29 de junio de 1696 salió de Manila en el galeón *San José,* hasta llegar a Acapulco el 19 de enero de 1697, hecho que consideró en verdad digno de mención por lo magnífico de la América, y no de mera vanidad como sucedía en las exaltaciones de los ociosos y malvados cuando referían acontecimientos tan pequeños, insignificantes quizá, como lo eran los trabajos pasados por Eneas al viajar de Grecia a Italia.

Al no encontrar mesón alguno en el puerto, se hospedó en el convento franciscano del lugar, donde al parecer se quedó hasta la tarde del lunes 18 de febrero, fecha de su salida para la ciudad de México. En ese mes de estancia recorrió el sitio y anotó varias de sus peculiaridades, algunas de las cuales continuaban en términos semejantes a lo señalado por Carletti. Así, opinó que el nombre de ciudad y la categoría de primer emporio del mar del sur y escala de la China era engañoso, pues Acapulco no dejaba de ser una humilde aldea de pescadores por sus casas ruines, levantadas con madera, barro y paja, a lo que se añadía la circunstancia de que

Giovanni Francesco Gemelli Careri en 1699, a los 48 años de edad

eran bajas debido a los frecuentes terremotos que padecía la región, como el que se sintió el 7 de febrero; que aunque era pueblo seguro y amplio, en tierra era malsano y sumamente caluroso entre noviembre y mayo, debido a las escasas lluvias; que la destemplanza y su terreno agreste limitaban sus recursos de sostén, por lo que no eran muchos los interesados en establecerse allí, excepto los negros y los mulatos (Careri, 1976: 4-19).

Todo esto cambiaba con la llegada de la Nao de China y de los navíos de Perú, ya que la feria a que daban origen traía consigo buenos negocios y ganancias para todos: el fisco, que recibía 80 mil pesos por derechos tan sólo de la nao; los comerciantes, con inversiones que superaban los dos millones de pesos; los estibadores, con entradas de hasta tres pesos al día, e incluso el párroco encargado, que si bien tenía un sueldo de 180 pesos al año, en cualquier momento se echaba a la bolsa mil extras por la sepultura de un mercader acaudalado, sobre todo si éste provenía del extranjero.

A partir de ese momento la rústica aldea se transformaba en una bien poblada ciudad, cuyas cabañas eran ocupadas por gallardos españoles y no hoscos mulatos; con peruanos que colocaban el cacao y compraban productos chinos cuyo valor llegaba a un total de muchas sumas de pesos, en ocasiones hasta más de dos millones; con comerciantes mexicanos que llevaban productos europeos y locales; con la entrada de bastimentos que adquirían precios altos; con frailes pidiendo limosnas y con soldados del rey encargados de cuidar el orden y de vigilar el puerto ante los embates de barcos enemigos, para lo cual tenían una buena artillería de bronce sita en el pequeño castillo de resguardo. A Careri no se le olvidó mencionar que la armada tenía su propio hospital y que, una vez concluidos los negocios, la ciudad volvía a quedar casi desierta.

Los datos de Gemelli Careri, en lo que concierne a los comerciantes de México y los de Perú, nos hacen entender que las transacciones en Acapulco tenían un rol particular y específico: los peruanos gozaban del privilegio de compra en las mercancías de China, mientras que los novohispanos el de venta en los productos europeos. Las diferencias en las inversiones de unos y otros daban pie a otra caracterización sociológica, en el entendido de que por su mayor capacidad de gasto aquéllos eran soberbios y molestos, mientras que éstos eran generosos y corteses.

Con dinero a la mano no podían faltar las diversiones populares, fastuosas en número y en juego. Tenemos datos de las peleas de gallos, y Careri nos habla de las competencias de caballos:

> El domingo 17, siendo el último del carnaval, los negros, mulatos y mestizos de Acapulco, después de comer, corrieron *Parejas* con más de cien caballos y tan bien, que me pareció que superaban en mucho a los grandes que yo había visto correr en Madrid, aunque éstos suelen ejercitarse en el juego un mes antes. No es una fábula que aquellos negros corrían una milla italiana, sujetándose algunos por la mano y otros abrazados, sin separarse nunca o descomponerse en todo aquel espacio. Recogían otros al correr el sombrero del suelo (*ibidem:* 13).

Del camino a la ciudad de México nombró los puntos por los que siguió, sin dejar de detallar las emociones, gustos y padecimientos que le generó el traslado. Así, de los puntos propios del Sur advirtió que la venta de Atajo era desagradable no sólo por los mosquitos, sino también por lo caro que le salieron una gallina y cuatro huevos, aunque se divirtió matando chachalacas y admirando naranjas y limones tan hermosos como desperdiciados; venta del Ejido igual con mosquitos, donde extrañó el pan de trigo, sin que dejara de reconocer el agradable sabor de la tortilla de maíz, la tortilla caliente y no fría, por supuesto. Luego, en la venta de Dos Arroyos le dieron a probar una fruta silvestre ácida de sabor parecido a la cereza, mientras que en Los Pozuelos mató un gallo montés o faisán de no mal sabor, aparte de que gozó de una noche fresca y sin mosquitos. En venta del Peregrino hizo un alto para comer y enfrentar la fatigosa montaña del Papagayo, toda de piedra viva hasta llegar al río del mismo nombre, el cual dijo pasar a vado por no estar crecido, pero que en tiempo de aguas no permitía otra opción que cruzarlo en balsas de diferentes tamaños guiadas por algún indio.

Pasó también por venta del Cacahuatal, de montañas escarpadas y antiguo sitio de árboles de cacao; la aldea de los Dos Caminos, con aire menos caliente y con una casa municipal en la que se atendía y servía a los viajeros; montaña de Los Cajones, horrible y empinadísima, que hacía necesario el descanso en la aduana de Acahuizotla, donde se podía cenar y dormir; Trapiche o Tappeto de Massatian (Mazatlán), con buen pan y buena caza de ciervos; la aldea de Las Petaquillas, con albergue en la casa municipal y con mucho frío en la noche; la aldea de Chilpancingo, lugar cómodo rodeado de valles abundantes en maíz y con mujeres jóvenes que, "para suavizarse la cara y defenderla del frío, se la untan con una flor amarilla machacada"; el pueblo de Zumpango, sito entre valles sin reparo alguno de árboles pero con servicio gratuito de descanso y comida para los caminantes, eso en las casas municipales; río de las Balsas, "así llamado porque se cruza en balsa" y que culminaba nueve leguas de camino por un valle semejante al del Tirol; Nopalillo y Cañada del Carrizal, lugar donde el lunes 25 de febrero, "dos horas antes de medianoche se sintió un terrible terremoto, que duró el espacio de dos credos" y que en Acapulco arrasó con muchas casas, movimiento telúrico que se repitió en la mañana inmediata; Rancho de Palula, con alrededores pródigos para la cacería de chachalacas y otras aves; y Pueblo Nuevo, que tenía una laguna grande donde había muchos patos. Después continuó por Amacuzac y otros pueblos de la jurisdicción de Cuernavaca, hasta que el sábado 2 de marzo entró a la imperial ciudad de México por San Agustín de las Cuevas, Tlalpan (*ibidem:* 4-19).

Cabe destacar que los datos de este viajero no son los del observador meticuloso e ilustrado, sino los del aventurero que aprecia y aprovecha lo que ve, lo que le divierte y le hace pasar el tiempo. Las impresiones que escribió sobre Nueva España se editaron en Nápoles en 1700, como parte del tomo VI de su *Giro del mondo*. En México la primera traducción castellana apareció en 1927, así como la versión por separado del *Viaje a la Nueva España*.

Humboldt

Friedrich Wilhelm Heinrich Alexander von Humboldt nació el 14 de septiembre de 1769 en Berlín; 30 años después, sin dejar de conseguir el infaltable y colonial permiso del rey de España, emprendió el rumbo a las tierras de América en un viaje eminentemente científico, con gastos por su cuenta. No era un novato ni un improvisado, pues ya había recorrido diversas regiones de Europa, donde consignó noticias en múltiples materias y asuntos. Aunque también estudió administración, historia, antropología, arqueología, lingüística, medicina, filosofía, dibujo y grabado, sin duda las llamadas ciencias de la tierra fueron las que más llamaron su atención: botánica, geografía, geología, mineralogía, física y astronomía. Estos gustos moldearon sus escritos, pues si bien es cierto que recopiló infinidad de documentos y testimonios, sobresalen en ellos los referentes a los últimos rubros.

Junto con el botánico francés Aimé Bonpland, el barón von Humboldt desembarcó en Acapulco el 23 de marzo de 1803; culminó un viaje de varios años por las regiones de Caracas, Cuba, Nueva Granada, Quito y Perú. Cuatro días más tarde emprendió el trayecto a la ciudad de México, por el llamado "Camino del Asia", del que levantó el plano o carta itinerario correspondiente: venta del Ejido, alto de Camarón, alto de Pozuelos, valle del Peregrino, alto del Peregrino, valle del Río Papagayo, venta de Tierra Colorada, venta de La Mojonera, alto de Cajones, Acahuizotla, Mazatlán, Chilpancingo, Zumpango, Cañada del Zopilote, Mezcala, venta de Estola, Tepecoacuilco –donde modificó su rumbo unos días para recorrer sitios como Taxco, Tehuilotepec y al parecer Iguala–, para finalmente continuar por Puente de Ixtla, Cuernavaca y Huitzilac, hasta vislumbrar la capital novohispana. Desde esta última se dirigió a otros puntos, para salir de Nueva España en marzo de 1804.

En los sitios del Sur sabemos que hizo mediciones en todos ellos, pero con mayor especificidad en Acapulco, Mezcala, Taxco y Tehuilotepec; de este último lugar volvió a la ruta de Asia-ciudad de México el 9 de abril de 1803. En las poco más de dos semanas que estuvo en la provincia señalada, es probable que también realizara paseos por Chilapa y por la malsana y caliente Iguala.

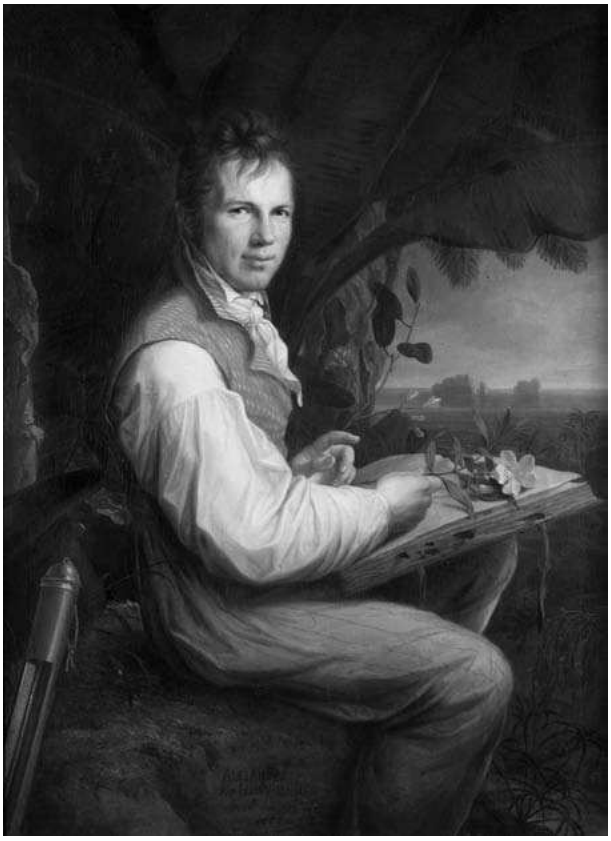
Sus impresiones las plasmó en varias obras, en especial en el *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, que se comenzó a publicar en París en 1807, y en el *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, cuyas primeras entregas aparecieron en 1808 como parte del *Viaje…*, según el doctor Juan Antonio Ortega y Medina, pero que poco después se editó por separado y en alemán en 1809, en francés en 1811 y en español en 1822.

En todo caso los datos que incluyó en semejantes escritos no obedecen a sus observaciones inmediatas, sino que conjugan sus propios estudios y experiencias con noticias oficiales, papeles de archivo, recopilaciones de naturalistas, mineros, botánicos y otros científicos locales. De ambos textos destaca sobre todo el *Ensayo…*, ya que en él se dedicó en concreto al territorio que más tarde conformaría a la nación mexicana (Humboldt, 1978).

Con base en ello, la primera característica de sus consideraciones respecto al Sur consiste en la preeminencia de los datos o noticias técnicas y de "ciencia dura". Vestimenta, comida, fiestas, ceremonias y otros elementos de la vida diaria no son dignos de mención, salvo en contadas ocasiones. No es que faltaran reflexiones sociológicas, históricas o etnográficas en su texto, sino que las insertó en lo común para todo el espacio novohispano. En cambio prevalecieron las descripciones geográficas y geológicas, con las acotaciones pertinentes en cuanto al clima y las posibilidades de producción económica, con hincapié en el tema minero.

Se explica así que en su texto aparezcan referencias a sitios en los que ni siquiera estuvo, pero que sí figuraban en los documentos que consultó; por ejemplo, Atoyac, Tecpan y Petatlán, los tres pródigos en las cosechas de algodón; Igualapa, con su potencial agrícola cuando de azúcar y algodón se trataba; Tlapa, Ajuchitlán, Zacatula, Zihuatanejo, Tetela del Río, Malinaltepec y algún otro.

Los puntos de referencias extensas son dos: Taxco y Acapulco. Con su riqueza en plomo, estaño y plata, clima templado y salubre, más su abundancia de árboles frutales, Taxco le mereció una descripción prolija en



Alexander von Humboldt, pintado por Friedrich G. Weitsch en 1806

cuanto a tipo de tierra, rocas y vetas minerales, sin dejar de lado los detalles de su explotación en tiempos de los aztecas; luego, durante la Colonia, periodo del que destacó los trabajos del francés José de Laborde (Borda), quien en un momento de bonanza costeó por sí solo la hermosa iglesia parroquial de este centro minero.

En cuanto a Acapulco, el barón prusiano destacó los datos geológicos, geográficos y marítimos que caracterizaban a ese puerto, con énfasis en las condiciones en que se daba la navegación tanto en la ruta de Filipinas como en la de Perú. Aunque no abundó en detalles sobre el papel comercial de la "miserable ciudad", ya que para ese efecto remitió a la consulta de lo que habían escrito otros viajeros, no dejó de reconocer que allí se celebraba la feria más famosa del mundo, la cual provocaba que se concentraran en el puerto alrededor de nueve mil almas, cuando los habitantes cotidianos no pasaban de cuatro mil, "casi exclusivamente" hombres de color, esclavos muchos de ellos, acostumbrados a llevar una vida insoportable para cualquier europeo, pues con frecuencia padecían calenturas biliosas, *cholera morbus*, terremotos y violentos huracanes entre mayo y diciembre, si bien los más peligrosos llegaban entre julio y septiembre.

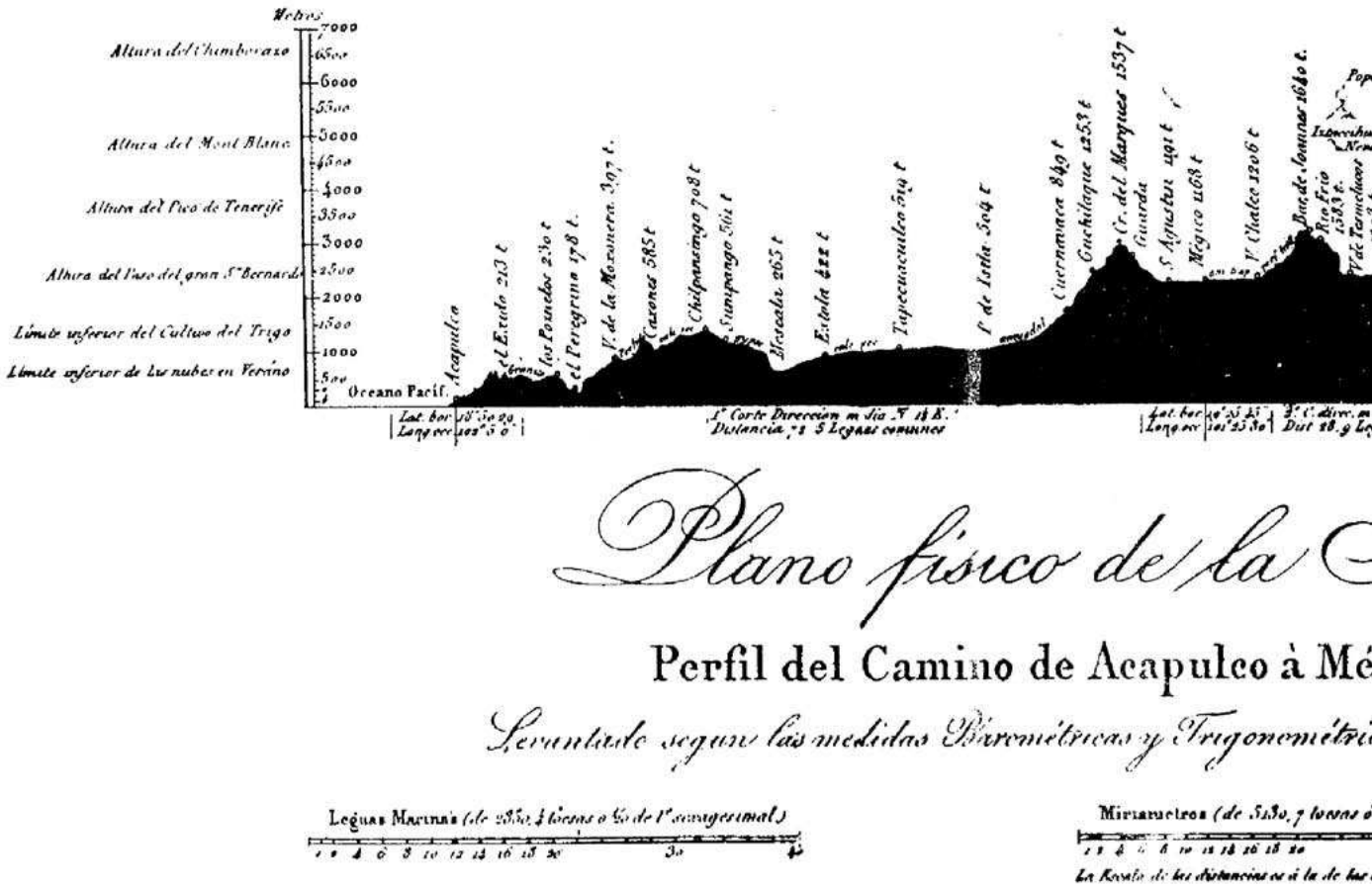
Humboldt añadió que el comercio del galeón de las Grandes Indias con Acapulco era en extremo sencillo, ya que implicaba una sola nave al año con un cargamento no muy variado, pero sí excedido en valor, toda vez que alcanzaba un millón y medio o dos millones de pesos, a pesar de que por ley las transacciones no debían superar un total de 500 mil. Con un abasto de muselinas, telas pintadas, seda cruda, efectos de algodón, especias, aromas y objetos de platería, el galeón salía de Manila a mediados de julio o principios de agosto, en una travesía penosa que duraba de tres a cuatro meses.

Su arribo provocaba un interesante proceso socioeconómico, el cual se explicitó en el *Ensayo…* en los términos siguientes (libro V, capítulo XII):

> Luego que llega a México la noticia de haberse avistado el galeón en las costas, se cubren de gente los caminos de Chilpancingo y Acapulco; los comerciantes se dan prisa para ser los primeros a tratar con los sobrecargos que llegan de Manila. Ordinariamente se reúnen algunas casas poderosas de México para comprar todos los géneros juntos, y ha sucedido venderse el cargamento antes que en Veracruz se tuviese noticia del galeón. Esta compra se hace casi sin abrir los bultos, y aunque en Acapulco acusan a los comerciantes de Manila de lo que llaman *trampas de la China*, es menester confesar que este comercio entre dos países, tres mil leguas distantes uno de otro, se hace con bastante buena fe, y tal vez aún con más honradez que el comercio entre algunas naciones de la Europa civilizada, que nunca han tenido la menor relación con los comerciantes chinos (*ibidem:* 488-489).

A su vez, el galeón partía de regreso a Manila en febrero o marzo, con condiciones de navegación cómodas y rápidas, en una travesía de entre 50 y 60 días. Llevaba en sus bodegas plata con un valor cercano al millón de pesos, aparte de una corta cantidad de cochinilla de Oaxaca, cacao de Guayaquil y de Caracas, más vino, aceite y tejidos de lana de España. Entre los pasajeros nunca faltaban los frailes misioneros.

Humboldt concluye que, pese a su poca sanidad, el movimiento mercantil del puerto hacía que Acapulco fuera considerada una de las principales ciudades de la intendencia de México, con un camino rumbo a la capital novohispana sólo superado en importancia por el de la ruta México-Veracruz. Esa misma trascendencia beneficiaba en grado sumo a Chilpancingo, debido a que sus moradores aprovecharon el clima templado y los campos fértiles no sólo para abastecer de ali-



Plano físico de la Nueva España levantado según las medidas barométricas y trigonométricas tomadas en 1804 por Humboldt

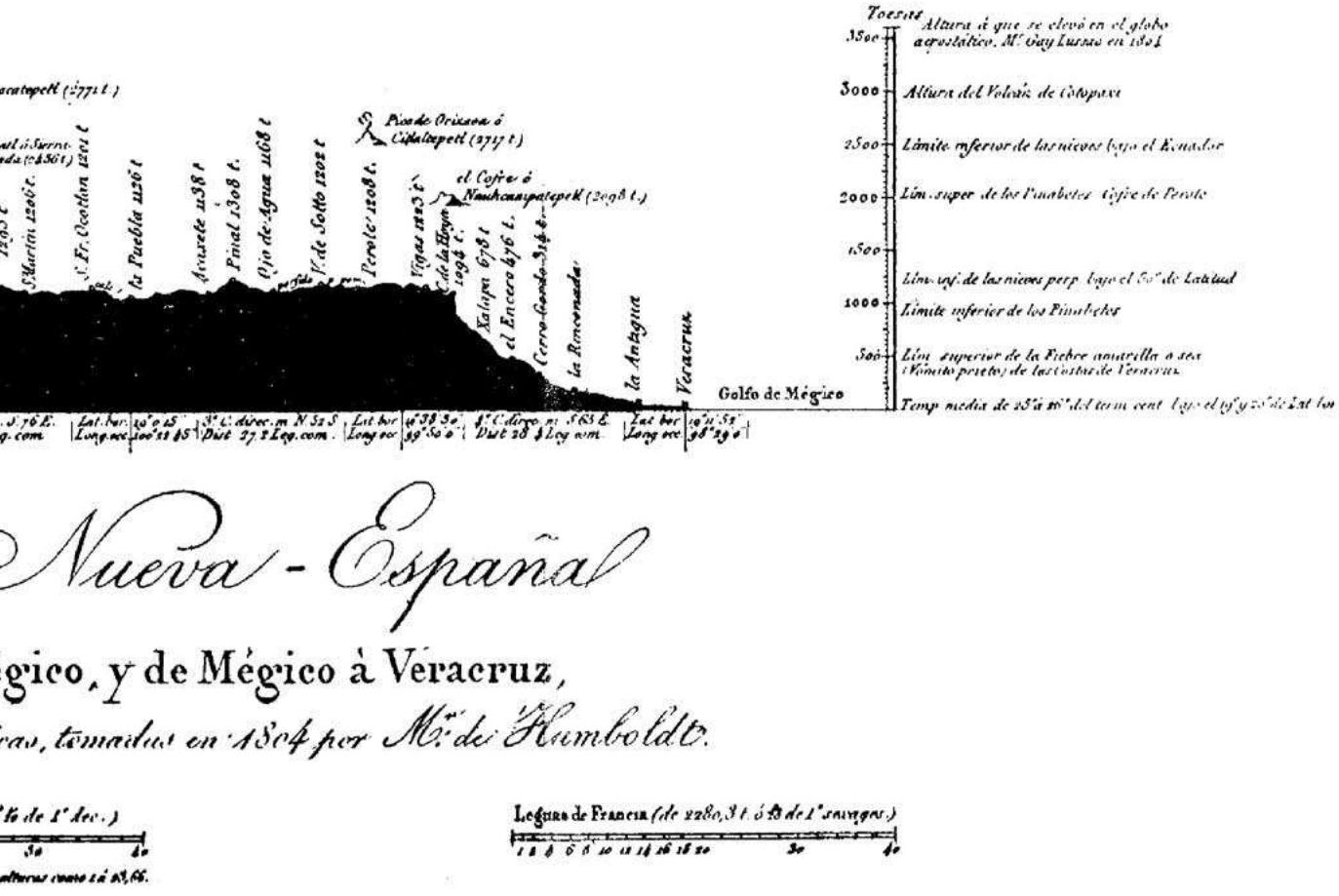
mentos al puerto, sino también para ofrecer descanso a los transeúntes que habían abandonado los malsanos y calurosos terrenos de la costa y de los valles del Papagayo y del Peregrino. No en vano había múltiples siembras de trigo y de árboles frutales para atender los aspectos citados.

También destaca que el camino entre el puerto de Acapulco y el pueblo de Chilpancingo era ancho y estaba bien cuidado, pese a que en él no se podía hacer otro trayecto que subir y bajar. Los únicos inconvenientes allí eran las avenidas de los ríos Papagayo y Mezcala, pues carecían de puentes para facilitar la comunicación y el tráfico. Humboldt da a entender que, en el periodo de secas, el primer río se podía cruzar en forma fácil, mientras que en la temporada de lluvias representaba un gran peligro, al grado de que incluso los arrieros tenían que esperar siete u ocho días para tantear el vado. Además, la fuerza de su corriente había dado al traste con varios de los intentos virreinales por construir un puente de paso. Del Mezcala sólo opinó que tenía casi el mismo peligro que el anterior, y que lo había atravesado sobre una jangada o balsa hecha con calabazas silvestres secas y cañas atadas encima. Después de Chilpancingo, el camino rumbo a la ciudad de México era de menor calidad, hasta caer en la categoría de francamente malo entre Cuernavaca y la llamada Cruz del Marqués. El perfil fisiográfico de toda esta ruta se aprecia en uno de los gráficos del *Ensayo…*, al igual que un plano del puerto de Acapulco.

Por último, no se puede dejar de mencionar que fue en el Sur donde Humboldt vio a uno de los personajes novohispanos que más le llamaron la atención debido a sus cualidades físicas: Martín Salmerón, nativo de Chilapa, un mestizo de dos metros con 22 centímetros de altura, el gigante mejor proporcionado que había conocido hasta el momento de escribir su texto.

Conclusiones

Con las diferencias consabidas en cuanto a los intereses y las actividades de los viajeros referidos –comerciante aquél, aventurero otro, aunque también se dio



a los negocios y a las relaciones públicas para hacerse de recursos para su periplo, y científico el tercero–, sus testimonios resultan significativos para entender y explicar ciertos procesos del devenir humano en el ámbito del Sur novohispano, en específico en la parte que comprende el denominado "camino del Asia" o ruta ciudad de México-Acapulco.

Destacan al respecto los considerandos inmediatos:

Primero: la disputa por el mercado del puerto de Acapulco entre los comerciantes del Perú y los de Nueva España, cuya predominancia última la marcaría no la capacidad de inversión, sino los afanes del poder real.

Segundo: el crecimiento de Chilpancingo como punto de albergue y centro de abasto para los viajeros y para los mercaderes del puerto de Acapulco –de ahí sus cultivos de trigo.

Tercero: las deprimentes condiciones sanitarias del puerto y de la región en general a lo largo de los años de 1595 a 1804.

Cuarto: rutas de navegación entre Manila y Acapulco, y entre Acapulco y Lima.

Quinto: características del camino ciudad de México-Acapulco, donde resaltan los sitios y ventas de paso, los medios de transporte y el papel de los ríos Papagayo y Balsas-Mezcala.

Sexto: población y sociedad en el Acapulco colonial.

En suma, las miradas viajeras a que se alude aquí resultan útiles en muchos sentidos, no sólo porque ilustran un periodo de la historia del Sur, sino también porque permiten contrastar las continuidades y las rupturas de los acontecimientos humanos. Nada más legítimo que esto.

Bibliografía

Careri, Giovanni Francesco Gemelli, *Viaje a la Nueva España*, México, Dirección General de Publicaciones-UNAM, 1976.

Carletti, Francesco, *Razonamientos de mi viaje alrededor del mundo (1594-1606)*, 2ª ed., México, Coordinación de Humanidades-UNAM, 2002.

Humboldt, Alexander von, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, 3ª ed., México, Porrúa, 1978.

Leonhard Schultze Jena **Fotografía** tomada de http://www.uni-marburg.de/fb03/ivk/vk/fachgebiet/voelkerkundeinmarburg

Leonhard Schultze-Jena y sus investigaciones sobre la Montaña de Guerrero

Johanna Broda*

1. Acerca de la biografía de Leonhard Schultze-Jena[1]

En la reseña biográfica publicada en un volumen sobre la historia de la Cátedra de Geografía en la Universidad de Marburg/Lahn, Alemania, leemos lo siguiente:

> Con el nombramiento de Schultze-Jena como catedrático de geografía en 1913, llegó un hombre a Marburg, quien a lo largo de casi 25 años de actividad académica, y después de 1937 como profesor emérito, trascendió ampliamente los límites de la cátedra de geografía, así como sus contenidos, ya que fue a la vez etnólogo, antropólogo, lingüista, zoólogo, americanista y geógrafo; introdujo dos disciplinas nuevas en Marburg, la etnología y la americanística" [es decir, los estudios del México Antiguo. JB]. [Sigue el autor de esta reseña señalando que] "...sin duda, hay que considerarlo como la personalidad más extraordinaria que haya ocupado la cátedra de geografía en Marburg, personalidad que no puede ser evaluada según parámetros comunes. Fuera de lo común han sido también los pasos decisivos de su carrera científica. (Leib 1977: 187; traducción JB).

Nacido en 1872 en la ciudad de Jena en la parte oriental de Alemania, hijo de un renombrado médico de aquella ciudad, Leonhard Schultze[2] estudió entre 1891 y 1894 en Lausanne, Jena y Kiel medicina y después ciencias naturales, y se tituló en 1896 con una tesis sobre zoología. También hizo estudios especializados en botánica. Fue discípulo del famoso zoólogo alemán Ernst Haeckel y se desempeñó de 1898 a 1908 como su asistente en el Instituto de Zoología de Jena. En esta función pasó varias temporadas en las estaciones zoológicas de Bergen (Noruega) y de Nápoles y Messina (Italia). Desde estos años formativos, Schultze-Jena viajaba con mucha frecuencia.

Entre febrero de 1903 y noviembre de 1905 emprendió su primer gran viaje de exploración que lo llevó al suroeste del continente africano, a Sudáfrica. Esta expedición tuvo una duración de $2^1/_2$ años. En ella rebasó por primera vez los estudios zoológicos, investigando adicionalmente aspectos geográficos, antropológicos, etnográficos y lingüísticos. El fruto de este viaje fue un libro de más de 700 páginas intitulado *Desde las Tierras Nama y Kalahari*, que a partir de su publicación en 1907 asombró al mundo académico alemán por su extraordinaria visión holística que combinaba la descripción de los nexos causales entre el clima, la geología, la vegetación y la fauna con los modos de vida de los habitantes autóctonos, su lengua y su cultura (Stein 1972: 108).

* Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM (jbroda@prodigy.net.mx).

[1] Quiero expresar mis agradecimientos a Franz y Cornelie Tichy por sus valiosos comentarios y su ayuda en conseguir el material biográfico que forma la base de la semblanza de Leonhard Schultze-Jena (cfr. Leib 1977; Stein 1972; Termer 1955).

[2] Posteriormente adoptó el segundo apellido de "Jena" como referencia a su ciudad natal.

Este libro destacó también por su estilo literario y por las excelentes fotos y dibujos hechos por el propio autor -todas ellas características que encontramos también en las posteriores obras de Schultze-Jena. El éxito científico de este libro en los medios académicos alemanes fue tal que motivó que la prestigiada universidad de Jena le nombrara en 1908 Catedrático de Geografía, ¡aunque Schultze-Jena, en realidad, nunca había cursado estudios de geografía a nivel universitario!

Con este nombramiento comenzó la segunda etapa en la carrera académica de Schultze-Jena en la cual, sin embargo, no sólo se iba a desempeñar como geógrafo, sino que también como etnógrafo, antropólogo físico y lingüista; estas últimas disciplinas llegaron a constituir, finalmente, la vocación de su vida. Es de notar que nunca recibió una formación universitaria en estos campos, lo cual hace aún más admirable los logros que alcanzó en ellos. Por el otro lado, ésta también parece haber sido la razón por la cual Schultze-Jena durante los largos años de su vida en que se desempeñó como maestro nunca quiso crear "escuela"; mantuvo siempre una posición independiente, heterodoxa, y en cierto sentido también aislada.

Apenas un año después de haber sido nombrado catedrático en Jena, Leonhard Schultze solicitó a la universidad licencia para ausentarse de la institución durante 1 1/2 años para emprender una expedición a Nueva Guinea encabezando a un grupo de 60 científicos europeos que se dirigían a explorar las partes desconocidas de la isla. Al llevarse a cabo este proyecto, se exploraron por primera vez unos 950 km de las selvas vírgenes del curso superior del río Sepik. Schultze-Jena se encargó de la cartografía y la descripción geográfica del territorio. También estudió etnográficamente los habitantes que nunca antes habían tenido contacto con los blancos. Durante su estancia, el investigador aprendió el desconocido idioma melanesio de la isla Tumleo y redactó un libro sobre ella (1911).

De regreso a Alemania, Schultze-Jena aceptó en 1913 un nombramiento nuevo como Catedrático Titular de Geografía en Marburg/Lahn. Se trasladó a esta universidad donde permaneció en el mismo cargo hasta su retiro en 1937. En la misma ciudad murió casi dos décadas después a la edad de 83 años.

Durante la primera guerra mundial, Schultze-Jena participó como soldado en la guerra de los Balcanes, donde quedó especialmente impactado por el paisaje de Macedonia. Al terminar la guerra, regresó en 1922 a esta región y en base a sus estudios publicó en 1927 una obra sobre *Macedonia, cuadros de paisajes y culturas*. Pero en realidad, a partir de su traslado a Marburg –aunque impartía allí la cátedra de geografía– sus intereses empezaron a enfocarse en medida creciente en la investigación lingüística. Mediante el estudio de la estructura de lenguas desconocidas, Schultze-Jena se propuso penetrar en el pensamiento y la cultura de los pueblos respectivos. Se evidenció como destacado antropólogo adelantado a su tiempo, al insistir en que el etnógrafo adquiere su comprensión de la cultura ajena sobre todo a partir del aprendizaje del idioma, es decir por medio de la recopilación de textos en lenguas indígenas.

Sin duda, una de las más extraordinarias cualidades de Schultze-Jena consistió en su capacidad lingüística, su fino oído que le permitió aprender, registrar y analizar la estructura de un idioma desconocido en cuestión de pocos meses. Así, Schultze-Jena publicó sus análisis estructurales y diccionarios de los idiomas autóctonos de Sudáfrica, Nueva Guinea, Macedonia, México y Centroamérica. En Mesoamérica, trabajó sobre el náhuatl, el pipil, el maya quiché, el mixteco y el tlapaneco.

Desde los años veinte empezó a dedicarse casi exclusivamente al estudio de la Mesoamérica indígena. En la selección de este nuevo campo de investigación -la tercera gran etapa de su vida académica-, sin duda, fue influenciado por los contactos personales que estableció con el reconocido investigador alemán del México Antiguo, Eduard Seler, quien aplicaba también un enfoque holístico combinando en sus investigaciones de campo, la descripción natural con la arqueología, la lingüística, la historia y la etnografía. Asimismo conoció a Walter Lehmann, otro importante estudioso del México prehispánico cuyas investigaciones lingüísticas en Centroamérica y México, y su libro *Las lenguas de Centroamérica,* publicado en 1920, motivaron a Schultze-Jena a emprender sus estudios sobre estos idiomas, recopilando por un lado la tradición oral contemporánea, y por el otro, iniciar la traducción filológica al alemán de una serie de textos mesoamericanos de primer orden: el *Popol Vuh* en lengua quiché; los textos nahuas de varios libros de fray Bernardino de Sahagún; así como los *Antiguos Cantares Mexicanos*, unos himnos arcaicos redactados también en náhuatl.

Siguiendo la metodología que Schultze-Jena había desarrollado durante sus anteriores viajes de estudio, emprendió entre 1929-1931 –¡a la edad de 57 años!– una extensa expedición a México, Guatemala y El Salvador. En este viaje visitó primero, entre octubre de 1929 y febrero de 1930, varias comunidades nahuas, mixtecas y

tlapanecas del estado de Guerrero; después se trasladó al altiplano guatemalteco y estudió la lengua quiché y las creencias en la comunidad de Chichicastenango; y finalmente, viajó a El Salvador, donde recopiló textos en el idioma pipil de la comunidad de Izalco.

A su regreso a Alemania, Schultze-Jena preparó en base a estas recopilaciones de textos, tres obras que fueron publicadas entre 1933 y 1938 bajo el título de serie de *INDIANA I, II, III* en la ciudad de Jena. El primer volumen se intitula *Vida, creencias e idioma de los Quiché de Guatemala* (1933). Este libro fue publicado en traducción española en Guatemala en 1947; en él falta la traducción de los textos en quiché. El volumen II de la serie *INDIANA* lo constituyen *Los Mitos en el idioma de los pipiles de Izalco de El Salvador* (1935). De esta obra también existe una traducción al español publicada en El Salvador.

La única obra que nunca fue traducida al español es el volumen III de *INDIANA,* intitulado *Entre los aztecas, mixtecos y tlapanecos de la Sierra Madre del Sur de México* (1938), que comentaremos con más detalle a continuación.

Finalmente, durante las últimas dos décadas de su vida, Schultze-Jena se dedicó exclusivamente al estudio de las antiguas culturas mesoamericanas: al estudio filológico del quiché y ante todo, del náhuatl. Así publicó en 1944, -en plena Segunda Guerra Mundial- una traducción al alemán del texto original del *Popol Vuh* que va acompañada de una gramática y un diccionario de la lengua quiché (1944). A continuación, el anciano Schultze-Jena inició la traducción de varios libros del texto náhuatl de la *Historia General* de fray Bernardino de Sahagún y publicó dos volúmenes de estas traducciones (1950 y 1952, respectivamente). En los últimos tres años de su vida Schultze-Jena emprendió a la edad de 80 años el desafío de traducir los *Cantares Mexicanos*, unos himnos sacros llenos de metáforas escritos en un náhuatl arcaico. Trabajando en esta obra, murió en Marburg en 1955. Tras de su muerte, el etnólogo alemán Gerdt Kutscher hizo la edición póstuma de estos últimos textos (Schultze-Jena 1957).

2. Acerca de la obra *Entre los aztecas, mixtecos y tlapanecos de la Sierra Madre del Sur de México*[3]

Esta obra de 384 páginas, publicada en 1938 como último volumen de la serie de INDIANA I, II, III, tiene un particular interés para la investigación sobre la Montaña de Guerrero. Debido al hecho de que nunca se ha traducido al español, es una obra poco conocida en México.

El libro contiene valiosa información sobre aspectos naturales de la Montaña: la geografía, la flora y la fauna, puesto que Schultze-Jena tenía una sólida preparación en estos campos y dedicó mucha atención al estudio de ellos. Los importantes datos sobre geología, clima, flora y fauna que contiene la obra han sido de gran utilidad para las investigaciones modernas de etnobotánica y agronomía que se han llevado a cabo en la misma región (Van der Wal y Rojas 1992).

Sin embargo, el principal objetivo de Schultze-Jena para emprender la investigación de campo que forma la base del libro, fue el de recopilar textos en lenguas indígenas (en este caso, el mixteco y el tlapaneco) lo cual le permitiría penetrar en el mundo espiritual de las comunidades estudiadas. Aunque algunos de estos textos tratan temas etnográficos de la vida diaria de los habitantes de la Montaña, el mayor interés del autor fue conocer los conceptos de la religión indígena cuyas raíces, en opinión de Schultze-Jena, se remontaban a la época prehispánica. Por lo tanto, la obra tiene un gran valor para la investigación histórica, no sólo de la región de la Montaña de Guerrero, sino para los estudios mesoamericanistas en términos más amplios.

En este libro, Schultze-Jena narra de manera evocativa el camino que emprendió en 1929 desde Chilpancingo a Chilapa - Zitlala -Tlapa - Cahuatachi - y Malinaltepec de donde bajó a la Costa Grande y se dirigió hasta Acapulco. Se detuvo un mes en Zitlala y Xochitempa, otro mes en Cahuatachi, y tres meses y medio en Malinaltepec. En la primera parte del libro describe el paisaje, los ríos, las montañas, la geología, la flora y la fauna. Algunas de estas descripciones alcanzan un excelente nivel literario. Schultze-Jena analiza detenidamente a los pueblos y a la gente en su integración con el entorno natural, las viviendas, la agricultura y los mercados regionales.

Las restantes dos partes -que forman el grueso del libro- están dedicadas a la recopilación de los textos mixtecos y tlapanecos, así como a su análisis lingüístico y temático. La parte II, unas 60 pp., presenta los textos mixtecos reunidos en el pueblo de Cahuatachi acompañados de un extenso análisis de la estructura de la lengua y su diccionario. Los textos versan sobre asuntos de la vida diaria, la agricultura, el comercio, el matrimonio y las enfermedades. Una súplica de lluvia (p. 87) motiva unos iluminadores comentarios de Schultze-Jena sobre los ritos de petición de lluvia que

[3] Schultze-Jena (1938).

Figura 1 "La Casa de la lluvia" *(wé'e sáwi),* lugar de culto del dios mixteco de la lluvia, Cahuatachi, Gro. **Fotografía** Schultze-Jena (1938, tabla XVI)

hacen los habitantes de Cahuatachi en un lugar de culto al pie de la montaña. La súplica va dirigida al "Señor de la Lluvia" (*Sáwi ká'no*) (pp. 65-67) (figuras 1 y 2).

Además de la imagen grande del Señor de la Lluvia, Schultze-Jena describe el uso de pequeños ídolos de piedra que también recibían culto en Cahuatachi. Frecuentemente se trataba de ídolos antiguos que los indios desenterraban en sitios arqueológicos y que veneraban como reliquias de los antepasados junto con otros artefactos arcaicos (figuras 3a y 3b). Tres de ellos, estaban enterrados en la cumbre de un cerro y los mixtecos los sacaban de la tierra sólo para hacer con ellos la gran ceremonia de la petición de lluvia.

La parte del libro referente a los textos tlapanecos es la más extensa del volumen (pp. 111-373, es decir 262 pp.). Consiste en textos de cuentos y fábulas (pp. 114-140), de oraciones o peticiones tradicionales (pp. 156-212), y en 161 páginas, de análisis lingüístico que incluye un diccionario de la lengua tlapaneca. Las oraciones vienen acompañadas de un estudio sobre las principales deidades de la antigua religión tlapaneca. Schultze-Jena hace este análisis en base a la información recopilada durante su estancia en Malinaltepec, de duración de tres meses y medio. Nos habla de Aku, el dios de la tierra. Esta antigua deidad es considerada "padre y madre de los hombres", y dueño de la vida. Cura los enfermos y es dueño de la agricultura y de la fertilidad en general. Aku también es dueño del cerro, dios de los animales silvestres y de la caza.

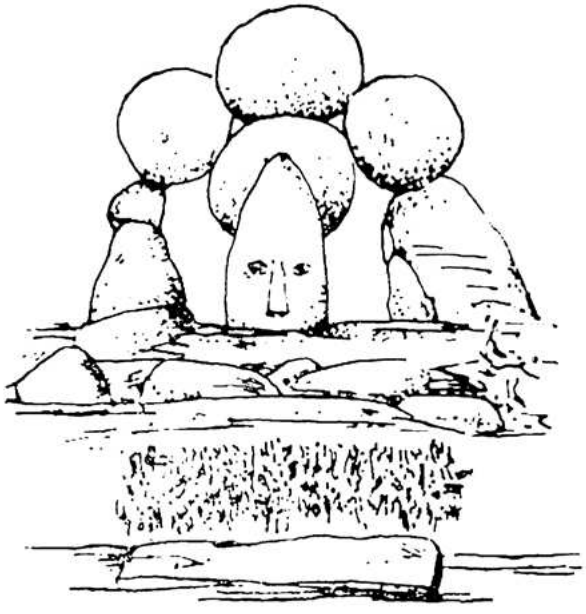


Figura 2 La deidad de la lluvia de la comunidad mixteca de Cahuatachi, Gro., rodeada de bolas de piedra que simbolizan las gotas de la lluvia **Ilustración** Schultze-Jena (1938, fig.12)

La imagen del dios de la tierra es un ídolo grande de piedra que se encuentra en la cumbre de un cerro. Allí los tlapanecos de Malinaltepec, de manera análoga a los mixtecos de Cahuatachi, le han construido una casa (*go'ó* en tlapaneco), hecha de grandes piedras naturales sin tallar. Existen numerosos otros idolillos y objetos de piedra que se usan en los cultos del dios de la tierra y del dios del rayo, o se colocan en las milpas cuando se hacen ritos allí (p. 142). Wuigó, el dios del rayo es otra deidad importante emparentada con Aku. Su rugir es el trueno; también vive en la cumbre de los cerros donde se le construyen adoratorios parecidos a los de Aku (p. 148). Otra deidad antigua, el dios del fuego, igualmente recibe ofrendas y sacrificios.

Prácticas similares existen entre otros pueblos indígenas hasta la actualidad. El mismo Schultze-Jena (1933, 1947) informó en su libro acerca de los quichés de Chichicastenango, Guatemala, que ellos siguen dando culto al Pascual Abaj (o Turuk aj) en la cumbre del cerro del mismo nombre.

3. La importancia de la obra de Schultze-Jena para los estudios sobre la religión indígena

Culto a los cerros y a la piedra: De esta manera encontramos en la obra de Schultze-Jena datos muy valiosos acerca del culto a los cerros y del uso de diferentes clases de arcaicos ídolos de piedra –algunos de grandes dimensiones que se ubican en la cumbre de cerros-, así como de pequeños ídolos que pertenecen al mismo conjunto de creencias y prácticas rituales.

Hasta hace unos años, la existencia de ritos de petición de lluvia en esta región de Guerrero era prácticamente desconocida. Estudios pioneros al respecto se deben a T. Sepúlveda (1973), C. Suárez Jácome (1978) y M. Olivera (1979). Entre las investigaciones más recientes, se pueden mencionar a las de Villela (1990,

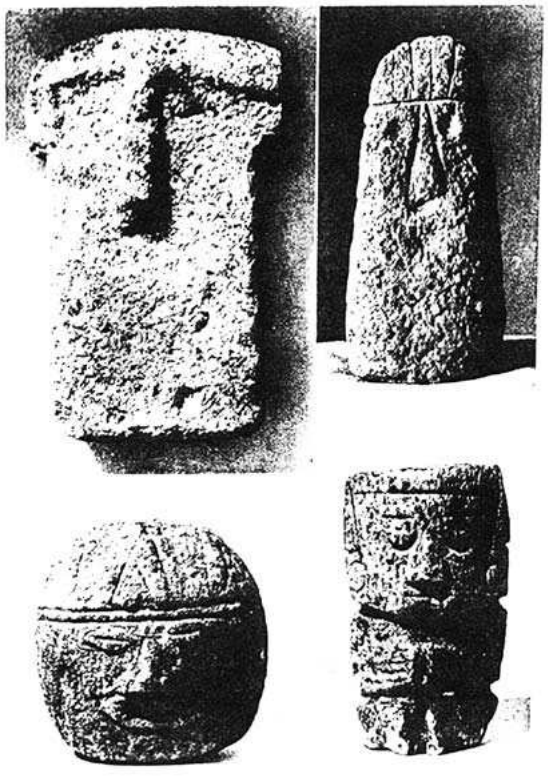


Figura 3a Ídolos antiguos de los mixtecos de Cahuatachi, Gro. **Fotografías** Schultze-Jena (1938, tabla XVII)

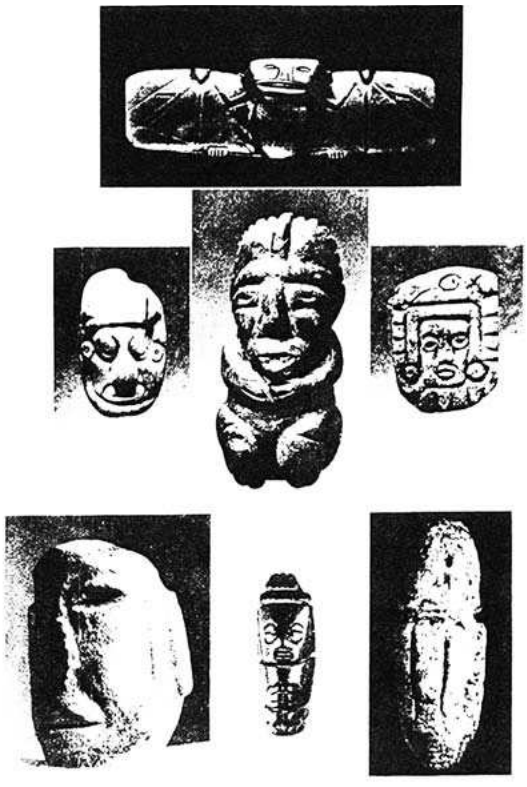


Figura 3b Ídolos antiguos de los mixtecos de Cahuatachi, Gro. **Fotografías** Schultze-Jena (1938, tabla XVII)

2004, 2006), Celestino (1997), Good (2001, 2013), (Broda 1991, 2001, 2008, 2013), entre otros.

En el contexto de esta discusión los datos etnográficos de la Montaña de Guerrero son particularmente ricos y relevantes, y la obra de Schultze-Jena constituye una fuente excepcional y pionera al respecto. Otra observación interesante a la que conduce el libro, es, que los ritos de petición de lluvias y la veneración de toscos ídolos de piedra como los que describe el autor, cruzan las fronteras étnicas entre los nahuas, los mixtecos y los tlapanecos. Más bien parecen ser una característica común de toda la Montaña de Guerrero, de regiones colindantes de Oaxaca, y con variantes, de Mesoamérica en general.

Ofrendas con manojos contados: Hay otro elemento de raíz prehispánica que encuentra entre sus escasos herederos actuales, a los mixtecos y tlapanecos de la Montaña de Guerrero. Se trata del uso ritual de series de manojos contados que siguen una numerología compleja. Estos manojos consisten en amarres de hojas de pino, zacate, cañas delgadas ú hojas de árbol, y se usan en las ofrendas al Señor de la Lluvia entre los mixtecos; y a Aku, dios de la tierra, de los cerros y de los animales, así como al dios del fuego, entre los tlapanecos de Malinaltepec. La descripción de Schultze-Jena proporciona datos etnográficos sumamente valiosos sobre estas prácticas ancestrales que hasta ahora han sido poco ex-

Figura 4 Ofrenda de cráneos de animales de caza (conejos y venados), sangre de guajolote, chicha y manojos de hojas de pino o zacate (las cifras indican el número de hojas en cada manojo), dirigida a Aku, viejo dios de la tierra y del cerro. Tlapanecos de Malinaltepec **Ilustración** Schultze-Jena (1938, fig.14)

ploradas y nos plantea el estudio de las ofrendas como un tema de gran complejidad y riqueza en elementos culturales de la tradición mesoamericana (figura 4).

Esta información atrajo la atención del destacado investigador de los códices mesoamericanos, Karl Anton Nowotny (1961). En su obra sobre los códices del grupo Borgia, Nowotny apuntó en 1961 que los datos etnográficos recopilados por Schultze-Jena iluminan el contenido de numerosas representaciones en los códices mencionados, cuyo significado era totalmente oscuro hasta aquel momento. Nowotny señaló como ejemplo ciertas representaciones de los códices *Laud (*6: pp. 25,

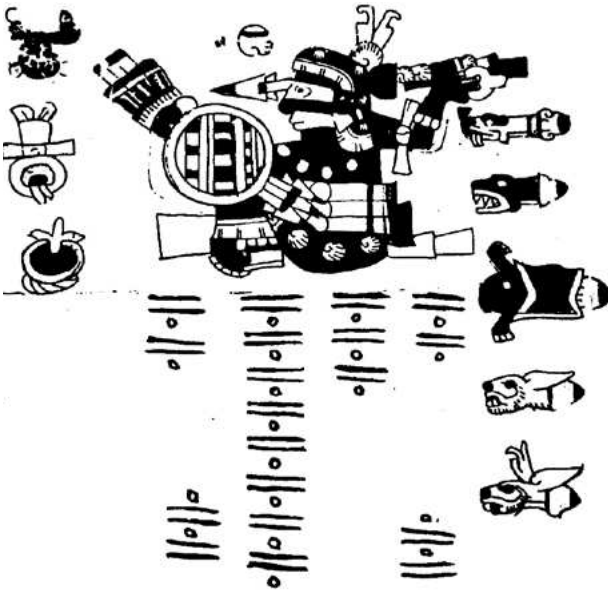


Figura 5 *Códice Cospi (*4: 29). Ritos para la regeneración de la energía vital de los animales de caza (serpiente, iguana, tortuga, conejo y venado) acompañados de la ofrenda de manojos de objetos contados **Ilustración** Cfr. Nowotny (1961, tabla 44 B)

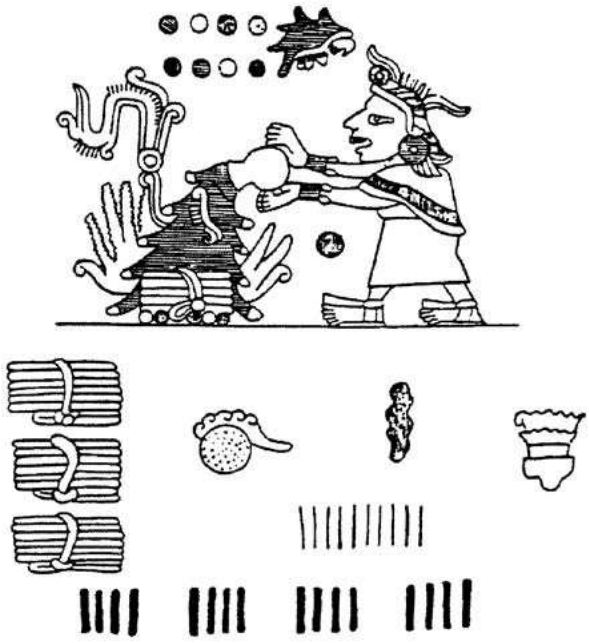


Figura 6 *Códice Laud* (6: 25). Ritos funerarios. En la ofrenda hay tres bultos de leña, copal, sangre, flor y 50, 20, 20, 20, y 20 numerales u objetos contados **Ilustración** Cfr. Nowotny (1961, tabla 48 B: 44)

26), *Fejérváry-Mayer* (3: pp. 15-22 y 14: p. 43), y *Cospi (*4: pp. 21-24; 25; 26; 27-31) (figuras 5 y 6).

Las imágenes de los códices mencionados constituyen, según Nowotny (1961: 273, 274), alusiones a rituales complejos ligados a una especulación numérica de índole calendárica cuya comprensión estaba reservada a los especialistas. Existen variaciones entre el número de las series de manojos dibujadas en estos códices y él de las prácticas recientes entre mixtecos y tlapanecos. Según apunta Nowotny, las tradiciones representadas en los códices *Cospi y Fejérváry-Mayer* y la de la Montaña de Guerrero no son idénticas, sino que constituyen tres estilos particulares; sin embargo, las tres pertenecen, sin duda, a una herencia cultural común cuyas raíces se pierden en el remoto pasado mesoamericano.

La aportación que hizo Leonhard Schultze-Jena al campo del estudio de la religión mesoamericana, es significativa. Los ritos con series de manojos aún siguen practicándose entre los tlapanecos, según reveló un estudio de Van der Loo (1987) y lo demuestran las investigaciones recientes de Daniele Dehouve (2001, 2007, 2011, 2013a,b). Esta autora ha emprendido una investigación sistemática y prolongada de las ofrendas o depósitos rituales tlapanecos que ha abierto nuevas perspectivas interpretativas en el campo del estudio de la ritualidad mesoamericana.

[4] Por cuestiones de espacio, no es posible citar los numerosos autores que han aportado datos sumamente valiosos sobre estos diferentes pueblos.

Las ofrendas contadas, además de Guerrero, se han reportado entre los mixes, los chontales y zapotecos de Oaxaca; los nahuas, totonacos, tepehuas y otomíes de la Sierra de Puebla y la Huasteca veracruzana; así como del área maya;[4] es decir entre grupos que han conservado muchos elementos de una cultura mesoamericana muy antigua. La investigación acerca de las ofrendas y de los ritos propiciatorios que involucran una compleja numerología de origen prehispánico, es un tema fascinante que ha recibido mayor atención en años recientes (cfr. Dehouve 2011; Broda coord. 2013).

En cuanto a la obra de Leonhard Schultze-Jena sobresale su aportación etnográfica sobre la Montaña de Guerrero, además de la vida de este etnólogo apasionado y solitario, vida cuyos esfuerzos y logros científicos trascienden por el amplio campo de disciplinas que abarcó, por la gama de las investigaciones realizadas y la profundidad que alcanzó en ellas.

Bibliografía

Broda, Johanna, *Convocar a los dioses: Ofrendas mesoamericanas*, Jalapa, Instituto Veracruzano de la Cultura, 2013a.

_____, "Ofrendas mesoamericanas en una perspectiva comparativa", en J. Broda (coord.), *Convocar a los dioses: ofrendas mesoamericanas,* Jalapa, Instituto Veracruzano de Cultura, 2013b, pp. 639-702.

_____, "Leonhard Schultze-Jena y sus investigaciones sobre ritualidad en la Montaña de Guerrero", *Anales de Antropología*, vol. 42, 2008, pp. 117-145.

_____, "La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz: una perspectiva histórica", en J. Broda y Félix Báez-Jorge (coords.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, México, FCE, 2001, pp. 165-238.

_____, "Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto de los cerros", en J. Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé (eds.), *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1991, 461-500.

Broda, Johanna (coord.), *Códice Cospi,* ed. facsimilar, Graz, Akademische Druck-und Verlagsanstalt (Adeva), 1968.

Celestino Solís, Eustaquio, "Gotas de maíz: sistema de cargos y ritual agrícola en San Juan Tetelcingo, Guerrero", tesis de doctorado en antropología, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 1997.

Códice Laud, ed. facsimilar, Graz, Adeva, 1966.

Códice Fejérváry-Mayer, ed. facsimilar, Graz, Adeva, 1971.

Dehouve, Daniele, "El depósito ritual tlapaneco", en J. Broda (coord.), *Convocar a los dioses: ofrendas mesoamericanas,* Jalapa, Instituto Veracruzano de la Cultura, 2013a, pp. 127-170.

_____, "El depósito ritual: un ritual figurativo", en J. Broda (coord.), *Convocar a los dioses: Ofrendas mesoamericanas,* Jalapa, Instituto Veracruzano de la Cultura, 2013b, pp. 605-639.

_____, *L'imaginaire des nombres chez les anciens Mexicains*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2011.

_____, *La ofrenda sacrificial entre los tlapanecos de Guerrero,* Chilpancingo, Universidad Autónoma de Guerrero/Plaza y Valdés/CEMCA, 2007.

_____, "El Fuego Nuevo: interpretación de una 'ofrenda contada' tlapaneca (Guerrero, México)", *Journal de la Societé des Americanistes*, núm. 97, 2001, pp. 89-112.

Good Eshelman, Catharine, "La circulación de la fuerza en el ritual: las ofrendas nahuas y sus implicaciones para analizar las prácticas religiosas mesoamericanas", en J. Broda (coord.), *Convocar a los dioses: ofrendas mesoamericanas,* Jalapa, Instituto Veracruzano de la Cultura, 2013, pp. 45-82.

_____, "Oztotempan: el ombligo del mundo", en J. Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero (coords.), *La montaña en el paisaje ritual (estudios arqueológicos, etnohistóricos y etnográficos),* México, ENAH/IIH-UNAM, 2001, pp. 375-393.

Lehmann, Walter, *Zentralamerika.I. Teil: Die Sprachen Zentral-Amerikas in ihren Beziehungen zueinander sowie zu Süd-Amerika und Mexiko*, Berlín, vols.1 y 2, 1920.

Leib, Jürgen, "100 Jahre Lehrstuhl für Geographie an der Philipps-Universität Marburg", en *100 Jahre Geographie in Marburg*, *Marburger Geographische Schriften,* núm. 71, 1977, pp. 179-207.

Nowotny, Karl Anton, *Tlacuilolli: Die Mexikanischen Bilderhandschriften*, Berlín, Verlag Gebr. Mann, 1961.

Olivera, Mercedes, "Huémitl de Mayo en Citlala: ¿ofrendas para Chicomecóatl o para la Santa Cruz?", en Barbro Dahlgren (ed.), *Mesoamérica: homenaje al doctor Paul Kirchhoff*, México, INAH, 1979, pp. 143-158.

Schultze-Jena, Leonhard, *Alt-Aztekische Gesänge,* Stuttgart, Verlag Kohlhammer, 1957.

_____, *Gliederung des altaztekischen Volkes in Familie, Stand und Beruf,* traducción del manuscrito náhuatl de Bernardino de Sahagún, Stuttgart, Verlag Kohlhammer, 1952.

_____, *Wahrsagerei, Himmelskunde und Kalender der alten Azteken,* traducción del manuscrito náhuatl de Bernardino de Sahagún, Stuttgart, Verlag Kohlhammer, 1950.

_____, *La vida y las creencias de los indígenas quichés de Guatemala*, Guatemala, Ministerio de Educación Pública (Biblioteca de Cultura Popular, 49), 1947.

_____, *Popol Vuh, das Heilige Buch der Quiché-Indianer,* traducción y comentarios, Sttutgart-Berlín, Verlag Kohlhammer, 1944.

_____, *Bei den Azteken, Mixteken und Tlapaneken der Sierra Madre del Sur von Mexiko*, Jena, G. Fischer-Verlag (Indiana, III), 1938.

_____, *Mythen in der Muttersprache der Pipil von Izalco in El Salvador*, Jena, G. Fischer-Verlag (Indiana, II),, 1935.

_____, *Leben, Glaube und Sprache der Quiché von Guatemala*, Jena, G. Fischer-Verlag (Indiana, I), 1933.

_____, *Zur Kenntnis des Körpers der Hottentotten und Buschmänner,* Jena, 1928.

_____, *Makedonien, Landschafts-und Kulturbilder,* Jena, 1927.

_____, *Forschungen im Inneren der Insel Neuguinea,* Berlín, Mitteilungen an den Deutschen Schutzgebieten, Ergänzungsheft , núm. 11, 1914.

_____, *Zur Kenntnis der Melanesischen Sprache von der Insel Tumleo*, Jena, 1911.

_____, "Südwest-Afrika", en *Das Deutsche Kolonialreich*, Leipzig-Viena, 1910.

_____, *Aus Namaland und Kalahari*, Jena, 1907.

Sepúlveda, María Teresa, "Petición de lluvias en Ostotempa", *Boletín INAH*, 2ª época, núm. 4, 1973, pp. 9-20.

Stein, Harry, "Leonhard Schultze (1908-1911)", en H. Stein, "Die Geographie an der Universität Jena (1786-1939"), *Erdkundliches Wissen*, Wiesbaden, núm. 29, 1972, pp. 105-111.

Súarez Jácome, Cruz, "Petición de lluvia en Zitlala, Guerrero", *Boletín INAH*, 3ª época, núm. 22, 1978, pp. 3-13.

Termer, Franz, "Leonhard Schultze-Jena (28/5/1872-29/3/1955)", en *Petermanns Geographische Mitteilungen,* núm. 99, 1955, pp. 212-213.

Loo, Peter L. van der, "Códices, costumbres, continuidad: un estudio de la religión mesoamericana", *Indiaanse Studies,* vol. 2, 1987.

Wal, Hans van der y María del Carmen Rojas Canales, "Un testimonio sobre los mixtecos, nahuas y tlapanecos. La Montaña de Guerrero por los ojos de Leonhard Schultze Jena", ponencia presentada en el Coloquio Mixtecas Nahua Tlapaneca: 30 Años Después, México, IIA-UNAM, 7-11 de septiembre de 1992.

Villela F., Samuel L., "Ídolos en los altares. La religiosidad indígena en la Montaña de Guerrero", *Arqueología Mexicana,* núm. 82, 2006, 62-67.

_____, "El culto a San Marcos y el ritual agrícola en la Mixteca nahua tlapaneca", *Suplemento Diario de Campo*, núm. 28, 2004.

_____, "Ritual agrícola en la Montaña de Guerrero", *Antropología*, núm. 30, 1990, pp. 2-7.

Pedro Hendrichs Pérez **Fotografía** tomada de *El México Antiguo,* t. VIII, diciembre de 1955

Pedro Hendrichs y su legado antropológico sobre el noroeste de Guerrero

Juan José Atilano Flores*

Heredero de la tradición viajera del siglo XIX, Pedro Hendrichs Pérez llegó a México entre 1907 y 1908 como responsable de la comercialización de herramientas de la casa alemana Pausen de Guadalajara, y un año después se convirtió en agente de ventas de la antigua casa comercial Ketelsen y Degetau de Chihuahua, dedicada a abastecer de insumos a las compañías mineras del noroeste de México. Nacido el 25 de septiembre de 1882 en la ciudad alemana de Sdingen, en la ribera del río Ruhr, fue el cuarto hijo de Pedro Hendrichs, fabricante y distribuidor de cuchillería y ferretería (Linga, 1955: III). Desde 1918 efectuó distintos viajes para realizar estudios económicos que lo llevarían a conocer gran parte del territorio nacional, en especial el noroeste de Guerrero, una región que recorre el río Balsas, atravesando "El Plan" de Tierra Caliente.

Su interés por desentrañar el pasado y describir las costumbres de los campesinos de esta región se deriva de "su gusto por la vida sencilla de la gente del campo" (*ibidem:* VIII). Esta pasión por las "tierras ignotas" –como nombró al curso medio del río Balsas– lo condujo a desarrollar su obra antropológica sobre los cuitlatecos, hasta ahora la más extensa sobre Tierra Caliente, pues ella incluye estudios lingüísticos, registros arqueológicos, análisis sobre la minería prehispánica, así como descripciones etnográficas sobre las costumbres y el pensamiento campesino, el mismo que definió como "peregrino", pues se forja en creencias en fuerzas ocultas dispuestas a ayudar a la gente para salir de las condiciones miserables de su vida (Hendrichs, 1945: 25).

La obra de Hendrichs fue publicada en su mayor parte por la Sociedad Alemana de Mexicanistas –de la cual era integrante–, así como por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia y la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Asiduo colaborador de la revista *El México Antiguo*, Hendrichs compartió el espacio con investigadores de la talla de José García Payón, Eduardo Noguera, Robert H. Lister, Roberto J. Weitlaner, Robert H. Barlow y Jacques Soustelle. Sin duda esta publicación fue el lugar donde se gestarían sus principales ideas sobre la cultura cuitlateca. Entre 1939 y 1943 publicó ocho artículos: "Un estudio preliminar sobre la lengua cuitlateca de San Miguel Totolapan, Guerrero" y "Der Stein von Tecpan" (1939); una serie de tres artículos con el título "Datos sobre la técnica minera prehispánica" (1940-1941); "El cultivo de abejas indígenas en Guerrero" (1941) y "Tlachtemalacates y otros monumentos de la zona arqueológica de La Soledad, Guerrero" (1943). A los trabajos anteriores se sumó la invitación al profesor cuitlateco Teófilo Dondé y López, nativo de Ajuchitlán, para que publicara su testimonio sobre "Costumbres cuitlatecas" (1943).

El México Antiguo fue, en resumen, el espacio de maduración de su obra más importante: *Por tierras ignotas. Viajes y observaciones en la región del río Balsas,* publicada en dos volúmenes (1945

* Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH (atilanojjf@yahoo.com.mx).

Indios cuitlatecos de San Miguel Totolapan **Fotografía** tomada de *Por tierras ignotas…* (Hendrichs, 1945, t. I)

y 1946) por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, bajo el sello de Editorial Cultura. El amplio conocimiento sobre el medio geográfico, los antecedentes etnohistóricos de la región, así como sobre las características socioculturales de la población y sus actividades económicas, entre ellas la agricultura de maíz, la cacería, la ganadería y los oficios artesanales, expuestos en sus dos libros, lo llevaron hacia el final de su vida a redactar un último ensayo donde hizo recomendaciones a la Secretaría de Educación Pública para resolver el problema de la desertificación en el noroeste de Guerrero.

"La tierra que destilaba leche y miel", publicado en 1945 por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, marcó el final de su producción académica, si bien apuntaba a dos temas aún vigentes: el agotamiento de los recursos naturales en la región y la pobreza lacerante del campesinado mexicano.

Los vestigios de la lengua cuitlateca

El registro de la lengua cuitlateca fue sin duda la preocupación central de Hendrichs, tema que conduciría sus exploraciones etnográficas desde las estribaciones de la Sierra Madre del sur, partiendo de Teloloapan, Tetela del Río y Arcelia, en el oriente guerrerense, hasta el gran valle de Tierra Caliente, donde recorrió pueblos y cuadrillas como San Cristóbal, Ajuchitlán, Tlapehuala y desde luego San Miguel Totolapan. Basado en los mapas lingüísticos "Distribución prehispánica de las lenguas indígenas de México", elaborado por Miguel Othón de Mendizábal y Wigberto Jiménez Moreno, así como en un vocabulario de cuitlateco realizado por Nicolás León y publicado en 1902 en *Anales del Museo Nacional de México*, Hendrichs acotó la región cuitlateca a un espacio reducido, justo en el municipio de San Miguel Totolapan. En este primer artículo de *El México Antiguo*, el autor describió las dificultades enfrentadas en su búsqueda de hablantes de esta lengua, que en total se reducían a 20 personas de edad avanzada que recordaban su idioma, pero que por falta de espacios de uso ya no lo hablaban. Estos antiguos hablantes de la lengua se distribuían en las cuadrillas Come-Lagarto, Llanos y la Puerta de San Francisco. Del total de estos informantes sólo la señora Constancia Lázaro le aportó un vocabulario de 800 palabras y 240 verbos. A partir de estos primeros materiales –parcialmente publicados en su artículo– Hendrichs postuló la hipótesis que ubicaba a la lengua disilábica o polisilábica cuitlateca como independiente del náhuatl, aunque no negaba que ésta tuviera alguna relación con la familia yuto-azteca (Hendrichs, 1939: 344).

Un aporte destacado en materia lingüística de los estudios realizados por Hendrichs fue el trazo del croquis de la región noroeste de Guerrero, donde ubicó las variantes dialectales del náhuatl de Izcatepec, Totoltepec, Liberaltepec y Tlapehuala, en una carta que publicó en el primer volumen de *Por tierras ignotas…*, junto con un glosario de aztequismos y mexicanismos. Los vocabularios tanto de las cuatro variantes del náhuatl serrano como del cuitlateco aparecieron completas y con notas lingüísticas en 1946, en los capítulos VIII y IX del tomo II. A la postre, Hendrichs atribuyó a tres factores la extinción de la población indígena en la zona: *a)* las difíciles condiciones climatológicas para el desarrollo de la agricultura en la zona semidesértica del curso inferior del río Balsas; *b)* las epidemias de viruela –*matlazala*, "flux de sangre"– que durante la época colonial diezmaron a la población, y *c)* la relación de los indígenas con la tierra. Allí donde los indios eran propietarios de la tierra, el idioma y las costumbres se mantuvieron, mientras que donde eran despojados de ella, "la mestización completó el olvido de todo lo antiguo" (Hendrichs, 1946: 30-31).

Arqueología y minería prehispánica: Su comparación con Sudamérica

Aunque la arqueología no constituyó el centro de gravedad de las investigaciones realizadas por Hendrichs, cabe destacar una serie de anotaciones que dejó sobre varios sitios arqueológicos, entre ellos Oztuma y La Soledad, así como sobre un conjunto de materiales y piezas arqueológicas que incluyen metates y molcajetes. Sobre Oztuma propuso la hipótesis de que la construcción del arco, ubicado al suroeste del sitio, era

azteca. Basado en los datos de la técnica constructiva –lajas de barro pegadas con argamasa–, de carácter rustico, supuso que su edificación era anterior a la ocupación española (Hendrichs, 1940: 145, 147). En cuanto a La Soledad, realizó comparaciones en los motivos –serpientes confrontadas– y estilos escultóricos entre cuatro aros líticos o tlachtemalacates, al señalar que las piezas observadas en Tecpan y Petatlán parecían sin relación, si bien el labrado de cada pieza y su forma permitían pensar que cada una de estas piezas se destinó a un juego de pelota con reglas distintas a las conocidas en la actualidad; además propuso que la similitud en el estilo escultórico indicaría que los cuatro tlachtemalacates serían obra de un mismo escultor o cuando menos de una misma escuela de escultores (Hendrichs, 1943: 122)

Hay que hacer notar el carácter empírico del registro arqueológico realizado por Hendrichs, característica que no demerita el valor de su trabajo, pues aunque no teorizara sobre sus datos, el conjunto de materiales registrados en sus recorridos por la sierra y El Plan de alguna manera resultaron pioneros, al constituir un primer esfuerzo de sistematización y comparación de objetos líticos y cerámicos, que incluían molcajetes trípodes de Ixcatepec –de los tipos conocidos como Yeztla-Naranjo y marrón sobre crema, estos últimos con bolitas de cobre en los soportes que los hacen sonar como cascabeles–, metlapiles, metates y molcajetes del cerro del Águila, ya en la zona de El Plan, así como esculturas líticas, fragmentos de columnas e ídolos de piedra verde –estilo Mezcala– tanto de Placeres del Oro y del cerro de Los Monos en Tlalchapa como de Arcelia. Este esfuerzo comparativo se plasmó en dos capítulos de su obra *Por tierras ignotas*. En el volumen I, capítulo XXI, incluyó un conjunto de notas sobre la ubicación y características de sitios de gran escala, como el de Tetela del Río, descrito como de muchas y grandes pirámides. Al oeste de Santo Tomás, en la entrada al El Plan, refirió que el paisaje se hallaba poblado de grandes y pequeños montículos llamados *momuxtles*, mientras que en Paso de San Francisco llamó su atención el nombrado "Cubo Viejo", un basamento piramidal de entre 10 y 12 metros de altura.

A los anteriores sitios se sumaron el de cerro de Las Mesas, en San Miguel Totolapan, conformado con plataformas escalonadas, pero sin duda el sitio que atrapó su atención fue el de cerro de Los Monos, del cual incluyó un conjunto de fotografías que muestran fragmentos de piedras labradas, capiteles, columnas y petrogabados. En todos sus recorridos Hendrichs observó ya el problema del saqueo arqueológico.

Una casa de Tierra Caliente **Fotografía** tomada de *Por tierras ignotas...* (Hendrichs, 1945, t. I)

En el tomo II, capítulo VII, titulado "Metates y molcajetes", realizó una serie de comparaciones en los estilos escultóricos de piezas procedentes de Arcelia, San Cristóbal, Papanoa y San Luis de la Loma. Los estilos escultóricos de estas piezas, que se distinguen por incluir cuatro soportes y en algunos casos por tener un tallado con motivo de jaguar (Papanoa, Guerrero), lo llevaron a preguntarse sobre la posible relación entre los de Tierra Caliente y los metates de Nicaragua, con los que comparten el motivo de jaguar, según los datos proporcionados por el arqueólogo Samuel Kirkland Lothrop (*apud* Hendrichs, 1945, vol. I).

Sin duda el tema de la minería prehispánica fue uno de los más trabajados por el autor. En suma publicó los tres artículos sobre la técnica minera prehispánica en *El México Antiguo,* y en su libro dedicó el capítulo XX a las minas antiguas de cobre en Tierra Caliente. En estos trabajos se observa una interesante progresión que transita de la identificación de minas y herramientas líticas localizadas en el noroeste del río Balsas (Hendrichs, 1940a) a su clasificación en minerales no metálicos, minas de cobre y azogue con poca ley de fierro, así como las minas de azogue con plata y cobre. En el primer caso se trata de las minas Loma Real, cueva del Caracol y la cueva del Cura, localizadas en el camino a Poliutla y Tlapehuala; en el segundo grupo estaría la bocamina del fundo La Hedionda, en las inmediaciones del Pico del Águila, y finalmente las del tercer tipo se localizan en el camino a Arcelia y Cutzamala (Hendrichs, 1940b). En torno a estos hallazgos el autor se planteó dos preguntas centrales: ¿qué tipo de minerales y metales eran objeto de la explotación prehispánica? y ¿qué técnicas desarrollaron los pueblos para su explotación y beneficio?

Estos cuestionamientos rebasan el interés regional porque permiten situar el nivel de desarrollo tecnológico alcanzado por los pueblos de Mesoamérica en la metalurgia. En un esfuerzo por conocer las características prehispánicas de la minería, Hendrichs exploró la información que existía sobre el tema en las fuentes etnohistóricas coloniales, de modo que consultó las *Cartas de Relación* de Hernán Cortes y las crónicas de Bernal Díaz del Castillo y fray Bernardino de Sahagún. Sin embargo, el resultado fue frustrante, ya que el conjunto de menciones al tema sólo proporcionó datos aislados y escuetos sobre la observación para la identificación de vetas de jade a flor de tierra, y nada decían sobre las técnicas de explotación y beneficio del cobre, plata y oro.

Con base en estudios mineralógicos, reportes de campo de Santiago Ramírez y en los estudios del arqueólogo Samuel Kirkland Lothrop sobre las técnicas de fundición de cobre y laminado de oro en Perú y Colombia, Hendrichs documentó la hipótesis sobre el posible trabajo laminado del oro entre los pueblos prehispánicos del centro y el occidente de México. De ese modo sostuvo que era muy probable que los pueblos mexica y tarasco conocieran la técnica de fundido y laminado para producir joyas de oro, similar a la de los etruscos y el pueblo inca. Su hipótesis se basaba en la reinterpretación etimológica de las categorías de orfebres descritas por Seler: *tlazotzonque,* martilladores y manejadores de oro; *teocutlapitzque,* fundidores o sopladores de oro, y *tlatlanianime,* mosaístas que sabían hacer uso de la soldadura de cobre (Hendrichs, 1941).

Esta aseveración lo condujo, en su capítulo sobre las minas antiguas de cobre, a explorar en Tierra Caliente las evidencias de la fundición y beneficio del cobre, base de la producción de joyas de oro. Basado en la teoría de Borgsoe sobre el uso antiguo de la soldadura de cobre para pegar el oro en Asia y Europa, Hendrichs se dio a la tarea de buscar en Tierra Caliente minas y vetas de cobre que hubieran sido explotadas desde la época prehispánica. El "Lienzo de Jucutácato" de Michoacán, donde se describe el viaje de un grupo de "toltecas" –artesanos que trabajaban el metal, las piedras y las plumas– establecidos en Xiuhquillan, Michoacán, para explotar el cobre, le ofreció una pista para buscar en Tecumatlán, localizada en la parte central de Tierra Caliente, en la cuadrilla Las Pilas –cerca de Arcelia–, las evidencias de cobre y su explotación. Sobre el suelo de roca volcánica de Tecumatlán localizó indicios de minerales de cobre: afloramientos de malaquita y cuevas que evidenciaban trabajos mineros (Hendrichs, 1945: 197).

La referencia en las *Relaciones geográficas del siglo XVI* sobre la existencia de minas de cobre en la región lo llevó a Tetela del Río, donde ubicó un patio de molienda de cobre donde se encontraban restos de "ticuiches" o metates asociados con montones de piedras menudas, los cuales le permitieron suponer que allí se pepenaba el mineral para separarlo de la ganga. En la misma zona detectó tres minas de cobre (lomas), desde donde se hacía rodar el mineral a los patios para su molienda. Subiendo la sierra, en la cuadrilla El Garabato, localizó hornos de fundición de cobre asociados con una mina localizada en la barranca con obras de tajo abierto, en cuyas paredes identificó hilos de cobre nativo, así como múltiples herramientas líticas. Sin embargo, la evidencia más contundente de la existencia de cobre la encontró en la cuadrilla del Chucumpun, municipio de Tlalchapa, lugar donde un campesino lo condujo a un sembradío de ajonjolí donde obtuvo una muestra de cobre nativo, que para Hendrichs representaba el tipo de mineral que los antiguos orfebres buscaban (*ibidem*, 207-208).

Entre la tradición y la modernidad: Etnografía del pensamiento campesino

La etnografía de Hendrichs sobre las regiones de la sierra y Tierra Caliente es amplia; incluye descripciones de la flora y la fauna regional, el medio orográfico, las actividades productivas –agricultura– y artesanales –en especial alfarería y cordelería–, cacería, características de la vivienda, pesca y fabricación de balsas con las que se cruzaba el río, explotación de miel silvestre, vida festiva y las creencias del campesino, en las que el investigador exploró el mundo sobrenatural, así como el papel de los especialistas rituales, entre ellos brujos y adivinos. La amplitud en el desarrollo de los temas y la variedad de los mismos hace imposible trazar en este espacio una reseña de sus aportes –salvo señalar que es la única referencia etnográfica de mediados del siglo XX de la que disponemos para Tierra Caliente—. En su lugar, me propongo revisar, a la luz del cambio cultural en la región, los elementos etnográficos aportados por Hendrichs para entender el pensamiento campesino, atrapado en la tensión entre tradición y modernidad.

Tanto el indio nahua de la sierra como el cuitlateco de El Plan parecen atrapados entre los vestigios de una cosmovisión nativa, en la que se reconoce la interacción del ser humano con los santos católicos, *el Amigo* (el diablo) y otras entidades reconocidas como peligros de la

naturaleza, entre las que se encuentran los chanes, dueños de los animales del monte –como *charchihue* (rey de los venados)– y los naguales. En el otro extremo la modernidad, expresada por la construcción de carreteras y la emergencia de una economía monetarizada, sumada a la disposición de servicios médicos, configuran esa tensión que obliga a la gente a descalificar sus creencias, al considerarlas supersticiones o, como el propio Hendrichs las calificó, como ideas peregrinas.

A pesar del propio prejuicio de Hendrichs, su etnografía sobre el pensamiento indio, expuesto a lo largo de los capítulos de *Por tierras ignotas…*, es de relevancia porque constituye la evidencia de una forma particular de relación con la naturaleza, la cual posee un sustrato mesoamericano que para Hendrichs pasó inadvertido. Así, en el capítulo IV del tomo I, dedicado a la cacería, describió la centralidad de *charchihue* como un dueño de los animales, cuyo poder para controlar las manadas de ciervos puede ser adquirido por el cazador al matar un espécimen y extirparle la piedra bezoar. Esta circulación de poder se expresa también en la agilidad felina adquirida al consumir carne o huesos de tigre. Lo mismo ocurre con la fuerza maligna del cuero de coyote, que transmite su capacidad de producir peleas y muerte al que posea un pedazo de su piel o un cinturón (Hendrichs, 1945: 49).

Los adivinos y curanderos constituyen figuras sociales cuya función es mediar la relación entre los humanos y los seres dueños de los cuerpos de agua; el curandero restituye la salud a los hombres y mujeres que han sido afectados por los chanes, con lo que provoca en la persona calenturas y erupciones. La información al respecto recopilada por el autor sugiere una satanización de estos seres intermedios entre los dueños de la naturaleza y el hombre. En el volumen II, capítulo III, señala que los chanes son concebidos como los soldados del diablo y entrañan la personificación de los peligros de la naturaleza (Hendrichs, 1946: 41). Si los curanderos negocian con los chanes, los brujos se encargan de hacer lo propio con *El Amigo,* equivalente el diablo del cristianismo.

En este mismo terreno de la mentalidad campesina Hendrichs documentó la relación entre los agricultores y los santos (Cristo) para solicitarles agua cuando las sequías prolongadas ponen en riesgo la milpa. En Ajuchitlán las mujeres acostumbraban sacar al santo a pasear por las parcelas para que lloviera (Hendrichs, 1945: 113-114). Asociada también con la agricultura se encontraba la creencia serrana, en Tototepec, sobre el poder mágico de los ídolos prehispánicos, que se encuentran en los barbechos y eran colocados en los graneros para proteger a los granos de la plaga de gorgojos y polillas (*ibidem:* 115).

Otros datos sobre fiestas y costumbres, como "El cabo de año" con los difuntos, fueron también descritos por Hendrichs, si bien cabe destacar la colaboración en *El México Antiguo* del profesor Teófilo Dondé (1941), en la que describió el ciclo festivo en Ajuchitlán asociado con las cofradías: Santa Cruz, plante de rosa, corte de rosas, así como la levantada de la ropa de santo (Dondé, 1941: 234).

Para finalizar quiero hacer notar que la obra de Hendrichs constituye una contribución al conocimiento de los complejos culturales mestizos de la región, los mismos que poseen un sustrato indígena en el que confluyen tradiciones culturales como la nahua, tarasca, cuitlateca y otopame. Este crisol, al que sin duda se sumó la presencia negra en la época colonial, es la base de la cultura ranchera de Tierra Caliente de Guerrero, la cual aún se encuentra a la espera ser comprendida por la antropología.

Bibliografía

Dondé y López, Teófilo, "Costumbres cuitlatecas", *El México Antiguo*, t. V, núms. 7-10, junio de 1941, pp. 233-238.

Hendrichs Pérez, Pedro, "Un estudio preliminar sobre la lengua cuitlateca de San Miguel Totolapan, Guerrero", *El México Antiguo*, t. IV, núms. 9-12, diciembre de 1939, pp. 329-362.

_____, "¿Es el arco de Oztuma de construcción azteca?", *El México Antiguo*, t. V, núms. 3-5, noviembre de 1940, pp. 142-147.

_____, "El cultivo de abejas indígenas en el estado de Guerrero", *El México Antiguo*, t. V, núms. 11-12, diciembre de 1941, pp. 365-373.

_____, "Datos sobre la técnica minera prehispánica" (1ª parte), *El México Antiguo*, t. V, núms. 3-5, noviembre de 1940a, pp. 148-160.

_____, "Datos sobre la técnica minera prehispánica" (2ª parte), *El México Antiguo*, t. V, núm. 6, diciembre de 1940b, pp. 179-194.

_____, "Datos sobre la técnica minera prehispánica" (3ª parte), *El México Antiguo*, t. V, núms. 7-10, junio de 1941, pp. 311 -328.

_____, "Tlachtemalacates y otros monumentos de la zona arqueológica de La Soledad, Guerrero", *El México Antiguo*, t. VI, núms. 4-6, febrero de 1943, pp. 120-130.

_____, *Por tierras ignotas. Viajes y observaciones en la región del río Balsas*, México, Cultura, tt. I-II, 1945-1946.

_____, "La tierra que destilaba leche y miel (el noroeste del estado de Guerrero)", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, sobretiro del t. LXV, núms. 2-3, 1948, pp. 259-286.

Linga, Carlos R., "Pedro Rodolfo Hendrichs Pérez (necrología)", *El México Antiguo*, t. VIII, diciembre de 1955, pp. III-VIII.

Roberto J. Weitlaner **Fotografía** tomada de http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1525/aa.1970.72.2.02a00080/pdf

La investigación antropológica de Roberto J. Weitlaner en Guerrero

Samuel Luis Villela Flores*

A causa de nuestra vieja amistad [con el ingeniero Weitlaner] hace tiempo que cariñosamente he rebautizado con el nombre de Fray Roberto *al venerable investigador […] puesto que el celo apostólico con que va hasta lugares de difícil acceso, en busca de datos etnográficos, lingüísticos o arqueológicos recuerda la pasión con que los misioneros del siglo* XVI *[…] iban en pos de los indios para evangelizarlos y se interesaban –como Fray Bernardino de Sahagún– en sus costumbres y antigüedades.*

WIGBERTO JIMÉNEZ MORENO (1966)

Nacido en Austria, desde donde abrevó y se formó en una tradición intelectual erudita y clásica,[1] el ingeniero Roberto J. Weitlaner inició sus acercamientos etnográficos con los iroqueses, toda vez que se desplazó a Estados Unidos en 1909 para desempeñarse como ingeniero metalúrgico. De esos primeros contactos conoció a eminentes antropólogos como Boas, Sapir y Lowie (Fernández, 1966: 20). Después se trasladó a México para trabajar en La Consolidada, donde comenzó sus acercamientos al dato etnográfico en territorio nacional.

Entre los trabajadores de esa compañía se encontraba un mozo de origen otomí, que fue su primer informante: "Durante la hora del *lunch* se iba a la choza de aquél para trabajar en lingüística otomí. Posiblemente fue ésta la circunstancia que le indujera a dedicarse al estudio de los dialectos del otomí" (Dahlgren, 1966: 27).

Acorde con la época, se formó tomando cursos sobre lingüística y trabó contacto con eminentes antropólogos, como Zelia Nuttall, Hermann Beyer, Alfonso Caso y Pablo González Casanova. Inició sus trabajos entre los otomíes de manera formal, para continuar en lo que Dahlgren (*idem*) ha llamado la cuarta fase de su trabajo, la guerrerense, como investigador en México.

Casi en coincidencia con su participación en la creación de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y la obtención de una plaza en el INAH, en 1940, inició sus investigaciones en ese estado suriano al visitar en un par de ocasiones (1940-1941) la comunidad de Chilacachapa, en la zona norte, donde

> […] descubrió una organización sociorreligiosa en "capillas" y hermandades de una magnitud insospechada, así como su relación con una serie de peregrinaciones. Ahondando el estudio de las peregrinaciones y siguiendo la pista de pueblo en pueblo, descubre que forman parte de una extensa red, que abarca gran parte del Estado de México, siendo el pueblo más septentrional Ixtlahuaca. Concluye, correctamente, que tal red corresponde a la totalidad de la antigua zona matlatzinca. Este trabajo fue presentado en un congreso de sociología y nunca se publicó; sin embargo, se ha salvado el mapa correspondiente" (*ibidem*: 27-28).

* Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH (villela_s@hotmail.com).

[1] "Fue entonces [en la ciudad de Graz] cuando se interesó en estudiar, además del inglés y francés, diversos idiomas y sus literaturas, y entre aquellos el sánscrito […] Y se acercó, asimismo, a la filosofía, leyendo a Spinoza, Locke, Kant y Schopenhauer y al exponente del monismo materialista y evolucionista –Ernesto Haeckel– quien, en 1899, había publicado su *Enigma del Universo*" (Jiménez, 1966: 9).

Esta investigación inicial en una comunidad del norte de Guerrero fue el preámbulo de casi una década de incursiones recurrentes en varias regiones del estado. En una época en que las comunicaciones eran difíciles, visitó "no menos de 39 localidades del centro de Guerrero [...] Algunas de ellas en compañía de Barlow. En tales ocasiones se dedicó además a la arqueología" (*ibidem:* 28).

A la usanza clásica, el ingeniero Weitlaner tuvo una amplia formación que le permitió hacer investigaciones en las diversas ramas de la antropología, aunque la arqueología fue la que menos lo apasionó,[2] si bien sus reportes de campo y fotografías de excavaciones y sitios también es evidencia de su claro interés por ese quehacer.[3]

Aunque la mayor parte de sus indagaciones las realizó en la zona norte, también se interesó en los pueblos de la Montaña, al retomar la información de otros investigadores. Es interesante el procesamiento que hizo de algunos materiales de la obra de Schultze Jena, desafortunadamente aún sin traducción al español. En varios de los documentos del Fondo Weitlaner se localiza la traducción de algunos de los temas elaborados por el geógrafo y antropólogo alemán. Se interesó también en el grupo amuzgo ("Amuzgos y mixtecos", Fondo Weitlaner, carpeta XIV-48) y asimismo trabajó el texto "The Social Organization of the Tlapaneco Indians of Tlacoapa", de Lemley.

El procesamiento de estos materiales y su propia indagación en campo debieron de servirle para la elaboración del guión para la sala del estado de Guerrero del Museo Nacional de Antropología (1964) y para la introducción a la obra de Muñoz *Mixteca nahua tlapaneca* (1963). En ésta, por cierto, incluyó una consideración respecto a las perspectivas de investigación de la que era una de las regiones indígenas de México menos estudiada, apreciación que en buena medida sigue vigente: "Ojalá que en el futuro se escriba sobre la estructura familiar, sistemas de herencia, residencia, formas de casamiento, sexo, endogamia de los barrios, tipos de poblamiento y división del trabajo con referencia a los tres grupos en los cuales se presentan esos rasgos culturales".

Uno de los temas que abordó en sus desplazamientos por la Montaña baja fue la presencia de los llamados "chiveros" ("Chiveros de Guerrero. 1945", Fondo Weitlaner, carpeta XIV-8), que no son más que grupos de nahua-pastores aposentados en la región y en la Montaña alta, como secuela del trasiego de los hatos de chivos –llamados también "haciendas volantes"– provenientes de Tehuacán y que durante la primera mitad el siglo XX aún hacían su trashumancia por territorio guerrerense, además del occidente de Oaxaca.

La información que procesó de Lemley también debió de servirle para la elaboración de una obra sobre un grupo particular: "Lista de elementos culturales de tlapanecos de Azoyú, Guerrero" (Fondo Weitlaner, carpeta XIV-13) que a su vez debió de ser considerada en una obra más general: "Ensayo de análisis cuantitativo de elementos culturales de Guerrero", al retomar también datos de Hendricks, Schultze y Florencia Müller.

Este tema es, a mi juicio, uno de los más relevantes de su indagación en Guerrero, pues pretendía la caracterización de "áreas culturales", a partir de la elaboración de una

> encuesta etnográfica en el estado de Guerrero. Se trata de la increíble suma de 1 700 rasgos observados en 39 localidades, 200 de los cuales fueron puestos en mapas individuales, obra que aún espera su publicación.[4] Contiene datos sobre cultura material y costumbres ligadas a ella, sobre organización sociorreligiosa, prácticas de culto y del ciclo de vida. Un ejemplo basta: registra por su nombre 30 variedades del maíz, 20 de frijol, así como 50 clases de vegetales que se consumen en épocas de escasez (Dahlgren, 1966: 28).

La metodología que se aplicó para el procesamiento de esos datos etnográficos provenía, según las propias palabras del ingeniero Weitlaner, de "Alfred. L. Kroeber, en California, que se puede llamar método cuantitativo de elementos culturales. Este método usé yo por algún tiempo en el estado de Guerrero, porque me pareció que en este lugar, donde casi no existen restos de la población antigua, es el único método que tal vez podría dar resultado" (Pompa, 1966: 33).

Aunque aquí se podría cuestionar su afirmación sobre la casi ausencia de restos de población antigua en territorio suriano, lo relevante es el intento de aplica-

[2] "Parece, sin embargo, que la arqueología no le atrajo tanto como la lingüística y la etnografía a las que se dedicó de lleno años después" (Fernández, 1966: 20).

[3] En el Fondo Weitlaner se encuentran sus libretas de campo y un lote de fotografías que ilustran la cuestión. Véanse también las imágenes publicadas en el *Suplemento* de *Diario de campo*, núm. 28.

[4] Como bien se señala aquí, ese trabajo y todos los relacionados no han sido publicados y esperan una actualización y contrastación.

[5] Este listado bibliográfico está extraído de Fernández (1966: 21-24) y Foster (2009).

ción de una amplia encuesta que permitiera, a través de la cuantificación, mapeo y diagramación de esos elementos, la caracterización de áreas y subáreas culturales, en una réplica de lo que permitió a Kirchhoff su propuesta del área cultural Mesoamérica.

Unos de los tópicos particulares que merecen mención en cuanto sus indagaciones es el documento intitulado "El carnaval en Ichcateopan" (Fondo Weitlaner, carpeta XIV-29, doc. 3), elaborado en 1947, un par de años antes de que se desatara la polémica sobre los supuestos restos de Cuauhtémoc. En los varios documentos que integran esa carpeta –descripciones del carnaval y correspondencia con David Salgado, el presbítero del pueblo– no hay una sola mención que siquiera insinúe la posible existencia de esos restos.

Cabría hablar un poco más sobre otros tópicos particulares, aunque para los propósitos de esta breve semblanza terminaremos con la transcripción de algunas reflexiones de *Fray Roberto* sobre sus expectativas en cuanto al interés de las nuevas generaciones de antropólogos por el quehacer etnográfico, donde incluiríamos a los interesados en la investigación sobre Guerrero:

> Había antes más interés en la etnografía que ahora. Hay una corriente que empezó hace tal vez cinco o 10 años, que lleva a mayor interés en la llamada antropología social, y poco sobre la etnología, la etnografía, la historia y la etnohistoria; este movimiento todavía dura, pero sabemos que los estudiantes van a interesarse otra vez más y más por el estudio de los grupos desde el punto de vista humanístico, y se puede decir también del histórico; no se puede estudiar un pueblo sin tener en cuenta su historia (*ibidem:* 35).

Bibliografía de Roberto J. Weitlaner sobre Guerrero[5]

"Los cuitlatecos" (en coautoría con Susana Drucker y Roberto Escalante), *Handbook of Middle American Indians*, vol. 7, 1969, pp. 565-576.

"Breve nota sobre las peregrinaciones", *Boletín del* INAH, núm. 27, 1967, pp. 29-30.

"Supervivencias de la religión y magia prehispánica en Guerrero y Oaxaca", en *Actas y Memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas,* México, 1962, pp. 557-568.

"La ceremonia llamada Levantar la Sombra", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos,* t. XVII, 1961, pp. 67-95.

"Todos santos y otras ceremonias en Chilacachapa, Guerrero" (en coautoría con Robert H. Barlow), *El México Antiguo,* t. VIII, 1953, pp. 295-321.

"Lingüística de Atoyac, Guerrero", *Tlalocan*, núm. 2, 1948, pp. 377-383.

"Etnografía del estado de Guerrero", en *El Occidente de México. Cuarta Reunión de Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología,* pp. 206-207.

"Situación lingüística del estado de Guerrero", *El Occidente de México. Cuarta Reunión de Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, 1948, pp. 129-130.

"Síntesis de 'Exploración arqueológica en Guerrero'", en *El Occidente de México. Cuarta Reunión de Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, 1948, pp. 77-84.

"Huitziltepec" (en coautoría con Pablo Velázquez y Pedro Carrasco), *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. IX, núms. 1-3, 1947, pp. 47-77.

"Expeditions in Western Guerrero" (en coautoría con R. H. Barlow), *Tlalocan*, vol. I, núm. 4, 1944, pp. 364-375.

"Vocabulario comparativo de tlapaneco, popoloca, tlapaneco y subtiaba", *El México Antiguo,* núm. 6, 1943, pp. 199-202.

"Vocabularios del idioma mexicano de Acatlán y Hueycantenango, Guerrero, dialecto pastor mexicano", *El México Antiguo,* núm. 6, 1943, pp. 189-198.

"Acatlán y Hueycantenango, Guerrero" (en coautoría con Irmgard Weitlaner de Johnnson), *El México Antiguo,* t. VI, núms. 4-6, 1943, pp. 140-204.

"Chilapa y Tetelcingo", *El México Antiguo,* t. V, núms. 7-10, 1941, pp. 255-300.

"Notes on the Cuitlatec Language", *El México Antiguo,* t. IV, núms. 9-12, 1939, pp. 363-373.

Bibliografía

Dahlgren de J., Barbro, "La obra etnológica del maestro Weitlaner", en *Summa anthropologica en homenaje a Roberto J. Weitlaner*, México, INAH, 1966, pp. 25-29.

Fernández de M., María Teresa, "La madurez mexicana de Weitlaner", en *Summa anthropologica en homenaje a Roberto J. Weitlaner*, México, INAH, 1966, pp. 19-23.

Fondo Weitlaner, carpeta XIV.

Foster, George M., "Robert J. Weitlaner", *American Anthropologist*. vol. 72, pp. 343-346, en línea [http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1525/aa.1970.72.2.02a00080/full], consultado el 28 octubre de 2009.

Jiménez Moreno, Wigberto. "Weitlaner en su mocedad", en *Summa anthropologica en homenaje a Roberto J. Weitlaner*, México, INAH, 1966, pp. 9-17.

Parcero, María de la Luz, María del Carmen Anzures y Sara Molinari, *Nuevo catálogo del Fondo Weitlaner*, México, INAH, 1995.

Pompa y Pompa, Antonio, "Diálogo con Roberto J. Weitlaner. Entrevista de Antonio Pompa y Pompa", en *Summa anthropologica en homenaje a Roberto J. Weitlaner*, México, INAH, 1966, pp. 31-36.

Miguel Covarrubias pintando un mural en San Francisco, 1939 **Fotografía** tomada de http://giam.typepad.com/100_years_of_illustration/2013/04/

El último de los olmecas. Miguel Covarrubias o la pasión por la arqueología*

Robert H. Cobean**

Miguel Covarrubias, hombre de extraordinaria personalidad y gran talento, artista notable, cronista de Nueva York y Europa durante años, viajero incansable, brillante antropólogo autodidacta, maestro, pionero de la danza contemporánea, nació en la ciudad de México el 22 de noviembre de 1904. Su vida duró sólo poco más de 52 años. Murió en 1957, todavía tan joven de mente y espíritu que sus amigos seguían llamándolo *El chamaco,* apodo que le dieron Diego Rivera y otros personajes del México de los años veintes, cuando siendo muy joven hizo sus primeras contribuciones a la pintura mexicana.

Durante estos 52 años de vida, exactamente un siglo en el calendario del México antiguo, realizó tantas actividades y proyectos como para llenar varias vidas notables. A los 17 años era ya un caricaturista reconocido en la ciudad de México y publicaba sus retratos humorísticos de personajes famosos en *El Heraldo*, *El Mundo* y otros periódicos.

De Nueva York a Bali

Covarrubias obtuvo una beca para estudiar en Nueva York y en menos de un año, logró fama como ilustrador y caricaturista de libros y revistas, incluyendo *Vanity Fair,* donde sus dibujos fueron publicados junto a cuentos de Hemingway y Dorothy Parker y fotografías de Man Ray y Edward Steichen.

A los 21 años publicó su primer libro de caricaturas: *El Príncipe de Gales y otros americanos famosos*, en la prestigiosa casa editorial Knopf, de Nueva York. Durante este periodo inicia una serie de pinturas sobre la vida cotidiana de los negros de Harlem, que después fueron publicados en su libro *Negro Drawings.*

Becado por la institución Guggenheim, viajó a Europa, África, India, Vietnam y Bali. Sus visitas a diversos museos aumentaron su interés hacia las artes y la antropología de culturas no occidentales, en especial de las Américas, el Sur de Asia y Polinesia. En 1928 montó en Nueva York su primera exposición museográfica, "Artes Aplicadas de México". Fue creador de escenografías y vestuarios de varias obras de teatro en Nueva York y París.

Con la bailarina Rosa Rolanda, su esposa, pasó algunos meses en la isla de Bali, donde inició sus primeros estudios etnográficos sobre la cultura de los balineses, especialmente su arte, su música, sus bailes religiosos y su vida cotidiana. Publicó *La isla de Bali* en 1937, obra que constituye un documento fundamental sobre el arte y la vida de este pueblo.

* D.R. © Robert H. Cobean/*Arqueología Mexicana*/Raíces.
** Arqueólogo, investigador del INAH (cobean_robert@hotmail.com).

Encuentro con la Cultura Madre

A su regreso a México en 1939, Covarrubias inició sus investigaciones acerca de la arqueología, la etnografía y la historia contemporánea del Itsmo de Tehuantepec ayudado por un grupo de amigos, entre los cuales se encontraban Andrés Henestrosa, Alfonso Caso, Donald Cordry y Matthew Stirling. De este periodo data su especial interés por los olmecas, que hasta entonces sólo eran considerados como un estilo de arte prehispánico, representados principalmente por finos jades, procedentes de varias regiones de México, y algunas esculturas monumentales encontradas en el sur de Veracruz y en Tabasco. Muchas de esas piezas estaban grabadas con imágenes de seres fantásticos, en parte humanos y en parte felinos o reptiles. La intuición artística de Covarrubias lo convenció de que el estilo olmeca formaba parte, en realidad, de una cultura de gran antigüedad anterior a otras grandes civilizaciones de México, como la maya y la teotihuacana.

Por este tiempo, Stirling encontró en Tres Zapotes, Veracruz, una estela grabada con una figura olmeca y una serie de glifos, que parecen una versión arcaica de una fecha de la cuenta larga maya. Faltaban algunos glifos, pero el desciframiento más factible de la fecha fue equivalente a 31 a. de C., es decir, casi 300 años antes de las primeras inscripciones mayas fechadas.

Stirling localizó otros monumentos olmecas en los sitios de Tres Zapotes y La Venta, Tabasco, y Covarrubias hizo numerosos dibujos y estudios iconográficos de los hallazgos principales.

En 1941, en una reunión de la Sociedad Mexicana de Antropología sobre el llamado "Problema olmeca" y en la que participaron distinguidos antropólogos, la intervención de Covarrubias sobre el "Origen y desarrollo del estilo artístico olmeca" fue en muchos aspectos la contribución clave de la reunión.

Con base en la fecha de la estela de Tres Zapotes, Stirling propuso que los olmecas eran más antiguos que los mayas, pero dejó sin precisar cuál era la relación cultural entre los olmecas y las civilizaciones mesoamericanas ya reconocidas. Covarrubias, en cambio, planteó, junto con Alfonso Caso, que los olmecas constituían "la cultura madre" de las otras civilizaciones de México y Centroamérica.

Esta conclusión no recibió mucho apoyo por parte de la mayoría de los arqueólogos que trabajan entonces en México. Varios investigadores especializados

Miguel Covarrubias, *Un baile en Juchitán, Oaxaca* **Ilustración** tomada de *Mexico South: The Isthmus of Tehuantepec,* Nueva York, Alfred Knopf, 1946 (reproducción con permiso de los editores)

en la cultura maya, encabezados por Sylvanus Morley, estuvieron en completo desacuerdo con la idea de que alguien se atreviera a decir que había una civilización más antigua que sus queridos mayas. Eric Thompson, el gran estudioso de la escritura maya, publicó un erudito ensayo en el que concluyó que los olmecas eran un pueblo tardío, contemporáneo de los toltecas del siglo XIII d. de C. Muchos arqueólogos profesionales no querían discutir este complejo problema con compañeros de la estatura académica de Thompson y Morley. Incluso durante varios años Stirling renegó de sus puntos de vista sobre la antigüedad de los olmecas. De hecho sólo Covarrubias, Caso y el historiador Jiménez Moreno apoyaron el concepto de "la cultura madre", y entre ellos fue Covarrubias el olmequista más activo.

El sur de Covarrubias

En 1946 aparece su magnífico estudio sobre los pueblos prehispánicos y contemporáneos del Itsmo de Tehuantepec, intitulado *El sur de México* y reeditado recientemente por el Instituto Nacional Indigenista (1980). *El sur de México* es considerado por muchos estudiosos como su obra maestra y es, sin duda alguna, uno de los libros más bellos y elocuentes jamás escritos sobre México. Sólo Miguel Covarrubias sería capaz de producir la riqueza multidimensional de esta obra. Se trata de una visión enciclopédica de las culturas del sur de México, expresada en un texto que logra ser a la vez científico y poético, acompañado por dibujos y fotografías de gran belleza. En *El sur de México* hay descripciones de los eventos de la vida cotidiana, los sabores, la comida, los trajes, los paisajes, los recuerdos de formas de vida que ya han dejado de existir. Hay mucha arqueología, mucha historia, pero también hay canciones del puerto de Veracrúz y de los juchitecos, descripciones de cómo hacer totopos y sensuales pinturas de tehuanas.

El sur de México es también de gran importancia para nuestro conocimiento sobre el pasado de México. En el capítulo IV del libro Covarrubias hace un elocuente y amplio estudio de los olmecas, que sigue vigente hasta Costa Rica, es decir, el área donde se desarrollaron las grandes civilizaciones prehispánicas que el eminente estudioso Paul Kirchhoff definió como *Mesoamérica.* Señala también, con aguda percepción, que el estilo olmeca es un probable prototipo para el arte de otras civilizaciones mesoamericanas, ubicándolo en la época *arcaica*, en el primer milenio antes de Cristo. Ahora sabemos, después de cuatro décadas de investigaciones y avances científicos, que los olmecas eran todavía más antiguos de lo que Covarrubias planteaba.

Miguel Covarrubias, *Tehuana* **Ilustración** tomada de *Mexico South: The Isthmus of Tehuantepec,* Nueva York, Alfred Knopf, 1946 (reproducción con permiso de los editores)

Vida y arte olmecas

Cuando Covarrubias redactaba *El sur de México,* la existencia de los olmecas seguía siendo debatida por algunos arqueólogos. Pese a ello, se atrevió a hacer una reconstrucción casi etnográfica de este pueblo, basado en los hallazgos de Stirling y en sus propios estudios. Sus hipótesis acerca de la composición étnica de los olmecas y la existencia de grupos de élite están basadas en los retratos de probables dirigentes, en los monumentos y en el comercio de objetos lujosos, como jades y vasijas finamente decoradas. Implícita en esta discusión se halla la existencia de clases sociales entre los olmecas.

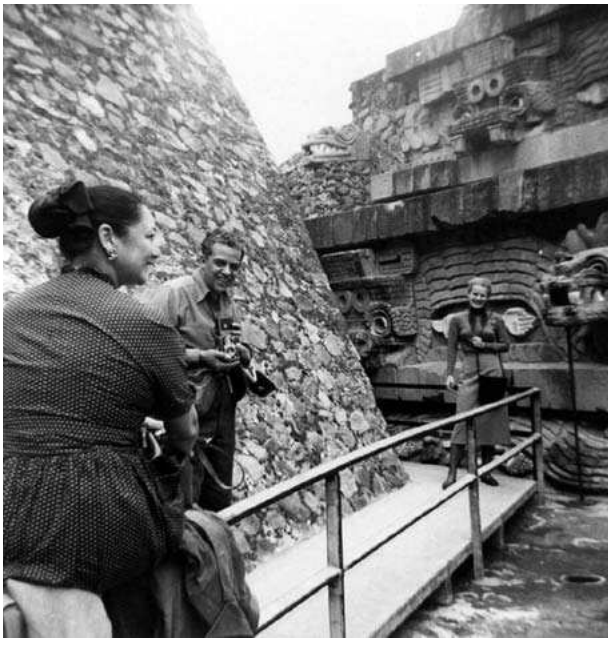
En sus descripciones e ilustraciones de monumentos y de esculturas, este investigador analiza los símbolos y los temas centrales: retratos probables de funcionarios, políticos y sacerdotes, dioses y entes sobrenaturales,

híbridos de humanos con jaguares, reptiles y aves de rapiña, y un gran número de diseños abstractos que tal vez representen conceptos religiosos. Presenta también una excelente discusión de la arquitectura monumental de La Venta y describe vívidamente la geografía y la ecología de la principal zona olmeca, en las selvas de las tierras bajas de Veracruz y Tabasco. Termina su estudio con algunas hipótesis acerca de la caída de la civilización olmeca y de la destrucción de sus centros.

El último de los Olmecas

El sur de México permaneció como la principal evaluación y síntesis de la cultura olmeca durante veinte años, y la brillante visión arqueológica de Covarrubias inspiró muchas de las investigaciones posteriores sobre este pueblo. Con toda justicia Ignacio Bernal dedicó su obra monumental El mundo olmeca (1968) a Miguel Covarrubias, llamándolo "El último olmeca".

Durante la década de los años cuarentas, Covarrubias dedicó mucho tiempo a la arqueología y a la antropología, a través de los trabajos presentados en reuniones científicas. Pasaba meses en sitios arqueológicos, museos y colecciones, tomaba apuntes y hacía dibujos de cualquier ruina, monumento u objeto olmeca. Muchos cuadernos sobre sus investigaciones en este campo permanecen aún inéditos. Junto con el arqueólogo Hugo Moedano realizó excavaciones en Tlatilco, un importante sitio olmeca en el valle de México, cerca de Naucalpan,



Miguel y Rosa Covarrubias en sitio arqueológico **Fotografía** © Archivo Miguel Covarrubias, Universidad de las Américas-Puebla

con numerosos entierros y magníficas ofrendas, figurillas y fina cerámica, jades y otras piedras trabajadas. Estos hallazgos proporcionaron una importante información acerca de los olmecas fuera de la costa del Golfo. Por ese entonces, Covarrubias produjo también estudios importantes sobre las culturas prehispánicas del estado de Guerrero, con un fuerte énfasis en los olmecas.

Sus trabajos tienen dos enfoques principales: encontrar el origen de la cultura olmeca y determinar la naturaleza específica de su influencia sobre los pueblos posteriores. Señaló que algunos de los dioses principales de los aztecas, zapotecas y mayas tuvieron su origen en los olmecas. Su famoso diagrama de la evolución de dioses de la lluvia es un ejemplo de ese tipo de estudio.

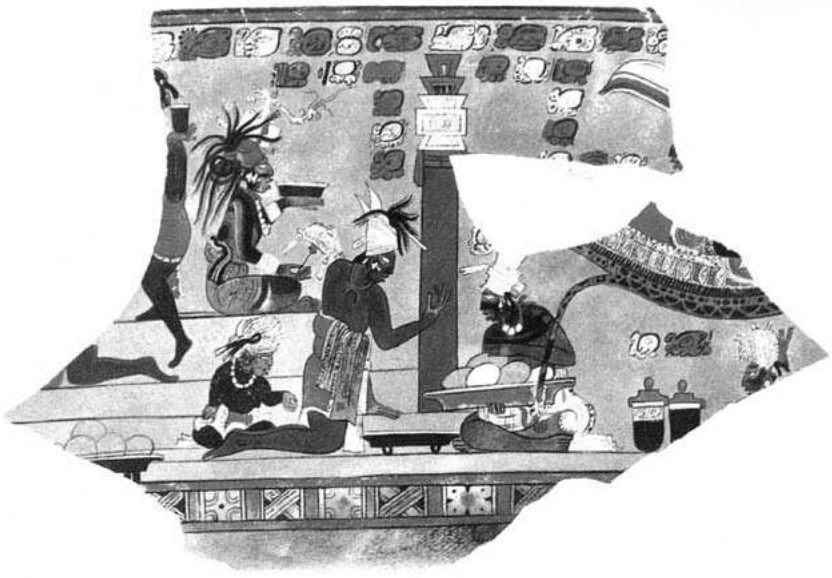
Covarrubias: del muralismo a la danza

La búsqueda de Covarrubias de los orígenes de la cultura olmeca tuvo un éxito limitado; basado en un análisis estilístico, concluyó que esta cultura se había originado en el estado de Guerrero, en regiones cercanas al río Mezcala. Aunque pocos arqueólogos contemporáneos están de acuerdo con esta hipótesis, es interesante que algunas de las fechas de radiocarbono más antiguas de objetos de ese estilo con que se cuenta en la actualidad provienen precisamente del estado de Guerreo.

La década de los años cuarentas fue un periodo de intensa actividad para Covarrubias en campos ajenos a la arqueología. Impartió cursos de museografía en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, presentó varias exposiciones en México y en el extranjero y pintó varios murales en los hoteles Del Prado y Ritz y, más tarde, en el Museo Nacional de Artes Populares.

Los murales del Hotel Del Prado, que trataban sobre los pueblos y las áreas geográficas de México, fueron lamentablemente destruidos por el terremoto de 1985. El mural del Ritz, "Una tarde de domingo en Xochimilco", es una magnífica obra de caricatura, que parece una escena de una película de Tin-Tán. El famoso mural del Museo Nacional de Artes Populares es un himno a la artesanía mexicana que, como muchas de las mejores pinturas del artista, usa un mapa como escenario principal para organizar las figuras humanas y los objetos que representa. Su hermano Luis, que pintó después algunos murales en el Museo Nacional de Antropología, lo ayudó en esta obra.

En 1950, la carrera de Covarrubias tomó otro giro, cuando fue nombrado Jefe del Departamento de Dan-



Miguel Covarrubias, *Vasija maya* **Ilustración** tomada de *Indian Art of Mexico and Central America,* Nueva York, Alfred Knopf, 1957 (reproducción con permiso de los editores)

za del Instituto Nacional de Bellas Artes. Formó parte de un grupo de músicos, escenógrafos, coreógrafos y bailarines que crearon lo que se ha llamado "La época de oro" de la danza en México. Muchas de sus obras tienen temas derivados de culturales prehispánicas. Su fértil influencia en la danza mexicana vive todavía hoy. La sala Miguel Covarrubias es el centro del programa de danza en la Universidad Nacional.

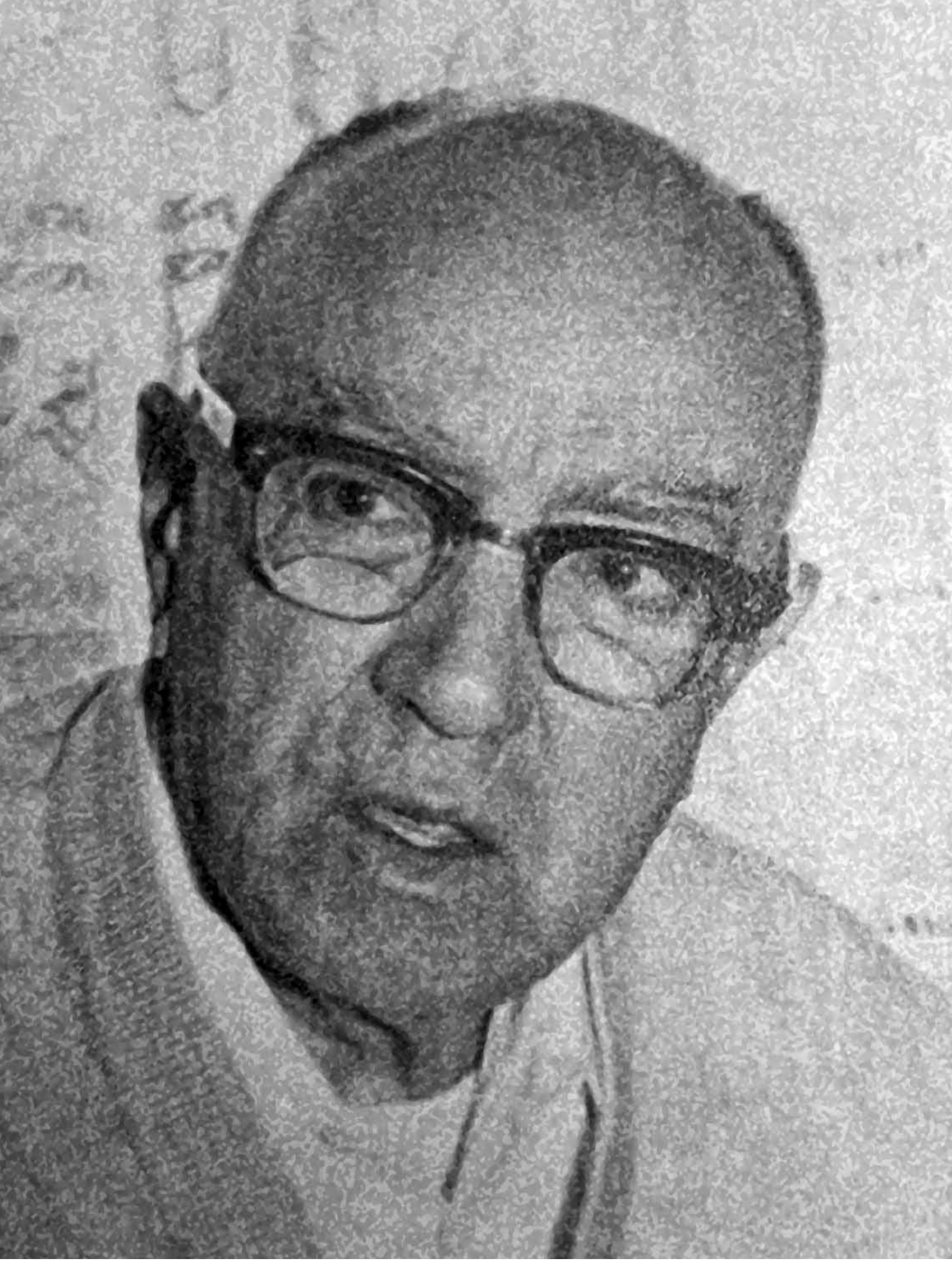
El manuscrito extraviado

Durante los años cincuentas, sus investigaciones arqueológicas se extendieron para incluir a todos los pueblos indígenas de las Américas. Como resultado de este interés escribió tres volúmenes sobre las culturas indígenas del Mundo Nuevo, pero sólo uno, *El águila, el jaguar y la serpiente*, fue publicado antes de su muerte en 1954. El segundo volumen, *Arte indígena de México y Centroamérica*, apareció de manera póstuma en 1957; desafortunadamente el manuscrito del tercer libro dedicado a Sudamérica, fue extraviado. La profundidad y la belleza de los dos volúmenes que sí vieron la luz es impactante aún hoy, más de treinta años después de su publicación. Junto con *La isla de Bali y El sur de México,* sus libros han sido reeditados en numerosas ocasiones. Su estudio de las culturas de Norteamérica es todavía una de las mejores síntesis del arte nativo de este continente, que incluye un largo ensayo ilustrado acerca de las evidencias sobre contactos culturales entre Asia, Oceanía y las Américas y es un documento fundamental para cualquier investigación sobre el difusionismo cultural en el Nuevo Mundo.

La importancia de Covarrubias

Clásico de la antropología mexicana, *Arte indígena de México y Centroamérica* es la última obra maestra de Covarrubias. En ella retoma muchos de los temas principales de sus investigaciones anteriores y los une en una visión panorámica de gran erudición y profundo amor al pasado de México. Presenta su estudio definitivo acerca de los olmecas, con énfasis en su gran antigüedad y en su papel como "la cultura madre" de las civilizaciones mesoamericanas.

La posición de Covarrubias acerca de la edad de los olmecas sólo fue reivindicada el año de su muerte, cuando las primeras fechas de radiocarbono comprobaron que el sitio de La Venta era muy antiguo y que tenía una secuencia de diversas ocupaciones que empezaban, por lo menos, alrededor de los años 1100 a. de C., y que la estela de Tres Zapotes, a pesar de su estilo, era muy tardía para ser olmeca. En 1971, los habitantes del pueblo de Tres Zapotes encontraron el fragmento faltante de la estela, con los glifos que indican que la fecha inscrita es realmente equivalente al año 31 a. de C. Después de estos hallazgos, la mayoría de los arqueólogos, incluyendo a los mayistas, han reconocido a los olmecas como los antecesores directos de los mayas. Por todas estas razones, la herencia cultural dejada por Miguel Covarrubias acerca de los pueblos prehispánicos de México sigue creciendo en importancia.



Gonzalo Aguirre Beltrán **Fotografía** tomada de amexicanaII.blogspot.mx/2011/01/textos-de-gonzalo-aguirre-beltran.html

Gonzalo Aguirre Beltrán: aportes, polémicas y paradigmas

María Elisa Velázquez Gutiérrez*

Recibe negra y estos versos mal trovados
que te dirijo como único recuerdo;
llevan en ellos sentimientos delicados
de un tierno amor que te acaricia tierno.
GONZALO AGUIRRE BELTRÁN (1958)

Escribir una semblanza sobre el antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán no es tarea fácil, no sólo por su vasta y heterogénea obra, sino porque sus textos y desempeño como funcionario en varias instituciones fueron y siguen siendo controvertidos. Es también un reto porque antropólogos e historiadores como Ángel Palerm o Guillermo de la Peña han realizado estudios introductorios o trabajos de gran relevancia sobre su obra (Aguirre, 1976; De la Peña, 1995: 190-210). Quizá habría que empezar destacando, como lo han hecho muchos estudiosos, que Gonzalo Aguirre Beltrán es un clásico de la antropología mexicana, cuyas aportaciones sobre los estudios de las poblaciones indígenas fueron determinantes, así como sus contribuciones pioneras y reveladoras sobre las poblaciones afrodescendientes en México, de las cuales reflexionaré de manera particular en este texto, con énfasis en sus investigaciones sobre los afrodescendientes de Guerrero.

Aguirre Beltrán perteneció a la generación de antropólogos de la posrevolución preocupados por el nacionalismo y el diseño de políticas indigenistas a partir de estrategias de Estado basadas en investigaciones sociales. Como muchos antropólogos mexicanos de esa época, según Palerm, desde sus primeros escritos Aguirre Beltrán manifestó una posición de compromiso con las ciencias sociales y los grupos que estudiaba. Nacido en Tlacotalpan, Veracruz, en 1908, estudió la carrera de médico cirujano y más tarde decidió dedicarse a la antropología. En 1945 realizó estudios de doctorado en Estados Unidos, en la Universidad Northwestern, bajo la asesoría de Melville J. Herskovits, destacado investigador de las culturas africanas en las Américas. Su cercanía con Herskovits explica también el método que utilizó para el estudio de las poblaciones de origen africano en México, de la que me ocuparé a detalle más adelante.

En 1940 publicó su primer libro, *El señorío de Quauhtocho. Luchas agrarias en México durante el Porfiriato*, en el que analizó los movimientos llevados a cabo por las comunidades indígenas en Huatusco, donde llevó a cabo su servicio social como médico. Este libro fue el comienzo de una larga y prolífera trayectoria de escritos sobre los pueblos indígenas y, según Palerm, un modelo para el estudio de la formación cultural de las naciones de América Latina. La primera parte de la obra de Aguirre Beltrán se podría caracterizar por su interés en los trabajos etnohistóricos, donde la historia desempeñó un papel fundamental para conocer y entender las problemáticas contemporáneas de las poblaciones indígenas y afrodescendientes.[1]

* Investigadora de la Coordinación Nacional de Antropología, INAH, responsable del Programa Nacional de Investigación Afrodescendientes y Diversidad cultural (mavelaz@prodigy.net.mx).

[1] Entre otras, en ese periodo publicó *Problemas de la población indígena de la cuenca de Tepalcatepec*; *Formas de gobierno indígena*; *Instituciones indígenas del México actual*; *Teoría y práctica de la educación indígena*; *El proceso de aculturación* y *Regiones de refugio*.

Más adelante, es probable que a partir de la década de 1950, el médico antropólogo se ocupó de enfoques más sociológicos; es decir, el antropólogo social y el indigenista fueron sustituyendo, en palabras de Palerm, al etnohistoriador. Esto también explica que sus trabajos se volvieran más polémicos y controvertidos en sus enfoques políticos. La acción indigenista y la política serían las líneas de trabajo privilegiadas en su obra, en gran medida por la influencia y las orientaciones de Manuel Gamio, con quien trabajó de manera muy cercana. Palerm asegura que del periodo de esa década provienen las contribuciones teóricas más originales de Aguirre Beltrán a la antropología social y a la política indigenista (Aguirre, 1976: 11).

La perspectiva histórica en la mirada antropológica fue sin duda una de las lecciones y aportaciones más importantes en su obra: ¿cómo entender a las comunidades indígenas, a las poblaciones afrodescendientes, sin analizar su procedencia, su contexto en una sociedad compleja, con historias y relaciones particulares, regionales y nacionales? Si bien ésta no constituyó una metodología nueva en la época, Aguirre Beltrán la desarrolló de manera relevante. A ésta se vinculan las concepciones sobre unidades de estudio antropológico en las que explicó la importancia de los sistemas regionales, mediante la crítica a las concepciones de las comunidades aisladas y con énfasis en su relación con el resto de un sistema. La integración de las poblaciones y comunidades indígenas, su lugar en las sociedades más complejas y en una realidad nacional con aspectos demográficos, económicos, administrativos o ideológicos fueron temas que analizó y discutió en forma reiterativa en sus obras a través de conceptos como el de regiones de refugio.

Otro tópico destacado y polémico fue el del diseño de políticas indigenistas. Aguirre Beltrán defendió la idea de que las acciones y la coordinación de las actividades en relación con la forma de entender y apoyar a las comunidades indígenas tendrían que ver con los antropólogos sociales; estaba convencido de que las políticas indigenistas desde el Estado apoyarían y protegerían a las comunidades indígenas o por lo menos a las culturas indígenas de un proceso de deterioro y aniquilación. El desarrollo del modelo económico de la década de 1960, la represión del Estado a los movimientos de ese decenio, entre otros acontecimientos, mostraron que las políticas desde el Estado podían ser vulnerables. Según Palerm, a partir de esos años se abrió una nueva etapa intelectual en la obra de Aguirre Beltrán, en la que asumió la polémica y discutió con sus detractores (*ibidem:* 19).

Guillermo de la Peña destaca cinco planteamientos analíticos en la obra de Aguirre Beltrán:

1) La estructura social desigual heredada de la época colonial.

2) Las diferencias del desarrollo cultural entre la población afrodescendiente e indígena.

3) El análisis de los cambios socioculturales a partir de la concepción de la región intercultural.

4) El final de la sujeción intercultural con la desaparición de las instituciones tradicionales de poder comunitario.

5) Su aportación a la teoría dialéctica de la aculturación de la población indígena en México, relacionada con la "eclosión del mestizaje como un movimiento global de la nación en crecimiento", donde Aguirre Beltrán defendió la idea de la aculturación y el mestizaje como procesos que implicaban fuerzas contrarias, pero cuyo encuentro conllevaba a nuevas síntesis (De la Peña, 1995: 195-205).

Varios de estos planteamientos han sido analizados y debatidos por estudiosos, entre ellos el propio De la Peña, quien hace notar la problemática de la consideración de la hegemonía de la cultura mestiza en la constitución de la identidad nacional, al afirmar que "la ideología del mestizaje debe aceptarse como un fenómeno importante y sin duda positivo en la historia de la nación; pero no puede absolutizarse ni convertirse en fetiche" (*ibidem:* 205-206).

Además de la fuerte controversia sobre el significado y la importancia del mestizaje, también han sido cuestionadas las ideas de la integración y el "desarrollo" cultural de Aguirre Beltrán. Si bien es cierto que el antropólogo distinguió en estos procesos de incorporación dificultades de clases sociales y desarrollo económico, prevaleció la hipótesis de la integración, sobre todo de las poblaciones afrodescendientes, a un mestizaje, es decir, a un proceso de integración regional y nacional casi inevitable. Las últimas investigaciones sobre el tema demuestran que existieron y existen espacios y formas de socialización en los que las poblaciones de origen africano crearon y recrearon formas singulares, no necesariamente "iguales" o "idénticas" a las de origen africano, sino "propias" de acuerdo con las nuevas realidades que les tocó vivir,[2] y que más

[2] Sobre este tema, resultan fundamentales las aportaciones de Sidney Mintz y Richard Price (2012) en *El origen de la cultura africano-americana. Una perspectiva antropológica*, obra publicada en 1972 y editada en fechas recientes en México.

bien faltan estudios antropológicos sobre las comunidades afrodescendientes que den cuenta de los procesos, cambios y recreaciones que a partir del uso de la cultura pusieron en práctica desde el periodo virreinal. Esto no significa que las poblaciones afrodescendientes se "integraran" a las culturas indígenas o españolas, sino que junto con ellas crearon nuevas expresiones en las que muchas veces su influencia no ha sido valorada en su justa dimensión, como se analiza más adelante.

El veracruzano, que según Palerm lejos de tener una personalidad estereotipada del costeño era más bien una persona "reservada, prudente y lacónica hasta parecer tímido" (*ibidem:* 9), publicó en 1946 un libro sobre la población de origen africano en México, que se convertiría en una obra contundente para la comprensión de un México mucho más diverso y complejo del que se pensaba. A lo largo de su vida Aguirre Beltrán siguió escribiendo sobre los pueblos indígenas, pero a diferencia de otros muchos antropólogos de su tiempo, dedicó gran parte de sus escritos a las poblaciones de origen africano. Según Ben Vinson III, sobre este tema escribió más de 50 artículos y libros (Vinson III y Vaughn, 2004: 52). La obra sobre las poblaciones afrodescendientes de Aguirre Beltrán no tuvo el impacto que se habría pensado en la época, y como él mismo señaló, hasta cierto punto quedó aislada y sin seguidores. El libro no se reeditó hasta 1972, lo cual, en palabras del propio autor en una de las últimas entrevistas realizada en 1996 para el video *La raíz olvidada* dirigido por Rafael Rebollar (2001), demostraba el desinterés de los académicos sobre el tema, pero también el racismo en torno a este tópico: una idea que no había manifestado en sus primeros escritos.

Sin duda *La población negra en México* representó un paradigma para los estudios posteriores sobre la participación de miles de mujeres y hombres que arribaron de manera forzada durante el periodo virreinal a México, investigaciones que se comenzaron a desarrollar de manera más significativa a partir de la década de 1980. Las investigaciones sobre los africanos en México habían tenido algunos antecedentes desde el periodo colonial y en trabajos posteriores del siglo XX;[3] sin embargo, la obra de Aguirre Beltrán fue la primera que abordó, desde una metodología de las ciencias sociales y con documentos de primera mano, el estudio de estas poblaciones en el país de una manera sistemática y bajo una perspectiva etnohistórica.

La primera reflexión sobre la obra de las poblaciones de origen africano de Aguirre Beltrán se relaciona con la importancia para México de hacer visible la participación de las personas afrodescendientes en la formación económica, social y cultural de México. El mito de la nacionalidad mexicana formada sólo por indígenas y españoles estaba ampliamente difundido al menos desde el siglo XVIII por los criollos, los liberales y conservadores a lo largo del siglo XIX y luego por la Revolución mexicana. Mediante el rescate de documentos de primera mano, sobre todo del Archivo General de la Nación, como cédulas reales, ordenanzas, testamentos, denuncias y crónicas, Aguirre Beltrán ofreció la primera aproximación demográfica con estadísticas fiables no sólo de las personas africanas y afrodescendientes en la entonces Nueva España, sino de los diversos grupos que la conformaron. Demostró que en 1570 la población africana era mayoritaria a la europea y que para mediados del siglo XVIII el porcentaje de africanos y afrodescendientes era mucho más grande que el de europeos.

Las cifras sobre las personas esclavizadas que llegaron a Nueva España han variado desde que Aguirre Beltrán publicó este libro. Antonio García de León señala las aportaciones de estudiosos de las décadas de 1960 o 1970, como Philip D. Curtin al tema del comercio y Enriqueta Vila Villar o Colin Palmer, que habían hecho una estimación de que alrededor de 110 mil personas llegaron desde África, es decir, 1% de las introducciones totales de esclavizados de origen africano a América (García, 2008). Sin embargo, datos de los últimos tiempos, trabajados por Paul Lovejoy, Linda M. Heywood y John K. Thornton, muestran que la cifra de Aguirre Beltrán de 250 mil personas puede ser más acertada (Lovejoy, 2000; Heywood y Thornton, 2007; Thornton, 1998; *The Trans-Atlantic Slave Trade Database,* 2009).

En este mismo sentido García de León señala el papel desempeñado por la esclavitud en Nueva España, con énfasis en un modelo distinto al de las plantaciones, donde la esclavitud de los africanos nunca fue rentable en el aspecto económico. Si bien es cierto que esta forma de sometimiento no tuvo la relevancia económica que en otras regiones de América, como Brasil o el Caribe, las investigaciones históricas sobre el tema demuestran que sí desempeñó un papel fundamental no sólo en las haciendas, sino sobre todo

[3] Véase los trabajos de Cantú (1925), Toro (1921), Latorre (1920), León (1924), Saldívar (1934), Roncal (1943) y Basauri (1943) incluidos en Vinson y Vaughn (2004).

Gonzalo Aguirre Beltrán (izquierda) **Fotografía** tomada de http://www.uv.mx/lapalabrayelhombre/7/contenido/estado_sociedad/EyS1/articulo1.html

en los obrajes, desarrollados de manera importante en el siglo XVIII. Además existen varios temas que no se han investigado a fondo y que cambiarían la perspectiva de la importancia de la esclavitud en México, como la situación de los afrodescendientes en el siglo XIX, el hecho de que regiones como Texas, colonizadas de manera primordial con mano de obra esclava, formaron parte del imperio mexicano hasta 1839, o el comercio que llegó por el Pacífico y el de contrabando (Díaz, 2012).

Con la reconocida influencia de Herskovits y bajo el encargo de Manuel Gamio, Aguirre Beltrán publicó la primera edición de su libro *La población negra en México. Un estudio etnohistórico,* en 1946.

Basado en un método de reconstrucción histórica, impulsado en gran medida por Herskovits, el antropólogo rastreó el origen cultural de las personas esclavizadas y ofreció información muy valiosa y poco conocida en México sobre la diversidad cultural a la que pertenecieron los miles de hombres, mujeres y niños provenientes de distintas regiones de Senegambia, Angola, el Congo y África oriental a lo largo del periodo virreinal.

Hizo también hincapié en las características del tráfico de personas esclavizadas, de los agentes del comercio, del sistema de los asientos y las licencias que hicieron posible el comercio de personas durante aquella época, así como de los pormenores de la travesía y de los puertos de entrada a Nueva España: Veracruz, Campeche y Acapulco.

Con base en documentos de los ramos de Historia, Padrones, Inquisición y Tierras, entre otros, el antropólogo explicó muchas de las características de la esclavitud en el México virreinal, tanto en haciendas agrícolas, mineras o cañeras como en los conventos, las casas particulares y los talleres gremiales en las ciudades y los puertos. Describió el maltrato al que muchas de estas personas estuvieron expuestas y reflexionó sobre la importancia de su participación económica en la construcción de la sociedad novohispana, así como las posibilidades para que adquirieran su libertad y se incorporaran a nuevas tareas económicas, como arrieros, en la milicia o el comercio. Además, y acaso por su formación como médico, el antropólogo dedicó un capítulo a mostrar las características físicas positivas de las poblaciones africanas y los beneficios del mestizaje con estas personas, al desmitificar las ideas y los prejuicios contra estos grupos. Es interesante mencionar que fue vicedirector del Instituto Internacional de Estudios Afroamericanos con sede en la ciudad de México, y bajo la dirección del también pionero de estos estudios en Cuba, Fernando Ortiz, intentó promover investigaciones, conferencias y cursos sobre la importancia de la población de origen africano en el continente durante esos años.

En su libro sobre la población negra en México y en otros trabajos posteriores como *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*, publicado en 1963, Aguirre Beltrán defendió la tesis de la "aculturación" e "integración" a la que ya me he referido para explicar los intercambios entre diversos grupos durante el periodo virreinal y la incorporación de los africanos y sus descendientes a la sociedad mexicana. El considerado por García de León como "supremo babalawo" del tema hizo énfasis en varios de sus escritos en la asimilación "del negro" a la cultura novohispana, entre otras causas por la incapacidad de reproducir sus instituciones, perder la lengua y estar dominado por las culturas indígenas y europeas. Más que "prejuicios intelectuales particulares", como los llama Ben Vinson III, las ideas de Aguirre Beltrán sobre la historia del mestizaje, como ya se mencionó, respondían a un periodo y a una ideología de gran importancia entre muchos antropólogos del periodo. Es cierto que esta interpretación condujo a evitar el reconocimiento de procesos, como dirían los antropólogos Sidney Mintz y Richard Price, de reproducción, creación y recreación cultural, y a entenderlos tan sólo como la "disolución del componente africano" en la conformación

de la sociedad mexicana, lo cual ha sido desmentido por investigaciones de las últimas décadas. Entre otras cosas, estudios históricos posteriores han mostrado la relevancia de las redes sociales y de parentesco entre los afrodescendientes, la importancia de las cofradías como espacios de socialización y convivencia, así como su influencia en procesos culturales a través de la lengua, la crianza de los niños o el cuidado de los ancianos, así como la música y la medicina tradicional, entre otras prácticas y expresiones (Velázquez y Correa, 2005; Velázquez, 2006; Ballesteros, 2010; Castañeda, 2011; Von Germeten, 2006; Masferrer, 2013).

Por otra parte, conceptos como el de "raza" o ideas sobre patologías vinculadas a los africanos y afrodescendientes, que Aguirre Beltrán empleó sobre todo en su obra sobre la población negra en México, sin duda alguna han sido cuestionadas de acuerdo con las interpretaciones e investigaciones recientes, que entre otras cosas han comprobado que la "raza" es una construcción social y que las ideologías racistas se desarrollaron de manera primordial para "justificar" la explotación y el dominio de unos grupos sobre otros.

Un par de años después de la publicación de *La población negra en México*, en 1958, Aguirre Beltrán escribió *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, sobre Cuajinicuilapa, una población en el centro de la región de las comunidades afrodescendientes en la Costa Chica de Guerrero con el apoyo "entusiasta", como escribió él mismo, del arquitecto Ignacio Marquina, entonces director del INAH, quien financió el trabajo de campo con fondos de la Wenner Gren Foundation for Anthropological Research (Aguirre, 1985 [1958]: 12). En la introducción de esta obra Aguirre Beltrán insistió en la importancia de los afrodescendientes en la historia de México y en la perspectiva de la etnohistoria para comprender su participación no sólo en las costas, sino en todo el territorio de la entonces Nueva España:

> La aproximación etnohistórica permitió exhibir la inconsistencia del mito. Fue posible demostrar que el negro esclavo, durante la Colonia, a más de ser destinado al trabajo en los trapiches y haciendas de tierra caliente, también fue requerido, en números de importancia, por todos aquellos lugares de tierra adentro, el altiplano y las altas sierras, donde había explotaciones mineras, así como en los obrajes de las grandes ciudades. La influencia del negro, tanto en lo biológico como en lo cultural, no quedó limitada a las estrechas fajas costaneras: se ejercitó sobre los centros vitales de un amplio territorio (*ibidem*).

Timbre conmemorativo del "Centenario del Natalicio del Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán" **Fotografía** © Sepomex

En *Cuijla* Aguirre Beltrán mostró la relevancia de las manifestaciones de origen africano en la zona, al distinguir, entre otras, la elaboración de viviendas conocidas como "redondos", similares a las realizadas en regiones de África occidental y central, así como la práctica de ritos y costumbres como el de la "sombra", el casamiento de monte, el "queridato" o el uso de medicina tradicional y la práctica de música y danza con herencia de culturas africanas. En esa obra el antropólogo asimismo explicó cómo los africanos llegaron a la región, primero como capataces en la búsqueda de minerales, después como criados para la recaudación de impuestos y más tarde para el trabajo en los trapiches de azúcar, como pescadores, arrieros y sobre todo vaqueros para las haciendas ganaderas. Esto desmiente, junto con investigaciones posteriores (Widmer, 1990), la idea de que la Costa Chica sólo estuvo poblada por esclavos que huían de ingenios de regiones cercanas, para convertirse casi en un núcleo de cimarrones, idea que no sólo ha proliferado entre las comunidades afrodescendientes, sino entre los académicos.[4] Así resume la procedencia de los afrodescendientes de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca:

> Antes de poner punto final a estos capítulos de demografía histórica digamos unas cuantas palabras sobre la procedencia de esta población negra. La mayoría provino, indudablemente, de África y fue adquirida en el mercado esclavista de la capital del virreinato, la ciudad de Méxi-

[4] Entre otros, el propio Guillermo de la Peña (1995) y Antonio García de León (2008: 70) siguen considerando la región de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, por cierto muy amplia, desde el puerto de Acapulco hasta Huatulco, como "núcleos de negros cimarrones".

co, lugar donde se expedían las arribazones de esclavos que llegaban a Veracruz. También debieron ser introducidos a Cuijla negros esclavos adquiridos en Acapulco, puerto que, a fines del siglo XVI, primera mitad del siglo XVII y aun a fines de esa centuria, vio llegar barcos negreros que violaban el texto de los asientos celebrados en las diversas compañías encargadas de introducir esclavos, que requerían, como única vía de entrada, el puerto de Veracruz. Hubo también arribadas forzadas y contrabando de esclavos por diversos lugares de la Costa Chica y debemos suponer que muchos de estos negros permanecieron en el lugar de arribo. Por Acapulco, además de los esclavos africanos, llegaron también negroides de Indonesia y Melanesia y algunos otros cautivos de Oriente (Aguirre, 1985 [1958]: 63-64].

Las investigaciones de Aguirre Beltrán sobre las poblaciones africanas y afrodescendientes en el pasado y presente de México fueron decisivas para la comprensión de la diversidad cultural de la sociedad mexicana, en especial de Guerrero y Oaxaca. Sin embargo, y a pesar de que varios estudiosos se han ocupado de profundizar en la investigación sobre esta región, para la sociedad mexicana, y en particular para los guerrerenses, el pasado africano sigue siendo un "misterio"; la mayoría de ellos desconoce la importancia de sus ancestros en la formación de sus comunidades y, además del silencio y los prejuicios en torno al tema, existe un racismo y una discriminación cotidianos. Los esfuerzos de las comunidades, las organizaciones sociales y la academia, así como de la comunidad internacional, empiezan a forzar al Estado mexicano a desarrollar políticas públicas en su beneficio y estrategias contra el racismo. Hace más de 60 años Aguirre Beltrán dio a conocer la importancia de las personas africanas y afrodescendientes en México, y aún hoy en día falta mucho por hacer: ni la negación ni la distorsión de su participación en el pasado y presente son vías para comprender los procesos culturales en los que estuvieron inmersos. Seguir olvidando, silenciando, menospreciando, es sin lugar a dudas el único camino que no hay que repetir.

Bibliografía

Aguirre Beltrán, Gonzalo, *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, México, SEP/FCE (Lecturas mexicanas, 90), 1985 [1958].

_____, *Obra polémica,* México, SEP/INAH, 1976.

Ballesteros, María Dolores, "De castas y esclavos a ciudadanos: las representaciones visuales de la población capitalina de origen africano del periodo virreinal a las primeras décadas del México independiente", tesis de maestría en historia moderna y contemporánea, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 2010.

Castañeda, Rafael, "Religión, identidad y sociedad: dos cofradías de negros y mulatos en San Miguel el Grande, siglo XVIII", tesis de doctorado, El Colegio de Michoacán, 2011.

Díaz, María Camila, "Esclavitud, ciudadanía y nación: representaciones de los afrodescendientes en el México decimonónico, 1810-1850", tesis de maestría en historia y etnohistoria, México, ENAH-INAH, 2012.

García de León, Antonio, "A la sombra del árbol pionero", *Diario de Campo*, núm. 96, enero-febrero de 2008, p. 68.

Germeten, Nicole von, *Black Blood Brothers: Confraternities and Social Mobility for Afro-Mexicans*, Gainseville, Florida University Press, 2006.

Heywood, Linda y John K. Thornton, *Central Africans and Cultural Transformations in the American Diaspora*, Nueva York, Cambridge University Press, 2007.

Lovejoy, Paul, *Transformations in Slavery: A History of Slavery in Africa*, 2ª ed., Cambridge, Cambridge University Press, 2000.

Masferrer, Cristina, *Muleke, negritas y mulatillos. Niñez, familia y redes sociales de los esclavos de origen africano en la ciudad de México, siglo XVII*, México, INAH (Africanías, 8), 2013.

Mintz, Sidney W. y Richard Price, *El origen de la cultura africano-americana. Una perspectiva antropológica*, México, CIESAS/UNAM/UIA, 2012.

Peña, Guillermo de la, "Gonzalo Aguirre Beltrán: historia y mestizaje", en Enrique Florescano y Ricardo Pérez Montfort (comps.) *Historiadores de México en el siglo XX*, México, FCE/Conaculta, 1995, pp. 190-210.

Rebollar, Rafael (dir.), *La raíz olvidada*, video, México, Conaculta, 2001.

Thornton, John, *Africa and Africans in the Making of the Atlantic World, 1400-1800*, Nueva York/Londres, Cambridge University Press, 1998

The Trans-Atlantic Slave Trade Database, Atlanta, Emory University, 2009.

Velázquez, María Elisa, *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglos XVII y XVIII*, México, INAH/PUEG-UNAM, 2006.

Velázquez, María Elisa y Ethel Correa, *Poblaciones de origen africano en México*, México, INAH (Africanías, 1), 2005

Vinson IIII, Ben y Bobby Vaughn, *Afroméxico. El pulso de la población negra en México; una historia olvidada y vuelta a recordar*, México, CIDE/FCE (Herramientas para la historia), 2004.

Widmer, Rudolf, *Conquista y despertar de las costas del Mar del Sur, 1521-1684,* México, Conaculta, 1990.

Una vida dedicada a los textiles mexicanos: Irmgard Weitlaner Johnson

Raúl Vélez Calvo*

Nacida en 1914 en Filadelfia, Pensilvania, Estados Unidos, Irmgard Weitlaner Johnson fue hija del reconocido ingeniero, antropólogo y lingüista Robert J. Weitlaner (1883-1968), de origen austriaco, quien realizó una importante labor de investigación en los ámbitos de su especialidad en México, sobre todo en el estado de Guerrero, entre las décadas de 1930 y 1960. "Don Roberto", como se le conoció después en México de manera cariñosa, se fue a vivir a la ciudad México en 1922 junto con su esposa Olga Lipp y sus hijas Olga e Irmgard, esta última de siete años de edad. Con la compañía paterna fue conociendo la antropología y la etnografía de nuestro país, enamorada profundamente de la cultura mexicana indígena, en especial de los textiles tradicionales que conoció desde la década de 1920.

En 1940 regresó a su país, donde inició sus estudios en la carrera de historia del arte en la Universidad de California, en Berkeley. En esa misma universidad estudió, conoció y contrajo matrimonio con Jean Bassett Johnson (1915-1944), también antropólogo, y en su compañía continuó con sus trabajos de campo en el estado de Oaxaca a finales de la década de 1930. Con él procreó a su única hija, Kirsten Johnson. Ella menciona que la vida profesional de su madre se "inició muy joven, cuando tenía 20 años, teniendo como base un impulso estético y sentimental que surgió en la zona mixteca de Oaxaca, la cual visitó varias veces en compañía de su esposo para estudiar los trabajos textileros de la región" (Johnson, 2011). Desafortunadamente Irmgard quedó viuda en 1944, cuando su compañero murió en Túnez, adonde fue enviado como reserva naval durante la Segunda Guerra Mundial.

Regresó a la Universidad de California para terminar su carrera, donde en 1950 obtuvo la maestría en arte con la tesis "Twine-plaiting: a historical, technical, and comparative study" ("Torcido-trenzado: un estudio histórico, técnico y comparativo"). Ésta fue una aportación fundamental en el ámbito textil, pues describió una técnica de tejido indígena que se ejecutaba en telar de cintura a la que ella denominó . Este complicadísimo tejido se realizaba entrecruzando y anudando los hilos de la urdimbre sin la presencia de hilos de trama. De esta técnica encontró muestras en México en los estados de Hidalgo –otomíes de Zimapán– y Guerrero –nahuas de Ixcateopan de Cuauhtémoc.

De vuelta en México intensificó sus estudios de los textiles indígenas mexicanos tradicionales, en especial de los de telar de cintura, donde aportó gran cantidad de conocimientos de una veta hasta ese momento inexplorada como los textiles. Comenta su hija que la maestra Irmgard "realizó numerosos viajes en México para conocer de viva voz sus procesos de elaboración, las técnicas para teñir, la elaboración de hilos, así como los diversos diseños que adornaban tanto huipiles como quechquémitl" (Johnson, 2011). La arqueóloga Rosario Ramírez (2011) anota:

* Asociación de Historiadores de Guerrero (raulvelezcalvo@hotmail.com.mx).

Irmgard Weitlaner Johnson **Fotografía** Archivo familia Weitlaner

> La investigadora Johnson fue pionera en la investigación de técnicas de tejido y diseños textiles en México, y a partir de ello dilucidó tecnologías, instrumentos y métodos para su elaboración; además, fue la primera en rescatar y coleccionar buena parte de tejidos mexicanos [...] Irmgard W. Johnson viajó por casi todo México en busca de conocimiento, y se relacionó con varias etnias del país, entre ellas la mixteca, otomí, mazateca y yaqui. Además, catalogó 11 técnicas de tejido, como la de tramas envolventes, gasa, telar de cintura, brocado, tafetán, tazarla y tapiz [...] Asimismo hizo un análisis y catalogación de los diseños o figuras de los diversos tejidos. Algunas de las más comunes son aves acuáticas y terrestres, el águila bicéfala –una de las más importantes por su connotación de dualidad–, los árboles de la vida, además de grecas escalonadas, caminos y curvas.

Su hija Kirsten (2011) afirma que la maestra Johnson "hizo el registro minucioso de cada uno de los sitios a los que iba, en los que describió las aldeas, los huipiles y telares, mercaderes, e incluso indicó los precios y realizó dibujos sobre los diseños textiles, los cuales catalogó en su libro (1976)".

> Fue una mujer muy activa [añade su hija] de ahí que colaboró para diversas instituciones, entre ellas el Instituto Nacional Indigenista (INI), hoy Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), entre 1951 y 1961, y en los museos nacionales de Arte Popular (1964-2000) y de Antropología. Fue en este último recinto donde a partir de 1964 y hasta 1975 hizo la primera catalogación de textiles del museo, además de encargarse de la curaduría, el montaje y la exhibición de las salas etnográficas dedicadas a Oaxaca y Puebla (Johnson, 2011).

En este último museo colaboró también en la catalogación de este tipo de bienes culturales; por ejemplo, de máscaras (Rodríguez-Shadow, 2005). Comenta De Ávila (2014):

> La obra de la maestra Irmgard Weitlaner Johnson representa la investigación de mayor rigor y profundidad sobre uno de los legados culturales más importantes de nuestro país, los textiles indígenas tradicionales. A lo largo de 70 años de trabajo la maestra Johnson dedicó su vida al textil indígena, enfocándose tanto en los aspectos técnicos del tejido como en su contexto etnográfico, y abordando la memoria histórica que constituyen sus diseños. La obra de la maestra Johnson nos ha permitido apreciar al textil como una de las expresiones más diversificadas, más sofisticadas en su ejecución y más significativas en su iconografía, de la cultura de México [...]
>
> Los trabajos de la maestra Johnson son punto de partida para toda investigación sobre el textil en México. Sus numerosas publicaciones sobre tejidos contemporáneos son citadas ampliamente en la literatura etnográfica mundial. Podemos destacar entre ellas el detallado estudio sobre los tejidos de telar de cintura de Tuxpan, Jalisco, una tradición que ha desaparecido por completo y que sería prácticamente desconocida de no ser por esa investigación; los trabajos sobre tejidos coloniales y contemporáneos decorados con plumas, de particular interés estético.

Acerca de los textiles e indumentaria indígenas ya desaparecidos en el estado de Guerrero, que ella describió, documentó e integró en su colección, se encuentran los textiles nahuas (servilletas) de Ixcateopan de Cuauhtémoc tejidos en telar de cintura sin hilos de trama –mediante la ya referida técnica o "torcido-trenzado"–; las faldas nahuas de Chilacachapa, municipio de Cuetzala del Progreso, realizadas en telar de cintura y bordadas con hilos de colores negro y rojo en punto de cruz; los enredos nahuas de Atzacualoya, municipio de Chilapa, tejidos en telar de pedal en la cabecera y bordados posteriormente por las indígenas nahuas con hilos de algodón de colores, principalmente el rojo, así como los enredos nahuas de Xochipala, municipio de Eduardo Neri, Zumpango del Río, tejidos en telar de cintura donde se alternan franjas azul marino y blanco (Irmgard Johnson, comunicación personal, 1994).

Sobre este mismo tema la maestra Johnson también registró e integró a la colección del Museo Nacional de Antropología la única indumentaria de la etnia cuitlateca completa que existe, la cual fue rescatada en San Miguel Totolapan por Roberto Escalante en 1964. La falda de ese lugar se tejía en telar de cintura y luego se bordaba en tres tonos de rojo en punto de cruz; la blusa llevaba bordados en rojo coral alrededor de un cuello cuadrado. También describió y adquirió indumentaria de otros lugares del territorio guerrerense, como la de la Mixteca de la Costa –municipios de las regiones de la Costa Chica y de la Montaña–, sobre todo huipiles y prendas nahuas de las regiones centro y norte –Acatlán, municipio de Chilapa, y varios pueblos de la zona del Alto Balsas– (Johnson, comunicación personal, 1994).

De Ávila (2011) expresa:

> En sus investigaciones etnográficas, la maestra Johnson definió los estándares para el estudio y la conservación del textil indígena. Su labor se desarrolló en una época en que la tendencia general en los medios de comunicación, e inclusive en publicaciones académicas, era folclorizar la indumentaria tradicional como "trajes regionales". Grandes colecciones de textiles fueron formadas y exhibidas sin registrar siquiera el origen o el uso tradicional de las piezas, "embelleciendo" en muchos casos las prendas mediante decoraciones postizas.

Al respecto la maestra recomendaba a sus discípulos y seguidores que realizáramos nuestras investigaciones, descripciones y registros con el mayor rigor científico y apegados a la realidad. Decía que la modificación y el "embellecimiento" artificial de los textiles eran inaceptables y que era preferible un textil sencillo y bien hecho, pero apegado a la realidad. También nos decía que se registraran, fotografiaran y adquirieran muestras de textiles ya desaparecidos, aunque fuera en muy malas condiciones, incluso telas rotas o raídas.

> El rigor antropológico y el respeto hacia las culturas indígenas con que la maestra Johnson documentó los procesos de producción y el uso de los tejidos fue determinante en la formación de las colecciones etnográficas del Museo Nacional de Artes e Industrias Populares (acervo que resguarda actualmente la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas), primero, y el Museo Nacional de Antropología después. Ella colaboró con ambos museos por largo tiempo, y un número importante de las piezas y registros fotográficos que conservan son resultado de sus investigaciones de campo. Asesoró también a museógrafos y conservadores relacionados con el textil en otros museos dentro y fuera del país (*ibidem*).

El mismo autor agrega:

> Pasados sus 80 años de edad, cuando la gran mayoría de los profesionistas se han retirado, la maestra Johnson continuaba activa en la investigación y publicación. Entre sus últimos trabajos están un registro de los textiles arqueológicos de todo el país, y un estudio del teñido mediante las técnicas de y , poco documentadas en México, en colaboración con la artista textil Virginia Davis (2002). Todavía en 2004, al cumplir los 90, publicó un análisis detallado de una variante poco conocida del tejido de gasa, una de las técnicas que evidencian el alto grado de sofisticación de las tejedoras mesoamericanas.
>
> Sus trabajos publicados marcan [más de] seis décadas y cubren todos los tejidos sobresalientes, incluyendo tanto los textiles arqueológicos más importantes descubiertos en el siglo xx como las piezas coloniales, decimonónicas y contemporáneas más interesantes. La maestra Johnson colaboró en diversas investigaciones arqueológicas, analizando los restos hechos con fibras. Entre otros proyectos, participó con el doctor Richard MacNeish en el estudio de los importantes hallazgos de la cueva de Coxcatlán y otros sitios del valle de Tehuacán, describiendo y publicando las evidencias más tempranas del tejido en Mesoamérica. Colaboró también con el doctor Alfonso Caso en el estudio de documentos coloniales tempranos pintados sobre tela, como el pueblo mixteco de Oaxaca. Analizó y dio a conocer los textiles arqueológicos de Chiptic en Chiapas, que mostraron técnicas que no habían sido registradas antes en México. Su libro sobre la cueva de La Candelaria en Coahuila, publicado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, es hasta la fecha el estudio más completo y detallado sobre tejidos arqueológicos de nuestro país (*ibidem*).

En Guerrero, junto con José Luis Franco, participó en el estudio desde los puntos de vista técnico textil e iconográfico del "huipil de Chilapa", una prenda prehispánica encontrada en una cueva cercana a Chilapa, Guerrero, en 1967, así como en un estudio y descripción completos de los textiles de las cuevas de Atzala, en el río Mezcala (1975).

Algunas de sus principales publicaciones fueron "Los textiles de la cueva de La Candelaria" (1977); "Textiles mexicanos: producción y técnicas; diseños y motivos de los textiles indígenas mexicanos" (1976); "Los huipiles mexicanos en Chiapas"; "Tejidos de trenza: Estudio histórico tecnológico y comparativo", y "Los textiles de la cueva de Chiptic en Chiapas, México" (1954) (Johnson, 2011). Sin embargo, su mejor libro es su monumental obra *Design motifs on Mexican Indians textiles*, publicado en dos volúmenes por la Akademische Druck und Verlagsanstalt en Graz, en 1976. En ella aparecen diseños textiles indígenas de todo el país, muchos de los cuales no se encuentran en otro lugar. De Guerrero aparecen diseños de varios grupos étnicos, entre los que destacan los amuzgos por su número y nomenclatura.

El investigador de textiles mexicanos Chloë Sayer (2011) afirma:

> Los libros y los muchos ensayos de Irmgard ofrecen una inmensa riqueza cultural y representan una importante fuente de inspiración. La profunda admiración y el gran

aprecio que ella sentía por los textiles de México determinaron el desarrollo de sus investigaciones. Gracias a su dedicación y a su enfoque meticuloso todos podemos aprender y sacar provecho de su erudición y de sus ideas.

Y Alejandro de Ávila (2011) abunda:

> Sus archivos, biblioteca y colección personal de tejidos constituyen indudablemente el acervo particular más importante sobre textiles mexicanos. Incluyen un registro fotográfico de primer orden, que comprende negativos tomados entre los años 1930 y 1960 de técnicas y estilos del tejido que han desaparecido o se han transformado radicalmente en las últimas décadas. En este sentido, la obra de la maestra Johnson es irreemplazable: sus notas de campo, fotografías y muestras de textiles son testimonios del proceso de cambio más acelerado en la historia del tejido en México, a raíz de la profunda transformación social y económica de las áreas rurales del país al mediar el siglo pasado. En una época en que la opinión general, aun entre intelectuales, tendía a desvalorar las colecciones etnográficas como objetos fácilmente reemplazables, visualizando a las culturas indígenas como inmutables, ella enfatizó la importancia de documentar y conservar de manera sistemática muestras representativas de diferentes técnicas y estilos del arte popular, previendo cambios inminentes.

Fue muy conocida por su proverbial bondad, desprendimiento, sencillez y avidez de nuevos conocimientos. Dice Pamela Scheinman (2011) que "fue una extraordinaria mujer, siempre entusiasta y con una curiosidad insaciable, una investigadora tenaz y perseverante, siempre dispuesta a aprender cada día más, a investigar y a indagar, pero sobre todo con el gusto de compartir todos sus conocimientos sin limitantes y con generosidad".

Durante más de 60 años de su vida, a lo largo de su carrera profesional y ya retirada, la maestra Johnson asesoró, aconsejó y proporcionó mucha información –la gran mayoría de memoria la gran mayoría– y fotografías originales a numerosos estudiantes, entre los que me cuento. Cuando sus seguidores investigábamos determinada técnica textil o prenda, ella iba en el acto por los textiles y las fotografías originales de su archivo, lo que indicaba que tenía todo perfectamente ordenado y es muestra del gran cuidado que mostraba en la preservación de sus "tesoros". Cuando le pedí a la maestra que fuera a la ciudad de Chilpancingo para conocer la colección de textiles guerrerenses a mi cuidado, de manera generosa y amable aceptó trasladarse allá, durante dos días, donde con paciencia y sabiduría me proporcionó datos, observaciones e información fundamentales para el conocimientos de los mismos, a la vez que me obsequió fotografías antiguas de indumentaria guerrerense, las cuales había tomado en sus visitas a esta entidad. "Prácticamente todos los investigadores más jóvenes del textil en México nos formamos con ella. Es proverbial la generosidad con que la maestra Johnson recibía a estudiantes, investigadores y toda persona interesada en el textil en su casa en Coyoacán" (De Ávila, 2011).

El propio Alejandro de Ávila concluye:

> La importancia de la obra de la maestra Johnson desde una perspectiva humana: Irmgard no sólo fue una investigadora extraordinaria, en una época en que pocas mujeres participaban en la investigación, especialmente si involucraba las dificultades del trabajo de campo, cuando había que montar en bestia o caminar largos días para llegar a las comunidades campesinas. No sólo dedicó interminables horas al trabajo difícil y tedioso de analizar tejidos para contribuir a nuestro entendimiento de la historia material. Más que eso, la obra de Irmgard nos acerca a la humanidad de las tejedoras mexicanas: entre diagramas de hilos y descripciones minuciosas, nos hace admirar la habilidad de manos y la sutileza intelectual de las mujeres indígenas. El cariño y la entrega que conllevó ese acercamiento reflejan su propia grandeza de espíritu.

La maestra Johnson falleció en la ciudad de México en abril de 2011, a la edad de 97 años.

Bibliografía

Ávila Blomberg, Alejandro de, "Homenaje a Irmgard Weitlaner Johnson (1914-2011)", 22 de diciembre de 2011, en línea [http://jsa.revues.org/11992], consultado el 15 de febrero de 2014.

Johnson, Kirsten, "Recuerda Museo Franz Mayer a investigadora Irmgard Weitlaner Johnson", 15 de julio de 2011, en línea [www.publimetro.com.mx] consultado el 1 de enero de 2014.

Ramírez, Rosario, "Recuerda Museo Franz Mayer a investigadora Irmgard Weitlaner Johnson", 15 de julio de 2011, en línea [www.publimetro.com.mx] consultado el 1 de enero de 2014.

Rodríguez-Shadow, María J., "Los aportes de las mujeres a la antropología en México", ponencia presentada en el Guanajuato, Centro de Investigaciones en Óptica, 19 de mayo de 2005.

Sayer, Chloë, "Recuerda Museo Franz Mayer a investigadora Irmgard Weitlaner Johnson", 15 de julio de 2001, en línea [www.publimetro.com.mx] consultado el 1 de enero de 2014.

Scheinman, Pamela, "Recuerda Museo Franz Mayer a investigadora Irmgard Weitlaner Johnson", 15 de julio de 2001, en línea [www.publimetro.com.mx] consultado el 1 de enero de 2014.

Pedro Armillas **Fotografía** tomada de http://www.siamanswer.com/media/antalgic-gait

Pedro Armillas y su obra en torno a Guerrero

Teresa Rojas Rabiela*

Pedro Armillas nació el 8 de septiembre de 1914, en San Sebastián, País Vasco, España, hace cien años. Esta es una excelente ocasión para recordar a este notable arqueólogo, maestro inolvidable, en especial su obra dedicada a Guerrero, para cumplir con la encomienda que amablemente me hiciera el Grupo Multidisciplinario de Estudios sobre Guerrero, del Instituto Nacional de Antropología e Historia a publicarse en el Suplemento de *Diario de Campo.*

Armillas llegó a México como refugiado de la guerra civil española en junio de 1939, acompañado por su mujer.[1] En 1940 ingresó a la ENAH y trabajó algunos años en México, primero como topógrafo en Chiapas y luego como arqueólogo en el INAH y en el Mexico City College, realizando investigaciones sobre Teotihuacán, Tula y Guerrero, sobre los que publicó sus primeros trabajos. Infortunadamente un conflicto con Alfonso Caso en 1951 y la falta de oportunidades laborales influyeron en su decisión salir del país, primero a Quito, donde permaneció de 1956 a 1959, y luego definitivamente a Estados Unidos, desde donde viajó con frecuencia a México para realizar sus investigaciones.[2] Falleció en Chicago en 1984.

La trayectoria profesional del arqueólogo Pedro Armillas puede dividirse así en dos grandes etapas, marcadas por el antes y el después de emigrar a Estados Unidos, antes y después de 1956. Fue antes cuando publicó la totalidad de sus trabajos sobre Guerrero, el primero de los cuales es de 1944 y el último de 1950. Se trata nueve artículos, notas y reseña de libro, de un total de 75 en toda su trayectoria, la última de las cuales salió en 1983 (Armillas, 1983).

De sus cinco primeras publicaciones de 1944, tres las dedicó a temas teotihuacanos y dos a Guerrero. En uno de los artículos se ocupó de las fortalezas: "Oztuma, Guerrero y las fortalezas de los mexicanos en la frontera de Michoacán" (Armillas, 1944a). Su interés por esta temática lo llevó más tarde a ampliar su espectro para ocuparse de las "Fortalezas mexicanas" (Armillas, 1948). Armillas identificó a Oztuma como una fortaleza azteca, situada en el cerro de este nombre, en el municipio de Teloloapan, Guerrero. Combinó la información proveniente de algunas fuentes históricas como fray Diego Durán, Fernando Alvarado Tezozómoc y la relación geográfica de 1579, con la obtenida en el curso de "un breve reconocimiento hecho en mayo de 1941" de los restos de los muros o parapetos y de las albarradas de la fortaleza de Oztuma, así como

* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (chepinina@hotmail.com).

[1] Los datos biográficos provienen de los textos de José L. Lorenzo, Carlos Navarrete, Eduardo Matos Moctezuma y Teresa Rojas Rabiela publicados en Rojas (1991).

[2] Así relata Eduardo Matos (1991: 53) el conflicto entre Armillas y Caso: "En la Mesa Redonda de Jalapa, organizada por la Sociedad Mexicana de Antropología, Caso cuestiona la ponencia que presenta un joven investigador norteamericano sobre el tema 'La antropogeografía del centro de Veracruz', Armillas avala la ponencia y esto trae como consecuencia el enfrentamiento definitivo. En realidad lo que ocurre es que Armillas ha tomado una posición diferente a la de la arqueología tradicional. La influencia de Paul Kirchhoff será definitiva en esto".

de otra vecina existente en el cerro de La Malinche. Logró relacionar la descripción de la relación geográfica, con el perfil de las estructuras encontradas en campo, para dar cuenta de la existencia de "un gran sistema defensivo que se extiende desde el río Balsas hasta los límites del Estado de México por lo menos y que ha sido explorado por los señores Pedro R. Hendrichs y doctor Donald D. Brand".

Cabe agregar que en el artículo de las "Fortalezas mexicanas" antes mencionado, Armillas se refirió, entre otras, a la línea de fuertes y guarniciones de los tarascos contra los nómadas chichimecas en el norte y contra los mexicanos en el este. En Guerrero identifica las de Cutzamala, Chapultepec, Ajuchitlán, Oztuma, Alahuiztlán y Tetela, además de otros en Michoacán y el Estado de México.

La segunda publicación sobre Guerrero aparecida en 1944 fue la nota "Mexiquito. Gran ciudad arqueológica en la Cuenca del Río de las Balsas" (Armillas, 1944b),[3] en la cual Armillas se refirió al hallazgo de Mexiquito, una "gran ciudad arqueológica", hecha previamente por "La expedición Armillas-Hendrichs-Bernal, del Instituto Nacional de Antropología e Historia en febrero-marzo de este año a lo largo del Río de las Balsas /que/ localizó en el triángulo Amuco-Placeres de Oro-Mexiquito, la mayor concentración de sitios arqueológicos importantes hallados en su recorrido desde Tetela del Río a Zacatula. Especialmente el último lugar nombrado Mexiquito, parece destinado a ser un sitio clásico en la arqueología mexicana por su extensión, las dimensiones de su edificio y la característica escultura en piedra..." (*ibidem:* 261). Pedro Hendrichs Pérez (1882-1950), compañero de Armillas en varios recorridos por Guerrero, fue un alemán que llegó a México en 1920, donde dedicó su vida al estudio etnográfico y lingüístico de Guerrero, además de ser uno de los principales colaboradores de la Sociedad Alemana Mexicana y alma de su publicación *El México Antiguo* (*Enciclopedia guerrerense,* s. f.).

Al año siguiente, en 1945, el joven arqueólogo Armillas vio la salida de su tercera publicación sobre Guerrero, cuyo título expresa cabalmente la naturaleza del trabajo de prospección que realizó: "Expediciones en el occidente de Guerrero: II, El grupo de Armillas, febrero-marzo 1944" (1945a). En sus propias palabras: "El Departamento de Monumentos Prehispánicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia me comisionó a principios del año en curso para llevar a cabo un reconocimiento arqueológico en la cuenca del Río de las Balsas (estados de Guerrero y Michoacán) a fin de preparar información sobre esa región casi desconocida para la IV Conferencia de Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología". En compañía de Hendrichs y de Ignacio Bernal, Armillas recorrió numerosos lugares, quedando a cargo de redactar las notas sobre Geografía, Lingüística y Arqueología, que en la publicación se acompañó con varias fotografías.

De 1945 es también la reseña "Pedro Hendrichs Pérez. Por tierras ignotas" (Armillas, 1945b), obra publicada ese mismo año en México por la Editorial Cultura. En ella Armillas comentó que en ese primer tomo de dos programados, el autor: "ha reunido las observaciones hechas en muchos viajes de estudio efectuados en el transcurso de varios años a la región media del Río de las Balsas, en la parte norte central de dicho Estado". Expuso las grandes dificultades para acceder a esa región y su relación con la escasez de estudios sobre ella; enumeró algunos de los esfuerzos recientes hechos por diversos estudiosos y terminó deseando que Hendrichs "obtenga facilidades para completar sus estudios de la lengua cuitlateca antes de su extinción y publicar el tomo II de su obra con el material lingüístico recogido por él no solamente sobre esa lengua sino también sobre los dialectos nahuas de la Sierra y el Plan" (Hendrichs, 1945-1946).

En 1947 Armillas publicó dos breves notas sobre Guerrero, producto de su participación en la IV Mesa redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, la primera titulada "Arqueología del Occidente de Guerrero" (Armillas, 1947), en cuyo marco expuso sintéticamente la información arqueológica de tres regiones de Guerrero: Balsas medio, Alto Río del Oro y Costa Grande, con temas como Sitios principales, arquitectura, escultura monumental, cerámica y lapidaria. Al final de este texto dio cuenta de la discusión habida al cierre de la sesión, en la cual participaron él mismo, Ekholm, Spiden, Caso y Covarrubias. La segunda nota corresponde a la relatoría de la sección de "Arqueología central, occidental y de Guerrero", con el título de "Provincias arqueológicas, cronología y problemas del Occidente de México". Armillas relató que el resultado de dicha sección fue la definición de "un número de provincias arqueológicas que cubren gran parte del área estudiada", específicamente 14, más tres zonas menores. Al final tuvo lugar la acostumbrada dis-

[3] Esta publicación periódica, con el subtítulo *Revista Internacional de Arqueología, Etnología, Folklore, Prehistoria, Historia Antigua y Lingüística Mexicanas,* fue fundada por Hermann Beyer y tuvo como editor a Hendrichs.

cusión, en este caso con la intervención de Du Solier, Acosta, Armillas, Kirchhoff, Covarrubias, Caso, Weitlaner, Spiden y Ekholm (*ibidem:* 211-214).

En 1949 Armillas vio la salida de dos trabajos más sobre Guerrero, uno extenso titulado "Notas sobre sistemas de cultivo en Mesoamérica. Cultivos de riego y humedad en la cuenca del río de las Balsas" (1949a) y otro breve de corte etnográfico, "Un pueblo de artesanos en la Sierra Madre del Sur, Estado de Guerrero, México" (1949b) . El primero sin duda es uno de los trabajos más importantes producidos por Armillas, pionero en el campo, con el que inició una serie de trabajos sobre la temática de la agricultura y la irrigación Mesoamérica, sentando las bases para otras investigaciones de arqueólogos y antropólogos que colaboraron o interactuaron con él como Ángel Palerm, Eric Wolf y William T. Sanders, principalmente. En este artículo Armillas adoptó el término Mesoamérica en la forma propuesta por Paul Kirchhoff en su trabajo seminal de 1943 (Kirchhoff, 1943). El artículo de Armillas se estructura a partir de información sobre las condiciones climáticas y la hidrografía, como fundamento para exponer la información proveniente de diversas fuentes históricas novohispanas, de trabajos arqueológicos (en menor medida) y de sus propias observaciones de campo. La cartografía fue un ingrediente importante en la investigación, usada por su autor para "fijar" los diversos datos que elaboró.

Una nota a pie de página (la 23), nos permite conocer que el estudio sobre el Balsas formaba parte de un proyecto más amplio que Armillas tenía pensado realizar sobre los regadíos y humedales en Mesoamérica, además de enterarnos de su estrategia de investigación, de su metodología o, en sus propias palabras: "Para iniciar la publicación de mis notas sobre regadíos y humedales en Mesoamérica, he elegido la cuenca del Río de las Balsas, principalmente por el motivo personal de haber recorrido buena parte de esa cuenca y conocer, en consecuencia, por propia observación, las condiciones ambientales. Esa familiaridad con la región me ha ayudado en la localización de puntos en el mapa, permitiéndome fijar sobre él la mayor parte de los datos que he encontrado en las fuentes históricas. Me ha facilitado también ese trabajo el disponer de un excelente mapa hidrográfico preparado por la Srita. Rita López de Llergo, basado en el levantamiento fotográfico llevado a cabo hace pocos años por la American Air Force". Los aportes de este artículo sobre los regadíos del Balsas son muchos y considerable la influencia que tuvo sobre diversos estudiosos de la agricultura y la irrigación en Mesoamérica, tanto por haber abierto este campo de estudio como por su metodología, que combina el conocimiento ambiental, arqueológico, histórico y etnográfico. Después de él, otros estudiosos siguieron sus pasos y sus enseñanzas, entre otros Palerm, particularmente en su estudio sobre la distribución del regadío ((1972), Sanders en su tesis doctoral (1957)[4] y Wolf en sus trabajos sobre el valle de México (1976), pero la lista es larga. Entre algunas de las aportaciones de este artículo de Armillas quiero destacar algunas como las siguientes.

> "En un estudio de la distribución de sistemas y tipos de cultivo en nuestra área es necesario tener muy presente la complejidad climática de Mesoamérica, no sólo las diferencias regionales que aparecen en los mapas generales sino también las diferencias locales –muy acusadas debido a lo quebrado del relieve que modifica la temperatura, la distribución de lluvias, la evaporación– que no aparece en aquellos mapas. Hay zonas de Mesoamérica que constituyen un mosaico climático tan complicado como el bien conocido mosaico étnico. Para estudiar la interrelación entre ambiente y cultura, el grado de importancia relativa de los factores climático y étnico en la determinación de la historia cultural de Mesoamérica, es necesario tener en cuenta esa complejidad climática no menos que la complejidad étnica".

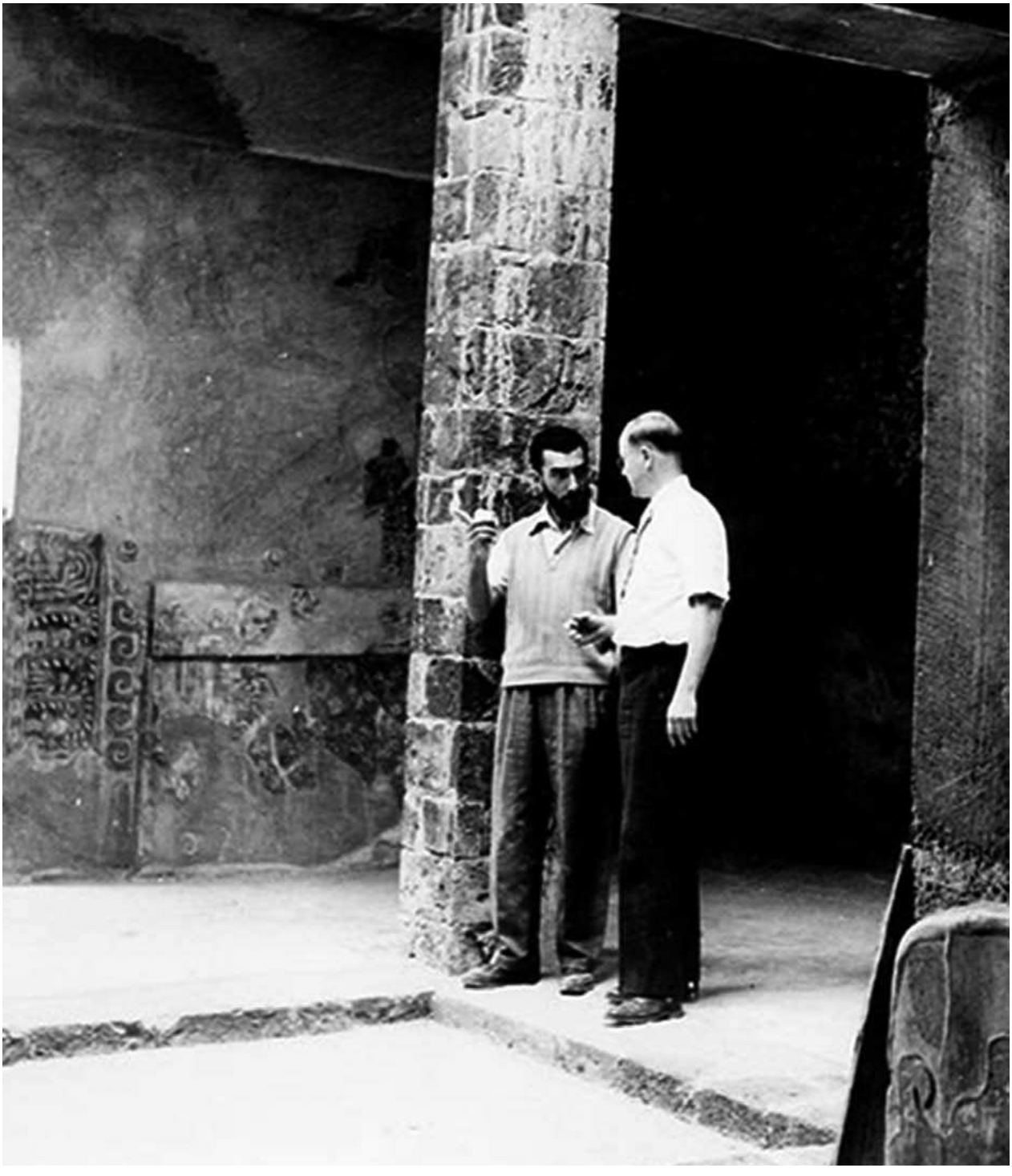
> "Cultivos de riego y humedad en tiempos precortesianos. Donde las condiciones climáticas o hidrológicas no los hacían innecesarios o imposibles había cultivos de riego o de humedad, que permitían en muchos lugares levantar más de una cosecha anual o cultivar plantas que requieren humedad permanente. Así del cultivo del cacao…"

> "No podemos estudiar la economía mesoamericana, por lo menos en los últimos siglos antes de la conquista española, en función solamente de los cultivos de temporal".

> "En otro escrito he formulado la hipótesis de que el desarrollo de la sociedad teocrática en Mesoamérica, es decir lo que designan los arqueólogos con el nombre de Horizonte Clásico, esté relacionada con un aumento de productividad basada en sistemas de agricultura intensiva, con riego".

Infortunadamente Armillas no pudo continuar con el proyecto sobre los sistemas de cultivo de riego y hu-

[4] El capítulo sobre las chinampas fue publicado con su título original: "El lago y el volcán, la chinampa", en Rojas (1993).



Pedro Armillas (izquierda) **Fotografía** Calpini © Archivo Miguel Covarrubias,Universidad de las Américas-Puebla

medad en Mesoamérica, aunque siempre mantuvo su interés por la temática, así como por la tecnología en Mesoamérica, plasmado en una serie de importantes artículos salidos en las décadas siguientes.[5]

Pero regresemos a Guerrero, al año 1949 y al artículo arriba referido: "Un pueblo de artesanos en la Sierra Madre del Sur, Estado de Guerrero, México". Se trata de una breve pero sustanciosa monografía etnográfica sobre las lacas de Olinalá, de cuyo propósito el propio Armillas escribió lo siguiente: "El propósito de mi breve viaje a Olinalá (estuve allí dos días) era averiguar a qué grado se preservaba el uso de materiales y técnicas antiguas en el trabajo de la laca y en qué medidas se habían sustituido por otros, como resultado del aumento de la demanda productiva por la apertura de nuevos mercados (como "Mexican Curious"), la

[5] Véase la lista de obras de Armillas en Rojas (1991).

introducción de nuevos materiales producidas industrialmente… mis notas deben considerarse sólo como guía para futura investigación".

El artículo contiene una vívida descripción del contexto de la región, de los artesanos, el proceso de elaboración, los mercados y la distribución, la calidad de los productos, los cambios en los ingredientes, el problema de los magros beneficios a los artesanos y de cuáles podrían ser las medidas para mejorar los precios, la distribución y la calidad de los productos de laca, a través de la intervención de organismos oficiales (promoción a través de exposiciones, distinciones, organización de productores, entre otros).

Fue en 1950 cuando Armillas publicó su último artículo sobre Guerrero, titulado: "Pozuelos en peñas en el Estado de Guerrero" (Armillas, 1950). Por esos años (1949 a 1954) Armillas era profesor en el Mexico City College, más tarde Universidad de las Américas, patrocinadora de la revista donde apareció este artículo. La publicación se refiere a unos pozuelos o cajetes labrados en los afloramientos rocosos situados en una eminencia en el centro de la aldea de La Soledad de Maciel, municipio de Petatlán. Fue de nueva cuenta Pedro Hendrichs quien llamó la atención de Armillas sobre la importancia arqueológica del lugar, en la cual había encontrado algunas piezas arqueológicas (tres anillos de juego de pelota y un disco, posible marcador). Luego de reconocer esos pozuelos o cajetes, los lugareños le indicaron a Armillas la existencia de otras piedras con concavidades semejantes en el cercano cerro de los Brujos, junto a Petatlán. El artículo discute con cierta amplitud el posible uso de estos pozuelos, si como "piedras de beneficio" en la minería, si como morteros para preparar alimentos. Dos informes previos hechos por su descubridor, el señor Sidonio Moreno y por el arqueólogo García Payón habían dado por hecho que los pozuelos se utilizaban en el beneficio de metales, pero Armillas se inclinó, luego de una revisión bibliográfica sobre pozuelos similares en otras partes del mundo, por su uso como morteros: "Por analogía con los morteros en peñas de California y de Argentina y por encontrarse como aquéllos en sitios-habitación me parece seguro que los pozuelos de la Soledad hayan servido para preparación de alimentos".

Después de este artículo de 1950 la actividad de Pedro Armillas no tuvo a Guerrero como su objetivo, coincidiendo con su cambio de residencia y su emigración a Estados Unidos, previa estancia en Ecuador.

Bibliografía

Armillas, Pedro, "La ecología del colonialismo en el Nuevo Mundo", *Revista de Indias,* núm. 171, enero-junio de 1983, pp. 5-9.

_____, "Pozuelos en peñas en el estado de Guerrero", *Mesoamerican Notes,* núm. 2, 1950, pp. 118-124.

_____, "Notas sobre sistemas de cultivo en Mesoamérica. Cultivos de riego y humedad en la cuenca del río de las Balsas", *Anales del* INAH, núm. 3, 1949a, pp. 85-113 [reimp. en T. Rojas Rabiela (1958, t. I: 159-192)].

_____, "Un pueblo de artesanos en la Sierra Madre del Sur, estado de Guerrero, México", *América Indígena,* 1949b, vol. IX, núm. 3, pp. 237-244.

_____, "Fortalezas mexicanas", *Cuadernos Americanos*, núm. 5, 1948, pp. 143-163.

_____, "Arqueología del occidente de Guerrero", en *El occidente de México,* México, SMA, 1947, pp. 74-76.

_____, "Pedro Hendrichs Pérez. *Por tierras ignotas*", *América Indígena*, vol. V, núm. 3, 1945a, pp. 258-261.

_____, "Expediciones en el occidente de Guerrero: II, El grupo de Armillas, febrero-marzo 1944", *Tlalocan,* 1945b, vol. II, núm. 1, pp. 73-85.

_____, "Oztuma, Guerrero y las fortalezas de los mexicanos en la frontera de Michoacán", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, vol. VI, núm. 3, 1944a, pp. 165-175.

_____, "Mexiquito. Gran ciudad arqueológica en la cuenca del río de las Balsas", *El México Antiguo*, t. VI, núms. 7-8, julio de 1944b, pp. 261-263.

Hendrichs Pérez, Pedro, *Por tierras ignotas*, 2 tt., México, Cultura, 1945-1946.

"Hendrichs Pérez, Pedro Rodolfo", en *Enciclopedia guerrerense,* en línea [http://www.enciclopediagro.org/index.php/indices/indice-de-biografias/820-hendrichs-perez-pedro-rodolfo].

Kirchhoff, Paul, "Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales", *Acta Americana,* vol. 1, 1943, pp. 92-107.

Matos Moctezuma, Eduardo, "Presencia de Pedro Armillas en la arqueología mexicana", en T. Rojas Rabiela (ed.), *Pedro Armillas: vida y obra,* México, INAH/CIESAS/Conaculta, t. II, 1991.

Palerm, Ángel, "Distribución geográfica de los regadíos prehispánicos en el área central de Mesoamérica", en A. Palerm y E. Wolf, *Agricultura y civilización en Mesoamérica,* México, SEP (Sep Setentas), 1972, pp. 30-64.

Rojas Rabiela, Teresa (ed.), *Pedro Armillas: vida y obra,* 2 tt., México, INAH/CIESAS/Conaculta, 1991.

Sanders, William T., "El lago y el volcán, la chinampa", en T. Rojas Rabiela, *La agricultura chinampera. Compilación histórica,* México, Universidad Autónoma Chapingo, 1993, pp. 129-178.

_____, "Tierra y agua. A Study of the Ecological Factors in the Development of Mesoamerican Civilizations", tesis de doctorado, Cambridge, Universidad de Harvard, 1957.

Wolf, Eric R., *The Valley of Mexico. Studies in Prehispanic Ecology and Society,* Albuquerque, University of New Mexico Press/School of American Research, 1976.

Robert Hayward Barlow **Dibujo** Raíces (digitalización), basado en *Notas mesoamericanas,* México, UDLA, 1983

La época de Barlow (1943-1950). Robert Hayward Barlow*

Jesús Monjarás-Ruiz**
Elena Limón***

Hablar de Robert H. Barlow es evocar a un singular, enigmático y genial personaje que, por derecho propio, ocupa un lugar destacado dentro de la antropología mexicana. Esto último, debido a su preocupación y dedicación por el estudio del México prehispánico y de la forzada inclusión de las sociedades indígenas en la conformación de la estructura colonial.

Originario de Leavenwort, Kansas (18-V-1918), murió en Azcapotzalco, Distrito Federal, la noche del 1 al 2 de enero de 1951. Su vida, si bien temporalmente corta, fue rica en realizaciones dentro de sus dos principales áreas de interés: la literatura (básicamente la llamada gótica, y la poesía. De su producción literaria habría que mencionar la serie episódica *Annals of the Jinns.* Sobre su poesía, que según Hart "algunas veces era destacadamente brillante" (véase Abrams, pp. 13-18), y a partir de 1940, la que sería, de acuerdo con J.T. Smisor, la finalidad de su vida: "la antropología mexicana". Compromiso que indudablemente cumplió, como lo testifican cerca de 200 artículos, ediciones de textos, reseñas, notas y su libro *La extensión del imperio de los culhua mexica;* a lo que hay que agregar numerosos trabajos terminados o en diferentes etapas de elaboración que, junto con otros materiales, gracias al empeño de Fernando Horcasitas, conforman las 220 carpetas del Archivo Barlow de la Universidad de las Américas-Puebla, 217 de las cuales se ocupan de temas mexicanos.

Como base para el estudio del mundo indígena, tanto prehispánico como en la etapa de formación de la sociedad colonial, Barlow consideró fundamental el conocimiento de las fuentes documentales y pictográficas: su ordenamiento y clasificación, su publicación, y su análisis formal y de contenido, tareas a las que dedicó buena parte de sus afanes.

En este aspecto, como ejemplo, se pueden señalar sus ediciones de: el *Códice de Tlatelolco,* el *Códice Azcatitlan* y la segunda parte del *Códice Aubin;* sus estudios de algunos aspectos del *Códice García Granados* y sus trabajos sobre los códices del grupo Techialoyan. Fuera del ámbito de la antigua región lacustre central, cabe recordar su publicación del *Códice de Tetelcingo,* el *Códice de Coatlán,* el *Códice de Coetzala* y los mapas de Huilotepec y Xochitepec, entre otros; además de la edición, a veces apresurada, de testamentos, relaciones geográficas y documentos diversos. De manera importante –y con la ayuda de Smisor, McAfee, Barrios y otros– le preocupó la recuperación, traducción y publicación de documentos escritos en lenguas indígenas, en particular en náhuatl. Su dedicación al estudio, práctica y difusión de este idioma lo llevó a participar en la fundación del semanario *Mexihkatl Itonalama,* del que aparecieron más de veinte números. Esta

* D.R. © Jesús Monjarás-Ruiz/Elena Limón/*Arqueología Mexicana*/Raíces.
** Maestro en ciencias antropológicas, ENAH-UNAM.
*** Maestra en ciencias antropológicas, UDLA-Puebla.

Robert H. Barlow escribiendo y tomando el sol a las puertas de su casa, en Azcapotzalco, poco antes de su muerte (1950)
Fotografía ©James Raymond Forster

labor editorial se vio acrecentada con la fundación de las revistas *Tlalocan* y *Mesoamerican Notes* (actualmente *Notas Mesoamericanas),* ambas aún vigentes.

Buena parte de su obra la dedicó al estudio de los mexicas (tenochcas y tlatelolcas), desde sus humildes orígenes, pasando por sus divisiones, hasta sus luchas internas, sus relaciones con los otros poderes lacustres y la consolidación, bajo la hegemonía tenochca, del –para él– "imperio de los culhua-mexica". En este aspecto, además de varios artículos sobre diferentes etapas y problemas relativos a la historiografía y el devenir de tenochcas y tlatelolcas, ocupa un lugar destacado su libro *La extensión del imperio de los culhua mexica,* en el cual, basado en diferentes fuentes –en especial la *Matricula de Tributos* y el *Códice Mendocino* (para él una sola fuente)– establece la extensión del imperio a través de sus "provincias".

La avidez intelectual de Barlow por conocer y estudiar el mundo indígena lo llevó también a investigar, de manera significativa, los grupos indígenas contemporáneos a él. En este aspecto, sin que sean únicos, destacan los trabajos sobre los nahuas de Guerrero, estudios realizados en buena medida gracias a su contacto y colaboración con el ingeniero Roberto Weitlaner; como ejemplos podemos citar: "Expediciones en el oeste de Guerrero: la temporada de primavera de Weitlaner, 1944" y los artículos sobre Chilacachapa. En México también fueron importantes, entre otras, sus colaboraciones con Pablo Martínez del Río, Antonieta Espejo, Federico Gómez de Orozco y Wigberto Jiménez Moreno; para sus maestros y contemporáneos mereció el calificativo de "genio", e incluso Jiménez Moreno llegó a opinar que, por sus trabajos sobre el México prehispánico, el periodo comprendido entre 1943 y 1950 bien podría llamarse "la época de Barlow". Como si lo dicho no bastara, Barlow también dedicó parte de su tiempo a la enseñanza, en la UNAM y en la ENAH, pero principalmente en el antiguo México City College (más tarde Universidad de las Américas) donde, al momento de su fallecimiento, ocupaba el cargo de jefe del Departamento de Antropología.

La vasta obra de Barlow, hasta hace algunos años en gran parte dispersa y desconocida (tanto la publicada como la conservada en su archivo), se ha rescatado casi en su totalidad, gracias a un proyecto interinstitucional del Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Universidad de las Américas-Puebla. Hasta hoy, han aparecido los siguientes volúmenes: I) *Tlatelolco, rival de Tenochtitlan* (1987); ll) *Tlatelolco. Fuentes e historia* (1989); III) *Los mexicas y la Triple Alianza (1990);* IV) *La extensión del imperio de los culhua mexica* (1992); V) *Fuentes y estudios sobre el México indígena. Primera parte: generalidades y el Centro de México* (1994), y VI) *Fuentes y estudios sobre el México indígena. Segunda parte: actuales estados de: Colima, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Morelos, Oaxaca, Puebla, Tlaxcala, Veracruz y Yucatán* (1995).

En preparación se encuentra el volumen VIl, que incluirá su obra varia: más de 30 trabajos sobre otras partes de México, Guatemala, Perú y los Estados Unidos.

Si bien en varios aspectos puede considerarse superada, sin lugar a dudas la obra conjunta de Robert H. Barlow, además de sus aportaciones concretas (muchas de ellas aún vigentes), sigue ofreciendo atractivas sugerencias.

Para leer más

Abrams, H. Leon Jr., "Robert Hayward Barlow: an annotated bibliography with commentary", *Katunob,* Museum of Anthropology, University of Northern Colorado (Occasional Publications in Mesoamerican Anthropology, núm. 16), Greeley, Colorado, 1981.

Barlow, Robert H., *Fuentes* y *estudios sobre el México indígena. Primera parte: generalidades* y *el Centro de México,* Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés (eds.), INAH-UDLAP, México, 1994. Véase en especial las "presentaciones" de H. Leon Abrams a los siguientes artículos: "Notas de Barlow sobre los códices mexicanos clasificados como listas de tributos'"; p. 37; "Notas preliminares e incompletas del seminario de Barlow sobre códices mexicanos", p. 45, y "Notas finales, preliminares e incompletas de Barlow sobre los códices mesoamericanos", p. 57.

Edgar Pavía Guzmán: guerrerense por elección

María Teresa Pavía Miller*
Edgar Pavía Miller**
Rafael Rubí Alarcón***

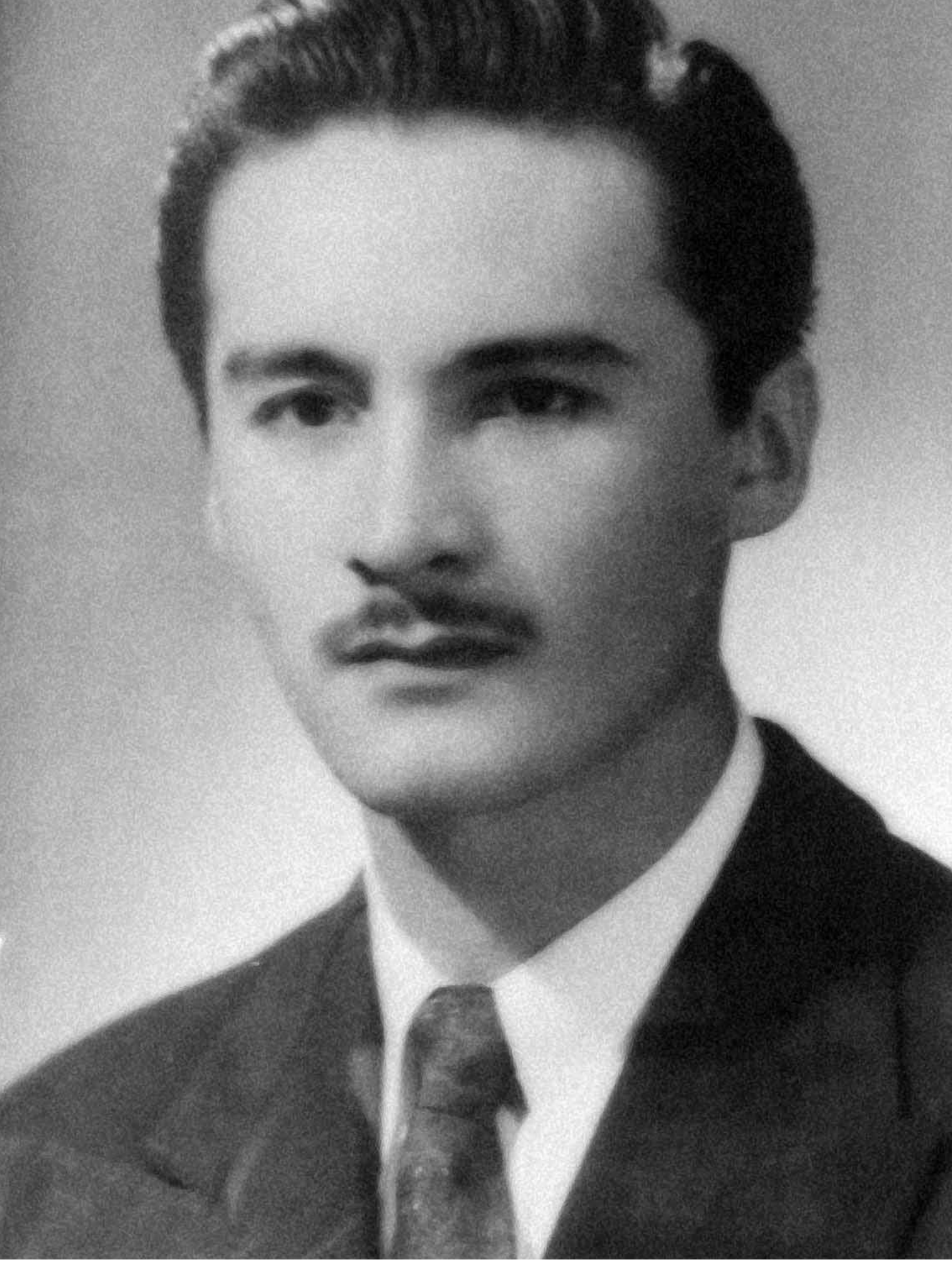
"Encontrarás cosas interesantes, pero ten la seguridad de que lo más interesante no se escribió": así se lee en la dedicatoria de unas notas de vida que Edgar Pavía Guzmán obsequió a su hija Tere en diciembre de 2006. Para la siguiente Navidad él ya había partido, pero su recuerdo sigue vivo entre su familia, sus colegas, discípulos y, sobre todo, en sus escritos.

Su nombre completo fue Edgar Arnaldo Pavía Guzmán. Nació en Mérida, Yucatán, el 20 de febrero de 1921, y muy pequeño emigró con sus padres, hermanos y familia paterna a la capital de la República. En diversos momentos vivió en esta ciudad, en Texcoco y en varios pueblos del Estado de México, porque su madre, Rita María Guzmán Alcocer, fue maestra rural, además de que estuvo afiliada al Partido Comunista y fue delegada del Estado de México en el Bloque Nacional de Mujeres Revolucionarias que propugnó y consiguió el voto político de la mujer. Su padre, Alfredo Pavía González, fue profesor de instrucción pública, y en Yucatán había pertenecido a un grupo socialista, aunque pronto se alejó de su familia y se fue al norte del país. Conocer la profesión de sus progenitores nos permite comprender su natural inclinación hacia la docencia, a pesar de que él negaba tener vocación de maestro.

Durante su infancia y adolescencia Edgar Pavía Guzmán sufrió grandes carencias económicas, además de que creció alejado de la figura paterna y, en ocasiones, también de la materna. En 1937, cuando contaba con 16 años, ingresó a la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo con la intención de estudiar la carrera de medicina veterinaria y zootecnia. Allí tuvo la oportunidad de recibir clases con maestros destacados en diversas áreas, como el arqueólogo Alberto Ruz Lhuillier y el historiador y economista Jesús Silva Herzog (padre). También practicó deportes como la natación y el futbol americano. Ese tiempo en que estudió en Chapingo quedó en su recuerdo para siempre: disfrutaba contando las anécdotas estudiantiles y conservó toda la vida a los amigos que allí encontró.

En 1941 se vio obligado a abandonar Chapingo pues dejó de impartirse la carrera que cursaba y fue becado en la Escuela Nacional de Medicina Veterinaria y Zootecnia en la UNAM. En 1944 se involucró en el movimiento estudiantil contra el rector Rodolfo Brito Foucher, en el que fue presidente del comité de huelga de su escuela. Vivió momentos muy difíciles, sobre todo el asalto a las instalaciones escolares por la "porra" de Brito, que disparó contra los huelguistas y mató a un estudiante, acontecimientos que provocaron la renuncia del rector y el nombramiento en su lugar del antropólogo Antonio Caso. Los estudiantes, a su vez, lograron que la Escuela de Veterinaria se incluyera en el proyecto de construcción de la futura Ciudad Universitaria.

* Centro INAH Guerrero (teresa_pavia@inah.gob.mx).
** epmr@prodigy.net.mx.
*** Universidad Autónoma de Guerrero (rafaelrub@yahoo.com.mx).



Edgar Pavía Guzmán, septiembre de 1948 **Fotografía** Archivo familiar

Edgar Pavía Guzmán fue por primera vez a Guerrero en 1941, cuando todavía era estudiante, en un viaje de prácticas donde se vacunó al ganado contra el derriengue, la fiebre carbonosa y la septicemia hemorrágica. El traslado lo realizó en ferrocarril hasta el río Balsas, desde allí en "lanchón" a Tetela del Río y a caballo al municipio de Tlacotepec. Volvió al estado en 1946, a trabajar como jefe de la oficina de Higiene de la Nutrición de los Servicios Coordinados de Salubridad y Asistencia. A partir de entonces, excepto por un breve lapso, se quedó a radicar en la entidad.

En el estado de Guerrero Pavía Guzmán desarrolló su vida profesional y formó a su familia nuclear. Allí se casó en 1948 con Saez Miller Montalván, originaria de Ometepec, contadora privada e hija de Rufina Montalván Salinas y del ganadero Carlos Germán Miller Reguera. Allí nacieron tres de sus cinco hijos y allí crecieron todos: Carlos, Edgar, Jorge, María Teresa y Saez Guadalupe.

Su trabajo como médico veterinario le permitió conocer el territorio guerrerense mientras colaboraba con diversas gestiones gubernamentales hasta 1962. Por ejemplo, como subdirector de Agricultura y Ganadería intervino en la campaña contra la fiebre aftosa (1947-1948), en la que tomó parte en una intensa estrategia de divulgación para informar a los ganaderos y al pueblo en general sobre la importancia de prevenirla. De este modo recorrió, muchas veces a caballo, las regiones de la entidad suriana para impartir pláticas en casi todas las cabeceras municipales e inspeccionar el ganado. El conocimiento del estado redundaría en forma positiva en su posterior quehacer como historiador.

Se puede afirmar que Edgar Pavía Guzmán fue yucateco de nacimiento pero guerrerense por elección, por trabajo y por dedicación. Según Rafael Rubí: "Como pocos, de corazón guerrerense". Además de que residió en la entidad suriana la mayor parte de su vida, su interés por ésta fue evidente desde sus primeros estudios. Como médico veterinario zootecnista presentó su examen profesional (10 y 11 de septiembre de 1948) con la tesis "La ganadería en el estado de Guerrero". Como historiador se recibió (16 de abril de 1970) en la licenciatura en humanidades, en la escuela del mismo nombre –hoy Filosofía y Letras– de la Universidad Autónoma de Guerrero, con la tesis "El siglo XVI en la historia del estado de Guerrero".

Pavía Guzmán decía que su incursión en las humanidades le permitió comprender el aspecto humanístico de la medicina veterinaria y la zootecnia, mientras que su primera profesión le dio las bases científicas para introducirse con más elementos en la metodología de la historia y la filosofía. El periodo en que cursó su segunda profesión también se preservó en sus mejores recuerdos y anécdotas. Entre sus profesores estuvieron Ramón Chorro Llopis, Félix Lugo, José Herrera Peña, Juan de la Cabada, Paul Schmidt Schoenberg, Luz María Martínez Montiel, Víctor Contreras y Arturo Monzón.

Rafael Rubí afirma que a partir de que Edgar Pavía Guzmán realizó sus estudios de humanidades se dedicó con gran entusiasmo a la investigación histórica del estado de Guerrero, y que su interés por el pasado suriano fue contagioso para algunos de los que, como él, fueron sus alumnos en la licenciatura en historia de la Escuela de Filosofía y Letras, a tal grado que varios de sus discípulos siguieron su ejemplo.

Como licenciado en humanidades fue profesor de historia en la Normal Superior, en la Escuela de Humanidades y Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Guerrero, entre 1968 y 1976. En ese último año decidió retirarse de la cátedra, porque los grupos que tomaron el control de la universidad desde la década de 1970 empezaron a darle mayor importancia a las actividades políticas y a relegar las académicas o propias de esa casa de estudios.

Su hijo Edgar dice que era un educador nato: al que se atrevía preguntarle, de inmediato le daba una explicación extensa al respecto, además de recomendarle buenos libros para que terminara de salir de la duda. Relata Edgar:

> Siendo yo apenas un niño de ocho años, me llevó a una cátedra que impartía a los empleados del centro de fomento ganadero. Durante la clase, para explicar lo relacionado sobre el embrión de un ave, frente a todos partió un huevo del cual salió un embrión. Recuerdo que estuve fascinado de cómo explicaba las partes y todo lo relacionado con éste, al grado que no quería que terminara la clase. Así era de increíble en su cátedra.
>
> En multitud de ocasiones, ahora que soy mayor, llegan al negocio [la farmacia veterinaria El Rancho] sus ex alumnos a platicarme lo bueno que fue como maestro. Pero la que más me impactó fue aquella ocasión en que llegó un individuo que me dijo que había sido su alumno en la escuela de promoción agropecuaria y que se sentía muy orgulloso de mi padre porque, gracias a su enseñanza, él había podido pasar el examen en Estados Unidos para la evaluación profesional de médico. Me preguntó por él y

> me pidió que le hablara porque quería saludarlo personalmente. Una vez que estuvo en su presencia lo abrazó desviviéndose en halagos y agradecimientos, al grado que fue por su hija que estaba en el auto, al parecer cantante profesional en el país del norte, pidiéndole que le cantara. Así lo hizo ella durante un buen rato.

Por su parte, su hija Tere dice:

> Aun después de haberse ido, siguió sorprendiéndonos a los que creíamos conocerlo. A su tienda de libros, El Vejestorio, fueron llegando estudiantes a los que había asesorado y ayudado a hacer sus trabajos o tesis, proporcionándoles información bibliográfica y documental, actividad que mi mamá, hermanos y yo desconocíamos totalmente, pero que era congruente con su vocación de maestro, que se puede decir corría por sus venas y cuya separación de la universidad no pudo acabar.

De cierta manera, la salida de la Universidad de Guerrero, en 1976, benefició su labor de investigación histórica, a la que se dedicó con mayor empeño. Siguió la línea que había iniciado en su tesis profesional sobre el dominio español en el territorio guerrerense y avanzó en el estudio de los siglos XVII y XVIII. Así, en 1984, su trabajo "Tlapan: una provincia guerrerense" mereció excelentes comentarios en el Primer Coloquio de Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero, que organizó el gobierno estatal y el INAH.

No restringió sus indagaciones a un periodo determinado. También incursionó en la época prehispánica y en 1992 público su *Guerrero prehispánico,* periodo al que se acercó mediante las fuentes históricas, que analizaba con rigor de acuerdo con el método científico que siempre prefirió. En una entrevista que le hizo Juan Carlos Catalán Blanco, Pavía Guzmán afirmó: "Siempre he sido partidario del método científico, ya que todo se deriva de éste. Lo primero es encontrar el problema y a partir de él elaborar un método para resolverlo. Eso es lo que hago. No escribo cuartillas y cuartillas sobre el método a seguir; en tal caso me baso en el método científico y de ahí parto. Cada problema tiene su método a seguir. Eso me enseñaron en ciencia". No obstante su preocupación por el rigor académico, también cuidó que sus obras fueran accesibles a los estudiantes y al lector en general, por lo que se dio a la tarea de publicar, por sus propios medios, folletos de divulgación.

Tuvo asimismo la cualidad de relacionar sus dos profesiones –medicina veterinaria e historia– en estudios que lo mismo son útiles a los especialistas de esas materias como a ganaderos, estudiantes o cualquier persona interesada en el devenir suriano. Muestra de ese empeño fueron sus *Acciones políticas ganaderas de Guerrero*, en las que hizo un análisis de los programas gubernamentales y sus resultados en el siglo XX.

Rubí destaca que Pavía Guzmán, con algunos de los que fueron sus alumnos, promovió la formación de la Asociación de Historiadores de Guerrero, creada en 1987, de la cual fue fundador y primer presidente. Con esta impulsó la elaboración de la *Historia de Chilpancingo*, la cual en un principio fue archivada pero se retomó, actualizó y publicó en 1999. La otra empresa que promovió junto con esa asociación fue la *Historia general de Guerrero,* que fue patrocinada por el INAH y publicada en coedición con el gobierno del estado, en 1998.

Lo interesante de Pavía Guzmán, agrega Rubí, es que aglutinó en torno a él a un grupo de estudiosos que cubrían básicamente la investigación de la arqueología, la historia del dominio español del siglo XVI al XVIII, el siglo XIX, el Porfiriato y la Revolución mexicana. En resumen, ese grupo de amigos y algunos de sus discípulos cubrían casi todos los saberes de arqueología, etnología e historia del territorio guerrerense. El problema era mantenerlo unido, debido a que laboraban en diferentes instituciones, algunos como docentes de la universidad, otros en el INAH Guerrero y otros más en distintas actividades. Por eso la mayoría realizaba sus investigaciones históricas al margen de las tareas que debía cumplir en su dependencia. No obstante las complicaciones, hasta la fecha varios siguen cultivando los estudios históricos de esa entidad.

Rubí se explaya en algunos de los resultados de esas indagaciones:

> Con Pavía Guzmán inicié los estudios del siglo XVI del actual territorio guerrerense, cuando casi no había monografías históricas de la época de la dominación española, hechas con rigor académico. Primero como su alumno, después como amigo y colega, realizamos varios avances. Aunque en un momento determinado me dijo que me encargara de la investigación de los siglos XVI y XVII, que él se dedicaría al XVIII y otros asuntos históricos, al profundizar en el siglo XVI del dominio español ambos consideramos necesario abordar la época prehispánica, inmediata a la conquista, lo que nos amplió el panorama de la dominación hispana. Específicamente nos permitió empezar a definir espacios de estudio del actual estado de Guerrero que contaban con ciertas características desde la épo-

ca precolombina. Con base en las particularidades de esas áreas, los españoles, con su bagaje cultural, los denominaron provincias. Así nos percatamos de que cuando ellos organizaron los gobiernos provinciales, en la segunda mitad del siglo XVI, los espacios prehispánicos fueron la base para establecer las alcaldías mayores o corregimientos. Debido a que los hispanos conservaron esas extensiones prehispánicas que tenían ciertas características administrativas y de poder, que fueron la base del desarrollo histórico en el dominio español, las denominamos "provincias históricas". Hasta la fecha estos espacios se mantienen como punto de partida para los estudios de ese periodo, en el actual territorio guerrerense, aunque cabe hacer notar que en el transcurso de los siglos XVII y XVIII se fueron modificando.

Lo que me interesa señalar es que con Pavía Guzmán se sentaron las bases para estudiar el pasado del estado de Guerrero, con una perspectiva metodológica de la historia académica, con base en documentos de la época, fueran publicados, del Archivo General de la Nación o de otros acervos. Ese proceso de investigación, que llevó varias décadas, aportó conocimientos históricos novedosos. Ese camino de investigación es un reto para las nuevas generaciones de historiadores de nuestro terruño. En otras palabras, Edgar Pavía Guzmán no estaba de acuerdo con escribir la historia con base en el mito, la ficción o la leyenda. El desdén que tenía hacia esas falacias disfrazadas de historia, así como a los intentos de utilizarlas con fines políticos, quedó manifiesta –de manera muy amena y didáctica– en *Chilpancingo de los Bravo. Historia, mitos y disparates*.

En 1989 y 1990 Pavía Guzmán colaboró como jefe del Departamento de Investigación del Instituto Guerrerense de la Cultura, puesto al que renunció, según una entrevista que le concedió a Juan Carlos Catalán Blanco, "por la ausencia de una línea de investigación". De 1992 a 1995 fue director del Museo Regional de Guerrero del INAH, donde impulsó y coordinó la realización de la *Historia general de Guerrero,* con la intención de que sirviera como base para reestructurar ese recinto. Allí tuvo la oportunidad de enfrentar otro de sus desafíos, como asentó en esa misma entrevista: "Difundir la historia, en forma tal que no sea de relumbrón. En diferentes estados de la República mexicana hay muchas personas que conocen bien la historia de su estado y en Guerrero no sucede así. Por eso mi ideal es que la historia del estado de Guerrero sea conocida por el profesorado, los estudiantes y un público interesado".

En síntesis, Pavía Guzmán dejó a las futuras generaciones de estudiosos varios textos sobre historia del estado de Guerrero, en los que abarcó desde la época prehispánica hasta el siglo XX y que muestran diversas aportaciones al conocimiento del pasado suriano, como fue la importancia de los tlapanecos y la presencia de la población negra en el territorio guerrerense, plasmadas en su *Machomula*, en *Negros en Tlapa*, en *Provincia de Zacatula. Negros y milicias,* así como en *Pardos en Acapulco: siglo XVIII*, entre otras publicaciones. También escribió sobre las milicias novohispanas durante el dominio español, además de los antecedentes que en éstas tuvieron los principales insurgentes surianos, como los Galeana y los Bravo. Además de lo publicado, su legado inédito es vasto e interesante, mostrándonos su incansable labor de investigador –o "artesano", como él se decía– de la historia suriana. Hay sin editar varias de sus conferencias y ponencias que abordan temas como la evangelización agustina en territorio guerrerense, así como de la población negra en la región centro y en la Costa Chica.

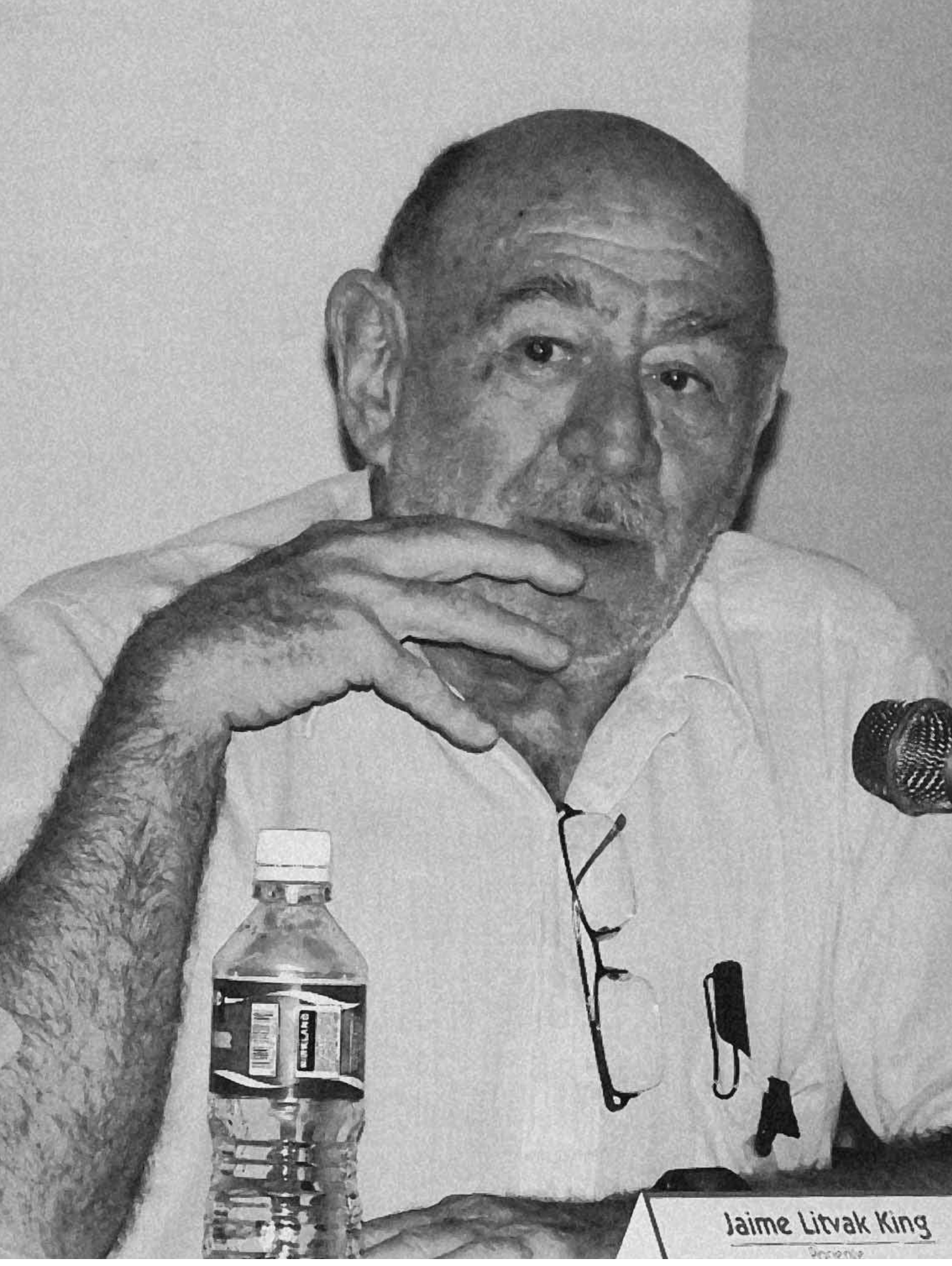
En sus últimos años de vida Pavía Guzmán participó de manera entusiasta en el Proyecto Guerrero, impulsado por la Coordinación Nacional de Antropología del INAH. Asistió y fue ponente en el primer foro, así como en la primera y segunda mesas El Conocimiento Antropológico e Histórico sobre Guerrero, realizadas en Taxco en 2002, 2004 y 2006. Las ponencias que presentó aparecieron en las memorias de esos eventos y están próximas a publicarse.

La noche del jueves 30 al viernes 31 de agosto de 2007, Edgar Pavía Guzmán falleció en su casa, en Chilpancingo. Murió un buen padre y esposo, así como el hombre que más conocía sobre la historia del estado de Guerrero, que lo mismo podía hablar con fundamentos de la época prehispánica, del dominio español, la insurgencia, la creación del estado, la Revolución de 1910 o del movimiento de 1960. Quizá por eso no sólo lo lloró su familia, sino también la tierra donde habitó y por la que trabajó la mayor parte de su vida. Esa madrugada empezó a llover… y siguió lloviendo por varios días.

Bibliografía

Catalán Blanco, Juan Carlos, "Difundir la historia su principal reto. El Dr. Pavía y su visión de la historia del estado de Guerrero", *Pueblo*, 18-20 de junio de 1992.

Pavía Guzmán, Edgar, "Notas de mi vida", inédito, 2006.



Jaime Litvak King en la II Mesa Redonda de Estudios sobre Guerrero, Gro., 2006 **Fotografía** © Archivo fotográfico CNAN-INAH

Jaime Litvak King: Maestro en todos lados y en todo momento*

Paul Schmidt Schoenberg**

Jaime Litvak nació en la ciudad de México el 10 de diciembre de 1933 y falleció allí mismo el 12 de octubre de 2006, a los 73 años de edad. Su familia emigró a México desde Europa oriental: su madre, Eugenia King, polaca, y su padre, Abraham Litvak, ucraniano, se conocieron y casaron en la capital mexicana. Abraham era comerciante viajero, mientras que su mamá abrió la que llegó a ser una bien conocida platería sobre la avenida Juárez del Distrito Federal, donde Jaime trabajó en su juventud mientras estudiaba. Desde esa época comenzó a conocer el estado de Guerrero, con viajes frecuentes a Taxco para surtir la joyería. La escuela, hasta la preparatoria, la hizo en El Colegio Israelita de México, de donde se graduó en 1950. Estudió el Bachelor of Arts –licenciatura–, con enfoque en economía, en el Mexico City College, donde también jugó futbol americano con los legendarios Aztecas. También estudió economía durante un periodo breve en la Universidad de California, Berkeley, donde al mismo tiempo impartía clases de baile latino –mambo, tango, chachachá–. Durante la década de 1950 pasó varios años en la Armada, donde fue oficial. Mientras estuvo destacado en Acapulco conoció la costa de Guerrero.

Entre 1958 y 1962 Jaime estudió arqueología en la ENAH, y obtuvo su maestría en 1963 con la tesis "Cihuatlán y Tepecoacuilco, provincias tributarias de México en el siglo XVI", publicada en 1971. En este estudio incluyó un resumen y evaluación de lo conocido hasta entonces de la arqueología de Guerrero, que más tarde sirvió de base para los artículos sobre problemas y perspectivas de la arqueología de Guerrero (Schmidt y Litvak, 1986 y 2007). Se doctoró en la UNAM con la tesis "El valle de Xochicalco, un modelo estadístico para la arqueología regional" (1970a). También estudió por un breve periodo en la Universidad de Indiana (1964), la de Pensilvania (1964), el University College –ahora Wolfsom College– de la Universidad de Cambridge (1967-1968), donde fue asistente de Geoffrey Bushnell, así como en la Fondazione Lerici en Roma y Milán.

Trabajó en el Departamento de Prehistoria del INAH, donde tuvo a su cargo los laboratorios para el análisis de materiales arqueológicos entre 1963 y 1967. De allí se cambió a la Sección de Máquinas Electrónicas del Museo Nacional de Antropología (MNA), donde comenzó a aplicar su conocimiento de computación en la arqueología y a experimentar con métodos cuantitativos y aplicaciones computacionales, que más adelante llegarían a ser una de sus mayores contribuciones a la arqueología. Empezando con las tarjetas perforadas McBee, siguió con calculadoras programables y por último con computadoras. De este modo desarrolló bases de datos para el manejo de las colecciones del MNA y aplicó las innovaciones en su propia investigación. Sus estudiantes fueron los primeros arqueólogos mexicanos con conocimientos de computación aplicado en su disciplina.

* El siguiente artículo es una versión traducida y ligeramente modificada del obituario publicado en *American Anthropologist,* vol. 110, núm. 1, marzo de 2008.

** Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM (paul@unam.mx).

Trabajo de campo con tecnología de punta **Fotografía** Archivo familiar

En 1968 entró como investigador a la Sección de Antropología del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. En 1973 esta sección se convirtió en el Instituto de Investigaciones Antropológicas, con Jaime como su primer director, hasta 1985, cuando el rector Jorge Carpizo lo nombró director general de Proyectos Académicos de la UNAM. Se mantuvo activo como maestro e investigador universitario hasta el final. Mientras que su base siempre fue la máxima casa de estudios, también fue maestro en la ENAH y en la Universidad de las Américas en Cholula (UDLAP) durante muchos años, y por un periodo más breve en la Universidad Veracruzana. Su asesoría resultó fundamental en la creación de los departamentos de Antropología en las universidades autónomas de Guadalajara, de Zacatecas y de San Luis Potosí. También profesor visitante en varias universidades estadounidenses: Minnesota (1981); Nuevo México (1986); Tulane, donde fue profesor Mellon de Humanidades (1988), y la de Texas en El Paso (1994), como profesor Fulbright.

Además de fundar instituciones nuevas, Jaime también se dedicó a resucitar las moribundas. Entre 1986 y 1989 aprovechó los sabáticos acumulados en la UNAM para tomar la dirección de lo que quedaba del Departamento de Antropología de la UDLAP después la devastadora huelga de académicos en 1975, con el objetivo de levantarla otra vez. Hizo lo mismo para la Sociedad Mexicana de Antropología, cuando fue elegido como uno de sus dos secretarios en 1971: después de su periodo inicial de crecimiento, bajo el liderazgo de Alfonso Caso, la sociedad se hallaba casi moribunda. Junto con don Antonio Pompa y Pompa revivió la *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* y convirtió sus desfallecientes mesas redondas en exitosos congresos internacionales bienales, con cientos de ponentes, comenzando con la XII Mesa Redonda sobre religión, celebrada en Cholula en 1972.

Jaime hizo trabajo de campo en varias partes de México antes de unirse a la UNAM. Dirigió proyectos de salvamento importantes en las presas de Malpaso, Chiapas, y La Villita, Tierra Caliente, entre Guerrero y Michoacán, donde implementó métodos innovadores en la práctica de salvamento arqueológico.

Una vez en la UNAM dedicó su investigación principal al occidente de Morelos. A partir de Xochicalco desarrolló, primero, una estrategia regional enfocada en entender las relaciones entre asentamientos del valle de Morelos y, segundo, la relación de Xochicalco con el resto de Mesoamérica, en especial el papel que jugó en la transición del horizonte Clásico al Posclásico. En ese estudio aportó innovaciones fundamentales, como la aplicación de métodos desarrollados en la geografía locacional británica y teoría de conjuntos al análisis de la dinámica cultural de la región. Su tesis doctoral (1970), varios artículos sobre Xochicalco (1969, 1970b, 1971b, 1972a, 1972b, 1974, 1975) y un artículo importante escrito en coautoría (Litvak y García Moll, 1973) fueron productos de este enfoque. Durante esa épo-

ca también fue editor del la sección mesoamericana de *Current Research*, de la revista *American Antiquity* (1971-1976 y 1985).

Después de La Villita no volvió a trabajar en Guerrero hasta 1971, cuando con Jorge Angulo Villaseñor llevó a cabo un pequeño rescate cerca de la entrada de las grutas de Cacahuamilpa (González Morelos, 1976, y comunicación personal de Jaime Litvak y Jorge Angulo). Una de las contribuciones teóricas más importantes de Jaime fue su manera de concebir Mesoamérica, producto de su visión regional del valle de Morelos. Siguiendo en los pasos de Paul Kirchhoff (1943), quien definió a esa gran área en función de la presencia de una lista estática de rasgos culturales, y más tarde de Gordon Willey (1966), quien la consideró como el producto "genético" de una cotradición con un origen común, publicó un artículo (1975) en el que concibió a Mesoamérica en términos de estructuras regionales dinámicas.

También fue innovador en métodos de campo. Dado el costo de una excavación, en especial cuando se trata de entender una región completa, reconoció que la arqueología de superficie debe tener precedencia, al limitar la excavación a pozos de prueba ocasionales. Desarrolló un laboratorio móvil en un camión capaz de llegar al sitio y servir como base para llevar a cabo pruebas químicas y físicas, como análisis de fosfatos, resistividad y magnetometría, a fin de obtener con rapidez información sobre la distribución de áreas de actividad y patrones de estructuras. Este laboratorio, implementado por el ingeniero químico y arqueólogo Luis Barba, tiene una demanda continua para nuestros proyectos universitarios y otros nacionales y extranjeros.

Como fundador y primer director del IIA de la UNAM Jaime lo puso en el mapa al contratar a antropólogos de primer nivel con buenos proyectos, además de implementar un programa relevante de publicación y crear una infraestructura sólida de laboratorios y biblioteca. La Biblioteca Juan Comas, que abarca todas las áreas culturales del mundo y toda la gama de disciplinas antropológicas, ha sido especialmente útil debido a 1) su sistema de clasificación, desarrollado por Jaime y sus colegas, 2) su catálogo computarizado, y 3) la catalogación de artículos de revistas y capítulos de libros editados –por desgracia, este último punto ha sido desechado debido a políticas recientes en la UNAM, que intentan cambiar todo el sistema universitario al de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

Jaime fue un líder excepcional del IIA, al apoyar siempre y al máximo cada proyecto de investigación, disponible en todo momento para una discusión académica o la ayuda con un problema personal. Uno de sus mayores retos fue ganarse la lealtad institucional de los investigadores de ese instituto, pues la mayoría había llegado del INAH, con el que muchos aún se identificaban e intentaban reproducir en la UNAM. Los esfuerzos de Jaime nos dieron una identidad propia y lograron relaciones de cooperación académica con otros institutos y facultades de la universidad.

La personalidad de Jaime se refleja de manera especial en el papel que jugó cuando acababa de ocurrir el sismo de 1985 en la ciudad de México. Ese mismo día se unió a las tareas de ayuda que implementó la UNAM. De hecho él fue una parte vital de esta implementación en el Centro Médico de la universidad. Tanto como arqueólogo y ex oficial de la Marina, estaba entrenado para organizar y mandar grupos de trabajo. En una cuantas horas ya estaba coordinando las brigadas universitarias de rescate, integradas sobre todo por estudiantes, a fin de recabar información sobre personas desaparecidas y fallecidas. Su equipo cercano utilizó tres microcomputadoras para crear bancos de datos de desaparecidos, muertos y voluntarios. Mandaba brigadas a toda la ciudad con comida y ayuda médica, las cuales removían escombro en busca de sobrevivientes y registraban nombres de personas en hospitales, refugios y agencias funerarias. Jaime prácticamente vivió en el Centro Médico por dos semanas después del sismo, diseñando las bases de datos, capturando información, organizando a los voluntarios y haciendo todo tipo de contactos para mejorar el apoyo al esfuerzo. Dormía siestecitas, se comía una torta y seguía.

Fue maestro en todos lados y en todo momento. En cualquier conversación, por más informal que fuera, uno sentía que aprendía de su vasto conocimiento. Uno no sólo se iba con bibliografía, sino también con maneras nuevas de percibir el presente y el pasado. Con su fluidez, desenvoltura y dominio de los principales problemas de la arqueología y de la cultura general, Jaime fue un favorito entre los estudiantes, al recibir innumerables menciones como maestro excepcional, tanto en el salón como en el campo. Esto lo llevó a escribir una ligera introducción a la arqueología mesoamericana (1985) y un texto introductorio a la arqueología (1986). Ponía mucho énfasis en la creatividad y el rigor científico. Bien leído en campos muy diversos, historia, literatura, ciencias naturales, entre muchos más, tenía los medios para ir más allá de la mera analogía etnográfica en la interpretación de res-

tos prehistóricos. Consideraba que el entrenamiento del arqueólogo lo ponía en una situación excepcional para ver el presente desde la perspectiva de su cultura material.

Entre noviembre y diciembre de 1987 hizo una última temporada de campo en el proyecto Buenavista de Cuéllar, Guerrero (Schmidt y Litvak, 2001), tanto conmigo como con Augusto Molina durante algunos días. Luego de esto se dedicó a la promoción de la arqueología industrial, al impulsar proyectos y asesorar a estudiantes con investigaciones en el área de Pachuca. Sus actividades principales fueron dos programas de radio y la edición de un periódico, *Humanidades,* de carácter bimestral, distribuido en toda la universidad, que contenía notas cortas sobre una variedad inmensa de temas escritas por universitarios. En uno de sus programas de radio entrevistó a mil 26 universitarios desde 1985 hasta la semana de su fallecimiento. En el segundo programa, de música, tocaba y comentaba sobre su vasta colección de discos de todo el mundo, con énfasis en temas que reflejaban la diversidad cultural. El periódico duró 15 años, con 282 números, hasta que fue clausurado en 2005 debido a grillas internas de la universidad.

Desde la creación del Grupo Multidisciplinario sobre Guerrero en la Coordinación de Antropología del INAH Jaime participó en forma activa, al asistir a los seminarios cada mes y a las reuniones de la mesa redonda en Taxco cada dos años. Aunque la mayor parte de su trabajo de campo fue en el estado de Morelos, siempre tuvo un gusto muy especial por Guerrero. De hecho veía a las dos entidades como parte de una misma esfera cultural, y así como le resultaba indispensable pasar a comer cecina en el Cuatro Vientos durante su tránsito por Alpuyeca, también era vital el pozole verde los jueves en cualquier lado de Guerrero, desde Buenavista o Taxco hasta Chilpancingo y Chilapa.

Jaime recibió numerosos reconocimientos a su trabajo, entre ellos el Premio Fray Bernardino de Sahagún del INAH (1970), investigador emérito del Sistema Nacional de Investigadores (1994), investigador emérito de la UNAM (1994), el Premio Universidad Nacional de Investigación en Humanidades (1996), miembro vitalicio de la Sociedad Mexicana de Antropología (2000) y el Lifetime Achievement Award de la Society for American Archaeology (2002).

Su biblioteca, colecciones de discos y de películas se encuentran en la Biblioteca Juan Comas del IIA de la UNAM.

Bibliografía

González Morelos Zaragoza, Aldir Ersia, "Cacahuamilpa. Una comunidad aldeana en el desarrollo mesoamericano", tesis de maestría, México, ENAH/UNAM, 1976.

Kirchhoff, Paul, "Mesoamerica", *Acta Americana,* núm. 1, 1943, pp. 92–107.

Litvak King, Jaime, *Todas las piedras tienen 2000 años. Introducción a la arqueología*, México, Trillas, 1986.

_____, *Ancient México: An Overview,* Albuquerque, University of New Mexico Press, 1985.

_____, "En torno al problema de la definición de Mesoamérica", *Anales de Antropología*, núm. 12, 1975, pp. 171-195.

_____, "Algunas observaciones acerca del Clásico de Xochicalco, México", *Anales de Antropología,* núm. 11, 1974, pp. 9-17.

_____, "Las relaciones externas de Xochicalco: una evaluación de su significado", *Anales de Antropología,* núm. 9, 1972a, 53-76.

_____, "Los patrones de cambio de estadio en el valle de Xochicalco", *Anales de Antropología,* núm. 10, 1972b, 93-110.

_____, *Cihuatlán y Tepecoacuilco, provincias tributarias de México en el siglo XVI,* México, sección de Antropología del Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM (Antropológica, 12), 1971a.

_____, "Investigaciones en el valle de Xochicalco: 1569-1970", *Anales de Antropología,* núm. 8, 1971b, 101-124.

_____, "Xochicalco en la caída del Clásico, una hipótesis", *Anales de Antropología,* núm. 7, 1970, pp. 131-144.

_____, "El Valle de Xochicalco. Un modelo estadístico para la arqueología regional", tesis de doctorado, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1970

_____, "Algunas observaciones sobre el muestreo en arqueología", *Anales de Antropología,* núm. 6, 1969, pp. 169-181.

Litvak King, Jaime y Roberto García Moll, "Set Theory Models: An Approach to Taxonomic and Locational Relationships", en David Clarke (ed.), *Models in Archaeology,* Londres, Methuen, 1973, pp. 735-755.

Schmidt Schoenberg, Paul y Jaime Litvak King, "Problemas y perspectivas de la arqueología de Guerrero: 1984-2002", en Gloria Artís, Miguel Ángel Rubio y Mette Marie Wacher (coords.), *Guerrero. Una mirada antropológica e histórica*, México, INAH (Regiones de México), 2007, pp. 23-44.

_____, "Arqueología de Buenavista de Cuéllar, Guerrero. Recorrido preliminar de superficie", México, IIA-UNAM, 2001.

_____, "Problemas y perspectivas de la arqueología de Guerrero", en *Primer Coloquio de Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero,* México, INAH/Gobierno del Estado de Guerrero, 1986, pp. 27-51.

Willey, Gordon, *An Introduction to American Archaeology,* vol. 1: *North and Middle America,* Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1966.

Leonardo Manrique Castañeda: una visión interdisciplinaria

Erasto Antúnez Reyes*

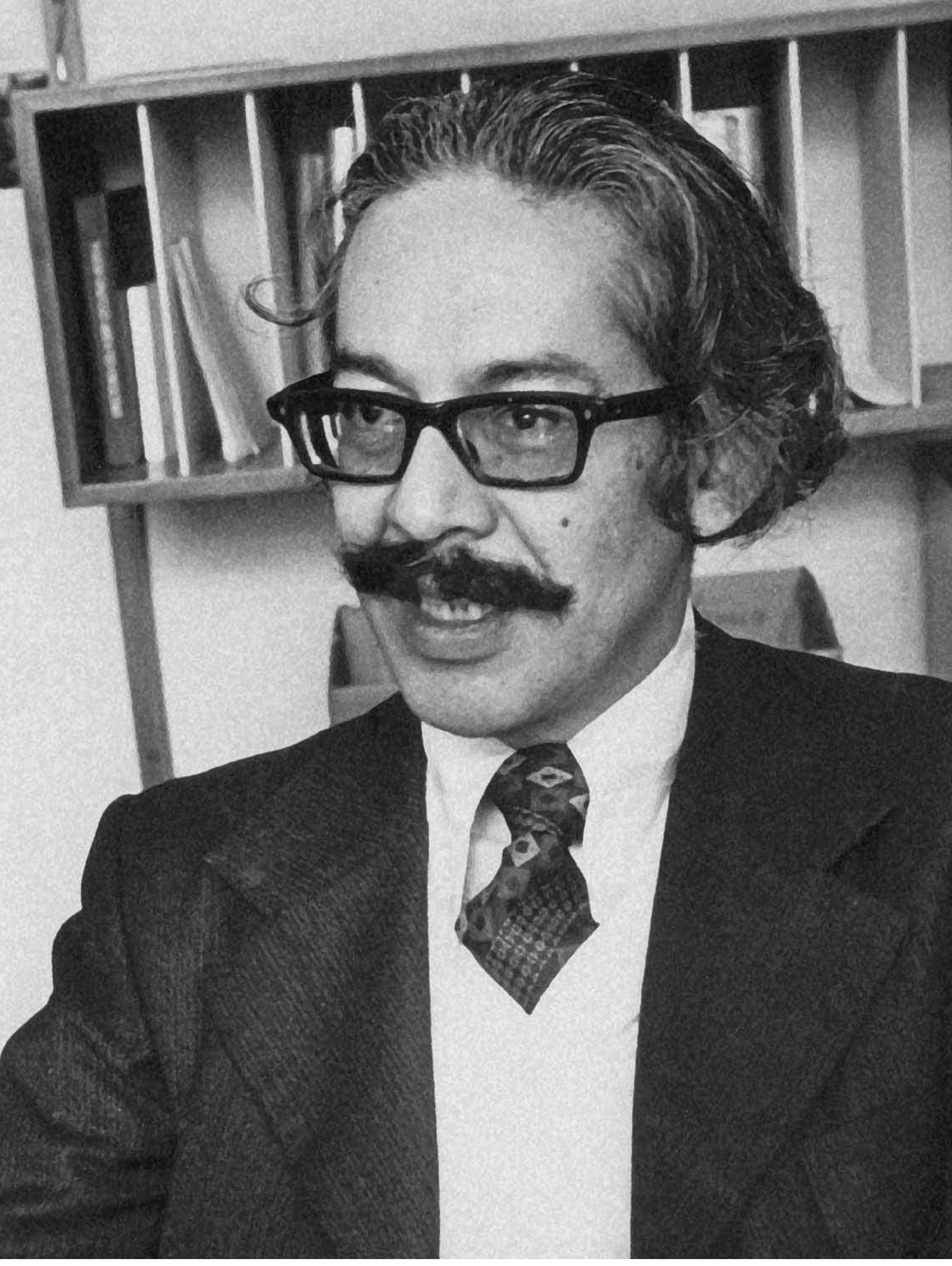
Leonardo Manrique Castañeda nació en Mixcoac, Distrito Federal, el 17 de agosto de 1934. Fueron sus padres los profesores Luis Esteban Martínez Guillén y Teodosia Castañeda y del Pozo, ambos normalistas. Su padre impartía clases de matemáticas en secundaria y enseñaba en primaria; su madre dejó el magisterio profesional para ejercerlo con sus hijos Leonardo y sus hermanos menores, Jorge Alberto e Ignacio. Otros tíos de Leonardo Manrique también fueron maestros, lo que propició un ambiente idóneo para la lectura y el conocimiento. La familia se radicó en la colonia Clavería, cerca de Azcapotzalco. Decía Manrique que vivían "en una casa ya antigua [...] es la casa en la que *el Manco* Manuel González [presidente de México] tenía a la amante" (Grosser L. y Pérez B., 1993: 13). Allí los niños leían libros de temas variados, desde biología hasta historia; por ejemplo, *México a través de los siglos* y *El tesoro de la juventud*.

El ambiente magisterial que se respiraba en el hogar de la familia dio a Leonardo Manrique la posibilidad de una temprana formación, ya encaminada por sus padres, ya por una amplia biblioteca que contaba en su mayoría con libros de historia, matemáticas, leyes, pedagogía e incluso cocina. Además, la cercanía de amigos y familiares conocedores de historia, antropología y biología, entre otras disciplinas, y el intenso periodo de aprendizaje en la secundaria 4, ubicada en San Cosme, enriquecieron los primeros años de los hermanos Manrique Castañeda. Con esos antecedentes Leonardo, consciente desde muy temprano de su interés por aprender y de que la enseñanza sería parte de su vida profesional, decía: "Mis maestros reencauzaron y reforzaron una serie de intereses previos".

Del mismo modo comprendió que así como tuvo la suerte de encontrar profesores que le transmitieron el interés por aprender, él dedicaría parte de su obra y esfuerzos a divulgar el conocimiento histórico y cultural de México. Los viajes, las lecturas, su conocimiento sobre las culturas prehispánicas mexicanas y su interés por las culturas indígenas vivas despertaron su intención por estudiar en la ENAH, institución de la cual tuvo noticia apenas egresado de la secundaria. Ante la imposibilidad de inscribirse allí por no contar con el bachillerato, encontró la opción de continuar con su formación en la Escuela Normal para que, llegado el momento, emprendiera sus estudios en antropología en la ENAH, donde a la postre cursó, no sin cierta oposición por parte de algunos profesores, las cuatro áreas que entonces se ofrecían: antropología física, etnología, arqueología y lingüística.

La ENAH proveyó a Manrique de múltiples posibilidades intelectuales. A partir de una idea abarcadora del conocimiento antropológico el joven, recién matriculado en los estudios superiores, entendió las distintas áreas de esa disciplina como complementarias. Concibió, por ejemplo,

* Dirección de Lingüística, Coordinación Nacional de Antropología, INAH (erastoantunez@hotmail.com).



Leonardo Manrique, 1976 **Fotografía** Archivo familiar

que la unión de la arqueología y la lingüística lograría mejores resultados cuando se trataba del desciframiento de las escrituras mesoamericanas; de ahí su interés por el trabajo interdisciplinario. Durante el periodo de sus estudios superiores entró en contacto con connotados profesores e investigadores de la historia, la antropología y la lingüística. Su paso por la ENAH, entonces ubicada en el Centro Histórico, lo acercó a personalidades como Pablo Martínez del Río, con quien conoció la arqueología clásica; Pedro Bosch, con quien tomó cursos de prehistoria y protohistoria, lo mismo que con Juan Comas, entonces profesor de antropología física, y a decir del propio Manrique uno de sus principales intereses desde muy joven.

En el ámbito de la lingüística sus principales catedráticos fueron Juan M. Lope Blanch, su profesor de lingüística hispánica, y Roberto J. Weitlaner, profesor de lenguas tonales. Asimismo fue alumno de Edward Mosser, que trabajaba la lengua seri, y Frank Robbins, ambos maestros del Instituto Lingüístico de Verano (ILV). Mención aparte merece un distinguido personaje de la lingüística en México, con el que Manrique se consolidó como lingüista: Mauricio Swadesh. Al lado de Roberto Escalante, Susana Drucker y Evangelina Arana, entre otros, Manrique estudió y trabajó con Swadesh hasta cimentar una sólida amistad. En opinión de Manrique, fue él quien orientó el camino de la lingüística en México y gracias a su ímpetu se logró una amplia labor descriptiva de las lenguas indígenas en México, con el objetivo de promover campañas educativas en las comunidades indígenas.

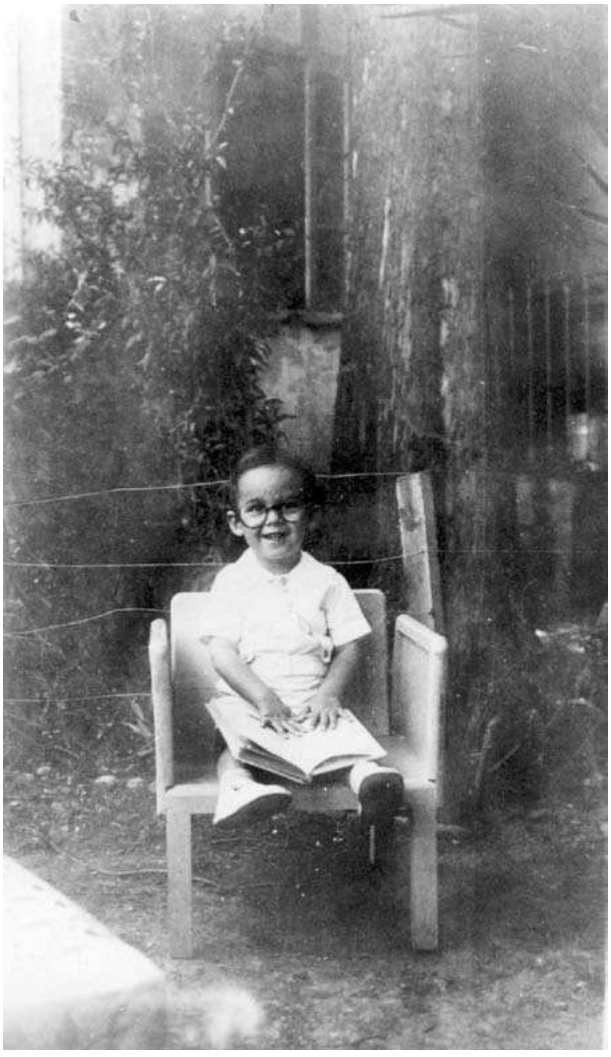
La carrera profesional de Manrique fue diversa como su formación: en aquélla se complementaban la docencia, la investigación, así como los cargos administrativos. Entre 1965 y 1966 asumió la dirección de la ENAH, en la que puso en práctica la iniciativa de reorganizar los planes de estudio para actualizarlos, pues en su opinión había que adaptarlos a las nuevas necesidades del país. Con el mismo objetivo intentó elevar a cinco años la carrera de lingüística para obtener el doctorado, asunto que quedó en suspenso a su salida de esa subdirección. A decir de Manrique, la ENAH atravesó por altibajos debido a motivos de toda clase. Su intención fue introducir y consolidar posgrados, tanto maestrías como doctorados, lo cual se logró en algunos periodos, mientras que en otros la institución redujo su oferta académica y se quedó sólo con las licenciaturas.

Poco después de su salida de la ENAH se incorporó al recién creado Museo Nacional de Antropología (MNA) y, al lado de Swadesh, propugnó por la creación de la Sección de Lingüística del recinto, que acababa de ser inaugurado en Chapultepec (1964). Instalada esa sección, quedó a su cargo y emprendió actividades junto con María Cristina Álvarez Lomelí y Roberto Escalante. Sobre esta sección, que dependía del museo, Manrique recuerda:

> No había entonces ninguna unidad donde se hiciera perfectamente o exclusivamente lingüística. De manera que cuando dejaba yo la subdirección de la ENAH, se me ocurrió pugnar [...] para crear una unidad dedicada a la investigación lingüística –en donde hubiera nada más lingüistas– con funciones similares a las que tenían otras secciones del museo; es decir, por una parte recuperar, rescatar material, sobre todo de las lenguas y dialectos indígenas poco conocidos o en peligro de extinción; por otra, conservar estos materiales y [hacer] copias de materiales coloniales, manuscritos que todavía están por estudiarse en parte, y después también producir análisis descriptivos, glotocronología, es decir, estudios complementarios como geografía lingüística, historia de las lenguas y proseguir estudios sobre las lenguas mesoamericanas. Logramos crear esta sección, aunque fuera en un rinconcito del museo [...] donde cabía un solo escritorio (*ibidem:* 44)

De esa forma Manrique se afanó en fortalecer la presencia del trabajo lingüístico en el MNA, con la intención de que al igual que se realizaban salvamentos en arqueología y antropología física, la disciplina lingüística se viera representada por medio de códices y cualquier objeto referente a las lenguas y el lenguaje. Poco después fue invitado a Paraguay a impartir cursos de lingüística y antropología, al tiempo que fungía como asesor del Departamento de Asuntos Indígenas de ese país y atendía un cargo diplomático.

Su cercanía con personajes como Edward Mosser y Frank Robbins, ya como alumno, ya como colega de éstos y otros miembros del ILV, le permitieron valorar la labor de descripción lingüística de esta institución, aunque Manrique, miembro en la década de 1980 del patronato, criticaba algunas actitudes, como cuando menciona: "Ellos dicen [el ILV] que traducen obras de alto contenido moral y ético" (*ibidem:* 39), aunque en la práctica el contenido moral y ético se reducía al contenido de la Biblia, de manera que se centraban en la traducción de esta obra a todas las lenguas indígenas, labor que desde luego no era fácil ni despreciable. Sin embargo, siempre respetó su labor lingüística en el



Leonardo Manrique a los tres años de edad (1937) haciendo lo que siempre le gustó: leer **Fotografía** Archivo familiar

país y la práctica académica de algunos de sus miembros en distintas instituciones, incluida la ENAH. Al ILV siempre le reconoció sus aportes a los estudios lingüísticos en México por parte de grandes genios de la disciplina, entre ellos Kenneth L. Pike.

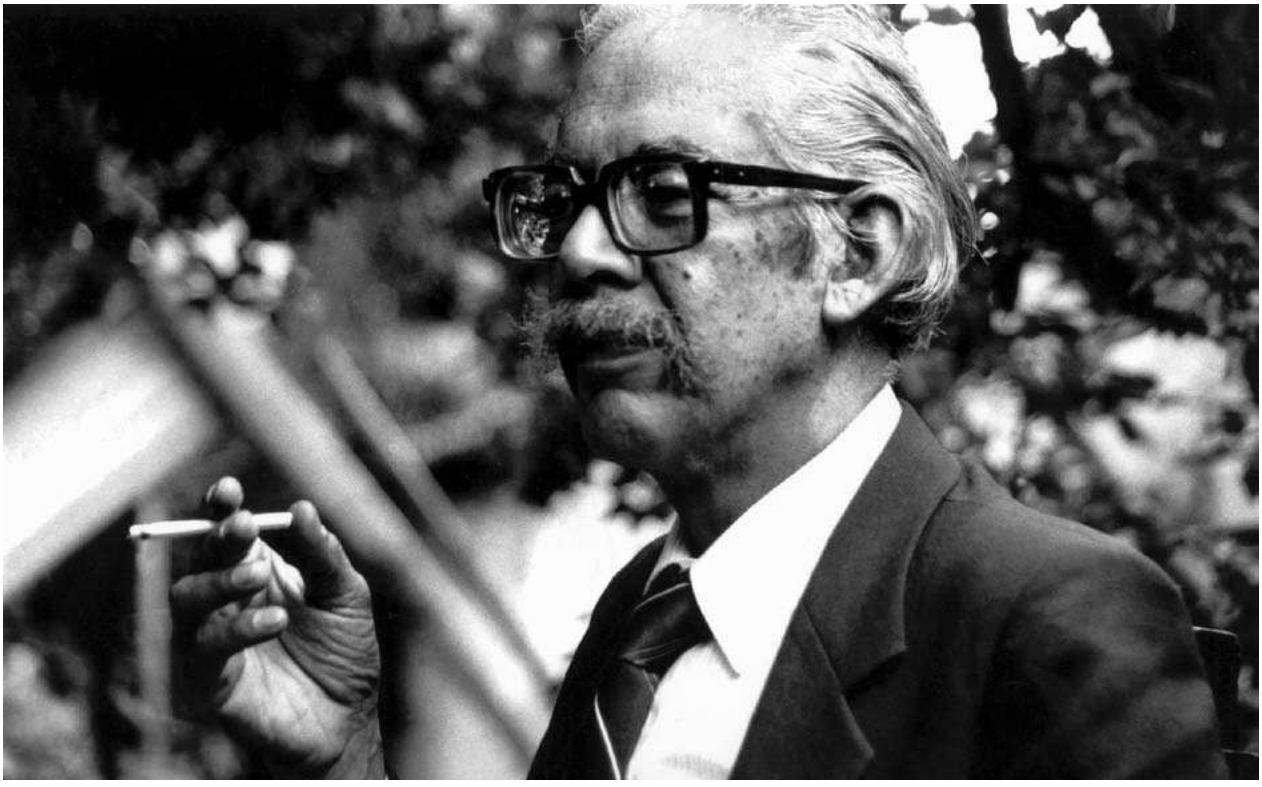
En 1970 la Sección de Lingüística del MNA se transformó en el Departamento de Lingüística del INAH, y para 1988 se convirtió en la Dirección de Lingüística. A este grupo de trabajo se le unieron investigadores del Instituto de Investigaciones Antropológicas, y en conjunto con el Instituto de Investigaciones Filológicas y el Centro de Estudios Mayas emprendieron una amplia labor descriptiva de las lenguas indígenas, al grado de que el propio Manrique expresaba a principios de 1990: "No podemos decir que no hay, básicamente, lengua que no esté documentada. Claro, faltan dialectos importantes, variantes regionales de una que otra lengua que quedan por estudiar; pero, básicamente, todo el patrimonio lingüístico de México está al menos documentado" (*ibidem:* 45).

Muestra de esta expresión de Manrique es su extensa producción escrita, tan variada y prolífica como valiosa y edificante para una lingüística mexicana que en la segunda parte del siglo XX consolidó su papel en la compleja labor del estudio de la historia y cultura nacionales. Escribió artículos, folletos, noticias, reseñas; además, tradujo del inglés importantes obras, lengua en la que él mismo redactó algunas de sus investigaciones. Como conocía toda la antropología, escribió sobre antropología física, artículos de arqueología, mientras que en lingüística abordó temas como la clasificación lingüística, sobre todo, aunque no en exclusiva, de las lenguas mesoamericanas, la clasificación de las lenguas otopames, la naciente lingüística computacional y el origen del lenguaje, una de sus pasiones a lo largo de su vida.

Asimismo realizó trabajo de rescate documental y publicó gramáticas coloniales. Entre sus obras más importantes podemos mencionar sus artículos "Descripción estructural de una muestra de la escritura maya", "Fray Andrés de Olmos: notas críticas sobre su obra lingüística", "Clasificación otomí-pame", "Gramática pame", "La cerámica del Altiplano"; su libro *Antropología física*; el folleto *Historia general de la América indígena*, y el catálogo *Los códices de México*, entre varias decenas de artículos y colaboraciones, como su aportación al *Atlas de lingüística* y un número indeterminado de trabajos inéditos.

Los intereses heterogéneos del profesor Manrique siempre tuvieron como eje principal las culturas mesoamericanas y las lenguas de México y su historia, desde el poblamiento de América hasta el presente. En el panorama actual de los estudios lingüísticos de la Dirección de Lingüística destaca el aporte inapreciable que hizo a los estudios lingüísticos de Guerrero, pues realizó una profunda investigación sobre los estudios coloniales –es decir, los españoles– y se basó en los eruditos del siglo XIX como Manuel Orozco y Berra.

Otro de sus aportes para el conocimiento de la historia de las lenguas de Guerrero fue la clasificación de sus lenguas, tanto desaparecidas como vivas, a partir del estudio de éstas y otras fuentes históricas, al apoyar también sus estudios en obras del siglo XX, como las de Wigberto Jiménez Moreno y Miguel Othón de Mendizábal. Su amor por las lenguas mesoamericanas le permitió hablar de las lenguas de Guerrero, y sus estudios le permitieron identificar algunas de las lenguas extintas en la entidad, como el tepuztecatl-tlacotepehua, xilotzinca, cuyumateca, yuca, pinotl y chontal (Manrique,



Leonardo Manrique, 1991 **Fotografía** Archivo familiar

2007: 495), lo mismo que el cuitlateca, recientemente extinto y que tal vez se emparentó con algunas de las lenguas antes mencionadas (Manrique, 1996: 59), lengua descrita por Roberto Escalante, al que Manrique reconoció los resultados de su valioso y singular método de rescate. También se refirió al matlatzinca y matlame, que no están extintas pero dejaron de hablarse en el estado. Respecto a las lenguas vivas de Guerrero, avaló la dialectología del náhuatl en los grupos *tl, t* y *l* propuesta por Una Canger.

Toda biografía de Manrique estaría incompleta si no hiciéramos referencia a su acendrado interés por la difusión de la antropología y, en particular, de la lingüística, disciplina que él mismo decía era la menos comprendida por el público. Fue así la intención del profesor dirigirse a un mayor número de lectores. Y ésa fue desde siempre una de las críticas que Manrique hacía al trabajo del ILV: elaborar obras breves y dirigidas sólo a los hablantes de lengua indígena, que impedía que los lingüistas de otras instituciones hicieran uso de sus materiales, ya no digamos el lector común. Su magisterio se repartió entre alumnos de las diferentes especialidades de la antropología, a veces, quizá, en detrimento de la propia lingüística. De esta manera puede decirse que se perdió su figura, ideas y teorías, que siempre fueron sugerentes. En sus obras publicadas y en el cúmulo de trabajos inéditos, lo mismo que en el ejemplo de su afanosa curiosidad, los lingüistas de hoy pueden encontrar muchas nuevas pistas a seguir para nuevos acercamientos a las lenguas de México, su historia y la de sus hablantes.

Bibliografía

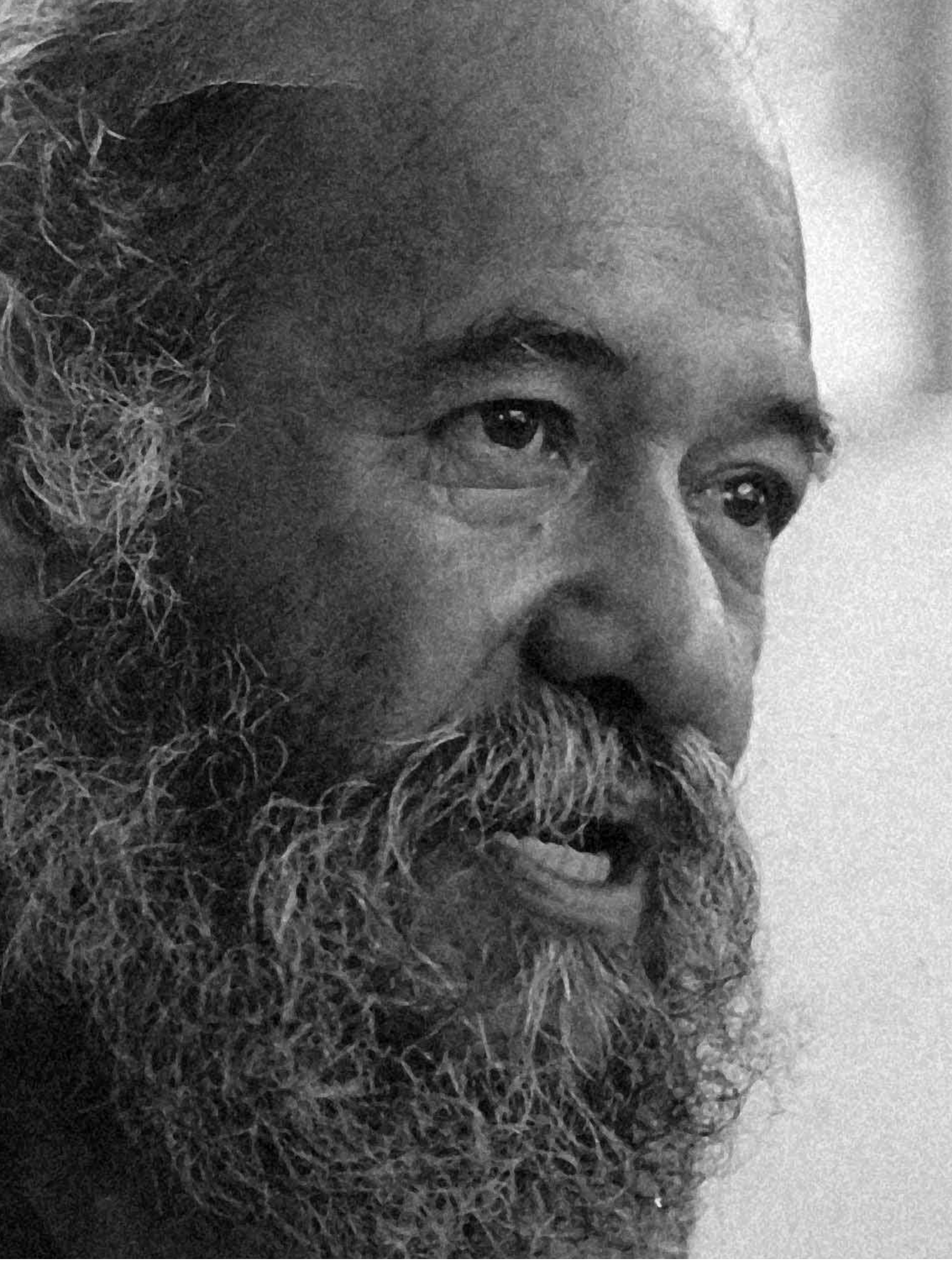
Grosser Lerner, Eva y Benjamín Pérez González, "Leonardo Manrique Castañeda (entrevista)", en Martha C. Muntzel y Bruna Radelli (coords.), *Homenaje a Leonardo Manrique*, México, INAH, 1993, pp. 9-45.

Guzmán Betancourt, Ignacio, "Bibliografía de Leonardo Manrique Castañeda", en Martha C. Muntzel y Bruna Radelli (coords.), *Homenaje a Leonardo Manrique*, México, INAH, 1993, pp. 141-152.

Manrique Castañeda, Leonardo, "Historia de las lenguas indígenas de México", en Beatriz Garza Cuarón y George Baudot, *Historia de la literatura mexicana. Las literaturas amerindias de México y la literatura en español del siglo XVI,* México, Siglo XXI, vol. 1, 1996, pp. 51-83.

Manrique, Leonardo, "El panorama de los estudios lingüísticos de Guerrero", en Gloria Artís, Miguel Ángel Rubio y Mette Marie Wacher, *Guerrero: una mirada antropológica e histórica*, México, INAH, 2007, pp. 493-498.

Zúñiga, Rosa María, "Reconstrucciones lingüísticas efectuadas por Leonardo Manrique", en Martha C. Muntzel y Bruna Radelli (coords.), *Homenaje a Leonardo Manrique*, México, INAH, 1993, pp. 135-140.



Renato Ravelo Lecuona, Guerrero, 2004 **Fotografía** © Archivo familiar Ravelo Rodríguez

Renato Ravelo Lecuona: zapatista de corazón

Maclovia Judith Rodríguez Galarza*

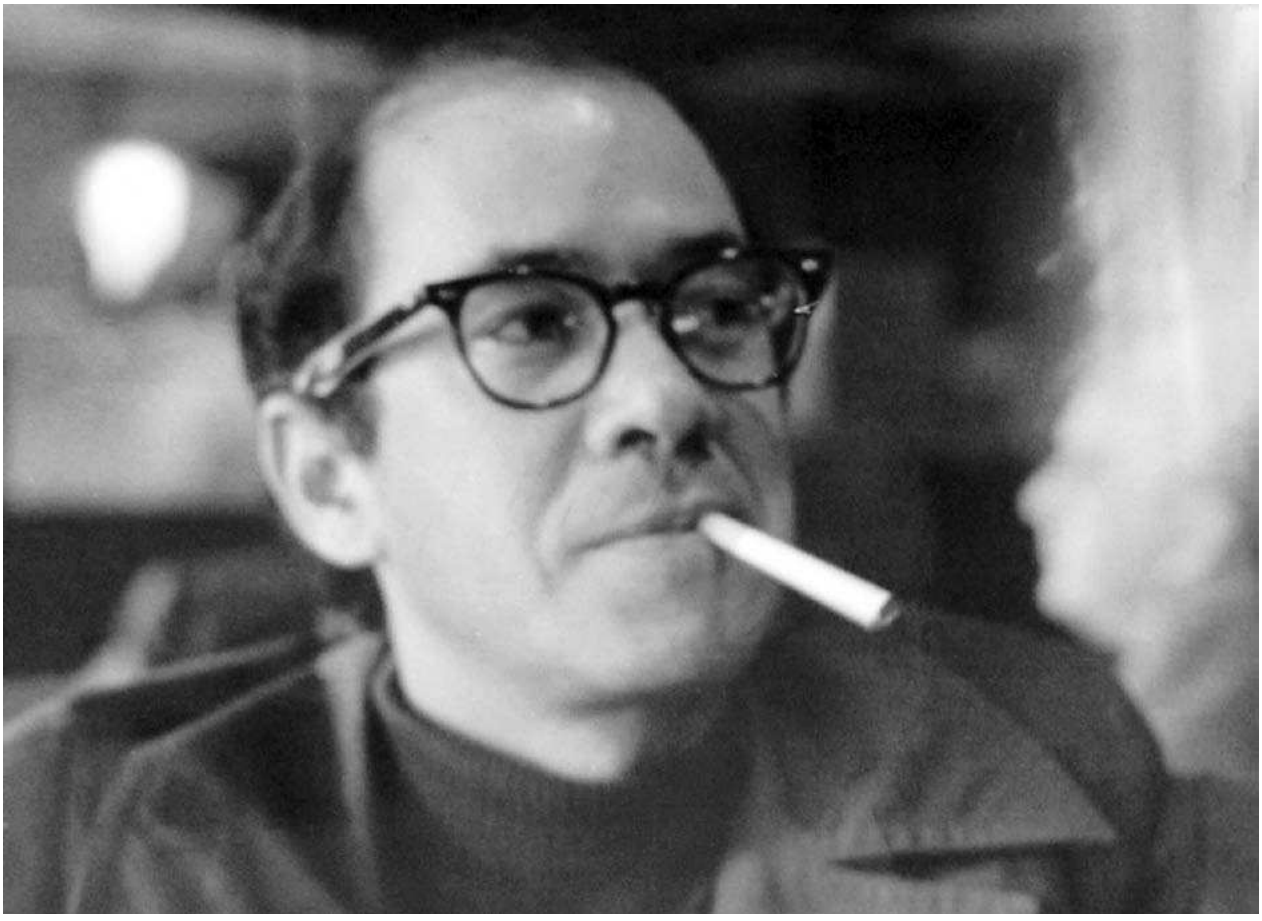
Renato Ravelo Lecuona nació el 30 de junio de 1934 en el barrio de Tacubaya, ciudad de México. Fue el tercero de cinco hijos de la pareja de María Teresa Lecuona Argüelles, mujer de principios del siglo pasado a la que le tocó vivir y contaba sus vivencias del movimiento revolucionario en la capital mexicana: en ese tiempo ella habitaba en la colonia Guerrero, su madre se llamaba Sofía y era maestra en la enseñanza de piano; su padre, Jesús María Lecuona Cosgalla, era inventor de maquinaria. La pareja se separó cuando Renato tenía ocho años.

A Teresa, dedicada al hogar, mujer de criterio amplio para su época, le gustaba leer los clásicos y saber de política. Trabajó un tiempo como obrera en la Cooperativa de Vestuario y Equipo (COVE), donde se fabricaba ropa de uniformes para el ejército y la policía. Osmundo Ravelo, su padre, oriundo de la ciudad de Puebla, era un escultor y restaurador egresado de la Academia de San Carlos, especializado en obras escultóricas de carácter religioso como *La Virgen del Concreto* y el monumento a la Madre en la ciudad de México. Tenía un negocio de cuadros y esculturas religiosas frente a la catedral de Puebla.

Renato estudió sus primeros años de educación primaria en el Colegio Español y a los 14 años terminó ese periodo de su instrucción en una institución pública: la Escuela Primaria "Miguel de Unamuno" (filósofo y escritor español, 1864-1936). Estudió la secundaria en la Nocturna para Trabajadores Núm. III, ubicada en la ciudad de México, que concluyó el 28 de noviembre de 1952. Durante ese tiempo trabajaba por las mañanas en una empresa de tubos y por las tardes estudiaba. En 1953 hizo su servicio militar, al tiempo que cursaba el bachillerato en ingeniería en la Preparatoria de la UNAM y trabajaba junto con su hermano mayor, Osmundo, en un despacho de arquitectos como dibujante. En ese entorno su hermano influyó para que se inscribiera en la carrera de ingeniería civil de la UNAM, donde cursó el primer año, aunque al final decidió cambiarse para estudiar artes plásticas en la Academia San Carlos, como su padre. En ese ambiente, el contacto con poetas, escritores, pintores y escultores reafirmó su sensibilidad hacia la expresión artística, en especial al escuchar al poeta Pablo Neruda y al filósofo Sánchez Vázquez de viva voz, lo cual tuvo una gran significación en su vida que le permitió definirse como la persona que aspiraba a ser y el proyecto de vida que se quería trazar.

En 1958, a la edad de 24 años, ingresó a la licenciatura en psicología en la UNAM, donde obtuvo su certificado como pasante en 1964. Trabajó en la empresa Olivetti y en IUSA en la selección de personal. Como parte de sus actividades asistía a las cátedras y asignaturas impartidas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde conoció a Yamilé, Hermilo y Margarita Paz Paredes, amigos entrañables.

* Licenciada en historia por la Universidad Autónoma de Guerrero e investigadora de Calmécac desde 1997. Pasante de la maestría en soluciones sistémicas sociales del Instituto de Estudios Superiores Sowelu (judithrg30@hotmail.com).



Renato Ravelo Lecuona, México, DF, 1970 **Fotografía** © Archivo familiar Ravelo Rodríguez

Miembro de la Juventud del Partido Comunista Mexicano (PCM), por divergencias políticas en el interior del mismo se separó y se integró a la Liga Comunista Espartaco, donde militó y estudió la teoría marxista leninista, participó en el movimiento estudiantil de 1968 y cayó preso el 2 de octubre, como muchas personas, en la plaza de Las Tres Culturas de Tlatelolco, tras cual fue llevado al Campo Militar Número Uno. Allí estuvo incomunicado por varios días, con la suerte de salir después de que le aplicaron la prueba de la parafina.

Al vivir y participar en los movimientos sociales que en esa época hicieron irrupción en el escenario nacional e internacional se reafirmó su convicción y vocación de estudio: maestros, médicos, ferrocarrileros, campesinos, el movimiento de solidaridad con la Revolución cubana, la Revolución cultural china, la guerra de Vietnam, entre otros. Para entonces Renato había trazado su ruta y su quehacer profesional, así como su compromiso social y político con los sujetos y sus movimientos sociales, para lo cual trabajó en forma incansable y tenaz, tanto en campo como en escritorio, apasionado por conocer, comprender, sistematizar y plasmar la conciencia social de los sujetos. Hombre de izquierda, su ideología era marxista leninista y maoísta.

La familia de Renato apostaba a que sería un solterón, ya que por la trayectoria que llevaba pensaban que no se casaría ni tendría hijos. Pero en 1969 les dio la sorpresa al casarse con Alma León Mejía, de la que no obstante se divorció al año siguiente. En octubre 1975 se casó por todas las leyes con Maclovia Judith Rodríguez Galarza, con la que procreó cinco hijos, de los cuales sobreviven tres: Renato, Irina y Bruno.

Entre 1970 y 1978 Renato trabajó en el IMSS en la Jefatura de Conservación de Inmuebles y Equipo, donde tuvo a su cargo la edición y publicación de la *Revista Técnica de Equipo Médico,* de carácter cuatrimestral, distribuida a nivel nacional en las clínicas y hospitales de ese instituto. Era un trabajo interesante y ganaba bastante bien, mas no era relevante para sus motivaciones, por lo que renunció para dedicarse, como instruía Mao Zedong a los guardias rojos durante la Revolución cultural de China, a "servir al pueblo de todo corazón".

En 1971 fundó, junto con Eduardo Maldonado Soto, el grupo Cine Testimonio, donde colaboró como

guionista e investigador de cine documental en los cortometrajes *Atencingo* (1971), *Una y otra vez* (1972-1975), *La Laguna* y *Jornaleros* (1977), dirigidos por Maldonado.

Inmerso en esta corriente de iniciativas para la causa revolucionaria y social, Ravelo Lecuona incursionó y entró en un proceso sincrónico con el objetivo de registrar y preservar esa cultura ágrafa que se transmite "de boca en boca" y "de cuento en cuento", como decía él. Junto con su estimado amigo del alma Félix Serdán Nájera y su grabadora de casetes de cinta magnetofónica, se dio a la tarea de entrevistar y grabar los relatos de compañeros jaramillistas.

En realidad, mucha de su motivación y método de trabajo se debió a su formación en psicología, su tendencia ideológica y sus orígenes. Como historiador autodidacta entretejió con habilidad la reconstrucción del tejido de acontecimientos con testimonios orales de este movimiento social en los estado de Morelos y Puebla. Obtuvo el reconocimiento por escrito de la investigadora Alicia Olivera de Bonfil, fundadora del Programa de Historia Oral del INAH, por haber elaborado el primer trabajo de historia oral en México. En una ponencia presentada en un congreso de oralidad, Renato planteó que era imprescindible captar la cultura oral como parte de la realidad y recurrir a ella como fuente para las ciencias sociales.

Después de unos cinco años de iniciado el trabajo, en 1978 presentó su primer producto: *Los jaramillistas,* reeditado en 2007 con el título de *Los jaramillistas. La gesta de Rubén Jaramillo narrada por sus compañeros. Primera historia oral mexicana.* En el prólogo, reflexionó sobre su práctica y experiencia en su proceso de desarrollo, su quehacer profesional y como ser social: "La obra fue concebida en y para el movimiento social, con un sentido militante, fuera de toda actividad, pretensión o finalidad académica [...] Somos actores, militantes partícipes y divulgadores de los movimientos sociales con quienes trazamos nuestro compromiso de vida, como ahora lo hacemos con el EZLN" (Ravelo, 2007 [1978]: 11).

En el mismo prólogo, nuestro autor reivindicó su labor pionera en la historia oral:

> Historia oral, la primera realizada en México, en la cual está un episodio de la vida regional narrado por sus actores. Sin falsa modestia lo reivindico como tal, más que por el mérito de un historiador fiel a sus actores y a una realidad, para postular la promisoria confianza en el pensar del pueblo, en su capacidad reflexiva y en la fuente inagotable de fidelidad a valores morales que persiguen el bien común. Es decir, para reivindicar y testimoniar su papel revolucionario e imprescindible de sujetos de la historia, capaces de realizar grandes esfuerzos generosos y de soportar las torturas y asesinatos que realiza el gobierno contra los luchadores que sólo buscan el bien común pero cuyo sentido siempre será falaz y tercamente tergiversado por el propio Estado y las clases dominantes (*ibidem:* 10).

En su segunda obra histórica, *La guerra de liberación del pueblo maya, 1519-1855* (1978), asumió un enfoque crítico respecto al quehacer historiográfico, por lo que hizo una serie de advertencias y precisiones acerca de su planteamiento teórico-metodológico de interpretación histórica: "Adopto un punto de vista parcial: el pueblo maya [...] para no caer en la hipocresía de los historiadores burgueses quienes con una careta de imparcialidad escatiman la razón que les asiste a los pueblos en rebeldía y menos aún toman partido a favor de ellos, para congraciarse con la burguesía gobernante".

En el prólogo advierte que ese trabajo era "un 'panfleto', no pretendimos hacer una historia rigurosamente fundamentada para satisfacer a estudiosos o eruditos, sino un escrito apasionado para rescatar y divulgar el punto de vista del pueblo maya". En realidad este trabajo implicó todo un proceso de reflexión, a partir de la guerra de Vietnam y de la estrategia militar de la guerra de guerrillas que se vivía en ese momento, de análisis histórico de los mayas de Yucatán, en divergencia con el planteamiento de la Guerra de Castas. Renato llevó a cabo una reivindicación del movimiento indígena contra la dominación española.

Precisamente autofinanció la publicación y divulgación de este trabajo, en el que dejó una corta y emotiva dedicatoria a su primogénito malogrado y en espera de su segundo hijo. En septiembre de 1978 realizó un viaje por Chiapas, la península de Yucatán y Campeche: recorrió ciudades, pueblos, casas, donde dejó ejemplares a muchas personas de habla maya.

En 1979 asistió al Congreso de la Cuestión Agraria, en Chilpancingo. En ese contexto le hicieron la invitación para trabajar en la Universidad Autónoma de Guerrero (UAG) como investigador de ciencias sociales y asesor de tesis con Gabino Olea, Ignacio Martínez y Margarito Bernal, sobre temas del movimiento coprero en la Costa Grande de Guerrero y la lucha agraria.

Renato no se restringió a los requerimientos solicitados por la institución que le dio cobijo: como persona acuciosa e incisiva, realizó también su trabajo en campo, entrevistando y grabando en cinta magnetofónica, las experiencias de personajes, en archivos particulares, estatales y nacionales, así como en fuentes hemerográficas y bibliográficas.

Sabía y entendía de este quehacer. Desarrolló y consolidó proyectos como el de *Juan R. Escudero. Biografía política,* publicado por la UAG en 1982, que incluye una sección facsimilar de *Regeneración,* reeditado en 2001 por el PRD del Distrito Federal con el título de *Juan Escudero y el partido obrero de Acapulco*. En 1980 emprendió una investigación sobre los restos de Jesús H. Salgado, revolucionario zapatista guerrerense. Con el equipo del sociólogo Marco Gómez, investigador y profesor de la UAM Xochimilco, realizó una expedición por la zona norte y la Costa Grande del estado de Guerrero.

Su vocación de historiador autodidacta culminó y decidió así presentar un examen global de las asignaturas, de modo que para obtener el título licenciado en historia presentó la tesis "¿Cómo y para quién escribir la historia?" en la Unidad Académica de Filosofía y Letras de la UAG. Trabajó como investigador de tiempo completo en el Instituto de Investigación Área Humanístico Social de esa misma institución. Renato se dedicó a esta labor con toda la honestidad que lo caracterizó; motivado y agradecido, nunca aceptó simulación o engaño. Cada uno de los proyectos los realizó con emotividad y compromiso profesional, social y ético. Así consolidó una importante suma de productos. Él se definía como una persona tenaz, que había desarrollado su capacidad de análisis tanto en historia como en una amplia gama de temas.

En la década de 1980 colaboró con los antropólogos Ricardo Pozas Arciniega e Isabel Horcasitas, humanistas a los que admiraba y respetaba, en el proyecto de construcción del método de investigación acción. Este nuevo enfoque de estudio le permitió desarrollar y reforzar su filosofía y metodología sobre el sujeto social en su quehacer.

En 1982 conoció al profesor Joaquín Nava Moreno, al que estimó y animó para que publicara su manuscrito memorial, y lo ayudó revisando y coordinando su edición. Finalmente este escrito se publicó en 1996 de manera póstuma, con el título *Heliodoro Castillo Castro, general zapatista guerrerense. Relato testimonial*.

Una de las aportaciones de Renato que tuvo mayor reconocimiento en el ámbito historiográfico fue su trabajo de investigación sobre el zapatismo en Guerrero. Entre sus primeros escritos podemos mencionar "Revolución zapatista-contrarrevolución maderista. Caso Guerrero", incluido en *Revolución en las regiones* (Ravelo, 1986), así como en *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Guerrero, 1867-1940* (Ravelo, 1987). Éstos fueron los primeros esbozos de lo que más tarde sería su aportación más importante al estado de Guerrero: *La Revolución zapatista de Guerrero*, I: *De la insurrección a la toma de Chilpancingo, 1910-1914* (1990): una historia regional acuciosa, documentada con más de 70 entrevistas con sobrevivientes y familiares; archivos como el AGN, AHGE, SESU-UNAM; archivos particulares, la Hemeroteca Nacional y otra bibliografía.

Ravelo Lecuona tejió y entretejió esta historia con una entrega apasionada de vida, entre documentos, papeles, máquina de escribir, ficheros y su pluma. Todo muy bien organizado y limpio: listo para realizar esta, su obra, que al leerla nos trae conocimiento. Participó en diferentes eventos organizados por instancias académicas en los ámbitos local estatal e internacional, como asambleas, conferencias, coloquios, encuentros y seminarios, referentes a temas de historiografía y sus fuentes, o bien de historia oral y su metodología. Asimismo acudió a diversos eventos sociales, culturales, artísticos, de defensa de los derechos humanos y por la autonomía de los pueblos indígenas, de conmemoración del movimiento revolucionario zapatista, del zapatismo contemporáneo y la cuestión agraria. Apoyó movimientos de defensa de los recursos naturales y los derechos humanos, como el emprendido por las comunidades contra la inundación de la región del río Balsas, en 1991, y el del Consejo de Ejidos y Comunidades Opositoras a la Parota (CECOP) a partir de 2004.

Elaboró el proyecto de Investigación Acción con Movimientos Sociales (IA/MS) en la UAG, y junto con el antropólogo José O. Avila Arévalo, comisionado por el INI, buscaron y se pusieron al servicio de la organización de productores de café Unión de Ejidos y Comunidades Luz de la Montaña, que a mediados de 1990 les pidió que hicieran su historia. Para desarrollar esta investigación-acción asistieron a 20 asambleas mensuales y elaboraron relatorías en diferentes poblados de la región de la Montaña, además de aplicar encuestas y entrevistas con mujeres y hombres cafeticultores; consultaron sus archivos; analizaron y compartieron sus observaciones con los dirigentes de la organización. Finalmente, en 1994 publicaron *Luz de la Montaña, una historia viva*, con el auspicio del INI.

En el estado de Guerrero los conflictos agrarios entre las comunidades han sido históricos. Renato, estudioso de este tema, se interesó en el zapatismo surgido en el periodo revolucionario, el cual reivindicó la restitución de tierras a las comunidades. Desde 1990 apoyó la solución de los litigios por las tierras entre comunidades en Guerrero. Esta experiencia le sirvió como base para el proyecto de investigación-acción denominado Foros Indígenas sobre Rezago Agrario y Propuesta de Solución, que desarrolló con Amador Cortés y Cirino Plácido en 1993, en respuesta al decreto presidencial del fin de rezago agrario a escalas nacional y regional.

El Módulo de Coordinación Interinstitucional para el Apoyo a Proyectos Sociales de Desarrollo (Módulo CIPASD) fue un proyecto solicitado a Renato en su calidad de académico de la UAG y en reconocimiento a su trayectoria y la publicación de *Luz de la Montaña,* por parte de los delegados estatales de la Sagar, la Sedesol, el INI y la Procuraduría Agraria. Esto se consolidó con la firma de un convenio. El objetivo era que junto con estas instituciones se involucraran con grupos sociales en seis proyectos productivos, desde su consenso y con la participación de las comunidades. Ésta fue para Renato una experiencia de mucho trabajo y tiempo en elaboración y gestoría, y tuvo un desenlace frustrado debido a la burocracia de la UAG y porque el rector en turno, Hugo Vázquez, destinó los recursos aprobados por la SEP para otros fines. En su ponencia presentada en las II Jornadas de Intercambio Académico Científico, organizadas por la UAG en 1991, Renato denunció esta arbitrariedad contra esa investigación.

Desde 1989, en vísperas de la celebración del 500 aniversario del Encuentro de Dos Mundos, Renato y Gaudencio Mejía se dieron a la tarea de difundir en Guerrero el Movimiento Continental. En 1990 Renato se enteró del proyecto de construcción de la presa hidroeléctrica en San Juan Tetelcingo por parte de la CFE, de modo que obtuvo un mapa del proyecto y se entrevistó con la arqueóloga Guadalupe Martínez San Juan; buscó a Eustaquio Celestino, de Xalitla, e iniciaron el movimiento junto con Marcelino Díaz de Jesús, Carlos y Pedro de Jesús Alejandro, Guillermo Álvarez Nicanor y muchos más. En cada pueblo se realizaron asambleas comunitarias en lengua náhuatl y el movimiento se puso en marcha. De este modo nació el Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas (CPNAP).

Los pueblos nahuas se movilizaron para conocer y reaccionar contra esta inundación indeseada, la cual, en nombre del progreso neoliberal de la nación, dejaría a todos esos pueblos sepultados bajo el agua: sus casas, iglesias, santuarios, panteones, tierras de labor y zonas arqueológicas… todo. Fue una larga y legítima lucha en defensa de su territorio. Renato les informó de la existencia del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), además de que acompañó y asesoró junto con muchas personas y organizaciones más a los dirigentes. Así, el 13 de octubre de 1992 lograron la cancelación definitiva del proyecto de construcción de la hidroeléctrica. Coordinada por Renato se hizo la sistematización de esa historia en *Alto Balsas: pueblos nahuas en lucha por su autonomía, desarrollo y defensa de nuestra cultura y territorio. Historia testimonial de un pueblo en lucha* (Ravelo, 1996).

También se involucró en la gestación y nacimiento del movimiento indígena en el estado de Guerrero. El 13 y el 14 de septiembre de 1991 se conformó el Consejo Guerrerense 500 Años de Resistencia Indígena, en Chilpancingo, integrado por nahuas, amuzgos, tlapanecos y mixtecos.

Renato fue un hombre de talento y convicción política, que escribió más de 300 artículos tanto de análisis como de crítica política, cultural y educativa, publicados en diferentes revistas, como *Monitor Rural, Cambio, Cuadernos de Nexos, Revista de la* UAG y *Amate*, así como en varios diarios: *El Sol de Chilpancingo, Alternativa, Vértice* y *El Reportero*. Participó en forma activa en la promoción, junto con Juan Angulo y Maribel Gutiérrez, Luz María Orona y Javier Merino, para la fundación del diario *El Sur. Periódico de Guerrero*, donde colaboró desde 1992 como socio, analista político y cultural.

En 1997 fungió como presidente fundador de Calmécac. Asociación Indígena Popular de Estudios y Capacitación para el Desarrollo Cultura e Historia, A. C. Esta entidad representó para Renato un espacio muy importante de despliegue y consolidación en su quehacer y el de profesionistas e indígenas comprometidos con el trabajo para el desarrollo, los derechos humanos indígenas y las mujeres, ya que impulsó proyectos de investigación-acción participativa, autodiagnósticos, perspectiva de género y educación popular.

Historia de abuelos, editado por Calmécac en 1997, fue un intento más de trabajar con sus alumnos de la licenciatura en historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UAG. Esta recopilación de testimonios tuvo como objetivo acercar a los futuros historiadores al ejercicio narrativo, de análisis y reflexión, así co-

mo rescatar y registrar las tradiciones y la historia oral, al incorporarlas al conjunto de fuentes con las que se construye la historia.

Entre 1995 y 2007 acompañó al surgimiento del movimiento social de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias en la Montaña de Guerrero (CRAC). Se asumía como compañero y consejero, y siempre se mostró respetuoso de la autonomía y las decisiones de los pueblos indios y sus organizaciones una vez que se convierten en sujetos colectivos, los cuales demandan ser reconocidos como protagonistas de sus propios procesos.

Para él esta experiencia con la CRAC resultó esencial en el desarrollo de su trabajo como sujeto social e investigador, sistematizado en su tesis de maestría, aún inédita. En víspera de su despedida, asistió por última vez a la CRAC con el entusiasmo que lo caracterizó, lo cual registró en su agenda de 2007 y que podría llevar el título para una historia de esta organización: "CRAC. Una historia de una institución indígena narrada por sus constructores".

Estudioso y crítico del Estado, el poder y del sistema capitalista imperante, Renato sustentaba que como historiador no podía simular una supuesta objetividad al ocultar su involucramiento ideológico, ya que en cada trabajo se demuestra hacia quién se inclina la balanza: dicho de otro modo, se proyecta la cuestión ideológica y sería hipócrita querer barnizarlo.

La Asociación de Historiadores de Guerrero, como parte de sus múltiples actividades, proyectó hacer un trabajo ambicioso: la *Historia general de Guerrero*, coordinada por el doctor Edgar Pavía, presidente fundador de esa asociación. Esta obra abarcó desde la época prehispánica hasta 1940, contenida en cuatro tomos. Los diferentes periodos se asignaron a historiadores y arqueólogos expertos en la materia, así como profesionales comprometidos y capaces. Renato participó en esta obra con "La revolución guerrerense" del tomo IV, en coautoría con Tomás Bustamante. También fue coautor en las siguientes obras historiográficas: *Guerrero, 1849-1999,* coordinada por Édgar Neri (Ravelo, 1999), y *Tlapa. Orígenes y memoria histórica*, con "Tras la herencia de Zapata en la Montaña guerrerense" (Ravelo, 2000).

Siempre le gustaron tanto las artes escénicas, que deseaba estudiar teatro y ser dramaturgo. Entre 2004 y 2007 disfrutó de escribir reseñas de cine para el diario *El Sur. Periódico de Guerrero,* y elaboró un *dossier* de casi todas sus publicaciones.

Ocupado y comprometido con el rescate, análisis y sistematización de las experiencias, así como de respetar la forma de pensar e interpretar los hechos de cada movimiento u organización social emergente en el estado de Guerrero, se dio la tarea de convocar a profesionistas y organizaciones sociales para crear un espacio de encuentro y contribución cultural, de expresión y divulgación del quehacer de las organizaciones sociales.

En este proceso de trabajo colaboraron con él Bianca Torres e Ismael Yescas, así como varias organizaciones y personajes de la cultura guerrerense. Se creó *Foro. Revista de Información Cultural de Guerrero,* editada en 1998 por Calmécac. Aunque se proyectó que saliera cada cuatro meses, sólo se logró editar tres números por falta de recursos.

En 2001 el pintor nahua Nicolás de Jesús, oriundo de Ameyaltepec, Guerrero, planteó la elaboración de un video en el que participaron Judith Rodríguez Galarza en la dirección y Renato como guionista, que tuvo como resultado *Tlalnehuayotl. El arte indígena y la causa zapatista.* Este testimonio, cuyo título en náhuatl significa "nuestras raíces", resultó ser un bello y conmovedor registro de la marcha indígena zapatista a la ciudad de México, en apoyo a la Ley Cocopa, así como la crónica de la actividad muralista de Nicolás, quien integró a muchas personas de diferentes lugares de Guerrero por donde pasó la marcha.

Por otra parte, *Felix Serdán, memorias de un guerrillero* (2002) fue un testimonial colectivo coordinado por Renato, donde sólo se asumió como escribano y tejedor de los relatos dispersos de Serdán. *La toma de Chilpancingo en 1913* (2003) se publicó a petición de Juan Sánchez Andraca, con episodios importantes del movimiento revolucionario zapatista en el estado de Guerrero, planeados desde el cuartel general por Emiliano Zapata y Jesús H. Salgado. Renato hizo importantes observaciones manuscritas a la edición; por ejemplo, que el año debía ser 1914, así como en algunos pies de foto y en la propia edición.

La UAG le otorgó un año sabático durante el cual escribió la novela *La vida de Juan*, publicada por el gobierno municipal de Acapulco en 2005, en el marco de la conmemoración del 61 aniversario luctuoso de Juan R. Escudero.

Para Renato esta incursión en la literatura fue un medio excelente para representar la realidad. Lo apasionaba y se conmovía con personajes relevantes de la historia de Guerrero, como el protagonista, así como

los poetas revolucionarios Eusebio S. Almonte y Salustio Carrazco Núñez. También le gustaba la poesía y escribió un poema bellísimo, al que tituló "Herederos de la costa", fechado en Guerrero en 1982.

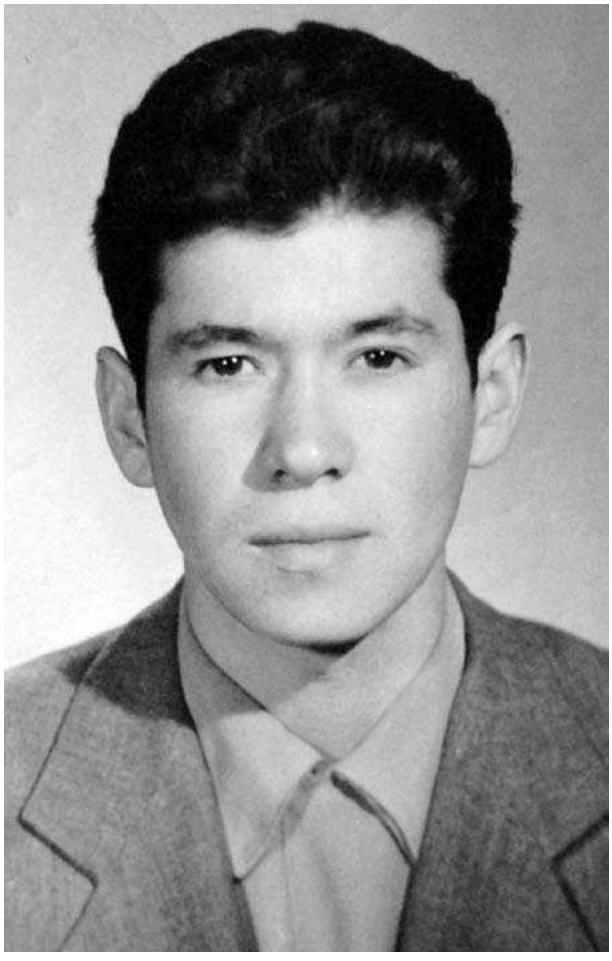
Al llegar a Guerrero, en 1979, conoció al hermano de Juan, Fulgencio Escudero, quien le dio valiosa información sobre la vida de Juan y de Josefina Añorve, su mujer; además, le obsequió una colección del periódico *Regeneración,* algo apolillado, que tenía en un baúl. *Regeneración* era un órgano de información para ejercer la crítica con la denuncia permanente de los abusos de poder, un medio de lucha y comunicación en toda la región costera de Guerrero. Era editado por Juan Ranulfo Escudero.

Esa breve colección de 22 números (de 1920 a 1923) la donó a la UAG en 1983. Por fortuna quiso tener un resguardo y los registró en microfilm. Este tesoro documental fue editado bajo el título *Regeneración. Periódico de Acapulco. Años 1920-1923. Editor y responsable Juan R. Escudero,* en versión facsimilar, publicado por Calmécac, la Hemeroteca Nacional y la papelería el Partenón en 2005.

Para impulsar la segunda edición de *Los jaramillistas,* Renato tocó a muchas puertas. La editorial Nuestro Tiempo, que había hecho la primera edición, ya había desaparecido. A la postre recurrió a José Ramón Corona Ojeda, su camarada y amigo solidario, que años atrás le había ofrecido financiarla. Se reunieron justo en un cumpleaños de Renato, que para entonces ya estaba muy delicado de su salud, y acordaron publicarla con algo de premura. Así, *Los jaramillistas. La gesta de Rubén Jaramillo narrada por sus compañeros. Primera historia oral mexicana,* vio la luz en 2007 a cargo de la editorial La Rana del Sur y Calmécac.

A partir de su inquietud y necesidad de vinculación del quehacer investigativo en Guerrero con y para los movimientos sociales y su problemática, Renato impulsó por medio de Calmécac el Seminario de Investigación Acción Isabel Horcasitas y Ricardo Pozas, con el proyecto "La construcción social y jurídica de un sujeto".

Desde el principio participaron Teresa Valdivia Dounce, Samuel Villela, Catharine Good Eshelman, Francoise Neff Nuixa, Adelaido Memije Martínez y José Luis López Ortega, que conformaron un equipo interdisciplinario interesado en la reflexión colegiada de la detección y estudios de los procesos autonómicos indígenas en el estado de Guerrero. Más tarde se integraron líderes indígenas amuzgos, mixtecos, nahuas y tlapanecos provenientes de distintos movimientos



Renato en la juventud **Fotografía** © Archivo familiar Ravelo Rodríguez

sociales del estado, como Florentina López de Jesús, Agapito Valtierra, Cirino Plácido, Amador Cortés, Gaudencio Mejía y Pedro de Jesús Alejandro.

Renato planteó este proyecto como línea de investigación durante la mayor parte de sus estudios de maestría en estudios latinoamericanos que llevó a cabo en la UNAM entre 2003 y 2005. No obstante, durante la última parte, tocado por la filosofía hermenéutica postulada por Hans Georg Gadamer, y en un diálogo fructífero con la doctora Colette Dugua, le permitió reflexionar acerca de su propio proceso epistemológico; es decir, deliberó en torno a su propia experiencia de conocimiento y de la trayectoria de investigación histórica y social que había desarrollado en el estado de Guerrero.

El resultado de esta reflexión lo presentó en su tesis titulada "Mi búsqueda de un sujeto. Reflexiones epistémicas y metodológicas sobre mi afanoso intento de realizar un proyecto llamado 'La construcción social y jurídica de un sujeto'":

> En esta tesis hago la descripción narrativa de mi proceso de reflexión conceptual, su ruta crítica, implícita o explí-

cita, a través de varios proyectos de investigación que inciden en un variado movimiento indígena regional. Tales proyectos fueron realizados en el curso de unos 15 años durante los cuales se dio mi tránsito por la maestría de estudios latinoamericanos, donde mis ideas entraron en un revisión teórica en el diálogo con diversos profesores y profesoras, al tiempo que seguía de cerca el proceso de autoconstrucción de ese sujeto social al que intento comprender y que tiene sólo 10 años de vida.

Intento hacer algo así como la historia de mis reflexiones y los conceptos rectores de mi quehacer a lo largo de mi trayectoria, privilegiada por ser un investigador de tiempo completo, asalariado de una universidad pública, abocado por inclinación propia y con una producción profesional al estudio y comprensión de diversos movimientos sociales. En esta trayectoria entré en relación directa y amistosa con numerosos actores sociales involucrados en el movimiento indígena de Guerrero, quienes me permiten siempre establecer diálogos sobre sus esfuerzos, sin intentar nunca ejercer una dirección de sus acciones.

"La centralidad de sujeto" es una herramienta conceptual mediante la cual Renato expuso su propuesta teórico-metodológica, fundamentada en la filosofía hermenéutica y desarrollada a través de la hilación de tres vertientes narrativas con la función de conducir al lector a través de ese complejo e interesante pensamiento.

Esta tesis puede ser considerada como su obra maestra, porque es un trabajo visionario que rompe con los paradigmas academicistas, y sólo aquellos involucrados en los movimientos sociales y con capacidad de autocrítica lograron, y lograrán, comprender la complejidad y la trascendencia del pensamiento y acción de Renato. Cabe mencionar que esta tesis nunca llegó a ser presentada ante el jurado tutorial por la incomprensión del sistema académico, por lo que permanece inédita.

En su última etapa de vida Renato Ravelo Lecuona se debatió entre la reivindicación de su pensamiento y contra el cáncer linfático. Finalmente murió a causa de una impericia médica que él registró por escrito antes de morir. Tras su fallecimiento, Ramón Corona Ojeda, su camarada, señaló: "Decía Mao que la muerte de un hombre, dependiendo de la trayectoria de su vida, podría tener el peso de una pluma o, como en el caso de Renato Ravelo Lecuona, el de una montaña".

Por último, cabe destacar que durante un homenaje póstumo, rendido por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el investigador Jaime Salazar Adame reconoció que los lazos de unión formados en torno a su colega Renato fueron "el resultado de una sostenida y fructífera labor intelectual, de una vocación ejercida con plenitud porque fue un estudioso comprometido con la historia y con la acción de los grupos y las luchas populares de su tiempo, como digno ejemplo del académico en los que la comunidad universitaria tienen, de tiempo en tiempo, el privilegio de ver encarnados sus más altos valores".

Bibliografía

Ravelo Lecuona, Renato, *La toma de Chilpancingo en 1913,* Chilpancingo, SEP/Gobierno del Estado de Guerrero/Sanley, 2013.

_____, *Los jaramillistas. La gesta de Rubén Jaramillo narrada por sus compañeros. Primera historia oral mexicana*, Cuernavaca, La Rana del Sur/Calmécac, 2007 [1978].

_____ (coord.), *Felix Serdán, memorias de un guerrillero,* México, Causa Ciudadana/Rizoma, 2002.

_____, *"Tras la herencia de Zapata en la Montaña guerrerense", Tlapa. Orígenes y memoria histórica,* Tlapa, Ayuntamiento Municipal/UAG, 2000.

_____, "A la mitad del camino", en Édgar Neri (coord.), *Guerrero, 1849-1999,* Chilpancingo, Edición Conmemorativa del Gobierno del Estado, 1999.

_____ y Tomás Bustamante, "La revolución guerrerense", en Edgar Pavía (coord.), *Historia general de Guerrero,* Chilpancingo, INAH/JGH/Gobierno del Estado de Guerrero/Asociación de Historiadores de Guerrero, *t. IV,* 1998.

_____ (coord.), *Alto Balsas: Pueblos nahuas en lucha por su autonomía, desarrollo y defensa de nuestra cultura y territorio. Historia testimonial de un pueblo en lucha,* Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas, Guerrero/Consejo Guerrerense 500 Años de Resistencia Indígena, 1996.

_____, *La Revolución Zapatista de Guerrero, I: De la insurrección a la toma de Chilpancingo, 1910-1914,* Chilpancingo, Universidad Autónoma de Guerrero, 1990.

_____, "Periodo 1910-1920", en Jaime Salazar Adame, *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Guerrero, 1867-1940,* México, CEHAM, 1987.

_____, "*Revolución zapatista-contrarrevolución maderista. Caso Guerrero", en la Revolución en las regiones,* Chilpancingo, UAG, 1986.

_____, *La guerra de liberación del pueblo maya, 1519-1855*, s. l., Servir al Pueblo, 1978.

Salazar, Jaime, "Renato Ravelo Lecuona: la historia y la acción," semblanza presentada en el homenaje póstumo en Taxco, Coordinación Nacional de Antropología-Centro INAH Guerrero, septiembre de 2008.

Carta a un amigo fraterno: Roberto Cervantes Delgado[1]

Agripina García Díaz**
Silvia Ortiz Echániz***

Roberto:

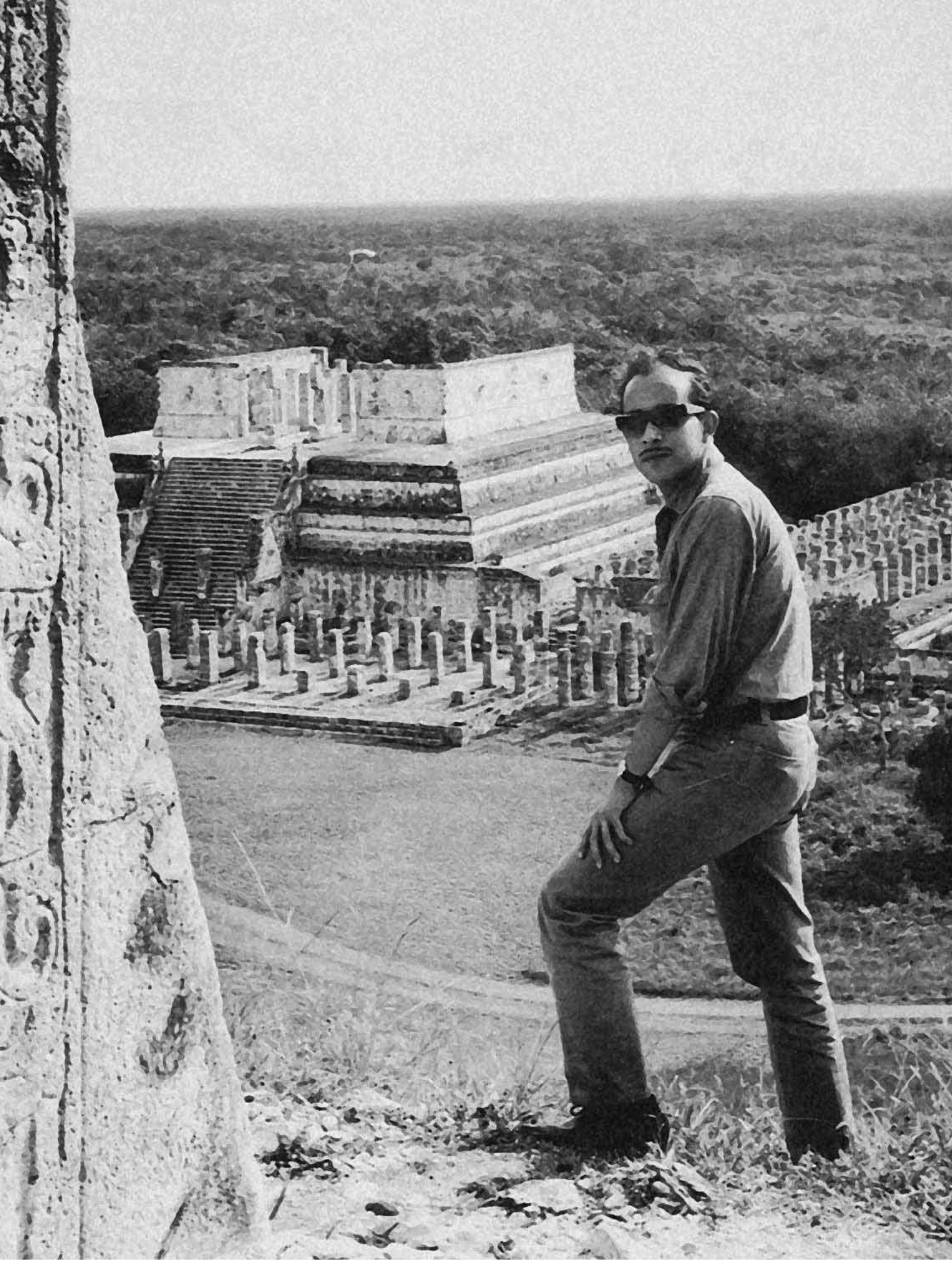
Venimos a tu natal Chilpancingo a decirte un hasta luego, ya que tu repentina muerte nos sorprendió y llenó de dolor al no poder acompañarte, pero aquí estamos para recordarte.

Larga fue la trayectoria de una amistad que se inició en 1959 en la Escuela Nacional de Antropología e Historia en las calles de Moneda, donde tú Roberto Cervantes Delgado, junto a Noemí Quezada, Agripina García Díaz, Silvia Ortiz Echániz, Mercedes Gutiérrez Nájera, Elio Alcalá, Marcela de Neymet, Eduardo Matos Moctezuma, Marcia Castro Leal, Jesús Montoya, Rosalinda Monzón, Luz Ma. Martínez, Beatriz Bueno, Ma. Eugenia Márquez, Magalli Miró, América Martínez, Julia Calama, Ida Isora Aguilera, Aníbal Pastor, Cruz Manuel Pinto, Otto Schumann y algunos otros nos aventuramos en los estudios y prácticas antropológicas. Muchos son los recuerdos de ese tiempo que tenemos en la memoria, pero los más perdurables son nuestras primeras prácticas de campo que se realizaron en enero y febrero de 1962 dirigidas por el maestro Ricardo Pozas Arciniega y su ayudante el joven antropólogo Guillermo Bonfil Batalla. En esa ocasión tales prácticas se realizaron en la Costa Chica de Guerrero en donde debíamos observar las relaciones interétnicas entre los indígenas *amuzgos*, negros y mestizos pobladores de las comunidades de Xochistlahuaca, Cuajinicuilapa, el Pitayo, la colonia Miguel Alemán e Igualapa, teniendo como centro rector a Ometepec, cabecera municipal y en donde estuvimos a punto de ser linchados por parte de un grupo de habitantes, quienes azuzados por los sacerdotes y ganaderos locales nos acusaban de "comunistas". Todo ello se inició en parte, por la manufactura de un machete tradicional mandado a hacer por el maestro Pozas a un artesano local, cuya hoja metálica decía: "Este machete fue forjado con amor y esmero en Ometepec, Guerrero que queda a la orilla del mar, para la China Popular".

La crisis de este acontecimiento quedó plasmada en las palabras de Guillermo Bonfil Batalla en su diario de campo:

> El domingo comenzó a llegar gente desde muy temprano. En el hotel nos daban noticias: vienen con palos y machetes. Traen cuerdas para colgarlos. Vino el cura de Igualapa con su gente. Se están juntando en la plaza…
>
> El Dr. Rico estuvo con nosotros. La gente del hotel, temerosa, desapareció. Comenzamos a oír los gritos, cada vez más y más fuertes, no había nada que hacer ahí. Ya casi con la gente encima nos fuimos

[1] Invierno 2004.
** Museo Nacional de las Culturas, INAH.
*** Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH.



Roberto Cervantes en Chichén Itzá **Fotografía** © Familia Cervantes

a pedir protección al piquete de soldados… La gente nos siguió, con hachones, piedras y palos. El sargento y sus soldados tenían más miedo –si fuera posible– que nosotros mismos. Tuvieron que estar afuera, con cartucho cortado, enfrentando a una multitud vociferante encabezada por tres curas fanáticos y ebrios.

Es difícil recordar un miedo así ¿Qué se siente, a fin de cuentas? Impotencia es un componente básico. Arrepentimiento, no de las culpas o los pecados sino de no haber hecho algo para evitar esto. Quizá también alguna imagen fúnebre del porvenir: una visión del entierro, de los amigos consternados que lo recuerdan a uno. Algo de heroísmo barato. Y una tensión de todo el cuerpo, insoportable. Lo inminente que se prolonga horas tras hora. Toda la noche hubo gente gritando y arrojando piedras. Duelen esos gritos. Ya de madrugada la cosa se calmó, pero nadie pudo dormir. No sé de qué hablábamos, ni siquiera si habláblamos…

Al día siguiente, como a las diez, avisaron que había llegado el avión que nos llevaría a Acapulco. Salimos como cuerda de presos, con soldados franqueándonos. La gente nos veía desde las ventanas, algunos con burla, otros con odio; también miradas de compasión y pena. En el campo de aterrizaje, aparte de los soldados, solo Crispín (el médico) que quedaba como la imagen del amigo solitario. Nosotros nos íbamos, a fin de cuentas. El seguía allí, solo, cargando con la hostilidad insidiosa de los curas; las paredes de su casa llenas de insultos y amezazas. Al despegar el avión volvimos a respirar fuerte…[2]

Después de este hecho tan deplorable logramos salir con vida de Ometepec, gracias a que el General Comandante del Sector Militar tenía conocimiento de nuestro trabajo de campo a través de una carta personal que un familiar mío, con alto grado militar, le envió y en donde le solicitaba su apoyo y protección para nuestra tarea. Este documento lo entregué desde el día de nuestra llegada. De esta forma estuvimos a salvo el maestro Pozas, Guillermo Bonfil, y los estudiantes Noemí Quezada, Roberto Cervantes, Mercedes Gutiérrez Nájera, Elio Alcalá, Cruz Manuel Pinto, Eugenia María Aguirre, Jorge Paulat y yo.

Cuando se vive una experiencia tan intensa se tejen lazos perdurables que permanecen para siempre. Este suceso, anterior al lamentable episodio de San Miguel Canoa, conmocionó a la Escuela de Antropología, realizándose asambleas de la Sociedad de Alumnos para confrontar los hechos.

Por tus continuas pláticas nos enteramos que la segunda práctica de campo la realizaste en la región tarasca en el año de 1963, también dirigida por el antropólogo Bonfil sobre las Relaciones Interétnicas entre los pueblos alrededor del Lago de Pátzcuaro: en Uricho tú, Roberto y el compañero N. Sepúlveda, en la Isla La Pacanda el salvadoreño José Antonio Aparicio y América Martínez, en Jarácuaro Elio Alcalá y en Santa Cruz Manuel Pinto. Innumerables anécdotas que nos narrabas con mucho entusiasmo, nos enteraron de las costumbres y tradiciones que observaron.

Para el año de 1965, ¿te acuerdas Roberto?, se inicia el Proyecto Cholula con el estudio de las "Relaciones Interétnicas en el Valle Poblano-Tlaxcalteca" en el que participaron investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia de diferentes disciplinas; arqueólogos, etnólogos, antropólogos sociales y físicos, etnohistoriadores, lingüistas, demógrafos, geógrafos y arquitectos, en un magno proyecto auspiciado por el gobierno del estado de Puebla y en el que participaban también la Universidad Nacional Autónoma de México y la Fundación Alemana para la Investigación Científica.

Recuerda que para dicha investigación en la ciudad de San Pedro Cholula se desempeñó como responsable nuestro maestro el antropólogo Bonfil y nos contrataron como ayudantes a ti Roberto, a Agripina García Díaz, a la estudiante Blanca Sánchez Jiménez y a mí. La estadía en esa ciudad conviviendo durante varios meses en los años 1965-'66 y '67 hizo que se consolidara una amistad cordial, fraterna e intensa que perdura hasta hoy en día. En Cholula pudimos apreciar de nuevo el valor de la solidaridad y el compañerismo para desarrollar nuestras investigaciones, como lo demuestra el Diario de Campo colectivo que realizamos y de donde se pudieron estructurar nuestras tesis para recibirnos como antropólogos.

Tu sensibilidad para la fotografía etnográfica nos abrió las puertas con la comunidad cholulteca que visitaba la casa del proyecto y que podían identificarse en las imágenes por ti tomadas, colocadas en el periódico mural que se elaboraba.

La ritualidad de las mayordomías en los 10 barrios indígenas de Cholula nos mantuvo ocupados, interesados y divertidos la mayor parte de los días, al mismo tiempo que compartíamos, observábamos la dinámica social de las relaciones interétnicas, tradiciones y cos-

[2] *Obras escogidas de Guillermo Bonfil. Obra inédita.* Selección y recopilación de Lina Odena Güemes, Tomo 4, páginas 548-549, INI, INAH, DGPC, CONACULTA, CIESAS, SRA.

Roberto Cervantes en París **Fotografía** © Familia Cervantes

tumbres diferenciadas entre las gentes de los barrios y las del centro de la ciudad. Para recabar todo el ciclo ritual anual permanecimos hasta los días de fiesta, sábados y domingos logrando establecer, con la comunidad choclulteca de los barrios, una gran confianza e incluso establecer lazos de amistad perdurable y de compadrazgo con varias familias; entre ellas los Percino, los Panécatl, Don Pedro Tototzintle, Don Catarino Chantes, los Toxqui, los Jiménez, los Minnuti entre muchos más.

Desde la cima de la pirámide contemplábamos los barrios y por las "enramadas" de sus iglesias y los cohetones, sabíamos dónde iba a tener lugar la siguiente Mayordomía, y bromeando nos decías que ibas a revisar "nuestros latifundios", es decir, nuestro campo de observación.

Acuérdate Roberto que en nuestra intensa camaradería bautizaste a todos con sobrenombres graciosos: a Guillermo nuestro jefe lo nombrabas "el Gran Batus" porque un campesino llegó a la casa del proyecto para entrevistarlo y preguntó "y aquí, ¿quién es el más batuta?", que en la metáfora cholulteca designara al director de la banda de música. A Agripina la llamabas la "Lady Tiáchica" porque acostumbraba a tomar un té a media tarde, después de los innumerables moles y la "copa fina" (Madero cinco X) de las mayordomías en las que los "*Tiáchicas*" eran los mayordomos con más prestigio porque ya habían cumplido con su barrio en todos los cargos. Y a mí desde entonces me decías la *Topils* y yo te contestaba con el mismo nombre de *Topile*, por ser nosotros dos los más jóvenes y tener el cargo de ayudantes.

En el trabajo de campo enfrentábamos dificultades, problemas y experiencias nuevas que sorteábamos con la alegría y la sorpresa del encuentro con esa realidad como en la Feria Anual, cuando asistíamos a los palenques ilegales, pero del conocimiento público, donde los charros poblanos apostaban miles de pesos a un gallo giro.

¡Cómo sufrimos al saber de la muerte de Pascuala Panécatl!, niña inocente de catorce años del Barrio ladrillero de San Matías Cocoyotla, que murió de tuberculosis por la miseria en que vivían y, sin embargo, su familia había gastado miles de pesos para realizar la mayordomía, con el esplendor y el prestigio acostumbrados.

Roberto, ¿recuerdas los primeros rituales de curación que observamos con Doña Lucila Tlacuilo? ¿ y los velorios de juguete para despedir a los angelitos cholultecas con cantos, juegos y risas que tanto nos asombraban?

Hasta aquí hemos llegado al Chilpancingo que tanto amabas, para seguir recordándote siempre, ligado a los mejores recuerdos de nuestra vida estudiantil en los momentos de mayor alegría y juventud. HASTA SIEMPRE querido amigo.

Fotografía © Familia Cervantes

Norberto González Crespo: entre el trabajo de campo y la docencia

Silvia Garza Tarazona*
Luis Miguel Morayta Mendoza**

Muy pocos arqueólogos han desarrollado la capacidad de leer y entender el paisaje desde la óptica arqueológica como el arqueólogo Norberto González Crespo. Aparte de sus capacidades y talento propios, haber estudiado y permanecido bajo la influencia de investigadores del calibre del arqueólogo José Luis Lorenzo, entre otros, tuvo que ver en su sólida formación, en especial en el trabajo de campo. Las intensas discusiones entre Norberto y el profesor Pedro Armillas fueron algo inédito en las relaciones alumno-profesor.

Norberto González Crespo nació en Taxco, Guerrero, en 1938. Allí su padre era el dueño del famoso bar Paco, al cual concurrían personajes como William Spratling. Siguiendo los deseos de su padre, se fue a estudiar a una de las mejores universidades de Estados Unidos en el tema de administración de restaurantes: la Michigan State University-East Langing, donde cursó la carrera de administración de hoteles, restaurantes e instituciones. Mientras atendía al último semestre de la carrera escogió una materia sobre antropología de México: quedó prendido del tema y le avisó a su tutor que deseaba estudiar antropología, a lo que éste contestó que la mejor escuela de antropología estaba en México: la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

Así que, desafiando los deseos paternos, entró a esa institución, donde en los primeros años hizo prácticas de campo en el Bajío con el profesor Cámara Barbachano. Incluso se hizo una apuesta entre los profesores Cámara y Lorenzo en la que el primero quería que fuera antropólogo social y el segundo, arqueólogo: Cámara perdió y, con ello, supuestamente "el nombre", que era lo que habían apostado.

Norberto tuvo tres actividades primordiales en su carrera: el trabajo de campo, la jefatura y la docencia. Durante sus primeros años de trabajo en el INAH el profesor Lorenzo lo mandó a localizar sitios arqueológicos a las presas de Infiernillo y La Villita, en Guerrero, y Mal Paso, Chiapas. En su estadía en el sureste dirigió las exploraciones de Cobá, Quintana Roo, Becán, Campeche, así como los trabajos en el juego de pelota de Uxmal, las brigadas para la conservación de los sitios de la zona Puuc, El Meco, en Quintana Roo, entre muchos otras. Y en Morelos empezó los trabajos de Cerritos y, desde luego, los de Xochicalco, desde 1984 hasta 2009.

Tuve [Luis Miguel Morayta M.] el privilegio de ser su asistente en las excavaciones de La Manzanilla, Puebla, y Las Pilas, Morelos. En las dos ocasiones conocí el encanto que el trabajo de campo tenía para Norberto. Y sabía transmitir esa fascinación. Conocí también su desmesurada energía, que rayaba en la hiperactividad, a la cual no pude seguirle el paso más que

* Centro INAH Morelos (gargon12000@yahoo.com.mx).
** Centro INAH Morelos (mmorayta@gmail.com).

Norberto González Crespo durante una visita guiada en la Zona Arqueológica de Xochicalco **Fotografía** PJK 94 Archivo familiar

tres días, en cuya noches no pude haber dormido más de tres horas. Después del trabajo de campo llegábamos al campamento a trabajar en los reportes, dibujos y trazar los levantamientos. Luego venía la copa, los chistes, la música y a veces el baile, hasta que la madrugada iba noqueando a cada uno, menos a Norberto. Nunca supe si se llegaba a dormir.

En cuanto a la docencia, el arqueólogo González impartió cursos en la ENAH, la Universidad de las Américas (UDLA) y la Universidad Autónoma de Puebla. Al inicio de la década de 1970 entró como profesor al Departamento de Antropología de la UDLA. Su presencia fue muy singular en esta institución: por un lado era un cuestionador y a veces un verdadero irreverente hacia la antropología estadounidense, que dominaba el ambiente de ese departamento, e incluso hacia lo conservador de la sociedad poblana.

Había cierto recelo entre los profesores del departamento no sólo por lo anterior, sino también por la agudeza de sus comentarios al evaluar una tesis o simplemente al polemizar. Además era un profesor carismático, entretenido, cuestionador y muy solidario. Lograba despertar en los alumnos una participación entusiasta que hacía que éstos se entregaran lo más posible.

Las prácticas de campo arqueológicas que realizó en esta universidad eran verdaderas experiencia de aprendizaje y de tomarle el gusto a la arqueología de campo. Como profesor en la ENAH varias generaciones tuvieron la motivación, el aprendizaje de entender el paisaje, las técnicas del levantamiento topográfico y de excavación y otros aspectos humanos únicos de Norberto González.

En 1973 inició el funcionamiento del Centro Regional del Sureste, que cubría tres entidades: Yucatán, Campeche y Quintana Roo. Los logros en la construcción de este centro y en obtener una cobertura de estas entvidades bajo las funciones del INAH fue muy meritoria: aún queda en la memoria de algunos tan productiva fase de despegue y consolidación de este centro a lo largo de nueve años, donde puso en alto a los arqueólogos mexicanos y le quitó la supremacía a los estadounidenses en lo referente a la arqueología maya. Luego cambió de adscripción y estuvo al frente del Centro INAH Morelos desde 1983 hasta 1992, cuando le tocaron años de mucha penuria dentro del INAH y en especial en el de Morelos. Aun así logró que se forjaran varios proyectos que se convirtieron en programas, como el de Xochicalco, la renovación del Jardín Etnobotánico y el *Atlas etnográfico de Morelos,* cristalizado al inicio de milenio en el proyecto "Etnografía de las regiones indígenas de México", entre otros.

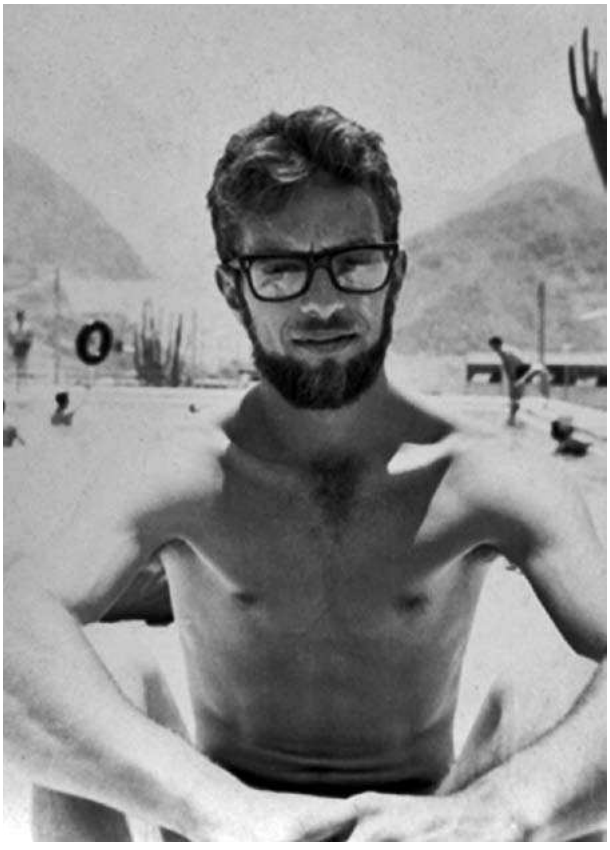
En 1992 dejó la jefatura del Centro INAH Morelos para hacerse cargo del megaproyecto Xochicalco, entre 1993 y 1994. Una vez concluido fue nombrado jefe de la Dirección de Estudios Arqueológicos hasta 2001; al mismo tiempo, en 1995 fue nombrado presidente del Consejo de Arqueología.

Durante su administración fue un duro crítico con los arqueólogos, con el afán de que los trabajos fueran de lo mejor, hasta que fue destituido el día en que se le ocurrió criticar la museografía del Museo de Xochicalco. La gestión de recursos para que los investigadores desarrollaran su trabajo tuvo un papel trascendental en su carrera como directivo, cuando redujo al mínimo su aparato burocrático, conformado por muy poco personal administrativo, con el objetivo de apoyar la contratación de mayor personal para el apoyo a la investigación.

Un día decidió que no quería más jefaturas y quedó al frente del Proyecto Xochicalco hasta el día de su muerte. Los últimos tres años de su vida fueron marcados por la lucha constante de seguir buscando apoyos y permisos para continuar trabajando en Xochicalco, los mismos que le fueron negados sin motivos sustentados e influyeron en la derrota por la lucha contra su enfermedad.

González se graduó en 1970 como arqueólogo con grado de maestría, con la tesis "Patrón de asentamiento en el Balsas Medio, un ensayo metodológico", la cual fue recomendada para ser publicada y además una de las primeras realizadas con el empleo de computadoras. En la tesis utilizó los resultados de las acciones de rescate arqueológico llevadas a cabo por la construcción de la presa de Infiernillo, donde reconoció 179 sitios.

Además de los aportes en cuanto a los conocimientos sobre los sitios arqueológicos afectados por esas presas, la tesis presenta una propuesta metodológica para resolver la dificultad de ciertos espacios en aquellas regiones para calcular su superficie en metros cuadrados. Para resolver el problema, Norberto González utilizó una ingeniosa técnica: observó las complejas superficies del mapa y recortó los contornos. Luego, en una báscula de alta precisión, pesó el recorte y supo a cuánto equivalía por decímetro cuadrado. Así, al calcular las proporciones y otras adecuaciones matemáticas, estableció con cierta precisión las superficies buscadas.



Un momento de descanso en la presa El Infiernillo, 1963
Fotografía Archivo familiar

Bibliografía

Álvarez, Ticul, "Informe del recorrido de superficie en el territorio de Baja California", México, Archivo del Departamento de Prehistoria, 1965.

Antúnez, María Cristina, Silvia Garza y Rafael Gutiérrez, "La ruta de Colón", en *Tamoanchán. Una crónica de historia regional,* Cuernavaca, Centro Regional Morelos-INAH/SEP/ Diario El Regional del Sur, 9 de octubre de 1988.

Cornwall, Ian, "Estudios estratigráficos en la carretera México-Puebla", México, Archivo del Departamento de Prehistoria, 1966.

Garza, S. y C. Alvarado, "Guía práctica, Xochicalco, Morelos", *Arqueología Mexican*a, 2005.

Garza, S. y A. Molina, *Xochicalco. Guía,* México, INAH/Salvat, 1994.

Garza, S. y B. Palavicini, "Proyecto de Investigación Xochicalco", *Revista de la Universidad de México,* nueva época, núm. 629, noviembre de 2003.

Garza, Silvia, Claudia Alvarado y Beatriz Palavicini, "Storage at Xochicalco, Morelos, México", en prensa.

_____, "Xochicalco en la secuencia mesoamericana", Coordinación Nacional de Arqueología/DEA/Museo del Templo Mayor, en prensa.

Garza T., Silvia, "La cerámica de Xochicalco", en L. Mirambell y A. García Cook (eds.), *La producción alfarera en el México antiguo,* México, INAH, 2006, pp.125-160.

_____, "Un marcador en Xochicalco", en *Homenaje a Jaime Litvak,* Antonio Benavides, Linda Manzanilla y Lorena Mirambell (coords.), México, IIA-UNAM/INAH (Científica, 458), 2004, pp.195-203.

_____, *Xochicalco, Morelos. Miniguía,* México, INAH, 2001 [1998].

_____, "Xochicalco", en *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures,* 2000.

_____, *La Pirámide de las Serpientes Emplumadas. Xochicalco, Morelos. Miniguía,* México, INAH, 1999.

_____, "La Pirámide de las Serpientes Emplumadas", *Arqueología Mexicana,* vol. V, núm. 30, 1998a, pp. 22-25.

_____, "José Antonio Alzate y Ramírez (1737-1799)", *Arqueología Mexicana,* vol. 30, núm. 24, 1998b.

_____, "Xochicalco. La Acrópolis de Xochicalco", Instituto de Cultura, 1995, pp: 89-144.

_____, "Xochicalco", *Arqueología Mexicana,* vol.II, núm. 10, 1994, pp. 70-74.

_____, *Los eclipses en época prehispánica. Estado de Morelos,* Cuernavaca, Gobierno del Estado de Morelos, 1991.

_____, "Comunicaciones y accesos externos de Xochicalco", mecanoescrito, México, ENAH, 1965.

Garza T., Silvia y Pablo Mayer "Proyecto Mantenimiento Mayor, Xochicalco, 1991", en *Boletín del Consejo de Arqueología,* 1992, pp. 109-113.

_____, "Análisis de la cerámica de los pozos estratigráficos: Xochicalco 1984", 1991a.

_____, "Xochicalco 1991", Cuernavaca, Archivo del Centro Regional del INAH en Morelos, 1991b.

_____, "Xochicalco 1991", *Boletín del Consejo de Arqueología,* 1991c.

Garza T., Silvia, C. Pijoan y J. Mansilla, "Pórtico I4 de Xochicalco, Morelos, México. Localización arqueológica de materiales esqueléticos", en María Pilar Aluja, Asunción Malgosa y Ramón Ma. Nogués (eds.), *Memorias del XII Congreso de la Sociedad Española de Antropología Biológica,* Madrid, Bellaterra, 2002, pp. 91-98.

Garza T., Silvia, Hortensia de Vega y Pablo Mayer, "Proyecto Xochicalco 1984", Cuernavaca, Archivo del Centro Regional de INAH en Morelos, 1985.

_____, "Proyecto Xochicalco 1986", Cuernavaca, Archivo del Centro Regional del INAH en Morelos, 1986.

Garza Tarazona, S., H. de Vega Nova, P. Mayer Guala y G. Canto Aguilar, "Archaeological investigations at Xochicalco, Morelos: 1984 and 1986", *Ancient Mesoamerica*, núm. 6, 1995, pp. 223-236.

González Crespo, Norberto, "Proyecto Xochicalco, Morelos", en *Anales de Arqueología,* México, INAH, 2005.

_____, "Proyectos especiales de arqueología. Memoria, Xochicalco, Morelos", México, INAH, 1995.

_____, "Xochicalco, Morelos", en *La arqueología mexicana en el umbral del siglo XXI, proyectos especiales de arqueología,*

México, Museo Nacional de Antropología-INAH-Conaculta, 1994, pp. 42-44.

_____, "Xochicalco, Morelos: memoria e identidad", *Arqueología,* 1993a, pp.136-157.

_____, "Xochicalco. Guía", en *Proyectos especiales de arqueología,* México, INAH-Conaculta (Fondo Nacional Arqueológico), 1993b, pp. 54-57.

_____, "Pensamientos de Morelos", en *Tamoachan. Una crónica de historia regional Centro Regional Morelos,* Cuernavaca, INAH/SEP/Diario El Regional del Sur, 18 de septiembre de 1988.

_____, "Informe anual de las labores desempeñadas en el Centro Regional Morelos", México, Archivo de la Dirección General del INAH, 1982-1991.

_____, "Informe anual de las labores desempeñadas en el Centro Regional del Sureste", México, Archivo de la Dirección de Centros Regionales, 1973-1981.

_____, *Patrón de asentamientos prehispánicos en la parte central del Bajo Balsas: un ensayo metodológico*, México, INAH (Científica, Arqueología, 73), 1979.

_____, "Informe de las excavaciones de la primera temporada en el Vaso de la Presa de La Angostura, Chiapas", México, Archivo del Departamento de Prehistoria, 1971.

_____, "Informe de la localización de sitios arqueológicos en el Vaso de la Presa de La Angostura, Chiapas", México, Archivo del Departamento de Prehistoria, 1970.

_____, "Informe de los trabajos de exploración arqueológicos durante la tercera temporada de Tlapacoya, México", México, Archivo del Departamento de Prehistoria, 1969a.

_____, "Informe de salvamento arqueológico durante la construcción del Metro de la Ciudad de México", México, Archivo del Departamento de Prehistoria, 1969b.

_____, "Informe de las excavaciones de la tercera temporada en la cueva del Texcal, Puebla", México, Archivo del Departamento de Prehistoria, 1965a.

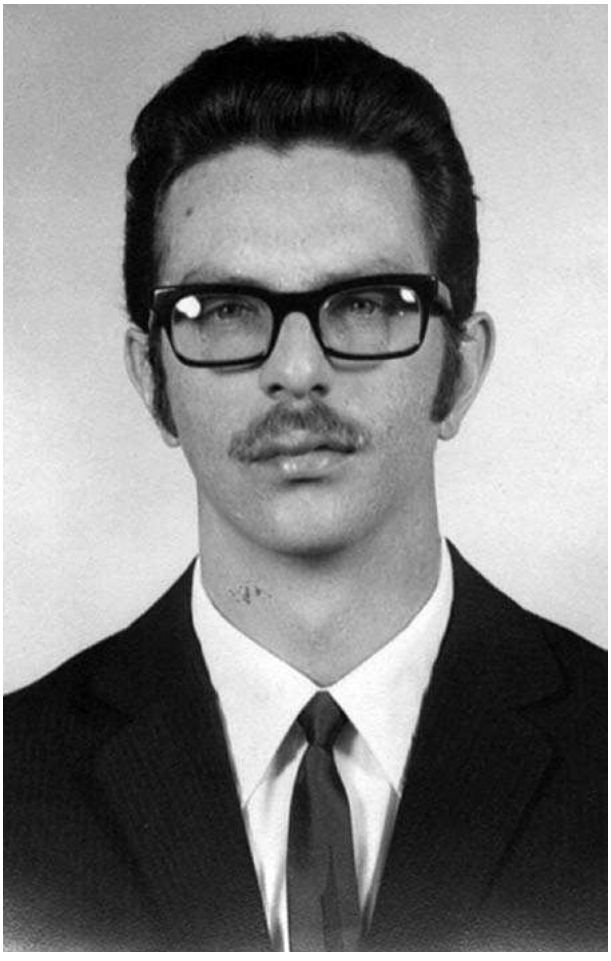
_____, "Informe de las excavaciones de la cuarta temporada en la cueva del Texcal, Puebla", México, Archivo del Departamento de Prehistoria, 1965b.

_____, "Informe del salvamento arqueológico durante la construcción del Metro de la Ciudad de México", México, Archivo del Departamento de Prehistoria, 1965c.

_____, "Informe del reconocimiento de superficie en La Manzanilla, Pue", México, Archivo del Departamento de Prehistoria, 1962a.

_____, "Informe de la localización de sitios arqueológicos en el Vaso de la Presa de Infiernillo, Michoacán, Guerrero", México, Archivo del Departamento de Prehistoria, 1962b.

_____, "Informe de las excavaciones de sitios arqueológicos en el Vaso de la Presa de Infiernillo, Michoacán-Guerrero", México, Archivo del Departamento de Prehistoria, 1962c.



Fotografía de titulación, 1970 **Fotografía** Archivo familiar

_____, "Informe de excavaciones en Tepeapulco, Estado de México", México, Archivo del Departamento de Prehispánicos, 1961.

González Crespo, Norberto y Alfredo Sotomayor, "Recuperación de fósiles en Valsequillo, Puebla", México, Archivo del Departamento de Prehistoria, 1966.

_____, "Estudios geológicos en el Valle de Teotihuacán", México, Archivo del Departamento de Prehistoria, 1965.

González, Norberto, S. Garza, B. Palavicini y C. Alvarado, "La cronología de Xochicalco", *Arqueología,* núm. 37, 2008, pp. 122-139.

_____, "Investigación, restauración y mantenimiento de la zona arqueológica de Xochicalco, Morelos", en *V Semana de Arquitectura de la ENCRYM,* México, INAH-Conaculta, 2004, pp. 99-105.

Márquez Morfín, Lourdes, *Las momias de la iglesia de Santa Elena, Yucatán*, México, INAH (Científica, 142), 1984.

Medina, Miguel, "Localización de sitios arqueológicos en el Vaso de la Presa La Villita, Michoacán-Guerrero", *Boletín INAH,* núm. 26, 1966, pp. 9-12.

Vega, Hortensia de, "Un tipo de observación astronómica en Xochicalco", en *Tamoanchán. Una crónica de historia regional,* Centro Regional Morelos-INAH/SEP/Diario El Regional del Sur, 19 de junio de 1988.

Christine Niederberger **Fotografía** Archivo familiar Christine Niederberger

Aportaciones de Christine Niederberger a la arqueología guerrerense

Rosa María Reyna Robles*

A manera de introducción

Para entender la madurez intelectual que alcanzó Christine Niederberger como arqueóloga es necesario iniciar con algunos de sus antecedentes. En su semblanza anotaba que nació en Burdeos, Francia, donde realizó estudios sobre lenguas orientales vivas y, junto con sus padres, viajó a varios lugares del extranjero (Reyna, 2001). Ya con un amplio bagaje de conocimientos llegó a México, donde vivió gran parte de su vida adulta y cursó la carrera de arqueología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia entre 1965 y 1968.

Su trabajo como arqueóloga lo dedicó a dos temas que la apasionaron: las culturas del Preclásico o Formativo, en especial las de época olmeca, y la arqueología de Guerrero.

Sus investigaciones siempre fueron de excelencia; con gran acuciosidad seleccionaba los sitios a excavar, con enorme cuidado recogía y registraba cada una de las evidencias y datos contextuales, con gran paciencia los analizaba y estudiaba, y con sobresaliente soltura escribía los resultados en un lenguaje preciso y elegante. Ninguna concha o huesecillo dejó de ser identificado; ninguna roca, ningún tiesto, ninguna semilla o polen pasó desapercibido pues siempre se apoyó en los resultados del análisis de diversos especialistas, cuidando de fechar los varios estratos y contextos por medio de radiocarbono.

Un vuelco en la secuencia del Preclásico

Sus excavaciones de 1969 en Zohapilco, Tlapacoya, Estado de México, marcaron un parteaguas en el conocimiento y secuencia ocupacional de la cuenca de México al lograr establecer claramente que las ocupaciones relacionadas con materiales de estilo olmeca precedían a los niveles con materiales Zacatenco y El Arbolillo, revirtiendo así la secuencia y cronología hasta entonces aceptadas (Niederberger, 1976).

Con su segunda obra, verdaderamente monumental, dejó plasmado uno de los trabajos más sólidos que se han producido en torno a las culturas preclásicas, no sólo de la cuenca de México sino de toda la naciente Mesoamérica, o América Media, como prefería llamarla. En ésta retoma el análisis a profundidad del medio ambiente y la geografía de su primer trabajo, añadiendo los resultados de cada excavación arqueológica efectuada hasta entonces en la cuenca, en especial de sitios anteriores a Cuicuilco; incluso, con la aprobación de los autores, reprodujo datos inéditos que incluyó en forma de "fichas", además de resumir los datos publicados de

* Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH (reyna29rr@yahoo.com).

todos los sitios preclásicos de las diferentes regiones mesoamericanas.

Una vez establecida la edad de sitios y materiales abordó temas más profundos relacionados con el carácter y naturaleza de las sociedades del Preclásico o Formativo, argumentando consistentemente que no eran igualitarias, como comúnmente se les conceptuaba, sino altamente jerarquizadas, sociedades que llegaron a conformar capitales regionales, o *caput non urbs*, como les llamó.

El fenómeno olmeca lo entendía sólo en dos sentidos: como una civilización y como un estilo. De allí se desprenden dos conceptos fundamentales, íntimamente relacionados, que defendió siempre: que los objetos de estilo olmeca presentes en numerosos sitios del Preclásico eran creación de una civilización multiétnica y plurilingüística sincrónica, distribuida en un amplio territorio, la naciente Mesoamérica, que se identifica por medio de un estilo peculiar panmesoamericano, reflejo de un sistema compartido de creencias, y no producto de la difusión a partir del *Olmec hearthland* de la Costa del Golfo, refutando así esta posición unicentrista y unilateral y otorgando su justo valor a sociedades de otras regiones, poseedoras de estructuras económicas, políticas y administrativas complejas que jugaron un papel activo y creador dentro de la densa trama de intercambios interregionales (Niederberger, 1987).

La obra de Christine Niederberger es amplia y siempre de gran calidad. Hasta el último momento escribió con gran conocimiento y aguda sensibilidad. Ya no pudo ver publicados tres de sus trabajos sobre la arqueología de Guerrero, pues infortunadamente falleció en 2001.

Sus aportaciones a la arqueología de Guerrero

I. Con el mismo rigor de todas sus investigaciones, Niederberger trató las evidencias y datos obtenidos en Guerrero. En Teopantecuanitlán, donde se conjugaban las dos cuestiones de suma importancia para ella: la época olmeca y los elementos para refutar la visión difusionista de esta civilización, excavó en un sitio habitacional en el que encuentra claros testimonios de un artesanado, cuyos avances preliminares da a conocer en 1986.

Ya con el resultado de análisis especializados de cada material, indica que este espacio estaba dedicado a la elaboración de objetos de concha del Pacífico, sobre todo de madreperla, que posiblemente exportaban a cambio de obsidiana, presumiblemente de Otumba, misma que recibían en forma de núcleos preformados y, una vez trabajados como navajillas, redistribuían a nivel regional (Niederberger, 2002b). Ahí mismo encontró, otros materiales de origen local o regional, como el cinabrio, el ónix, la mica y el "jade" (serpentina), los que junto con restos de espejos de mena de hierro, de procedencia oaxaqueña, la llevan a decir: "Este conjunto de datos tecno-económicos –no limitado al examen de un solo producto– permite añadir a la función política y sagrada de Teopantecuanitlán, tal como se observa en la arquitectura monumental y en la iconografía del «Recinto Ceremonial» central–, otra importante dimensión: su función económica" (Niederberger, *op. cit.*: 202).

Señala también la presencia de productos alimenticios, como el maíz y el camote, de peces de agua dulce, de cangrejos, de venado temazate y cola blanca, de conejos, liebres y, sobre todo, de perros "que representan la imponente proporción de más de la mitad del total de la carne animal consumida" (Niederberger, *ibídem*: 188).

Con base en datos etnohistóricos y escritos modernos describe tres rutas de comunicación que ligaban al Altiplano Central con Guerrero en tiempos prehispánicos tardíos y a proponer una cuarta, vigente hacia 1000 a. C., que corría al este de Guerrero, desde el Pacífico hasta el Altiplano Central. Esta ruta la traza siguiendo la presencia de sitios arqueológicos contemporáneos y el cauce de varios ríos, pasando por Teopantecuanitlán, al que califica como una capital regional. (Niederberger, *ibídem*: 182-186). Es una lástima que Christine ya no conociera la existencia de Zazacatla, un sitio al sur de Cuernavaca, tan importante, o más, que Teopantecuanitlán.

Finalmente remata anotando que para entender la complejidad interna de los sistemas socioeconómicos en vigor en Guerrero a principios del primer milenio a. C. "…no es necesario recurrir a anticuados modelos de invasión de pueblos lejanos…" –nunca demostrados–, pues "Los datos reales indican que la complejidad sociocultural en Teopantecuanitlán no es limitada a un segmento reducido de la población sino que, al contrario, irriga a todo el organismo social desde su más elemental unidad social: la unidad doméstica", lo que aunado a las relaciones interregionales en la Mesoamérica antigua, comprueba "…la acción dinámica de múltiples participantes económicos, de nivel sociopolítico y técnico similar, en la génesis de la civilización mesoamericana naciente" (Niederberger, *ibídem*: 202-203).

II. Otro de sus trabajos abre el volumen que coordiné con Christine. En él se refiere a los antiguos paisajes de Guerrero y al papel de su fauna en sus creencias míti-

cas (Niederberger, 2002a). Sobre el primer tema inicia diciendo que el espacio donde se desarrolló la alta civilización mesoamericana se divide en dos áreas, una lluviosa y con exceso de agua, situada en la Costa Atlántica, y otra con pluviosidad deficiente en ciertas zonas del Altiplano Central y amplias regiones de las vertientes del Pacífico, donde sus antiguos pobladores desarrollaron extensos sistemas de irrigación para asegurar la alta productividad de sus recursos alimenticios, lo que permitió "…concentraciones demográficas notables y el desarrollo de una organización sociopolítica de complejidad creciente a lo largo del tiempo. Tal fue el caso de Guerrero, desde periodos tempranos de la época prehispánica, hasta principios del siglo XVI". (Niederberger, *op. cit.:* 17).

Para avalar tal afirmación aborda la dimensión espacial y la profundidad temporal del territorio guerrerense. En su heterogeneidad geográfica y bioclimática, destaca "…la densa y regular distribución de su red fluvial, tanto dentro de la amplia cuenca hidrográfica del Balsas como en la franja costera" (Niederberger, *ibídem*: 21), y lo que ésta significó para la comunicación, transporte, recursos alimenticios acuáticos y agrícolas y para el desarrollo de las comunidades humanas, y de la profundidad temporal enfatiza, "…el carácter insospechado sobre la precocidad tecnoeconómica y cultural de la región." (Niederberger, *ibídem.:* 18).

Con base en datos concretos de la arqueología y de fuentes o escritos del siglo XVI al XIX, se refiere a sistemas de control hidráulico eficientes, como los de Teopantecuanitlán o Cuetlajuchitlán, y describe los florecientes paisajes que Guerrero tuvo en el pasado (Niederberger, *ibídem.:* 20-27), "…en respuesta a las afirmaciones de algunos arqueólogos que han trabajado en la Costa del Golfo de México, que no vacilan en describir a la zona guerrerense como un desierto, no apto para crear las bases de una civilización compleja o participar de manera dinámica en su cristalización." (Niederberger, *ibídem.:* 19).

Para acercarse a la explicación y significado de los seres sobrenaturales zoomorfos utiliza información arqueológica, etnohistórica y etnográfica, no sólo de Guerrero sino de Mesoamérica y de otras partes del mundo, con objeto de buscar "…este hilo de Ariadna que podría ligar los testimonios arqueológicos encontrados en la región, al contenido formal y semántico de los códices y a las supervivencias etnohistóricas", aunque advierte que "Los datos de la época Prehispánica Tardía tienen que ser utilizados con la prudencia debida para interpretar las evidencias más antiguas. No se debe perder de vista que a través del tiempo y el espacio mesoamericano, pudieron verificarse, al lado de una relativa continuidad estructural, cambios significativos en algunos aspectos del sistema de creencias". (Niederberger, *ibídem.:* 28).

Al referirse a la dimensión mítica de esos seres, anota: "Al igual que la mayoría de las culturas antiguas, la civilización mesoamericana atribuía a los animales poderes sobrenaturales y la facultad de manipular o influir en los fenómenos naturales. De allí la necesidad de limitar sus influencias negativas, de adquirir por ósmosis simbólica parte de sus poderes y, finalmente, de transformarles en aliados benéficos." (Niederberger, *ibid.*).

Así, cuidadosamente analiza y desglosa el carácter polisémico de los saurios -cocodrilos y caimanes-, (Niederberger, *ibídem.:* 28-32); de diversas aves y hombres-ave (Niederberger, *ibídem.:* 32-38); de las serpientes y las máscaras con su efigie (Niederberger, *ibídem.:* 32-42) y del jaguar con sus múltiples significados (Niederberger, *ibídem.:* 43-47), todos ellos, de una u otra forma, relacionados con mitos de origen y, sobre todo, con el agua, la lluvia y la fertilidad.

Con numerosas representaciones arqueológicas a lo largo de la secuencia prehispánica, códices, relatos y escritos que llegan hasta el siglo XVIII, así como con ejemplos etnográficos del Alto Balsas y La Montaña, parece haber encontrado ese «hilo de Ariadna» en Guerrero, esa "…indudable continuidad arqueológica-etnográfica durante milenios" (Niederberger, *ibídem.:* 48).

III. El último escrito de Christine, en el cual tuve el privilegio de colaborar, refleja en su título la angustiosa situación de la desaparición de los vestigios arqueológicos ante el saqueo y las grandes obras públicas o privadas pues, como anotó en su artículo arriba reseñado "…debe reconocerse que por falta de sensibilidad de los organismos ejecutivos frente al inestimable valor de estos testimonios del pasado, y por la corolaria paucidad de recursos atribuidos a la investigación, la arqueología guerrerense está todavía en la infancia…a pesar de la determinación de un puñado de arqueólogos que lucha por promover estudios y excavaciones sistemáticas en los sitios más representativos, entre una miríada que espera atención científica." (Niederberger, *ibídem.:* 18).

Con base en investigaciones recientes, y consistente con su visión, reitera que en tiempos prehispánicos Guerrero no fue un espacio cultural marginal, y que a pesar de haber sido subestimado por la investigación oficial, "…los arqueólogos han logrado, sin embargo,

entreabrir una ventana sobre un panorama de sumo interés y a menudo demoledor de ideas preconcebidas.", que resaltan "...un aspecto hasta ahora insospechado: la complejidad tecnoeconómica y cultural alcanzada en esta región sureña desde la época Formativa." (Niederberger y Reyna, 2002: 567).

Ante el saqueo, que en Guerrero ha alcanzado proporciones alarmantes, y que reconoce no es fácil de contrarrestar, anota: "Para quien se aleja de las zonas costeras de Acapulco o Ixtapa para adentrarse en el Guerrero «desconocido» y en la Cuenca del Balsas, es impresionante observar las extensas zonas de ocupación prehispánica devastadas que evocan campos bombardeados en una gran guerra, con hoyos, trincheras abandonadas, estructuras desfundadas, y suelos revueltos ya sin árboles ni arbustos. El observador interesado en el pasado y en una visión global y no truncada de la Mesoamérica antigua, se sienta entonces al lado del camino...preguntándose cómo se ha permitido que la situación llegue hasta estos extremos en múltiples áreas de Guerrero, dejando borrar para siempre sectores y componentes clave de la trayectoria prehispánica." (Niederberger y Reyna, 2002: 569).

Después de hacer una síntesis de movimientos y convenciones internacionales para evitar el saqueo y el tráfico ilícito de objetos arqueológicos, y de mencionar la Ley Federal de 1972 que rige en México, propone que: "En nuestra desesperación, frente a la destrucción de la evidencia arqueológica, pensamos que, en primer lugar, se debe educar, siempre educar, no dejar de educar en todos los niveles". (Niederberger y Reyna, 2002: 570).

Con elegancia, Christine deslinda mi intervención en la continuación del artículo, en la cual relato casos de destrucción "en el terreno" de sitios a lo largo del Balsas, como es el caso de Agua Salada, Charácuaro, Teopantecuanitlán, La Cruz Chiquita y San Agustín; abordo las intervenciones de salvamento arqueológico en las grandes obras de infraestructura hidráulica sobre el Balsas, sus ventajas y consecuencias, y sugiero algunas acciones indispensables para evitar en lo posible esa pérdida, entre ellas que la arqueología oficial no sólo promueva proyectos "...encaminados al turismo o hallazgos espectaculares, sino también a aquellos que investiguen la configuración global de un conjunto cultural y las relaciones significativas entre los datos obtenidos; es decir, realizadas no sólo para descubrir sino para entender". (Niederberger y Reyna, 2002: 575).

De no instrumentar una serie de acciones urgentes, advierto que "...seguiremos siendo espectadores pasivos de la destrucción y del saqueo, nos conformaremos con seguir admirando valiosas piezas precortesianas en colecciones museográficas y nos restringiremos a estudiar fragmentos u objetos cuyo contexto y origen exacto siempre permanecerán desconocidos.", y concluyo con dos preguntas y un exhorto: ¿Hasta cuándo Guerrero dejará de ser, como lo constató ya en 1944 Roberto J. Weitlaner, una mancha blanca en el mapa arqueológico de Mesoamérica? ¿Hasta cuándo Guerrero dejará de ser nombrado tierra ignota? Es tiempo ya de que todos, por todos los medios, evitemos que se sigan destruyendo los sitios arqueológicos, en particular en la Cuenca del río Balsas." (Niederberger y Reyna, 2002: 576).

Reflexiones finales

A pesar de que la práctica arqueológica avanza a grandes pasos, sobre todo con la aplicación de tecnología de punta, difícilmente puede alcanzar lo que Christine Niederberger logró en su momento: la integración de la información y la interpretación razonada sobre los procesos de desarrollo cultural, tecnológico, político, administrativo, económico y de la organización social de los pueblos prehispánicos.

En alguna ocasión mencioné que si queremos hacer una mejor arqueología, los trabajos de Christine son una forma de investigación a seguir, pues nos proporcionan numerosos ejemplos de cómo se deben utilizar las evidencias y datos para llegar a una interpretación confiable (Reyna, 2013).

La lamentable pérdida de Christine deja un gran vacío en la investigación arqueológica de excelencia, en especial de la de Guerrero que abordó en sus últimos años de vida, pero con la que reforzó su visión sobre la antigua Mesoamérica. Siempre la recordaremos por la enorme calidad científica de sus trabajos, y quienes tuvimos el privilegio de tratarla personalmente, como una persona culta, inteligente, amable, generosa y honesta.

Bibliografía de Christine Niederberger

"Antiguos paisajes de Guerrero y el papel de su fauna en las creencias míticas", en C. Niederberger y R. M. Reyna (coords.), *El pasado arqueológico de Guerrero,* México, CEMCA/Gobierno del Estado de Guerrero/INAH, 2002a, pp. 17-75.

"Nacar, 'jade' y cinabrio: Guerrero y las redes de intercambio en la Mesoamérica antigua", en C. Niederberger y R. M. Reyna (coords.), *El pasado arqueológico de Guerrero,* México, CEMCA/Gobierno del Estado de Guerrero/INAH, 2002b, pp. 175-223.

"Saqueo y destrucción del patrimonio arqueológico en la Cuenca del río Balsas: una llamada de auxilio" [con R. M.

Reyna], en C. Niederberger y R. M. Reyna (coords.), *El pasado arqueológico de Guerrero,* México, CEMCA/Gobierno del Estado de Guerrero/INAH, 2002c, pp. 567-588.

"Tres años antes de que se apague para siempre el sonido del tambor de Mato-Topé o el viaje del príncipe de Wied en el valle del Misuri: 1833-1834", en *Nómadas y sedentarios en el norte de México, Coloquio en Homenaje a la Dra. Beatriz Braniff (2-6 de octubre de 1995),* Durango, Universidad Juárez del Estado de Durango, 2000a.

"Ranked Societies, Iconographic Complexity and Economic Wealth in the Basin of Mexico towards 1200 B.C.", en *Symposium on Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica: Social Complexity in the Formative Period (20-21 September 1996),* Washington D. C., Center for Advanced Study in the Visual Arts/National Gallery of Art, 2000b.

"Las sociedades mesoamericanas antiguas", en *Historia de América Latina*, París, UNESCO, vol. I, cap. 6, 1998a.

"Presentación", en R. M. Reyna Robles y L. González Quintero, *Rescate arqueológico de un espacio funerario de época olmeca en Chilpancingo, Guerrero*, México, INAH (Científica, 382), 1998b.

"An approach to Paleolithic Technology and Art in Middle America", en *The Dictionary of Art*, Londres, MacMillan, 1997.

"Mesoamerica: Genesis and First Developments", en A. H. Dani y J.-P. Mohen (eds.), *History of Humanity. Scientific and Cultural Development*, vol. II: *From the Third Millenium to the Seventh Century B.C.*, París/Londres, UNESCO/Routledge, 1996a, pp. 462-475.

"The Basin of Mexico: a Multimillenial Development toward Cultural Complexity", en E. P. Benson y B. de la Fuente (eds.), *Olmec Art of Ancient Mexico*, Washington/Nueva York, National Gallery of Art/H. N. Abrams, 1996b, pp. 83-93.

"Olmec Horizon Guerrero", en E. P. Benson y B. de la Fuente (eds.), *Olmec Art of Ancient Mexico*, Washington/Nueva York, National Gallery of Art/H. N. Abrams, 1996c, pp. 95-103.

"Paisajes, economía de subsistencia y agrosistemas en Mesoamérica a principios del siglo XVI", en S. Lombardo y E. Nalda (eds.), *Temas mesoamericanos*, México, INAH, 1996d, pp. 11-50.

"Early Mesoamerica: A Non-diffusionist Perspective from Central Highlands and Western Mexico", en *Princeton Symposium on the Olmec (December 16, 1995),* Princeton, The Art Museum/Princeton University, 1995.

"Introducción y presentación de la obra 'Entre lagos y volcanes: Chalco-Amecameca pasado y presente'", en *Colegio Mexiquense,* Toluca, UAM-Iztapalapa, febrero de 1994.

"L'imaginaire collectif et l'art sacré de la Mésoamérique ancienne", en *Art précolombien du Mexique*, París, Grand Palais, 1990.

"La arqueología sobre el periodo Formativo y la época preCuicuilco en la cuenca de México", en C. García Mora (ed.), *La antropología en México*, México, INAH (Biblioteca del INAH, 14), 1988, pp. 59-80.

Paléo-paysages et archéologie pré-urbaine du Bassin de Mexico, México, Centre d'études Mexicaines et Centraméricaines (Etudes Mésoaméricaines, I-II), 1987a.

"Middle America: From the Beginning of a Sedentary Life to the Rise of the First Regional Centers", *XI Congrès de l'Union Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques*, Mainz, Römisch-Germanisches Zentralmuseum, 1987b.

"Excavación de un área de habitación doméstica en la capital 'olmeca' de Tlacozotitlán, Guerrero. Reporte preliminar", en *Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero. Primer Coloquio de Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero, noviembre de 1984*, México, INAH/Gobierno del Estado de Guerrero, 1986, pp. 81-103.

"Sédentarisation et paléo-environnements en Amérique Moyenne", en *Grand atlas de l'archéologie*, París, Encyclopaedia Universalis, 1985a, pp. 342-343.

"La civilisation olmèque ou la naissance de la Mésoamérique", en *Grand atlas de l'archéologie*, París, Encyclopaedia Universalis, 1985b, pp. 344-345.

"Les communautés pré-urbaines d'Amérique moyenne", en *Grand atlas de l'archéologie*, París, Encyclopaedia Universalis, 1985c, pp. 346-347.

"De la prehistoria a las primeras capitales en la cuenca de México", en *Atlas de la ciudad de México*, México, Secretaría de Recursos Hidraúlicos, 1981a, pp. 30-31.

"Les premières capitales (*caput non urbs*) du Bassin de México", en *X Congrès de l'Union Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques*, núm. 16, 1981b, pp. 151-170.

"Dos casos de desarrollo agrícola y utilización del medio ambiente: Tlapacoya, Edo. de México y Coxcatlán, Puebla", en *Seminario de Ecología Agrícola,* México, UAM-Xochimilco, 19-24 de octubre de 1980.

"Early Sedentary Economy in the Basin of Mexico", *Science*, núm. 203, 1979, pp. 132-142.

Zohapilco. Cinco milenios de ocupación humana en un sitio lacustre de la cuenca de México, México, INAH (Científica, 30), 1976a.

"Modalités d'instauration de la vie sédentaire dans le Sud du Bassin de Mexico", *Communication,* París, Société des Américanistes/Musée de l'Homme, 4 de marzo de 1976b.

"Excavaciones en Tlapacoya-Zohapilco", en *XLI Congreso Internacional de Americanistas. Actas*, México, INAH, vol. I, 1975, pp. 403-411.

"Inicios de la vida aldeana en América Media", en *Historia de México*, Barcelona/México, Salvat, vol. I, 1974, pp. 93-130.

"Excavations at Tlapacoya, Mexico. Cultural Remains II", en *XXV Annual Meeting, Society for American Archaeology*, México, Departamento de Prehistoria-INAH, 1970.

"Paleoecología humana y playas lacustres postpleistocénicas en Tlapacoya", *Boletín del INAH*, núm. 37, 1969, pp. 19-24.

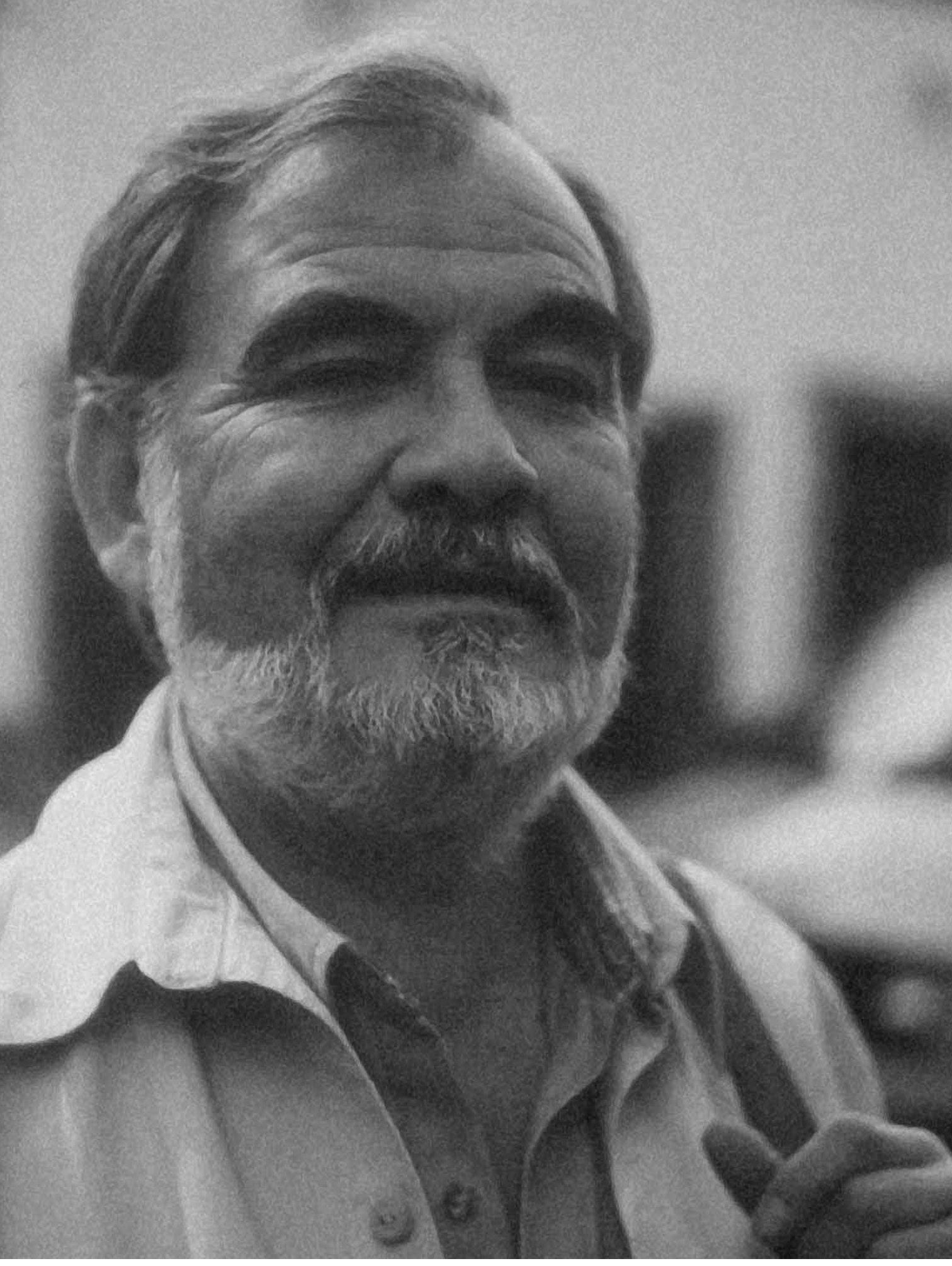
"Formative Figurines from Central Mexico: Sensitive Markers of the Post-Covarrubias New Chronology and Salient Testimonies of Ancient Behavior and Beliefs", en John E. Clark (ed.), *Early Figurines in Mesoamerica. Ancient Mesoamerica (William Fowler),* s. f.

"Les Amériques"[con Louis Bazin], en *History of Humanity*, vol. III, París, UNESCO, s. f..

Bibliografía

Reyna Robles, Rosa María, "Economía y rutas de intercambio", ponencia presentada en el Seminario sobre la Región Norte de Guerrero, México, CNAN-INAH, 18 de junio de 2013.

_____, "Christine Niederberger Betton. *In memoriam*", *Arqueología,* segunda época, núm. 25, enero-junio de 2001, pp. 141-144.



Gabriel Moedano **Fotografía** Archivo familiar

Gabriel Moedano: escuchar, ver, sentir y estudiar la cultura guerrerense

Carlos Ruiz Rodríguez*

Con afecto y agradecimiento, a Cristina Díaz y Amparo Sevilla, entrañables amistades de Gabriel.

Hasta hace no mucho tiempo, una de las entidades del país que más careció de estudio histórico y antropológico fue el estado de Guerrero. Investigadores pioneros como Roberto Weitlaner, Carlos Basauri y Gonzalo Aguirre Beltrán asentaron algunos de los precedentes académicos para el estudio de ese estado sureño. En el plano de las tradiciones orales, musicales y dancísticas muy pocos estudiosos fueron pioneros y se aventuraron a explorar la enorme riqueza cultural guerrerense. Algunos de ellos fueron Raúl Hellmer, Vicente T. Mendoza, Celedonio Serrano, Francisco Alvarado Pier y Thomas Stanford. En ese mismo linaje de estudiosos se incluye la contribución del etnólogo Gabriel Moedano, quien ofreció valioso e imprescindible conocimiento en torno a la cultura e historia del estado.

Nacido en 1939 en el entonces pueblo de Tacuba de la ciudad de México, Gabriel Moedano vivió su infancia en el vecino terruño de Azcapotzalco. Durante su primera juventud estudió por un breve lapso la carrera de leyes en la UNAM, pero más tarde encontró su verdadera vocación en los terrenos de las ciencias sociales. A finales de la década de 1950 ingresó a trabajar en el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, como asistente de Vicente T. Mendoza, y también como docente en la Universidad Autónoma del Estado de México y la Universidad Iberoamericana.

A partir de la década de 1970 se convirtió en un referente obligado en torno a los estudios del folclore en México; entonces fue nombrado jefe del Departamento de Investigación de las Tradiciones Populares de la Dirección General de Arte Popular, donde fue maestro de una generación de estudiantes que a la postre serían prestigiosos investigadores de la cultura popular, y más tarde fue profesor invitado en la Universidad de Austin, Texas, y Berkeley, California.

Se desempeñó como el último presidente de la Sociedad Folclórica de México y en la década de 1980 estuvo al frente del Departamento de Música y Literatura Orales del INAH, institución donde laboró hasta el fin de sus días. Moedano fue jurado de concursos, asesor de diversos proyectos y autor de una extensa obra académica publicada –algunos trabajos, como su investigación sobre el temazcal, permanecen inéditos.

A lo largo de su vida se interesó en una diversidad de temáticas. La gastronomía, la religiosidad popular, la mitología, el movimiento chicano, la muerte, el esoterismo y la poesía *beat* fueron algunas de las cuestiones que lo apasionaron. Sin embargo, fueron tres las principales sendas de estudio académico sobre las que publicó: el desarrollo histórico y teórico del folclore como disciplina y sus figuras principales; las tradiciones orales y musicales de los afrodescendientes de México, y las danzas de conquista, en especial la de concheros. Al lado de su pos-

* Subdirección de Fonoteca, INAH (ruiroca@hotmail.com).

Gabriel Moedano, 1949 **Fotografía** © Archivo familiar

terior formación como periodista y etnólogo, quizá lo que más influyó en su vida académica haya sido su previa preparación como folclorólogo, abrevada de sus tutores académicos, los esposos Vicente T. Mendoza y Virginia Rodríguez Rivera, destacados estudiosos del folclore mexicano del segundo tercio del siglo XX, que lo acogieron como discípulo.

En lo que respecta al conocimiento del estado de Guerrero, el aporte de Moedano ha sido mayúsculo, tanto por el carácter pionero de las temáticas que frecuentó, como por los acercamientos panorámicos y recuentos bibliográficos que ofreció. Él fue uno de los primeros investigadores que retomó la estafeta de estudios afrodescendientes tras el enorme trabajo realizado por Gonzalo Aguirre Beltrán en Cuajinicuilapa a finales de la década de 1940. Con frecuencia el maestro Moedano denunció las razones por las que se omitió y aplazó el estudio académico de las comunidades afrodescendientes: el racismo implícito y explícito vinculado con la idealización y exaltación mística del mundo mexica, enmarcado en la concepción nacionalista posrevolucionaria que vio a la cultura mexicana como producto de la mezcla entre el mundo prehispánico y las culturas ibéricas.

Su primer acercamiento fue justo un recuento de estudios sobre las tradiciones orales y musicales de los entonces llamados afromestizos (Moedano, 1980). Tras establecer un balance de estudios sobre las poblaciones de origen africano en México, la tarea se centró en un proyecto sobre la cultura afrodescendiente, que duraría el resto de su vida. De esa investigación se desprendieron varios ensayos que se ocupan de las tradiciones literarias, musicales y dancísticas de estas colectividades. El juego de diablos y las expresiones dancísticas en recuerdo de los muertos ocuparon su atención en la década de 1980, así como el acopio de fuentes etnohistóricas sobre el litoral costeño de Guerrero y Oaxaca.

Dos de sus escritos más significativos los publicó por esos años: "El arte verbal afromestizo de la Costa Chica de Guerrero" (1988a) y "El corrido entre la población afromestiza de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca" (1988b). En el primero hizo un breve balance de estudios sobre el folclore afrodescendiente, con énfasis en la narrativa y otras formas literarias que intervienen en la música y la danza tradicional de la región de la Costa Chica, en especial en sones y corridos. Subrayó la escasez de fuentes fonográficas para el estudio de la literatura y la música tradicional y agregó información que complementaba uno de sus artículos previos (Moedano, 1980), el cual versaba sobre fuentes y estudios afroamericanos.

En el segundo artículo, sobre el corrido en la Costa Chica, ofreció algunos antecedentes del género, sus posibles orígenes y sus temáticas literarias principales. Influido por las propuestas de análisis performativo, en boga en esos años, ubicó el corrido como un evento sociocultural de contextos específicos y observó el papel social de intérpretes y compositores en sus comunidades. Con base en datos etnográficos, dio cuenta de los medios de transmisión y conservación del género y repertorio, así como de las instrumentaciones antiguas y actuales que se han utilizado para su interpretación. Parte central del artículo referido hace hincapié en el manejo creativo del lenguaje que manifiesta el corrido como género poético, y en las funciones que éste tiene en términos socioculturales, en tanto código de expresión estética, de comunicación y entretenimiento que, según Moedano, refuerza la identidad de grupo.

En 1996 aportó un panorama etnográfico enfocado en las tradiciones músico-coreográficas de "La población afromestiza de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca". Este ensayo, que acompaña a un interesante fonograma, es el primer panorama general sobre las expresiones musicales tradicionales de esta región. En ese trabajo incluyó antecedentes históricos y un panorama etnográfico regional que permiten situar en contexto algunas de las expresiones locales presentadas: el corrido, el fandango de artesa y la llamada danza de

diablos. El autor enfatizó en la relevancia de la oralidad en las comunidades afromestizas de la Costa Chica, así como en el manejo artístico del lenguaje manifiesto tanto en la vida cotidiana como en formas versificadas rituales empleadas en el ciclo de vida, los parabienes de angelito o los rituales del matrimonio. Sobre el corrido, género musical presente en buena parte del territorio mexicano, subrayó su papel social relevante, su vigencia regional y algunas de sus particularidades locales. Para el fandango de artesa –baile sobre un cajón zoomorfo de una sola pieza de madera– ofreció algunos de sus antecedentes coloniales y describió los instrumentos musicales que hoy en día participan en esta tradición, su repertorio y las ocasiones festivas en que se lleva a cabo. Sobre el "juego de diablos" –comparsas de danzantes disfrazados que bailan en la celebración de muertos de noviembre– describió la instrumentación, las indumentarias y máscaras zoomorfas, así como el repertorio de sones ejecutado.

En este ensayo no dejó de señalar que en las características rítmicas del repertorio musical de la danza de diablos y el baile de artesa "se hace presente la herencia africana". El trabajo contienen valiosas contribuciones fonográficas, incluyendo arrullos, sones, coplas, corridos, chilenas y huapangos todavía ejecutados para la década de 1970 en estas comunidades.

Destaca también la inclusión del corrido *Filadelfo Robles*, grabado por Gonzalo Aguirre Beltrán en la década de 1940 y que forma parte de un conjunto de grabaciones que posiblemente sean las más antiguas que se conservan de la música tradicional en la región. Sobra decir que las grabaciones de campo de Moedano son verdaderas joyas líricas y musicales de la cultura afrodescendiente.

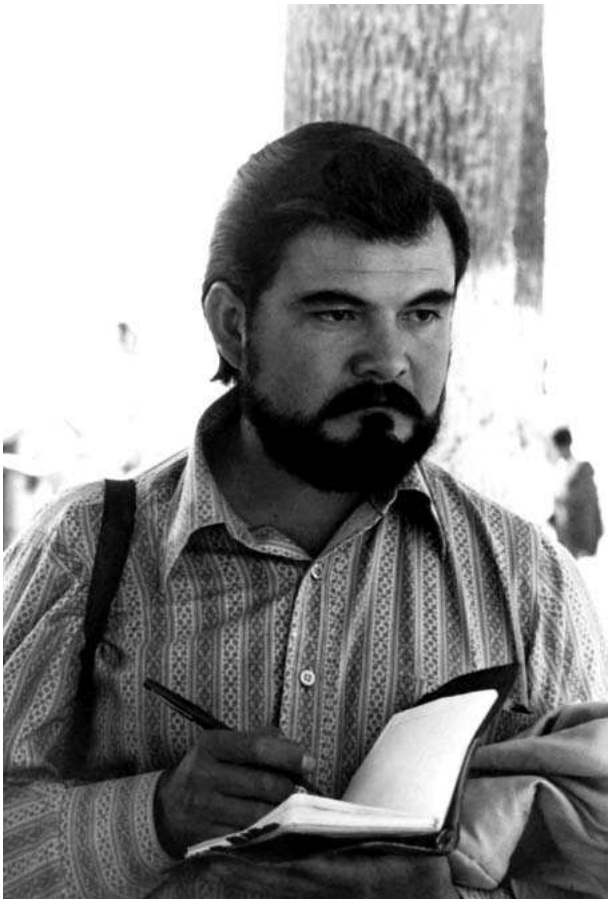
Su gusto por el corrido costeño lo llevó a ahondar en el tema con otro valioso fonograma (Moedano, 2000), en el que reunió una serie de grabaciones de campo, ahora históricas, de finales de la década de 1960, sobre corridos de Guerrero y Oaxaca. Su acercamiento no sólo ofrece abundante información en torno al corrido sus contextos, trovadores y estructuras literarias, sino imágenes costeñas que dan cuenta de su aguda mirada etnográfica documental.

Gabriel Moedano fue un maestro de enorme conocimiento. Lo conocimos como estudiantes de etnomusicología, en una entrevista que nos concedió en 1998 en el sótano del Museo Nacional de Antropología, para que nos platicara sobre las raíces y desarrollo del folclore. De allí quedó pendiente otra entrevista que más tarde me tocaría continuar, por intervalos, al integrarme a colaborar en la Fonoteca del INAH. Ésta siempre fue una entrevista inconclusa. Por coincidencias del destino, compartimos el interés académico en temas afines.

Por esa misma razón me adentré a profundidad en su trabajo. Como él, aunque muchos años después, aprendí a andar, gozar y querer la costa de Guerrero y Oaxaca, su gente y sus tradiciones. Como él, profundicé también en los vericuetos históricos disciplinarios del folclore musical, para intentar comprender lo que hacemos –o pretendemos hacer–, asumiendo las paradojas, costos y logros de tal empresa. Ahora sé de cierto que el rumbo que tomó y el testimonio que dejó no sólo en estas dos temáticas, sino en muchas más, es de gran valía.

A pesar de que compartí poco tiempo con él como compañero de centro de trabajo, siempre le externé y reiteré la enorme admiración y agradecimiento que le tenía –y conservo–, no sólo por su trabajo pionero, sino por varios momentos y enseñanzas cotidianas. De él recuerdo con claridad detalles que supongo lo caracterizaban: el comentario agudo, la ironía exacta, la actitud perfeccionista, el reconocimiento discreto, su renuencia a la "pasarela académica". Una compañera del INAH me contaba que algunos colegas cercanos a él le decían en broma *el Santa,* por alguna anécdota de campo y sus mejillas rojizas y llenas. Así lo recuerdo, como cuando lo conocí: rollizo, sano, vivo, con ojos plenos de gusto, viaje, música, comida, bebida…

Gabriel Moedano falleció apenas hace nueve años. En 2004 la Fonoteca del INAH le había rendido un cálido homenaje en vida, en el que participaron familiares y amigos del maestro. Un sentido homenaje *in memoriam* apareció en *Diario de Campo* en marzo de 2005, donde colaboraron amigos y amigas entrañables del maestro: Andrés Medina, Jesús Montoya, Cristina Díaz, Amparo Sevilla, Jesús Monjarás, Norma Lazcano y Katrin Flechsig, entre otros. Su valioso acervo, fondo que constaba de unos 21 500 documentos (bibliográficos, fonográficos, hemerográficos, sin contar instrumentos musicales, máscaras y otros objetos etnográficos), desafortunadamente se dividió y dispersó en distintas áreas del INAH, donde en algunas aún espera su ordenamiento, catalogación y consecuente acceso al público; no obstante, de manera más inmediata nos quedan sus escritos publicados en una diversidad de ediciones y revistas, así como sus valiosos fonogramas de música tradicional.



Tomando notas, *ca.* 1980 **Fotografía** Archivo Subdirección de Fonoteca, INAH

Entre los afrodescendientes de la Costa Chica la muerte suele ser un acontecimiento hilado con el tejido de lo cotidiano. Para mí la desaparición del maestro Moedano no lo fue, pero sí, en cambio, lo es su legado, con el que respetuosamente convivo y dialogo en el ámbito académico y, más aún, sin el cual muchos de nosotros, estudiosos de las cultura expresiva, no habríamos contado con una mejor introducción a la vasta vida guerrerense ni con una mejor razón para quererla aún antes de conocerla.

Bibliografía principal de Gabriel Moedano vinculada con el estado de Guerrero

"Los Gallardo. Música de la Costa Chica de Guerrero", reseña del fonograma homónimo, *Diario de Campo*, junio de 2002.

"El corrido afromexicano de la Costa Chica", notas al fonograma *Atención pongan señores… El corrido afromexicano de la Costa Chica*, México, INAH (Testimonio musical de México, 38), 2000.

"La tradición corridista en la Costa Chica", *Boletín del INAH*, núm. 43, 1998.

"La historia viva, saberes afromestizos", *Amate. Arte, Cultura y Sociedad de Guerrero*, núm. 8, junio-septiembre de 1997, pp. 3-7.

"Los afromestizos y su contribución a la identidad cultural del Pacífico Sur: el caso de la tradición oral en la Costa Chica", en *Pacífico sur. ¿Una región cultural?,* México, Conaculta, 1997, pp. 1-7.

"La población afromestiza de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca", folleto incluido con el fonograma *Soy el negro de la Costa…*, México, INAH (Testimonio musical de México, 33), 1996.

"Comentario", en Jacinto Agustín (ed.), *Tradición e identidad en la cultura mexicana*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Conacyt, 1995, pp. 449-457.

"Bibliohemerografía histórica y etnohistórica sobre la población de origen africano en México", en Emma Pérez Rocha y Gabriel Moedano Navarro (eds.), *Aportaciones a la investigación de archivos del México colonial y a la bibliografía afromexicanista*, México, INAH, 1992, pp. 37-64.

"El arte verbal afromestizo de la Costa Chica de Guerrero. Situación actual y necesidades de su investigación", *Anales de Antropología,* núm. 25, 1988a, pp. 283-296.

"El corrido entre la población afromestiza de la costa chica de Guerrero y Oaxaca", en *Jornadas de homenaje a Gonzalo Aguirre Beltrán*, Veracruz, Instituto Veracruzano de la Cultura, 1988b, pp. 119-128.

"Notas etnohistóricas sobre la población negra de la Costa Chica", en *Arqueología y etnohistoria del estado de Guerrero*, México, INAH/Gobierno del estado de Guerrero, 1986, pp. 551-562.

"Aportes africanos a la narrativa oral indígena", *México Indígena*, núm. 5, julio-agosto de 1985a.

"Palpable la influencia negra en la cultura de México", *Uno Más Uno*, México, 27 de julio de 1985b, p. 17.

"Las tradiciones orales y musicales de los afromestizos de México; un estudio de folclore e identidad étnica", *Memoria del Primer Encuentro de Etnólogos, Antropólogos Sociales y Etnohistoriadores del INAH*, México, Delegación Sindical D-II-345-Sección 10-SNTE, 1982, pp. 355-363.

"Danzas y bailes en recuerdo de los muertos", *Balletomanía*, vol. 1, núm. 2, 1981, pp. 26-33.

"El estudio de las tradiciones orales y musicales de los afromestizos de México", *Antropología e Historia. Boletín del INAH*, núm. 31, 1980a, pp. 19-29.

"Cuando los diablos danzan. Expresión afroamericana de Todos Santos", *Excélsior*, México, 3 de diciembre de 1980b, p. 1B.

"El primer congreso de la cultura negra de las Américas", *El Gallo Ilustrado*, suplemento de *El Día*, núm. 797, 2 de octubre de 1977.

"La investigación afromexicanista. Métodos y resultados", en *Balance y perspectivas de la antropología de Mesoamérica y el norte de México. XIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, SMA, 1973.

A Nicole

Antonio Saborit García Peña*

Durante un par de años, al comienzo de los novecientos ochenta, mientras ganaba mi derecho de piso para deambular por el anexo del Castillo de Chapultepec, dos personas me salvaron la vida. Una de ellas fue Nicole Giron. Ella no sólo siempre fue una presencia real en la Dirección de Estudios Históricos. Era como un golpe de aire fresco e hizo de mis primeros días como ayudante de investigación apenas un parpadeo.

Doctora en letras por la Universidad de París III-Sorbona, en ese entonces era la única mujer en el Seminario de Historia de la Cultura Nacional, uno de los numerosos equipos de trabajo que integró Enrique Florescano a su paso por el citado centro de investigación del INAH. Nicole Giron coordinaba además los trabajos de ese seminario de amigos al que empezaban a dispersar los compromisos vocacionales de cada uno de sus miembros, tanto en el periodismo como en la literatura como en la academia, y del que entonces sólo quedaban Héctor Aguilar Camín, José Joaquín Blanco, Carlos Monsiváis y José Emilio Pacheco, lo que equivale a decir que Nicole Giron daba la cara por todos ellos en las no infrecuentes reuniones de trabajo de una comunidad obsesionada por definir sus políticas de investigación, y, como otras comunidades de este tipo, más bien proclive a sobrevalorar sus dones y a aplicarse muy medianamente sobre los presuntos. Emma Yanes Rizo y yo llegamos al Seminario de Historia de la Cultura Nacional para hacer las cuentas del sexenio de Miguel Alemán; a eso nos dedicamos durante numerosos meses, en un cubículo estrecho y helado, salvo en primavera, contiguo al que ocupaba Nicole Giron, quien cada tercer día nos convidaba una taza de té. Yo no era de té, pero el de Nicole Giron lo bebía con el agradecimiento con que un náufrago recibe la mano de un extraño.

Nicole Giron empezó a publicar en el México de los novecientos setenta. Lo primero suyo fue *Perú, cronistas indios y mestizos en el siglo XVI;* lo tradujo del francés Roberto Gómez Ciriza y apareció en 1975 en la colección Sep Setentas. Enseguida salió *Heraclio Bernal, ¿bandolero, cacique o precursor de la Revolución?,* que no sé cómo logró imprimir el propio INAH en 1976. Y por último, su ensayo sobre la idea de la llamada cultura nacional en el siglo XIX a partir de los escritos de Ignacio Manuel Altamirano e Ignacio Ramírez, incluido en un libro colectivo más o menos importante en la fundación mítica del referido seminario: *En torno a la cultura nacional,* el cual Florescano supo colar en el catálogo del Instituto Nacional Indigenista en 1976. Aquí empezó a tomar cuerpo el interés de Nicole Giron en la literatura mexicana del siglo XIX en general, y muy en particular en la de Altamirano. Yo acababa de conocer a Nicole Giron cuando apareció una primera antología, *Semblanzas del Estado de México en la obra de Ignacio Manuel Altamirano* (1980), y al poco tiempo ella empezó a valorar dos caminos muy diferentes: la biografía o

* Director del Museo Nacional de Antropología, INAH (antonio_saborit@inah.gob.mx).

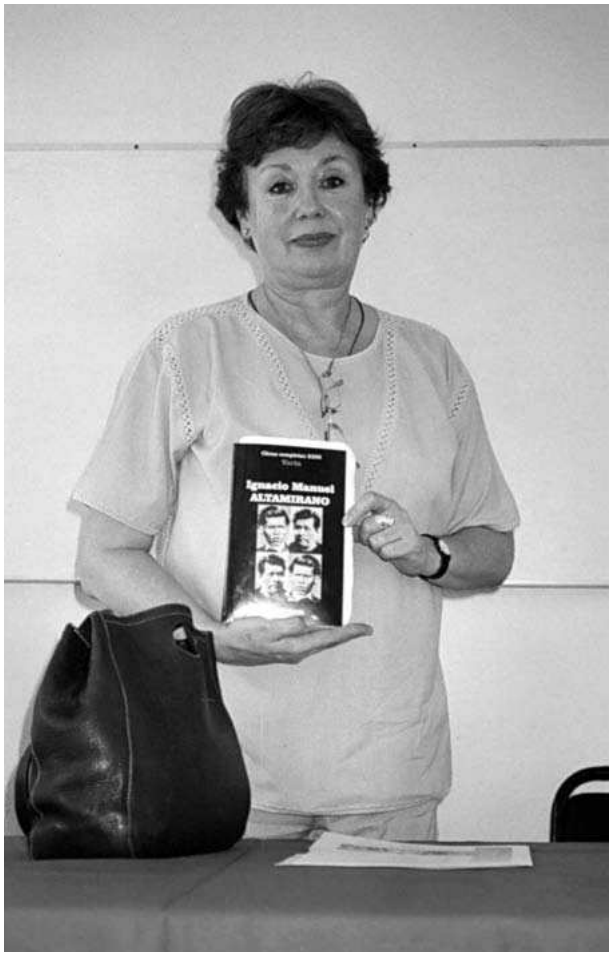
Nicole Giron **Fotografía** tomada de www.redalyc.org/pdf/3191/319127433008.pdf

la reunión de las obras completas de Altamirano. Optó por esto último, sin descuidar sus propios escritos, como se ve en los libros colectivos en los que colaboró, como *Historia y ficción: las dos caras de Jano* (2000), o en los libros que ella coordinó, como *La construcción del discurso nacional en México, un anhelo persistente (siglos XIX y XX),* el último.

Mejor que ningún otro colega, ella no sólo vio venir el *tsunami* de los grados universitarios –sin los cuales en muy poco tiempo los ensayos y los libros y el trabajo realmente existente valdrían menos que nada en los círculos académicos mexicanos– y supo tomarlo con la mínima seriedad requerida y sentido del humor. Pero otros eran los temas al final del periodo presidencial de José López Portillo y todo mundo miraba la luna llena con optimismo.

Fui un testigo circunstancial del comienzo del tan ingrato como indispensable trabajo de recopilación y edición de las obras completas de Altamirano, del cual el primer volumen no se conoció hasta el año de 1986, si no me equivoco uno de los peores del gobierno de Miguel de la Madrid. Y digo que sólo fui testigo del comienzo porque en algún momento de los novecientos ochenta Nicole Giron se separó de la Dirección de Estudios Históricos en pos de realizar un valioso trabajo de enlace académico desde el Instituto Francés de América Latina, aunque no dejó de trabajar en la reunión de las obras de Altamirano. El último volumen de la serie, el vigesimocuarto, al fin apareció en 2001. Gracias a Nicole Giron estrenamos un autor que aun en este momento pocos lectores conocen con el detalle que alcanzó a ver ella –en el mismo tiempo en que gracias a Boris Rosen asimismo estrenamos autores como Francisco Zarco, Guillermo Prieto y Manuel Payno–. Nicole Giron no sólo puso el ejemplo y llamó la atención sobre la relevancia intelectual de este tipo de proyectos editoriales, sino que además alteró de una manera radical el paisaje literario del siglo XIX e hizo historia en la historia de nuestra cultura con tal iniciativa. Lo mismo aplica en mi opinión para el inolvidable Boris Rosen. Y de Altamirano, Nicole Giron dio el salto a otro proyecto de papel, todavía más esquivo: "Folletería y bandos del siglo XIX", un proyecto que nació en el Instituto de Investigaciones José María Luis Mora en los novecientos noventa, cuando lo dirigía Hira de Gortari.

La muerte de Nicole Giron, sucedida en Tepoztlán al comienzo de la semana pasada, me dejó sin palabras. Pensé en la fortuna del Instituto Mora, de cuya comunidad fue un elemento central durante los pasados 18 años. No creo que Nicole Giron llegara a estar ni la mitad de ese tiempo en la Dirección de Estudios Históricos; y sin embargo sé que la pequeña parte que conocí de su alegría de vivir, su generosidad y su inteligencia siempre le robará una sonrisa a la pena por su muerte. Pero esto último sólo me importa a mí, cuando en realidad no se debe perder de vista que su ausencia incumbe a todos los que tengan algo que ver con la historia y la literatura. Nicole Giron llegó a México con la marejada de una intensa aventura intelectual: la llamada historia social; y ejerciéndola en nuestro país descubrió que ella quería y podía ser útil también en un área entonces –y hoy– infravalorada para los profesionales del pasado: la reunión y edición de textos, y a ella dedicó una parte importante de su talento e inteligencia. El resto se le fue en una labor fundamental: imprimir vida y sentido intelectuales en las instituciones donde trabajó. Y lo hizo tal y como era ella, con mucho tacto, gran sentido de la responsabilidad, legítima ambición académica y buen gusto.



Durante la presentación de las *Obras completas* de Ignacio Manuel Altamirano **Fotografía** tomada de www.enciclopedia.org/index.php/indices/indice-de-biografias/726-giron-barthe-nicole

Noviembre de 2008

Miguel Ángel Gutiérrez en Xochistlahuaca, filmando la danza del tigre, la víspera de su asesinato (24 de julio de 2008) **Fotografía** Archivo familiar

Miguel Ángel Gutiérrez Ávila

Françoise Odile Neff Nuixa*

Utopía y más utopías
que me cantan al oído
con murmullo de sirena.
Entre los escombros del recuerdo
encuentro mi rebelión.[1]

Han pasado más de cinco años desde que asesinaron a Miguel Ángel, entre Cruz Grande y San Marcos, en la Costa Chica de Guerrero; regresaba de un trabajo de campo en Xochistlahuaca. Le pegaron salvajemente en la cabeza. Su cuerpo fue encontrado al lado de su coche a la orilla de la carretera. Este crimen no investigado sigue impune hasta la fecha.

Quedaron en mí las imágenes del día anterior: el 25 de julio de 2008, cuando llegué para investigar la danza de los tlaminques. Me estacioné a la entrada del pueblo, ya que se había cerrado el acceso por conflictos electorales y caminé hasta la calle principal donde pasaba la procesión del Señor Santiago. En medio de los peregrinos estaba Miguel Ángel, vestido con cotón y camisa amuzga, caminando en la acera opuesta con la cámara al puño, serio, concentrado en el registro etnográfico. Así era Miguel Ángel: alguien de trabajo de campo, que se disolvía entre la gente, entre los pueblos, entre las rancherías, como si estuviera en su propia casa: se volvía compadre, amigo, hermano... y de hecho la antropología era su proyecto de vida, pues donde trabajaba quería vivir.

Hizo del estado de Guerrero su tierra y fue acogido como uno de sus hijos. Había conservado de su experiencia del teatro campesino con Luis y Daniel Valdez, en California, y después en Chiapas y en Honduras (1974), el gusto para el dialogo ágil, la risa vital. Era presente. Tenía el gusto para el hacer ver, el gusto urbano del "pachuco" para el vestir, para el buen corte heredado de esos trajes que cosía su padre, sastre de la colonia Guerrero y que de niño entregaba a los clientes en bicicleta. Más pequeño había ido a bolear zapatos para apoyar los gastos familiares. Se vestía para salir de la invisibilidad donde confina un racismo larvado y omnipresente en el país. Le gustaba identificarse, por su nariz aguileña, con los viejos retratos de Jerónimo, y por su cabellera afro con los cimarrones de la Costa Chica. Un conjunto de rebeldía: los componentes de la identidad americana

No muy lejos de la vecindad donde vivía con sus padres y sus diez hermanos y hermanas estaba el teatro Blanquita, donde en ocasiones lograba entrar para escuchar a Daniel Santos, cuya voz se desgranaba con acentos sensibles de amor vencido, sentado a una mesa solitaria frente al inexpugnable alcohol que atormentaba y regocijaba su permanencia en la escena.

Miguel Ángel tenía la voluntad tenaz del nadador: llegó a ser seleccionado para participar en los Juegos Olímpicos de 1968, para el estilo de mariposa, y le gustaba ufanarse con humor porque había llegado no último, sino penúltimo.

Trabajó en la Universidad Autónoma de Guerrero en difusión cultural y fue maestro en la preparatoria 8 de Ciudad Altamirano. Allí empezó una larga relación institucional de más de 30

* Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH (f_neff@yahoo.com).
[1] Miguel Ángel escribió numerosos poemas. Estos versos cierran un poema no publicado, intitulado "Entre los escombros".

años con la universidad (Tapia, 2008), donde participó tanto como sindicalista y como investigador en el Instituto de Investigación Científica, Área Humanístico Social, de la que fue director entre 1987 y 1990 y donde desarrolló varios proyectos siempre vinculados con los problemas sociales de la entidad y con la cultura.

Donde fuera que se encontrara, su presencia se hacía sentir. Incluso en ocasiones llegó a tener "sombra pesada", como dicen en la Costa Chica. Sin embargo, con vitalidad positiva, sacudía las perezas institucionales, empujaba las lentitudes individuales, proponía temas, grababa, ordenaba sus resultados, con la conciencia de un buen alumno, aplicado, en cuadernos escolares. Tuvo tres hijas: Susy y Diana nacieron de su primer matrimonio en Honduras, Valentina en la ciudad de México.

Su investigación en San Nicolás Tolentino, inspirada por el trabajo *Cuijla* de Gonzalo Aguirre Beltrán, empezó en 1982 con un pequeño grupo de mis estudiantes de la ENAH, en busca de huellas de culturas africanas. Nos dedicamos a recopilar cuentos que Miguel Ángel transcribió en gran parte y presentó con dibujos de los niños de San Nicolás en *La conjura de los negros,* publicado por la editorial del instituto de investigación científica donde laboraba.

Otros resultados fueron su tesis de licenciatura en lingüística acerca del "Léxico agrícola entre los afromestizos de San Nicolás, Costa Chica de Guerrero" (1986), bajo la dirección de Luis Fernando Lara. El proyecto fue después financiado por la Dirección General de Culturas Populares para realizar un amplio trabajo de recopilación de la cultura afromestiza por medio de un programa de "rescate" que incluía intervenciones concretas. De este modo se recopilaron versos, corridos, cuentos, entrevistas, historias de vida. Se recrearon espacios casi perdidos, como el "redondo" de la casa de la cultura en San Nicolás, construido en el solar de don Wenceslao Habana para perpetuar formas y técnicas de construcción y espacios de narración y música tradicionales. Se construyó una artesa. Impulsó la formación del grupo de corridistas Los Cimarrones y llevó a cabo la producción del disco *Traigo una flor hermosa y mortal. Corridos de la Costa Chica de Guerrero*. En su introducción a la reedición ampliada, que incluía disco y artículos más recientes, de su libro *Corrido y violencia entre los afromestizos de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca* (2007, ganador del Premio Nacional "Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán" en 1988) se interrogaba sobre la violencia en la entidad.

Ese cuestionamiento atravesó toda su obra y se inscribió en una historia de las rebeldías frente a las tragedias sociales que hasta la fecha acongojan a los pueblos pobres que no tuvieron otra salida a sus reclamos frente el poder ejercido por los caciques locales, por el Estado –la "motorizada" en los corridos–, que el "ejercicio de una violencia involuntaria", una violencia que no sería componente de una identidad "étnica" ni "racial", sino creada por siglos de sojuzgamiento, explotación y represión. Como lo dice el corrido de "La mula bronca": "El hombre nació para morir/ No va estar de esclavitud". La respuesta había sido y seguía siendo de supervivencia y de dignidad.

En 1991 coordinó el proyecto de investigación "La cuestión agraria en Guerrero (1940-1952)". Después de revisar los archivos agrarios, demostró el papel determinante de ciertos hombres y mujeres en la historia de la lucha por la tierra. En la serie de las biografías que resultaron de la investigación consagró un libro a *Nabor Ojeda Caballero, el Batallador del Sur*, editado en México por el Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México (CEHAM).

En 1995 Miguel Ángel se identificó y solidarizó con el movimiento zapatista y vio en las declaraciones y en las acciones del EZLN motivos de esperanza para plantear las bases de otra sociedad. En esos años coordinó una investigación sobre *Derecho consuetudinario y derecho positivo entre los mixtecos, amuzgos y afromestizos de la Costa Chica de Guerrero,* publicado en 1997 por la Universidad Autónoma de Guerrero y la Comisión Nacional de Derechos Humanos.

En su tesis de maestría, dirigida en el CIESAS por Víctor Franco, *Déspotas y caciques. Una antropología política de los amuzgos de Guerrero,* publicada en 2001, Miguel Ángel analizó los procesos sociales y políticos que tuvieron lugar en el municipio de Xochistlahuaca en 1979, 1989 y 1998. Reconstruyó la historia de ese municipio mediante los testimonios de los actores sociales; describió los hechos de los últimos 20 años desde la aparición de los partidos políticos, el juego de las alianzas, las escisiones internas, la sustitución de los candidatos a puestos políticos por intervenciones externas de los gobiernos estatal y federal, así como los manejos en la repartición o apropiación de recursos. Allí mostró cómo la sociedad civil se organiza frente a los abusos de un poder vertical y abrió la reflexión sobre los factores que han permitido que la herencia de sistemas de organización tradicional –consejo de ancianos– lleve a una autogestión política. Realizó también un balance de la

historia de los alcances o fracasos de las prácticas políticas para "entender y actuar sobre el tiempo venidero". Al explorar la importancia del municipio, "sienta las bases teóricas y metodológicas de la antropología política, no solo de Guerrero, sino de México", en plabras de D. Dehouve, en la presentación a ese texto.

Durante sus estancias en Xochistlahuaca, Miguel Ángel se quedaba en la casa de sus amigos Petrona[2] y Genaro Cruz. Se imaginaba que algún día se quedaría allí para volverse campesino. Le habría gustado también ponerse la máscara del tigre para integrarse a la danza de los tlaminques. Participó en la creación de la radio Ñoom Dáa, la Voz del Agua, importante lazo entre los hablantes amuzgos y vehículo de su cultura, que en 2008 sufría la represión gubernamental, en las semanas que precedieron su asesinato.

En su tesis de doctorado, inconclusa, "Nuevas elites y dirigentes indígenas en el estado de Guerrero", preparada para el posgrado que cursó entre 2001 y 2004 en la Universidad Nueva Sorbona París III-IHEAL, Miguel Ángel abordaba la historia regional desde la pregunta ¿quiénes son las elites indígenas? Se proponía dar la palabra a través de sus historias de vida a quienes vivieron esos procesos de encabezar la lucha de los suyos para una vida digna y que trazaron trayectorias en las cuales muchos se han reconocido.

En 2001, como resultado de su determinación y empeño, se abrió la unidad académica y licenciatura en antropología de la Universidad Autónoma de Guerrero, donde fungió como profesor y director. La realización de este sueño compartido con los colegas-amigos Jorge Obregón (2008), Adolfo de Paz y José Tapia Gómez, Ramiro Arroyo respondía a la necesidad de formar a la población joven del estado, en particular a los que no tenían acceso a los estudios superiores, para abordar los problemas más apremiantes de sus comunidades y regiones. Al principio eso requería el siguiente acuerdo: el estudiante se comprometía a regresar trabajar para la comunidad y en contraparte recibía el apoyo de ésta.

Para Miguel Ángel el compromiso social era primero: soñaba con una antropología hecha por las nuevas generaciones indígenas, con espacios acordes a las necesidades que surgieran. Había propuesto un proyecto arquitectónico, elaborado por la escuela de arquitectura, para una escuela pensada desde otra perspectiva, abandonando el modelo cuadrado y jerarquizado de las aulas tradicionales, incluyendo un espacio para un jardín botánico y una milpa. Esta utopía no llegó a ser aprobada. Asimismo Miguel Ángel quería impulsar la expresión artística de los alumnos y crear puentes entre la teoría antropológica y la práctica cultural. En la última discusión que tuvimos, aquel 25 de julio, proyectaba investigar los entornos en que se mueven los caciques de la región amuzga. Quería analizar su forma de vestir, la arquitectura de sus mansiones, las marcas de su estatuto social y de los valores que rigen su actuar; rastrear una arqueología de las ideologías a través de los modos de vida de la clase en el poder.

Tenía una pasión para la creación de imágenes: coleccionaba cuadros, papeles amates, muebles de Oli-

Con su hija Valentina Gutiérrez Neff, en Francia, donde curso el doctorado, 2003 **Fotografía** Françoise Escarpit

[2] Lloramos la pérdida de nuestra amiga de corazón Petrona de Jesús, acaecida el 24 de junio de este año. Desde 1982 había sido incondicionalmente solidaria, recibiendo y apoyando a Miguel Ángel en su investigación en la región de Xochistlahuaca.

nalá y máscaras, que habían convertido su casa en un museo donde tigres, san migueles, serpientes, manueles, sirenas y muertes convivían con sus presencias en las paredes saturadas.

La relación con la Universidad de La Habana, Cuba, fue importante para él. Ésta se inició en 1989 y lo llevó a desarrollar amistades entrañables tanto en su vida académica como personal. Fue cofundador del posgrado en antropología social (con Rosa María de Lahaye) y se interesó en la santería, en la cual fue iniciado. Tras su muerte, parte de sus cenizas fueron dispersadas al mar a orillas de la isla, al son del conmovedor canto de un músico cubano que pasaba por la playa y acompañó la ceremonia.

Tras dejar la academia, regresó a la difusión y extensión universitaria que habían marcado su primera relación con la UAG, bajo la dirección de Aurelio Vázquez Villanueva. En 2007 elaboró un proyecto –que fue truncado por su muerte–, para "la creación de un espacio de conocimiento y divulgación de la cultura guerrerense en Chicago, Illinois", donde se proponía reavivar la memoria y restablecer los lazos entre los migrantes guerrerenses en esta ciudad y sus raíces culturales.

También elaboró un proyecto sobre el patrimonio cultural de Guerrero, que se concretó en el primer volumen de *La historia del estado de Guerrero a través de su cultura. Una perspectiva antropológica,* donde abordó la historia del estado hasta la Independencia, desde el imaginario que se expresa en los mitos y a través de las imágenes producidas a lo largo del tiempo. El libro, que estaba recién publicado, se iba a presentar una semana después de la fecha en que fue asesinado, en tanto que el segundo volumen estaba a punto de ser entregado para edición.

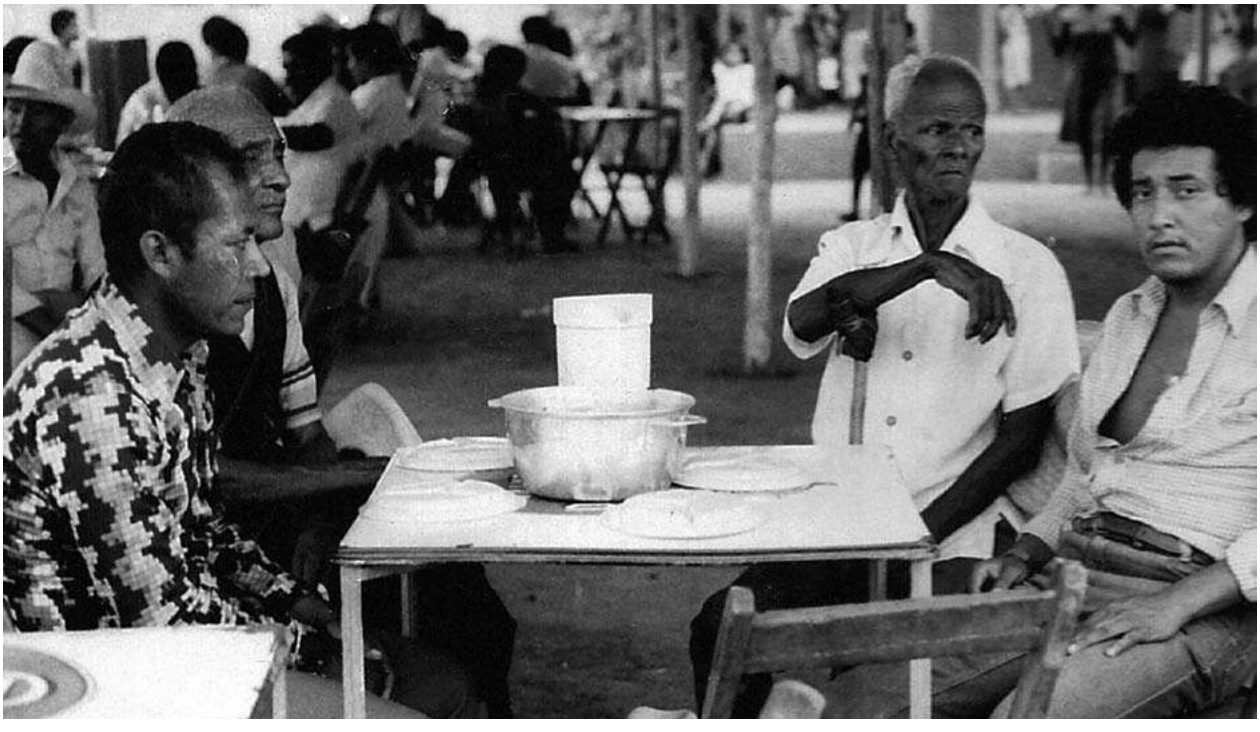
Durante los últimos meses se había consagrado a ordenar el abundante material audiovisual acumulado a lo largo de sus trabajos de campo. Valentina editaba las cintas para realizar documentales. Muchos proyectos quedaron truncos en la flor de la vida –*fleur de l´âge*–, al menos de la producción intelectual –los cincuenta–: Miguel Ángel abrió numerosas vías de reflexión. Planteó problemáticas para que las retome y profundice quien se interesa en la realidad guerrerense y más allá de la identidad social y cultural latinoamericana.

Para terminar, no me queda más que el reclamo repetido para que se haga justicia, porque si existe una utopía que sigue sosteniéndonos es la de un mundo donde la impunidad no tiene cabida.

Bibliografía

Tapia Gómez, José C., "Vida y obra académico-social del antropólogo Miguel Ángel Gutiérrez Ávila (1955-2008)", *Oxtotitlán*, núm. 3, noviembre de 2008.

Obregón Téllez, Jorge Raúl, "Aquí no'más... haciendo utopías...", *Oxtotitlán*, núm. 3, noviembre de 2008.



En San Nicolás Tolentino, Costa Chica, con Moisés Noyola, Wenceslao Habana, 1983 **Fotografía** Françoise Neff Nuixa

LINEAMIENTOS EDITORIALES PARA COLABORAR EN RUTAS DE CAMPO
Publicación periódica de la Coordinación Nacional de Antropología-INAH

Rutas de Campo publicará artículos compilados de acuerdo con criterios temáticos y sujetos a dictamen. En este marco queremos darle voz a la comunidad de investigadores de las diversas disciplinas de la Coordinación Nacional de Antropología, así como a los especialistas y estudiosos de la antropología y la historia. Invitamos a los colegas a enviarnos sus propuestas tanto de artículos, reseñas y noticias como de temas para los números futuros de la revista o para los suplementos que aumentarán la cobertura de la publicación. A fin de facilitar su dictamen, solicitamos atentamente que toda propuesta de colaboración se ciña a los siguientes criterios editoriales:

1. Sólo se recibirán colaboraciones inéditas en forma de artículos, reseñas y notas sobre proyectos de investigación antropológica elaborada por investigadores del INAH y estudiosos de temas relacionados con la antropología y la historia.
2. El texto se presentará en archivo Word, con interlineado de espacio y medio, sin formatos especiales ni plantillas. La fuente será Arial en 11 puntos, con título en altas y bajas. El nombre del autor incluirá una llamada al pie, con asterisco, en la que se indique su adscripción o institución académica de procedencia, junto con su correo electrónico.
3. Las notas a pie de página sólo serán de carácter aclaratorio. En caso de aparecer una sola se empleará un asterisco. Si su número es mayor, se utilizará numeración arábiga progresiva.
4. Las referencias o bibliografía consultada se citarán al final del escrito en orden alfabético, de acuerdo con los apellidos de sus autores. Se observará el siguiente formato:
   a) Para artículos:
   Apellidos, Nombre del autor, "Título del artículo", en *Nombre de la publicación,* Ciudad, Editorial o Institución editora, vol., número, periodo que abarca, año, páginas consultadas.
   b) Para libros:
   Apellidos, Nombre del autor, *Nombre de la obra,* Ciudad, Editorial (Nombre de la colección, número), año, páginas consultadas.
   c) Para capítulos de libro:
   Apellido, Nombre del autor, "Título del capítulo", en *Nombre de la obra,* ciudad, Editorial, años, páginas consultadas.
   d) Para tesis:
   Apellido, Nombre del autor, "Título de la tesis", grado y especialidad obtenida, Ciudad, Institución académica, año, páginas consultadas.
   e) Cuando se trate de un códice, otros documentos u obras sin autor, el nombre de éstos ocupará el lugar del autor y se resaltarán mediante cursivas. Ejemplo: *Códice de Dresde.*
5. Los artículos científicos, que forman el cuerpo principal de la revista, tendrán una extensión de entre 15 y 25 cuartillas. Las reseñas analíticas podrán ser sobre libros, documentales, música o exposiciones recientes vinculadas con nuestras disciplinas, con una extensión no mayor de 10 cuartillas.
6. Las notas sobre coloquios, congresos y otras actividades académicas no podrán exceder las 5 cuartillas.
7. Las imágenes incluidas en los textos deberán ir acompañadas de sus respectivos pies de foto, los correspondientes créditos de autoría, año y procedencia. Los trámites de permiso de su uso recaerán en los colaboradores que las utilicen.
8. Además de observar los permisos de uso, las fotografías y otras imágenes incluidas deberán ser enviadas en formato .tif o .jpg, en resolución de 300 dpi y tamaño carta.

Las colaboraciones deberán ser remitidas a la Dirección de Vinculación, Capacitación y Extensión Académica de la Coordinación Nacional de Antropología del INAH, con atención a José Luis Martínez Maldonado a las cuentas de correo electrónico: revista.cnan@inah.gob.mx y orientacionac@hotmail.com, o a la dirección Av. San Jerónimo 880, Col. San Jerónimo Lídice, Del. Magdalena Contreras, C.P. 10200, México, D.F. Para mayor información, favor de comunicarse al teléfono 4040 5400, ext. 413718.

Consejo editorial de *Diario de Campo*
Marzo de 2014
Coordinación Nacional de Antropología
www.antropologia.inah.gob.mx

SEP
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
CONACULTA
75 INAH ANIVERSARIO
Cuaderno de Trabajo Altamirano
ANTROPOLOGÍA E HISTORIA DE GUERRERO